Discursos de Fidel Castro

Una selección







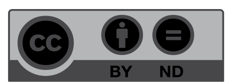
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Editorialelperroylarana
Twitter: @perroyranalibro

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2017001881
ISBN 978-980-14-3859-5







serie Inventamos o erramos

Discursos de Fidel Castro

BIBLIOTECA POPULAR PARA
LOS CONSEJOS COMUNALES

BIBLIOTECA POPULAR PARA LOS CONSEJOS COMUNALES

Luces para la construcción de una moral socialista impulsan la Biblioteca Popular para los Consejos Comunales. Así, esta colección que aspira difundir la palabra de pensadores, investigadores, activistas sociales, ensayistas, poetas y narradores, traza desde la lectura la senda de un futuro solidario.

Por ello, es propósito de esta biblioteca el servir de herramienta para el desarrollo del pensamiento crítico, y a la par, promover la discusión reflexiva, el debate, generados a partir del análisis de los textos.

Con la publicación de cien títulos, cuyo tiraje individual suma un total de cincuenta mil ejemplares, se concibe una primera etapa de la Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, compendio de esfuerzo por parte de las instituciones que integran la Plataforma del Libro y la Lectura.

En consecuencia, va el reconocimiento para cada uno de esos entes: Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro (Cenal), Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A., Fundación Biblioteca Ayacucho, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, Fundación Librerías del Sur, Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura y Distribuidora Venezolana del Libro.

Moral y Luces: ¡que la palabra sea inspiración para el ímpetu del Poder Popular!

PRÓLOGO

Deseo sólo acogerme al derecho que Martí legó a los cubanos: experimentar una enorme admiración por Venezuela y por quien fuera el más grande soñador y estadista de nuestro hemisferio, Simón Bolívar.

Fidel Castro Ruz

El 26 de julio de 1953 un grupo de jóvenes emerge desde el seno del pueblo expresando su malestar contra la pesadilla inhumana que hundía a los cubanos bajo la dictadura de Fulgencio Batista; un sentimiento marcaba el camino: *vencer o morir*. En una acción heroica conocida como el asalto al cuartel Moncada, este puñado de jóvenes armados con escopetas caseras en su mayoría, y sin la mínima preparación militar necesaria para esta hazaña, se lanzaron a esta acción de sacrificio con el objeto de echar a andar el espíritu libertario de las masas. La mayoría fue acribillada y torturada, sobre un montaje cruel que pretendía aminorarlos moralmente, pocos sobrevivieron, y a esos pocos trataron de negarles su legítima defensa. Una voz, sin embargo, logró salir de la oscuridad, tras las rejas, era el jefe de la rebelión, el joven abogado Fidel Castro Ruz, sus palabras comenzaron a correr como un aliento de esperanza: "Sí, vinimos a combatir por la libertad de Cuba y no nos arrepentimos de haberlo hecho." Un sueño echaba a andar.

En este alegato célebre que el mundo conocería como *La historia me absolverá*, en el que Fidel denuncia los crímenes cometidos contra los prisioneros del asalto al Moncada y la ilegalidad del régimen batistiano, que un año antes había tomado el poder tras un golpe de Estado apoyado por el imperialismo yanqui, se

vislumbraba la dignidad y la claridad de un verdadero líder, que la historia ratificaría una y otra vez. Esta fecha marcaba el inicio de una verdadera Revolución.

Después de casi tres años Fidel y sus compañeros son puestos en libertad, gracias a la presión del pueblo que veía en estos jóvenes una esperanza. Se marcha a México y desde allí arma otra arriesgada aventura; el 2 de diciembre de 1956 desembarcan en una zona fangosa de la costa oriental de la isla 82 hombres, entre ellos el médico de la expedición Ernesto Guevara al que Fidel y su hermano Raúl habían conocido en ese país. Fidel con su fina maestría de dirigente logró en 24 meses, —a partir de siete fusiles, y luego de un bombardeo implacable del ejército que contaba con más de 80.000 armas con asesoramiento de los Estados Unidos—, consolidar una enorme victoria llena de pueblo, de obrero, de estudiantes, de campesinos, en una Revolución que hizo su entrada un primero de enero de 1959 para reafirmar la verdadera independencia de la Cuba de Martí, autor intelectual de aquel 26 de julio.

Hablar del comandante Fidel Castro es hablar de la dignidad de un pueblo encarnada en los ideales más puros de la nobleza humana. Sin duda alguna una de las mentes más brillantes que ha dado la humanidad, y cuyos pensamientos, no cabe duda, son y serán una luz de guía en el futuro venidero de la humanidad. Este liderazgo afianzado en la confianza de las masas surge en un momento de crisis histórica que arropaba al país, en un escenario dirigido por una cruel dictadura que oprimía, asesinaba y prostituía a toda una nación y ponía por delante los intereses de las mafias más crueles de empresarios, militares y políticos corruptos de los EEUU.

La Revolución cubana no está cimentada sobre el dogmatismo ni sobre el fanatismo, las ideas han sido siempre las que han marcado el destino de este pueblo, el pensamiento de Bolívar y Martí han estado presentes para encender la llama libertaria en un país que ha repetido la historia de la lucha entre David y Goliat. Cuba ha demostrado que no necesariamente el pez grande se come

al pequeño, ha enseñado a la humanidad que cuando un pueblo está armado de ideas y dignidad puede vencer cualquier obstáculo por más grande que este sea. La fusión del pueblo con sus líderes ha permitido resistir a una pequeña isla, ubicada a 90 millas del imperio más poderoso de la tierra, los ataques incesantes por casi medio siglo de cada presidente que ha pasado por la Casa Blanca y que han pactado con las mafias terroristas de cubanos radicados en Miami.

Fidel ha logrado conseguir el amor del pueblo, que ve en él no solo a un líder político, sino también a un guía espiritual, a un padre. Ha logrado el respeto y admiración de todos los que han luchado a su lado, hasta en los momentos más difíciles. Así lo podemos sentir en las palabras de aquel coloso que lo acompañó desde las primeras batallas: el Che, quien en su carta de despedida tras partir a Bolivia escribió:

> He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en estos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Cada palabra, cada frase o cada conversación que sostiene con su pueblo o con cualquier interlocutor, está cargada de un inmenso valor; Fidel ha cultivado a lo largo de su vida el finísimo arte de la expresión, y cada alocución que dirige a cualquier grupo lleva una carga de ideas que logra sembrarse en el alma de quien lo escucha, ya sea conversando con los obreros en la inauguración de una fábrica, con los pioneros en la apertura de una nueva escuela, con los estudiantes, científicos, o en alguna de las entrevistas en las que ha dialogado por más de 15 horas.

Es por ello la importancia de presentar en esta Biblioteca Popular de los Consejos Comunales algunos discursos significativos que reúnen buena parte del Fidel estadista, del altruista, del humanista, del ecologista, del político, del antiimperialista, entre

otras de sus cualidades como líder. Son siete discursos, entre los miles que ha realizado, los que componen esta selección, que invitan a seguir investigando en torno a su pensamiento.

La Primera Declaración de La Habana, como es conocido el discurso realizado ante más de un millón de cubanos en la Plaza de la Revolución José Martí, abre el presente trabajo; en este acto realizado el 2 de septiembre de 1960 se condenó la descarada actuación de los EEUU en la reunión de la OEA en Costa Rica, los cuales, a fuerza de manipulación, amenaza y soborno diplomático, lograron que los cancilleres se sumaran a la Declaración de San José que buscaba aislar y condenar a la isla y a la Revolución. En este inmenso acto Fidel aclara al imperio yanqui que "El gobierno de Cuba no está obligado a otra obediencia, ni a otra disciplina, ni a otro acatamiento que las disposiciones que emanen de la voluntad libre y soberana de su pueblo". A este hecho se le iba suceder otro similar, realizado el 4 de febrero de 1962, en él nuevamente en asamblea popular el pueblo rechazaría esta vez las maniobras de la Casa Blanca, que culminaron con la expulsión de Cuba de la OEA, en la Conferencia de Cancilleres en Punta del Este, Uruguay. El tercer discurso que viene a formar este primer bloque es *El diálogo de civilizaciones*, y aunque hay un salto temporal ya que este se produce en 2005, es un discurso imprescindible, como casi todos, porque en él Fidel expone los importantes avances y logros de la Revolución cubana a pesar del bloqueo económico, y cómo a pesar de las adversidades el pueblo de Martí ha llevado la luz de la alfabetización y ayuda médica a países pobres del hemisferio, advierte también, entre otras cosas, sobre los peligros que afronta el planeta y la humanidad.

En un segundo bloque podemos encontrar cuatro discursos que reafirman la amistad y solidaridad de Fidel y los cubanos con nuestro país, uno de ellos se intitula *Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas,* pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela el 3 de febrero de 1999; hay un breve prólogo del propio Fidel en el que dice:

> Expresé, en síntesis, mis ideas esenciales: lo que pienso de la globalización neoliberal; lo absolutamente insostenible, social y ecológicamente, del orden económico impuesto a la humanidad; el origen de éste, diseñado para los intereses del imperialismo e impulsado por el avance de las fuerzas productivas y el desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica; su carácter temporal y su desaparición inevitable por ley de la historia; la estafa al mundo y los inconcebibles privilegios usurpados por Estados Unidos; énfasis especial en el valor de las ideas; desmoralización e incertidumbre de los teóricos del sistema; tácticas y estrategias de lucha; curso probable de los acontecimientos; confianza plena en la capacidad humana para sobrevivir.

A este le suceden otros tres que tienen que ver también con el sentimiento de fraternidad de nuestros pueblos, a partir del proyecto integrador que ha llevado adelante nuestro comandante Hugo Chávez: el discurso pronunciado por Fidel en la sesión solemne de la Asamblea Nacional en el Palacio Federal Legislativo el 27 de octubre de 2000; el discurso pronunciado en el Teatro Carlos Marx el 14 de diciembre de 2004, en el acto de condecoración con la Orden "Carlos Manuel de Céspedes" a nuestro presidente Chávez en el X aniversario de su primera visita a Cuba, en donde Fidel recordó las palabras de Chávez en el Aula Magna de la Universidad de La Habana en aquel primer encuentro de nuestro comandante y el pueblo cubano; el último es el discurso del acto de entrega del Premio Internacional "José Martí", de la Unesco, a Hugo Chávez Frías efectuado en la Plaza de la Revolución.

Sin duda alguna, los discursos presentados en esta selección dan una muestra de la estatura y el afecto del comandante Fidel Castro Ruz por los pueblos del mundo, y en especial por el nuestro. Son palabras de un hombre que ha desempeñado un rol importante en la historia de Nuestra América y del mundo; palabras imprescindibles para impulsar la organización e integración desde las organizaciones de base hasta la emancipación

de nuestras naciones soñada por Bolívar y Martí. Alcemos la voz del poeta Juan Gelman y entonemos juntos:

buenas noches Historia agranda tus portones
entramos con fidel con el caballo

Carlos Duque

PRIMERA DECLARACIÓN DE LA HABANA

Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno revolucionario, en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República, el 2 de septiembre de 1960.

Ciudadanos:

Resulta evidente que cada uno de ustedes, desde el sitio en que se encuentran, no puede tener una idea siquiera de la inmensidad de la muchedumbre que se ha reunido en la tarde de hoy. Es un verdadero mar humano, que se pierde de un extremo a otro de la Plaza Cívica.

Para nosotros, los hombres del Gobierno revolucionario, que hemos visto muchas reuniones del pueblo, esta es de tal magnitud que no deja de impresionarnos profundamente, y que nos hace ver la enorme responsabilidad que ustedes y nosotros llevamos sobre nuestros hombros.

El pueblo se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones, sobre todo de orden internacional. Pero, ¿por qué no ha quedado apenas nadie en su casa? ¿Por qué ha sido esta la más grandiosa reunión que ha celebrado nuestro pueblo, desde el triunfo de la Revolución? ¿Por qué? Porque nuestro pueblo sabe lo que está defendiendo, nuestro pueblo sabe la batalla que está librando. Y como nuestro pueblo sabe que está librando una gran lucha por su supervivencia y por su triunfo, y puesto que nuestro pueblo es un pueblo batallador y un pueblo valiente, por eso están aquí presentes los cubanos.

Y es lástima que hoy, cuando vamos a discutir aquí las mismas cuestiones que se discutieron en Costa Rica, no estuvieran aquí sentados los 21 cancilleres de América. Es lástima, es lástima

que no se encuentren presentes para que tuvieran la oportunidad de ver al pueblo que condenaron en la reunión de Costa Rica. Es lástima que no se encuentren presentes para que pudieran comparar cuán distinto es el lenguaje diplomático de las cancillerías y el lenguaje de los pueblos.

Allá, desde luego, habló nuestro canciller en nombre de nuestro pueblo (Ovación). Pero, los que lo escuchaban, en una parte considerable de los allí reunidos, no estaban representando a sus pueblos. Si allá, en Costa Rica, se hubiesen reunido hombres que representaran el interés verdadero y el sentir verdadero de los pueblos de América, sobre todo de los pueblos de América Latina, jamás se habría articulado una declaración como la que pronunciaron contra los intereses de un pueblo de América, y contra los intereses de todos los pueblos hermanos de América (Aplausos).

¿Y qué se estaba discutiendo allí? Se estaba jugando allí con el destino de nuestra patria; se estaba cohonestando allí las agresiones a nuestra patria; se estaba afilando allí el puñal que en el corazón de la patria cubana quiere clavar la mano criminal del imperialismo yanki (Exclamaciones de: "¡Cuba sí, yanquis no!").

Pero, ¿por qué querían condenar a Cuba? ¿Qué ha hecho Cuba para ser condenada? ¿Qué ha hecho nuestro pueblo para merecer la Declaración de Costa Rica? ¡Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa que romper las cadenas! (Aplausos). Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa, sin perjudicar a ningún otro pueblo, sin quitarle nada a ningún otro pueblo, que luchar por un destino mejor. Nuestro pueblo no ha querido otra cosa que ser libre; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir de su trabajo, y nuestro pueblo no ha querido otra cosa que vivir del fruto de su esfuerzo; nuestro pueblo no ha querido otra cosa que sea suyo lo que es suyo, que sea suyo lo que es de su tierra, que sea suyo lo que es de su sangre, que sea suyo lo que es de su sudor (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!").

Los cubanos no han querido otra cosa sino que sean suyas las determinaciones que guían su conducta; ¡que sea suya, y suya solo la bandera de la estrella solitaria que ondea en nuestra patria!

(Aplausos). Que sean suyas sus leyes; que sean suyas sus riquezas naturales; que sean suyas sus instituciones democráticas y revolucionarias; que sea suyo su destino; y que ese destino no tiene derecho a interferirlo ningún interés por poderoso que sea, ninguna oligarquía y ningún gobierno por poderoso que sea (Aplausos).

Y debe ser nuestra la libertad, porque la libertad nos ha costado muchos sacrificios conquistarla; y debe ser nuestra y plena la soberanía, porque por la soberanía ha venido luchando nuestro pueblo desde hace un siglo; y debe ser nuestra la riqueza de nuestra tierra y el fruto de nuestro trabajo, porque por eso se ha tenido que sacrificar mucho nuestro pueblo; y todo cuanto hay aquí creado lo ha creado el pueblo; y todo cuanto hay aquí de riqueza, lo ha producido nuestro pueblo con su sudor y su trabajo (Aplausos).

Nuestro pueblo tenía derecho a ser un día pueblo libre; nuestro pueblo tenía derecho a regir un día sus propios destinos; nuestro pueblo tenía derecho a contar un día con gobernantes que no defendieran los monopolios extranjeros; con gobernantes que no defendieran intereses privilegiados, con gobernantes que no defendieran a los explotadores, sino con gobernantes que pusiesen los intereses de su pueblo y de su patria por encima de los intereses del extranjero voraz; con gobernantes que pusiesen los intereses del pueblo, los intereses de sus campesinos, los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores (Aplausos).

Cuando la Revolución llega al poder el 1º de enero de 1959, hace poco más de año y medio, ¿qué había en nuestra patria?; ¿qué había en nuestra patria como no fuesen lágrimas, sangre, miseria y sudor?; ¿qué había para nuestros campesinos en nuestra patria?; ¿qué había para los niños en nuestra patria?; ¿qué había para los trabajadores en nuestra patria?; ¿qué había para las familias humildes en nuestra patria?; ¿qué había imperado hasta ese día en nuestra patria? Había imperado la explotación más inhumana; había imperado el abuso; había imperado la injusticia; había imperado

el saqueo sistemático de los fondos públicos por los políticos rapaces; había imperado el saqueo sistemático de las riquezas nacionales por monopolios extranjeros; había imperado la desigualdad y la discriminación; había imperado la mentira y el engaño; había imperado el sometimiento a los designios extranjeros; había imperado la pobreza.

Cientos y cientos de miles de familias vivían sin esperanzas en sus humildes bohíos; cientos y cientos de miles de niños no tenían escuelas; más de medio millón de cubanos no tenían trabajo, y los cubanos negros tenían menos oportunidad que nadie de encontrar trabajo (Aplausos); los guajiros vivían en las guardarrayas; los obreros cañeros trabajaban solo unos meses al año, y pasaban hambre, ellos y sus hijos, el resto del tiempo. El vicio, el juego, y todos sus análogos, imperaban en nuestro país; era explotado el agricultor; era explotado el pescador; era explotado el trabajador; era explotado el pueblo en su inmensa mayoría.

Para el pueblo no se hacía nunca nada; para el pueblo no se levantaba ninguna medida de justicia, para librar al pueblo de su hambre, para librar al pueblo de su pobreza, para librar al pueblo de su dolor y su sufrimiento; para librarlos a ustedes, ciudadanos cubanos, para librarlos a ustedes, hombres y mujeres, ancianos y niños, para librarlos a ustedes, a esta inmensa multitud que aquí se reúne, para librar a la nación cubana, para hacer algo por ella, para hacer algo en bien de ella, no se hacía absolutamente nada (Aplausos).

Y el pueblo tenía que soportar impotente; el pueblo tenía que pagar los alquileres más altos del mundo en nuestra patria; el pueblo tenía que pagar las tarifas eléctricas más altas del mundo en nuestra patria; el pueblo tenía que pagar los servicios telefónicos de acuerdo con los intereses de una compañía extranjera que le arrancó concesiones a un gobierno tiránico, cuando la sangre de nuestra heroica juventud estudiantil estaba aún caliente en los pavimentos del Palacio Presidencial (Aplausos).

En las reservas monetarias de la nación quedaban solamente 70 millones; nuestro país, en comercio desigual con

Estados Unidos, había pagado en 10 años 1.000 millones de dólares más de los que ellos nos habían pagado a nosotros por nuestros artículos. No había fábricas, ¿quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? No había planes de agricultura; no había planes de industria, ¿quién se iba a preocupar por poner industrias? ¿Y el pueblo, qué podía hacer? ¿qué podía hacer el obrero azucarero? ¿qué podía hacer el obrero cañero?; ¿qué podía hacer el trabajador? Al trabajador no le quedaba más que su mísero salario; al trabajador no le quedaba más que el pedazo de pan que escasamente podía llevar a sus hijos hambrientos. Las ganancias se las llevaban los monopolios extranjeros; las ganancias las acumulaban los poseedores; las ganancias las acumulaban los intereses que se nutrían a costa del trabajo del pueblo. Y ese dinero, o se guardaba indefinidamente en los bancos, o se invertía en todo género de lujos, o, principalmente, marchaba al extranjero.

¿Quién iba a poner las fábricas para los cientos de miles de cubanos que estaban sin trabajo? Y como la población cubana crecía, y como cada año más de 50.000 jóvenes arribaban a la mayoría de edad, ¿de qué iban a vivir? ¿De qué iba a vivir la población creciente de nuestra patria? ¿De qué iban a vivir los campesinos, los hijos de los campesinos, cuando ellos no tenían ni trabajo ni tierra? ¿De qué iba a vivir una población que se multiplicaba, y cuyo crecimiento humano era mucho mayor que el crecimiento de su industria y de su economía?

El pueblo carecía de todas las oportunidades. ¡Ah, el hijo del campesino, o el hijo de un obrero, el hijo de una familia humilde cualquiera, muy difícilmente podía aspirar a llegar a ser algún día un profesional, un médico, un ingeniero, un arquitecto o un técnico universitario! Había hijos de familias pobres que, a costa de extraordinarios sacrificios, podían llegar a los estudios superiores, pero la inmensa mayoría de los hijos de nuestras familias, muchas veces, no tenían oportunidad siquiera de aprender las primeras letras, y había regiones enteras de Cuba donde nunca habían visto un maestro. Nuestro pueblo no tenía acceso sino al trabajo, —¡si

lo encontraba!— Para nuestro pueblo quedaba siempre lo peor; para nuestro pueblo no había nunca un campo de recreo; para nuestro pueblo no había nunca una calle; para nuestro pueblo no había nunca un parque, y había muchos pueblos donde si había algún parque, a unos ciudadanos —los ciudadanos negros—, no los dejaban pasear en ellos (Aplausos).

Eso fue lo que encontró la Revolución al llegar al poder: un país económicamente subdesarrollado, un pueblo que era víctima de todo género de explotación. Eso fue lo que la Revolución encontró después de una lucha heroica y sangrienta. Y las revoluciones no se hacen para dejar las cosas como están; las revoluciones se hacen para rectificar todas las injusticias; las revoluciones no se hacen para proteger y apañar privilegios; las revoluciones se hacen para ayudar a los que necesitan ser ayudados; las revoluciones se hacen para implantar la justicia, para ponerle fin al abuso, para ponerle fin a la explotación. Y nuestra Revolución se hizo para eso, y con ese fin cayeron los que cayeron. Y para lograr ese propósito se hicieron tantos sacrificios.

La Revolución venía a arreglar la patria; la Revolución venía a hacer lo que hacía mucho tiempo cada cubano estaba pidiendo que se hiciera. Cuando cada cubano analizaba impotente la vida de nuestro país y el cuadro en que se desenvolvía la vida nacional, siempre decía una cosa: "esto hay que arreglarlo, hace falta que esto se arregle; hace falta que algún día esto se arregle." Y los más optimistas decían: "algún día esto se arreglará."

Por arreglar a su país venían luchando desde hace mucho tiempo los cubanos. Pero había una fuerza muy poderosa que nos impedía arreglar nuestro país. Esa fuerza era la penetración imperialista de Estados Unidos en nuestra patria; esa fuerza fue la que frustró nuestra plena independencia; esa fuerza fue la que no dejó penetrar a Calixto García y a sus bravos soldados en Santiago de Cuba; esa fuerza fue la que impidió al ejército libertador hacer la revolución en los inicios de la república; esa fuerza fue la que determinó, desde los primeros momentos, los destinos de nuestra patria; esa fuerza fue la que permitió el apoderamiento de los

recursos naturales y de las mejores tierras de nuestra patria, por intereses extranjeros; esa fuerza fue la que se arrogó el derecho a intervenir en los asuntos de nuestro país; esa fuerza fue la que aplastó cuantas revoluciones trataron de hacerse; esa fuerza fue la que se asoció siempre a todo lo negativo, a todo lo reaccionario y a todo lo abusivo que había en nuestro país. Esa fuerza fue la que impidió que en nuestra patria se hubiera hecho una revolución antes. Y esa fuerza es la que nos trata de impedir que nosotros arreglemos a nuestro país ahora.

Esa es la fuerza que mantuvo a la tiranía; esa fuerza fue la que entrenó a los esbirros de la tiranía, la que armó a los soldados de la tiranía, la que facilitó armas, aviones y bombas al régimen tiránico, para mantener a nuestro pueblo en la peor opresión. Esa fuerza ha sido el enemigo principal del desarrollo y del progreso de nuestra patria; esa fuerza ha sido la causa principal de nuestros males; esa fuerza es la que se empeña en que la Revolución cubana fracase; esa fuerza es la que se empeña en que los criminales de guerra vuelvan, en que los explotadores vuelvan, en que los monopolios vuelvan, en que los latifundios vuelvan, en que la miseria vuelva, en que la opresión vuelva a nuestra patria (Aplausos).

Los cubanos tienen que ver con mucha claridad que el imperialismo, que es esa fuerza a que nos referíamos, trata de impedir que nuestro pueblo alcance su pleno desarrollo; tienen que comprender que esa fuerza no quiere que ustedes, los cubanos, puedan alcanzar un estándar de vida más alto; no quiere que sus hijos se eduquen; no quiere que nuestros obreros perciban el fruto de su trabajo; no quiere que nuestros campesinos perciban el fruto de su tierra; no quiere, en fin, que nuestro pueblo pueda crecer, que nuestro pueblo pueda trabajar y que nuestro pueblo pueda tener un destino mejor.

Nuestro pueblo no había tenido oportunidad hasta hoy de comprender estas grandes verdades. A nuestro pueblo le ocultaban la verdad, a nuestro pueblo lo engañaban miserablemente, a nuestro pueblo lo mantenían dividido y confundido. Nuestro pueblo no había tenido oportunidad nunca de discutir estos

problemas de tipo internacional; el pueblo no sabía una palabra de lo que conversaba el embajador norteamericano con los gobernantes; el pueblo no sabía una palabra de lo que tramaban los cancilleres; el pueblo no contaba para nada; al pueblo no se le reunía para darle cuenta de sus problemas; al pueblo no se le reunía para orientarlo, al pueblo no se le reunía para decirle la verdad. Los destinos de nuestros pueblos eran decididos en la cancillería norteamericana; nuestro pueblo no contaba para nada en los destinos del país.

¿Podía Cuba seguir resignada a esa suerte? ¿Podían los cubanos seguir soportando aquel sistema? (Exclamaciones de: "¡No!") ¿Qué han hecho los cubanos? Lo único que han hecho los cubanos es rebelarse contra todo eso; lo que han hecho los cubanos es liberarse de todo eso (Aplausos).

En su empeño de hacer fracasar la Revolución, comenzaron por calumniarla, comenzaron por hacer una campaña contra ella en todo el mundo, para aislarnos de los pueblos hermanos del continente y para que el mundo no supiera lo que nuestra Revolución estaba realizando. Después, cuando fracasaron los intentos de desacreditar a la Revolución, de dividir a la Revolución, y de frenar a la Revolución, comenzaron las agresiones más o menos directas, comenzaron los bombardeos a nuestros cañaverales, comenzaron las incursiones aéreas sobre nuestro territorio, continuaron las maniobras para dejarnos sin petróleo, y concluyeron agrediendo nuestra economía y arrebatándonos casi un millón de toneladas de nuestra cuota azucarera.

Esa era una política agresiva contra nuestro país; era un acto que violaba el derecho internacional; era un acto que constituía una agresión económica a un país pequeño, a fin de hacerlo desistir en su propósito revolucionario; era una agresión económica para obtener un resultado político. La nación más pequeña había sido agredida; la nación pequeña había visto sus campos bombardeados e incendiados por aviones que procedían de Estados Unidos.

Era lógico que en cualquier reunión de cancilleres no se fuese a condenar a Cuba; era lógico que en cualquier reunión de cancilleres se condenase a Estados Unidos por sus agresiones a un país pequeño. Lo absurdo era que el país pequeño fuese a ser condenado por los cancilleres, precisamente, para servir los designios del poderoso país agresor. Y eso es lo que vamos a discutir hoy en esta asamblea general nacional del pueblo de Cuba.

En primer lugar, ¿por qué es esta una asamblea general del pueblo? ¿Qué quiere decir esto de una asamblea general del pueblo? Quiere decir, en primer lugar, que el pueblo es soberano, es decir que la soberanía radica en el pueblo y que de él dimanan todos los poderes (Aplausos). El pueblo de Cuba es soberano. Nadie podría discutir que aquí está representada la mayoría del pueblo; nadie podría discutir que aquí está representado el pueblo. En los anales de la historia de nuestra patria jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de nuestra patria jamás se vio un acto semejante; en los anales de la historia de América jamás se reunió semejante multitud; en los anales de la historia de América jamás se vio un acto semejante (Aplausos).

Los cubanos podemos hoy hablarle a América; los cubanos podemos hoy hablarle al mundo. Aquí no se ha reunido un grupito de "sargentos" políticos; aquí no se ha reunido un puñadito de mercenarios; ¡aquí se ha reunido hoy el pueblo! (Aplausos). Los que quieran saber lo que es un pueblo reunido, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es un pueblo democrático, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran ver lo que es un pueblo rigiendo sus propios destinos, ¡que vengan y vean esto!; los que quieran saber qué es una democracia, ¡que vengan y vean esto!

Nosotros hoy podemos hablarle a América y al mundo, porque le hablamos con la palabra... (Exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel, Fidel!"). Podemos hablarle a América y al mundo, porque no habla un grupo de hombres que diga representar a un pueblo, como hablaron los que dijeron representar allí a los pueblos hermanos de América. ¡Podemos hablarle a América con la voz, con la aprobación y con el apoyo de una nación entera! Y los que en

América, los que en América digan que hablan en nombre de sus pueblos, ¡que reúnan a sus pueblos! Los que en América dicen que representan a los pueblos y que fueron allá, a Costa Rica, a hablar en nombre de sus respectivos pueblos, ¡que reúnan a sus respectivos pueblos! Los que en América, los que en América se llaman demócratas, ¡que reúnan a sus pueblos, como lo hemos reunido nosotros hoy aquí, para tratar con sus pueblos los problemas de América!

Y para que los acuerdos de cualquier congreso internacional tengan validez, es necesario que cuenten con la aprobación del pueblo. Si ellos quieren que nosotros acatemos los acuerdos de Costa Rica, ¡que los sometan a la aprobación de sus respectivos pueblos! (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel!"; "¡Cuba sí, yanquis no!"; "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!" y "Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él". Solo el Himno Nacional logra acallar las exclamaciones).

Es un principio, es un principio elemental de derecho público, que ningún canciller puede comprometer a su país en actos de derecho internacional, si ese acto no cuenta con la aprobación del pueblo. Un representante de cualquier país no va a una reunión internacional por su propio derecho. Nadie tiene derecho por su propia cuenta a comprometer la conducta internacional de un país, y los que van sin representar a los países, a comprometer la conducta de los países, no comprometen tal conducta. Todo acto que se haga por encima de la voluntad soberana de los pueblos, es un acto nulo, carece de validez. Por tanto, la validez de la declaración de Costa Rica depende no de los cancilleres, depende de los pueblos, y al pueblo de Cuba no le pueden venir con el cuento de que esa declaración tenga validez, porque ellos dicen representar a los pueblos, ¡no!, a nosotros hay que probarnos que ese es el sentimiento de los pueblos (Aplausos). Y nosotros le pedimos al gobierno de Venezuela, al gobierno de Perú, al gobierno de Chile, al gobierno de Argentina, al gobierno de Brasil, al gobierno de Ecuador, al gobierno de Costa Rica; es decir, les pedimos, respetuosamente, a los gobiernos de América que convoquen a sus

pueblos en asamblea general y les sometan la Declaración de Costa Rica (Aplausos).

Y que no digan, que no digan que no pueden; ¡estamos hablando democráticamente, estamos hablando democráticamente!, porque nosotros sí podemos hablar de democracia; nosotros sí que enseguida reunimos al pueblo y que el pueblo decida (Aplausos y exclamaciones). Porque, ¿por qué el presidente de Venezuela no reúne al pueblo? (Exclamaciones) Nosotros invitamos respetuosamente al presidente de Venezuela a que reúna en Caracas al pueblo de Venezuela y le someta la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al presidente de la Argentina (Abucheos y exclamaciones) a que reúna en Buenos Aires, en asamblea general, al pueblo de la Argentina y le consulte, como nosotros lo estamos haciendo aquí, sobre la Declaración de Costa Rica (Exclamaciones). Nosotros invitamos, respetuosamente, al gobierno de Uruguay a que reúna en la capital de su país al pueblo de Uruguay y lo consulte sobre la Declaración de Costa Rica. Nosotros invitamos, respetuosamente, al gobierno de Chile a que reúna en la capital (Exclamaciones) —¡no, ustedes no digan nada! ¡Vamos a esperar a ver si lo reúnen! (Exclamaciones)—, que reúnan al pueblo de Chile en la capital y lo consulten sobre la Declaración de Costa Rica. Invitamos, así, al gobierno de Perú, al gobierno de Ecuador, y ya no hablar, por supuesto, del gobierno de Nicaragua, o de Guatemala, o de Paraguay, porque ya eso es una broma, ya eso es una broma. ¡No, no voy a hablar de esos gobiernos tiránicos, como el de Nicaragua ni el de Paraguay, no, no! ¡Vamos a hablar de esos que se llaman gobiernos democráticos y democracia viene de pueblo! ¡Democracia quiere decir gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo! (Aplausos y exclamaciones de: "¡Con OEA y sin OEA, ganaremos la pelea!")

Y el que no reúna al pueblo, el que no reúna al pueblo, ¡ese no es demócrata!; el que no consulte al pueblo, ¡ese no es demócrata! ¡Para ser demócrata hay que consultar al pueblo! (Exclamaciones de: "¡Eso solo se da en Cuba!")

Y esta sí que es una representación, porque aquí no hay "pucherazo", ni hay fraude, ni hay voto comprado, ni hay sargento político, ni hay maquinaria, ni hay botella, ni hay nada; ¡esto sí es puro! (Aplausos.) Esta sí que es una democracia limpia de impurezas, limpia de impurezas, es una democracia verdaderamente "pasteurizada" (Risas y aplausos). Y que no nos digan que la otra es más democracia que esta; que la democracia del sargento político, del "pucherazo", de la botella, de la politiquería, del soborno, de la compra de conciencias, de la coacción, de la maquinaria política, es más pura que esta.

¿Puede haber algo más puro que una reunión de todo el pueblo? (Exclamaciones de: "¡No!") ¿Alguien trajo al pueblo a la fuerza? (Exclamaciones de: "¡No!") ¿Alguien le pagó al pueblo para que viniera? (Exclamaciones de: "¡No!") El que vino aquí y está pasando el trabajo que están pasando ustedes, porque nosotros sabemos que en una multitud apretada son muchas las personas que se desmayan, y son muchas las personas... Nosotros sabemos la sed que ustedes están pasando, nosotros sabemos el sacrificio que ustedes están haciendo (Exclamaciones de: "¡Lo que sea!", "¡lo que sea!"). Cuando cualquiera de ustedes viene desde tan remotos lugares como la provincia de Oriente, o la provincia de Camagüey, o de Las Villas, o de Matanzas, o del interior de La Habana, o de los barrios más apartados de la capital, viene aquí, se está horas y horas y permanece a pie firme, hace todos esos sacrificios, lo está haciendo absolutamente espontáneo, lo está haciendo de manera absolutamente espontánea. Cada uno de ustedes siente que ese es su deber y viene aquí porque entiende que ese es su deber, y que ustedes tienen deberes grandes con su patria, y que ustedes tienen que defender su patria, y que ustedes tienen que poner el nombre de su patria bien alto, y que ustedes tienen que levantarse contra la calumnia (Aplausos y exclamaciones de: "¡Lo que sea!", "¡lo que sea!").

Y porque ustedes saben, ustedes saben que tenían que enviarles un mensaje a los pueblos hermanos de América, y porque ustedes saben que tenían que darle una respuesta a la Declaración de

Costa Rica, y porque ustedes saben que el pueblo entero debía decir presente, porque es un pueblo consciente de sus deberes, porque es un pueblo que siente cómo está realizando un gran rol histórico, que siente cómo está defendiendo una causa muy noble, que siente cómo se ha convertido en la antorcha de 200 millones de seres humanos que padecen hoy las mismas cosas que ustedes estaban padeciendo antes aquí (Aplausos).

¡Ah!, ¿qué quiere decir eso? Que el pueblo marcha unido, porque el pueblo sabe que sus intereses son los que cuentan, que su voluntad es la que cuenta, que en su patria hoy no se hace absolutamente nada, como no sea para su bien. Y así deben ser todos los gobernantes, todos los gobernantes deben existir para hacerle el bien a su pueblo, ¡no para robar, no para saquear, no para vender a su pueblo, no para traicionar a su pueblo! (Aplausos).

Y por eso, por eso nosotros, que sí podemos hablar en nombre de la democracia, es que planteamos esto, y se lo planteamos a los gobiernos de América, y nosotros esperamos que no se ofendan por esto, porque nosotros no les estamos planteando nada malo, nosotros no les estamos planteando nada más, que reúnan al pueblo y que todo el pueblo reunido diga la última palabra sobre la Declaración de Costa Rica, y si el pueblo no le da su aprobación, ¡la Declaración de Costa Rica no tiene validez para nosotros! (Aplausos.) Y esperamos que ningún gobierno demócrata de América se ponga bravo porque nosotros le pidamos que reúna al pueblo.

Ya que dicen que somos nosotros los que nos estamos apartando de la familia norteamericana, nosotros les estamos diciendo que no, que los que se han apartado de la familia norteamericana, es decir, la familia latinoamericana, para asociarse al imperio yanki explotador son los que fueron allí a Costa Rica, esos sí se están apartando de la familia latinoamericana, ¡nosotros no! Al contrario, nosotros queremos que nuestra familia, los pueblos de América Latina, se reúnan y digan la última palabra, porque esa sí es nuestra familia, ¡los pueblos de América Latina sí son nuestra familia! (Aplausos).

Pero, ¿qué ocurre?, ¿qué hizo el imperio? Nos quita nuestra cuota azucarera y, entonces, la reparte entre todos esos gobiernos que tenían que condenar la acción. Es decir que nosotros fuimos el país víctima; el gobierno norteamericano nos quita nuestra cuota y, antes de ir a discutir allí, la reparte entre los jueces. ¿Qué ha hecho el gobierno de Estados Unidos? ¡Un acto de soborno!; fue a ofrecerles a los jueces la parte que nos había quitado de nuestra cuota. Pero, además, otra cosa: mientras se está discutiendo en Costa Rica, acuerdan un crédito de 600 millones de dólares para repartir entre los gobiernos, es decir, entre las oligarquías de América Latina. ¿Cómo es posible que, en medio de una conferencia, un gobierno que se respete a sí mismo y respete a los demás, vaya allí con un crédito de 600 millones de dólares, ofreciéndoselo a los países que están discutiendo? ¿Cómo puede concebirse que esa sea una política moral? Es una política inmoral la política del gobierno de Estados Unidos, que le quita a Cuba su cuota y la reparte entre las oligarquías, adopta un crédito de 600 millones de dólares en medio de la conferencia y lo reparte a las oligarquías, pero con eso, con eso podrán comprar a las oligarquías, ¡pero con eso no podrán comprar a los pueblos!; si no, ¡que vayan y les pregunten a los pueblos! (Aplausos). Que vayan y les pregunten a los pueblos, para que vean que los pueblos van a hacer igual que nosotros, que les van a decir: "No, no, lo que queremos es que las minas sean de nosotros, y que el petróleo sea de nosotros, y que las industrias sean de nosotros, y que los monopolios se vayan para su casa, que no necesitamos sus dólares." ¡Eso es lo que les van a decir los pueblos! (Aplausos).

Porque, ¿qué es lo que quiere el pueblo de Venezuela, que le den dólares? ¡No, lo que quiere es que no le lleven los dólares de allí!, eso es lo que quiere, que no le lleven su petróleo, que no estén agotando sus recursos naturales; lo que quiere el pueblo de Venezuela es que le devuelvan su petróleo, sus minas y sus recursos naturales, para ellos desarrollar sus recursos naturales y progresar; eso es lo que quiere el pueblo de Venezuela. Y eso es lo que quieren los pueblos.

Los pueblos saben que ese dinero se queda entre las manos de la oligarquía, de los latifundistas, de los explotadores, de todos los que dirigen allí la política de esos países; los pueblos saben que ellos no reciben nada. Por eso, esa es una diplomacia que se trajina en secreto, en que a los pueblos no les dicen nada, los pueblos son simples espectadores, y no son consultados cuando se toman estas determinaciones.

Por eso, nosotros le decimos al imperialismo que lo que vale no es la opinión de la oligarquía, que las oligarquías se pueden vender; pero los pueblos hermanos de América ¡jamás se venderán por ningún oro del imperialismo yanki! (Aplausos).

Fueron allí a discutir, con la bolsa en una mano y con el garrote en la otra. De más está decirles que aunque no hubieran llevado la bolsa, hubieran obtenido la Declaración de Costa Rica. ¿Por qué? Porque llevaban el garrote. Pero, además, aunque no hubieran llevado el garrote, hubieran votado con el imperialismo. ¿Saben por qué? Porque los latifundistas de América no quieren que haya reforma agraria; los monopolios de América no quieren que haya reforma agraria; los explotadores en América Latina no quieren que haya justicia en América Latina. Y entonces ellos, de puro miedo a una revolución que aquí acabó con todos los privilegios, que acabó con los latifundios, que acabó con la explotación, de puro miedo a una revolución como esta, y de puro miedo a que los pueblos se contagien del espíritu revolucionario de Cuba, votan contra Cuba, porque lo que quieren es que sea destruido el ejemplo de la Revolución cubana.

Pero eso no es lo que piensan los obreros de América Latina; eso no es lo que piensan los campesinos; eso no es lo que piensan los estudiantes; eso no es lo que piensa el pueblo de América Latina. El pueblo de América Latina, aunque le han estado haciendo una campaña contra Cuba, aunque los cables de las agencias yanquis están continuamente mintiendo, calumniando y repitiendo todo género de falsedades sobre la Revolución, los pueblos no tragan, ¡los pueblos no tragan las mentiras del imperialismo! (Aplausos).

Ahora bien, nosotros, ¿qué hemos hecho? Nosotros fuimos allí a discutir: allí expusimos nuestros puntos de vista, discutimos muy bien. ¿Qué pasó? Lo que todo el mundo esperaba. A pesar de las formidables razones, de la extraordinaria fuerza moral de Cuba, aquellos cancilleres, aunque avergonzados muchos de ellos, firmaron la declaración. No todos, porque el canciller Arcaya, de Venezuela, desoyendo, se negó a acatar la directriz gubernamental (Aplausos); porque aunque la delegación de Venezuela firmó, siguiendo instrucciones del gobierno de Venezuela, el canciller Arcaya, representando el sentimiento de ese heroico pueblo de Venezuela, de ese heroico pueblo de Venezuela que hace una semana que está en la calle protestando contra la Declaración de Costa Rica (Aplausos), el canciller Arcaya se negó a firmar él la declaración.

Pero hay otro caso, al canciller que había convocado aquella reunión, evidentemente por instrucciones de su gobierno, porque fue el canciller de Perú el que convocó la reunión para tratar de la supuesta intromisión extracontinental, fue tal la repugnancia que le produjo el espíritu autoritario del Departamento de Estado norteamericano, fue tal la repugnancia que le produjo la farsa, que también el canciller de Perú se negó, personalmente, a firmar esa declaración (Aplausos y exclamaciones de: "¡Roa, Roa!").

Y aun, aun cuando el canciller de México firmó la declaración, apenas llegó a México dijo que de ninguna manera él estaba de acuerdo con la condenación de Cuba; y aunque, desde luego, la declaración era una condenación de Cuba, él, personalmente, dijo que no era su intención condenar a la Revolución cubana.

Es decir, que fue tal la fuerza moral de Cuba, fue tal el prestigio de nuestra Revolución, que varios cancilleres se negaron a firmar la declaración, y algunos de los que la firmaron hicieron declaraciones expresando su punto de vista favorable a Cuba.

Claro está, que eso no decide el contenido de la declaración; el contenido de la declaración es contra Cuba. Pero claro, pasaron cosas tan extraordinarias en esa conferencia que, según nos informa el compañero Olivares, la delegación de Argentina

presentó un proyecto en inglés, en inglés presentó un proyecto allí. Después explicaron, después explicaron que fue un error, pero fíjense qué errores: un país, una delegación de habla española, presentando un proyecto en inglés (Exclamaciones).

¿Eso fue una victoria del imperialismo? No, lo que fue una victoria pero pírrica del imperialismo. Las victorias pírricas son esas en que se pierde más de lo que se gana. Vamos a ver ahora qué van a decir de esta asamblea democrática, y cómo van a atreverse ahora a decir que el pueblo esté obligado a acatar una resolución que no es democrática; se les va a acabar el cuentecito de la democracia. Hasta aquí han podido estar hablando del cuentecito de la democracia en Estados Unidos (Exclamaciones), porque desde aquí, desde aquí, desde ahora en adelante, los que hablamos de democracia somos nosotros que reunimos al pueblo y discutimos con el pueblo los problemas (Aplausos). Y los que tengan que andar con leyes de excepción, leyes represivas, persiguiendo allí con las fuerzas represivas en la calle al pueblo, encarcelando a los ciudadanos, que no hablen de democracia; el que no pueda reunir al pueblo y consultar al pueblo, y contar con el pueblo para que el pueblo decida sobre los destinos del país, que no venga con el cuentecito de la democracia, ¡que ese cuento está muy viejo!

Y ahora, vamos a discutir, vamos a decidir, el pueblo de Cuba va a decidir, en esta asamblea general nacional del pueblo, sobre la Declaración de Costa Rica y, además, tenemos que formular nuestra declaración nosotros. Conforme ellos hicieron la suya, nosotros tenemos que hacer la nuestra de aquí, la Declaración de La Habana (Aplausos).

Casi todos los artículos de la declaración están contra Cuba, pero vamos a leer los tres más importantes, son los que importan. Y después vamos a decidir si aceptamos o rechazamos —todavía no— la declaración. Nosotros fuimos a Costa Rica, no firmamos, y venimos aquí. Ahora le vamos a someter al pueblo de Cuba la declaración.

Esa declaración dice en el artículo primero: “Condena enérgicamente la intervención o amenaza de intervención, aun cuando

sea condicionada" —fíjense a donde llegamos, aun cuando sea condicionada— "de una potencia extracontinental en los asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un estado norteamericano, pone en peligro la solidaridad y seguridad norteamericanas, lo que obliga a la Organización de Estados Americanos a desaprobarla y a rechazarla con igual energía". ¿Qué energía, la energía de la camarilla o la energía del pueblo? Porque la energía del pueblo, que yo sepa, la energía del pueblo se está invirtiendo en actos de protesta en las calles de las capitales de las naciones norteamericanas.

Así que esto nos obliga a plantearle al pueblo, reunido en asamblea general, la primera cuestión: si en caso de ser invadida nuestra isla militarmente por fuerzas imperialistas, ¿acepta o no acepta la ayuda de la Unión Soviética? (El pueblo exclama: "¡Sí! Además, se oyen exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel!" "¡Cuba sí, yanquis no!" "¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!", "¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!").

Primera votación y primera respuesta del pueblo de Cuba reunido en asamblea general nacional. Primera respuesta a los cancilleres de Costa Rica: que el pueblo de Cuba, reunido en asamblea general nacional, declara, que si la isla de Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, Cuba acepta la ayuda de la Unión Soviética (Aplausos).

Es bueno, es bueno que nosotros, además, les hagamos una pregunta a los cancilleres que condenaban enérgicamente la amenaza de intervención, aun cuando sea condicionada de una potencia extracontinental. Es decir que ellos declaran que si a nosotros la Unión Soviética nos brinda su apoyo militar en caso de que seamos invadidos por Estados Unidos, que ellos condenan el ofrecimiento de ayuda y la aceptación de la ayuda, ¡qué bonito!

Nosotros queremos hacerles otra pregunta a los cancilleres de Costa Rica: ¿con qué cuentan los gobiernos de América Latina para defender a Cuba si Cuba es invadida por fuerzas militares imperialistas, como fue invadido ya una vez México, dos veces, varias veces Nicaragua, como fue invadida Haití y como fue

invadida Costa Rica? ¿Con qué cuentan los gobiernos de América Latina, con qué efectivos militares para defender a Cuba?

En primer lugar, que no los tienen y, en segundo lugar, que si los tuvieran no podíamos contar tampoco con ellos. Es decir que lo que pretendían era que nosotros rechazáramos esa ayuda, la ayuda en caso de agresión. ¿Para qué? Para que nosotros tuviéramos que estar dependiendo, exclusivamente de ellos, que con toda seguridad nos iban a dejar en la encrucijada. Por eso, la respuesta inteligente, la respuesta correcta, la respuesta revolucionaria y la respuesta valiente, es la respuesta que el pueblo de Cuba les envía a los cancilleres que se reunieron en Costa Rica (Aplausos). Así que sobre ese punto ya ellos saben a qué deben atenerse.

Hay otro punto que dice: "rechaza, asimismo, la pretensión de las potencias chino-soviéticas de utilizar la situación política, económica o social de cualquier estado norteamericano..." —claro, no mencionan a Cuba, pero se refieren a Cuba— "por cuanto dicha pretensión es susceptible de quebrantar la unidad continental, y de poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio".

Ahora vamos a hacer una pregunta: ¿considera el pueblo que la Unión Soviética o la República Popular China tengan la culpa de esta Revolución que hemos hecho nosotros aquí? (El pueblo exclama: "¡No!") ¿Quién tiene la culpa de esta Revolución? ¿Quién tiene la culpa de que los cubanos hayamos tenido que hacer esta Revolución? ¿Quién tiene la culpa: la Unión Soviética, la República Popular China o el imperialismo yanki? (Exclamaciones de: "¡Los yanquis!") Es decir, el único culpable de que esta Revolución esté teniendo lugar en Cuba es el imperialismo yanki, y, por tanto, el pueblo de Cuba rechaza esa acusación de que la Unión Soviética o la República Popular China estén tratando de utilizar la situación política, económica y social de un estado americano, para quebrantar la unidad continental, y poner en peligro la paz y la seguridad del hemisferio. ¿Quiénes están poniendo en peligro la unidad continental? (Exclamaciones de: "¡Los yanquis!") ¿Quiénes están dividiendo a un pueblo latino de otros pueblos latinos? (Exclamaciones de: "¡Los yanquis!") ¿Quiénes son los

que reunieron allí a un grupo de cancilleres latinos para hacer una declaración contra un pueblo latino? (Exclamaciones de: "¡Los yanquis!") Los yanquis. ¿Quiénes han sido los únicos agresores en este continente? (Exclamaciones de: "¡Los yanquis!") Los yanquis. Luego, nuestra respuesta a ese segundo punto, es que los únicos que han agredido a los pueblos de América Latina, los únicos que han quebrantado la unión de los pueblos de América Latina, y los únicos culpables del estado revolucionario que está teniendo lugar en Cuba, y tendrá lugar en América Latina, es el imperialismo yanki (Aplausos).

Y para terminar de probarlo, baste un ejemplo. Aquí, por ejemplo, tenemos un tratado que fue firmado, el 7 de marzo de 1952, por el entonces ministro de Estado, señor Aureliano Sánchez Arango (Exclamaciones), con el Embajador norteamericano. Este tratado se llamó... (Exclamaciones de: "¡Se llamaba!") Se llamaba, llamó o llamaba, es lo mismo, Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre Cuba y Estados Unidos de América. Este es el trato entre el tiburón y la sardina, por supuesto.

Y, es interesante, por ejemplo, el punto dos del artículo uno. Yo sé que el pueblo de estas cosas de tratado no entiende mucho, porque al pueblo no le dijeron ni una palabra sobre eso. Y esta era la política del imperialismo: obligaba a cada uno de los gobiernos a suscribir un trato de tiburón a sardina con él; un pacto militar, ¡calculen qué clase de pactos serían esos!, entre Estados Unidos y los países de América Latina, pacto bilateral para ir atando, por una serie de compromisos, a todos los pueblos de América Latina. Y en el punto dos dice: "El gobierno de la República de Cuba se compromete a hacer uso eficaz de la ayuda que reciba del gobierno de Estados Unidos de América, de conformidad con el presente convenio, con objeto de llevar a efecto los planes de defensa aceptados por ambos gobiernos, conforme a los cuales los dos gobiernos tomarán parte en misiones importantes para la defensa del hemisferio occidental, y a menos que previamente..." —atiendan bien lo que dice el tratado. Dice: "y a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de Estados Unidos

de América...” —a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de Estados Unidos de América— “no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sean aquellos para los cuales se prestó”. Es decir que si nosotros somos testigos de que los aviones que les prestaron, los tanques que les prestaron, las bombas que les prestaron y las armas que les prestaron, sirvieron para asesinar campesinos, para bombardear campesinos en la Sierra Maestra, y para asesinar a miles de cubanos, es decir, para oprimir al pueblo y para hacer una guerra despiadada contra el pueblo, este tratado dice que: “a menos que previamente se obtenga la anuencia del gobierno de Estados Unidos de América, no dedicarán esa ayuda a otros fines que no sea aquellos para los cuales se prestó”. ¿Qué quiere decir? Que el gobierno de Estados Unidos de América dio autorización para que utilizaran esos cañones, esas bombas y esos aviones contra el pueblo de Cuba.

Este es un tratado que, aunque parezca absurdo... Desde luego, ya la misión militar había sido despedida hacía mucho tiempo, pero este tratado estaba todavía vigente. Vamos a someterlo también a la consideración del pueblo, y vamos hoy a someter a la consideración del pueblo si debe mantenerse o debe anularse este tratado militar (Exclamaciones de: “¡Anularse!”). Es decir, los que estén de acuerdo con que debe anularse este tratado militar ahora mismo, que levanten la mano (El pueblo reunido, en su inmensa mayoria, levanta la mano). Es decir que por voluntad soberana del pueblo de Cuba, queda anulado este tratado militar entre Cuba y Estados Unidos, que tanta sangre costó (Aplausos y exclamaciones de: “¡Que se queme!”). No, no vamos a quemarlo; vamos a guardarlo para la historia, así roto como está.

Mañana, el Ministerio de Estado, el Ministerio de Relaciones Exteriores, que es como se llama en el Gobierno Revolucionario, comunicará al gobierno de Estados Unidos que el pueblo de Cuba, por voluntad absolutamente soberana y libre, reunido en asamblea general nacional, ha anulado ese, ya caduco por los hechos y por el sentimiento, convenio militar (Exclamaciones de: “¡Fuera!”, “¡Fuera!” “¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!”). Un

momento, un momento, que en el orden del día de esta asamblea, no está todavía el problema de Caimanera (Aplausos). Habrá otras asambleas generales nacionales. Habrá otras asambleas, y es preciso que nosotros sepamos plantear cada cosa en su oportunidad. Y nosotros le proponemos al pueblo que mantenga para el momento oportuno la cuestión del problema de Caimanera, le pedimos al pueblo. Porque nosotros también queremos dar otra explicación; nosotros estamos respondiendo hoy a hechos de tipo internacional, agresiones de tipo internacional.

Nosotros hemos sido víctimas de agresiones económicas, y cuando nos quitaron 900.000 toneladas de azúcar, nosotros les advertimos previamente que pagarían, central por central y empresa por empresa, las agresiones que hicieran a nuestra economía. Nos quitaron 900.000, casi un millón de toneladas, y les hemos nacionalizado 36 centrales azucareros, la compañía eléctrica, la compañía de teléfonos y las compañías petroleras (Aplausos) .

Bien, a ellos les queda una parte todavía aquí, que está ahí en la reserva, para que cuando produzcan nuevas agresiones económicas, entonces nosotros les nacionalizamos las empresas que quedan. Es decir, ¿cuál será la política del Gobierno Revolucionario? Muy sencilla y muy clara, y eso también es necesario que el pueblo lo comprenda y que el pueblo lo apoye. Si continúan las agresiones económicas contra nuestro país, continuaremos nacionalizando las empresas norteamericanas (Aplausos). Mas, si a pesar de la realidad de que nuestro país y nuestro pueblo está siendo víctima de una serie continuada de agresiones, el imperialismo continúa con sus agresiones contra nuestro país, y se empeña en arruinar económicamente a nuestro país, y se empeña en continuar agrediendo a nuestro país, entonces, reuniremos al pueblo en asamblea general y demandaremos la retirada de las fuerzas navales de Estados Unidos del territorio de Caimanera (Aplausos y exclamaciones de: "¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!").

Ya todo el mundo sabe cómo se apoderaron de esa parte de nuestra isla; ya todo el mundo sabe en virtud de qué procedimientos; no discutiendo con un país soberanamente libre, sino con un país intervenido y con un país sometido a las cláusulas de la Enmienda Platt. Además, todo el mundo sabe el riesgo que entraña para nuestro país, el que una potencia agresora y guerrerista mantenga una base en nuestro territorio; los riesgos que implica para nuestra población, en caso de una guerra atómica, la presencia de una base militar yanki en territorio cubano. Pero, además, todo el mundo sabe cómo ello, para nosotros, ha sido un motivo de permanente preocupación, y que aquí mismo hemos denunciado, más de una vez, que cualquier cosa que allí ocurra será siempre una autoprovocación, porque nosotros no vamos a incurrir jamás en el error de darles pretextos para que invadan a nuestro país. Si ellos quieren invadir nuestro país, que lo invadan sin el menor pretexto, sin la menor justificación, que nunca la tendrán y ya saben lo que les espera si invaden a nuestro país. Pero que nosotros, que conocemos bien los dobleces y las truculencias del Departamento de Estado norteamericano; nosotros, que sabemos bien los procedimientos de que se han valido; nosotros, por eso, hemos advertido al pueblo y hemos advertido al mundo, que nosotros jamás atacaremos la base, porque, al contrario, lo que a nosotros nos corresponde es advertir contra cualquier autoprovocación, porque ellos son capaces, perfectamente capaces, ¿quién lo duda?, de planearse allí una autoprovocación con criminales de guerra, para tener un pretexto, y nosotros, que tenemos la obligación de estar alertas siempre y de advertir al pueblo de todo, y de advertir al mundo de todos los peligros, advertimos que cualquier cosa que ocurra siempre sería una autoprovocación, porque nosotros nunca atacaremos esa base. Cuando las circunstancias lo demanden, nosotros demandaremos, soberana y democráticamente, como ha ocurrido hoy, la anulación de ese tratado para recobrar nuestro territorio, pero nosotros jamás actuaremos de manera que le vayamos a dar pretextos al imperialismo para ensangrentar a nuestro país (Aplausos).

Y como nuestro pueblo es un pueblo inteligente, un pueblo que comprende cómo hay que ir marchando sobre pie firme, y un pueblo que comprende cómo hay que ir llevando adelante esta lucha con la mayor inteligencia, es por eso que el pueblo apoya la línea que el gobierno revolucionario sigue sobre estas cuestiones delicadas y espinosas.

Ahora viene un punto que todavía faltaba de la declaración, porque aquí está el punto cinco de la declaración que dice:

"Proclama que todos los Estados miembros de la Organización Regional" —oigan bien— "que todos los Estados miembros de la Organización Regional tienen la obligación de someterse a la disciplina del sistema interamericano voluntaria y libremente convenida, y que la más firme garantía de su soberanía y su independencia política proviene de la obediencia a las disposiciones de la Carta de la Organización de los Estados Americanos".

Vean qué clase de garantía: "que la más firme garantía... proviene de las disposiciones de la Carta de la Organización de Estados Americanos", que no han sido capaces de defendernos de las incursiones aéreas, que no han sido capaces de defendernos de los planes de los contrarrevolucionarios que se gestan allí en territorio norteamericano, de las expediciones que se organizan, de los atentados que gesta, prepara y paga el Departamento de Estado yanki, de los atentados terroristas, de las bombas y de cuanto acto de perturbación inspira, prepara y paga el Departamento de Estado yanki. Y que, sin embargo, no han podido defendernos ni de esas agresiones, ni de la hostilidad creciente contra nuestro país, ni de la agresión económica, y declara que "los Estados miembros de la Organización... tienen la obligación de someterse a la disciplina". ¡Muy bien! Antes de someternos a la disciplina, nosotros planteamos que todos los Estados miembros, reúnan al pueblo y consulten al pueblo sobre todas estas cuestiones de la Organización de Estados Americanos y sobre la Declaración de Costa Rica. Y cuando ellos consulten al pueblo, y cuando el pueblo esté de acuerdo con eso, entonces que vengan a hablar de disciplina.

No, nuestro deber nosotros lo entendemos de esta forma: va nuestro Canciller a Costa Rica con la delegación cubana, se celebra la reunión, los cancilleres adoptan la declaración. ¿Qué hace el gobierno de Cuba? El gobierno de Cuba reúne al pueblo y le somete la declaración. Ahora, ningún Estado puede ser obligado a ningún acuerdo de tipo internacional contra la voluntad de su pueblo. Nosotros hemos sido el primero y el único en someter la cuestión a la consideración del pueblo. Y eso es lo que hemos hecho, ese es nuestro deber. Nosotros obedecemos lo que diga el pueblo de Cuba, no lo que digan los cancilleres que cumplen órdenes de Washington (Aplausos). El gobierno de Cuba no está obligado a otra obediencia, ni a otra disciplina, ni a otro acatamiento que las disposiciones que emanen de la voluntad libre y soberana de su pueblo.

Todavía quedan algunas cuestiones que nosotros queremos someter a la consideración del pueblo, que el pueblo diga si está de acuerdo con que la política de nuestro país debe ser de amistad y de comercio con todos los pueblos del mundo (Exclamaciones unánime de: "¡Sí!").

Queremos someter a nuestro pueblo otra consideración. Nuestro pueblo ha restablecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; deseamos preguntarle a nuestro pueblo si está de acuerdo con que nosotros hayamos establecido esas relaciones (Exclamaciones unánimes de: "¡Sí!"); si nuestro pueblo está de acuerdo con que nosotros mantengamos relaciones también con los demás países socialistas (Exclamaciones unánimes de: "¡Sí!").

Y queda otra cuestión de suma importancia. Como ustedes saben, el imperialismo aprovechó para acusar a la República Popular China de interferir en las cuestiones de América Latina también, cuando lo cierto es que hasta hoy nuestro país no ha tenido relaciones diplomáticas con la República Popular China, sino por el contrario, tradicionalmente venía nuestro país manteniendo relaciones con un gobierno títere, que está allí protegido por los barcos de la Séptima Flota norteamericana. ¡Ah!, sin embargo, ningún país de América Latina se ha atrevido a restablecer

relaciones, no ya diplomáticas, ni siquiera comerciales, con la República Popular China. Por tanto, el Gobierno revolucionario de Cuba desea someter a la consideración del pueblo de Cuba si está de acuerdo con que el pueblo de Cuba, en esta asamblea soberana y libre, acuerde establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China (Exclamaciones unánimes de: "¡Sí!"). Por tanto, desde este momento cesan nuestras relaciones diplomáticas con el régimen títere de Chiang Kai Shek (Exclamaciones de: "¡Sí!"), y que si la República Popular China desea ayudarnos también en caso de que Cuba sea agredida por fuerzas militares del imperialismo, Cuba acepta la ayuda de la República Popular China (Exclamaciones unánimes de: "¡Sí!" "¡La aceptamos!").

Esto quiere decir que nosotros sí somos un país libre en América, que nosotros decidimos nuestra política nacional y nuestra política internacional de una manera democrática y de una manera soberana. Democrática, es decir, con el pueblo; soberana, es decir, sin sujeción a los dictados de ninguna potencia extranjera.

Esto quiere decir que nuestro pueblo no le pide permiso a nadie cuando va a adoptar una determinación. Eso quiere decir pueblo libre; eso quiere decir pueblo soberano. Los que no se podrán llamar pueblos libres y pueblos soberanos son los que tienen que ir a pedirle permiso a Mr. Herter cuando van a dar un paso (Exclamaciones de: "¡Fuera!"), los que tienen que pedirle permiso a la embajada yanki cuando van a dar un paso. Este acto de nuestro pueblo en el día de hoy, demuestra que, efectivamente, ¡Cuba es el territorio libre de América! (Aplausos y exclamaciones de: "¡Cuba sí, yanquis no!").

¿No querían que en América hubiese revoluciones? ¡Pues aquí tienen una revolución en América! ¿No querían que en un país de América se hiciera justicia; que al fin nuestros campesinos tuvieran tierra; que al fin nuestros niños tuvieran escuelas; que al fin nuestras familias tuvieran casas; que al fin el pueblo tuviera trabajo, tuviera playas; tuviera oportunidad lo mismo el hijo del campesino que el del obrero de ir también a las universidades? ¿No

querían que un pueblo fuera feliz? ¡Pues tendrán un pueblo feliz, aunque no lo quieran!, porque a ese pueblo esa felicidad no se la ha regalado nadie, esa felicidad la está conquistando con mucho sacrificio, y es un pueblo que tiene derecho a la felicidad, porque sabe conquistarla, porque únicamente cuando se cuenta con un espíritu revolucionario como el que tiene el pueblo de Cuba, cuando se cuenta con un pueblo tan maduro políticamente y tan formidable como este, se puede librar una lucha como la que está librando Cuba. ¡Por algo nuestro pueblo se ha ganado el respeto de todo el mundo, la admiración de todo el mundo, el cariño de los demás pueblos del mundo!, porque comprenden que somos un pueblo pequeño, que hemos tenido que enfrentarnos a obstáculos muy grandes. Comprenden que éramos un pueblo pequeño sometido aquí a la influencia yanki, sometido a la propaganda yanki, sometido a las películas yanquis, sometido a las revistas yanquis, a la moda yanki, a la politiquería yanki, a las costumbres yanquis, y que aquí todo era yanki (Exclamaciones).

¡Ah!, cómo van a hablar ahora, cómo van a hablar ahora de intromisión soviética, o cómo van a culpar a la República Popular China, si la única influencia que aquí veíamos todos los días, los únicos libros que aquí veíamos todos los días, las únicas películas que aquí veíamos todos los días, las únicas costumbres y las únicas modas, era todo proveniente de Estados Unidos; es decir que si aquí había un intruso, el intruso era el imperialismo yanki, que trató de destruir nuestro espíritu nacional, que trató de destruir el patriotismo de los cubanos, que trató de destruir nuestra resistencia a la penetración de los intereses extranjeros. Gracias a que hemos tenido un pueblo extraordinariamente virtuoso, gracias a que este pueblo empezó su lucha desde muy temprano, que luchó solo por su independencia hace un siglo, un pueblo que tuvo hombres como Maceo, como Céspedes, como Agramonte, como Calixto García, y un pueblo que tuvo tan extraordinario Apóstol, un hombre de visión tan lejana, un hombre de entraña tan humana, un hombre de elocuencia y de sabiduría tan extraordinarias como José Martí, que forjó la nacionalidad de la patria (Aplausos prolongados).

Y gracias a los hombres que en condiciones muy adversas, a los hombres que en la era republicana libraron una lucha desigual contra la penetración yanki, hombres que arrancan desde Juan Gualberto Gómez y Sanguily, que se opusieron tenazmente a esa penetración, hasta los hombres que en las décadas del 20 y del 30 se inmolaron y cayeron luchando para que sobreviviera la nacionalidad cubana, el espíritu nacional cubano, para que el alma nacional no fuese absorbida por el extranjero poderoso; gracias a esos, a esa obra de generaciones, a esa tradición, nosotros hemos podido cosechar esta madurez y esta conciencia revolucionaria de nuestro pueblo, que admira la América, que admira el mundo; lo admira por su espíritu, lo admira por sus hechos, lo admira por su valor, lo admira por su entusiasmo, porque es un pueblo que cuando se le dice: "¡Hay que reunirse para contestar a la agresión!, ¡hay que reunirse para demostrarles a los enemigos de Cuba que el pueblo está con la Revolución!, ¡hay que reunirse para demostrar que el pueblo no tiene miedo!, ¡hay que reunirse para que vean que el pueblo está dispuesto a cumplir su promesa de Patria o Muerte!" (Exclamaciones), este pueblo se reúne en un número tan extraordinario, llena una plaza tan vasta como ésta y ofrece un espectáculo como el que nuestros ojos no se habían imaginado nunca.

¡Ah! Eso es lo que explica la admiración de nuestros visitantes, porque ¡no hay espectáculo más impresionante y más formidable que un pueblo cuando tiene vida, que un pueblo cuando tiene conciencia, que un pueblo cuando tiene alma, que un pueblo cuando tiene moral, cuando tiene razón, cuando tiene espíritu de lucha, cuando es valiente, cuando es capaz de sentir un ideal y por ese ideal sacrificar todos los intereses individuales! Porque cuando un pueblo llega a ese grado de conciencia revolucionaria, los individuos se funden en el alma del pueblo y entonces individualmente cada uno de nosotros no importa, hay algo que no muere ni puede morir nunca, ¡ese es el pueblo! Los hombres individualmente pueden desaparecer, pero los pueblos perduran. Y este pueblo nuestro, este pueblo revolucionario, esta multitud,

este pueblo que desfila, este pueblo que se agrupa, este pueblo que trabaja, este pueblo que se prepara, este pueblo que se educa, es algo que tiene vida eterna, algo que tiene vida inmortal, algo en lo cual la obra de cada uno de nosotros, el granito de arena de cada uno de nosotros, se continuará a lo largo de la historia, porque los que vengan detrás seguirán la tradición de su pueblo, como nosotros hemos seguido la tradición de los que empezaron a luchar por la nación cubana hace un siglo; los que vengan detrás seguirán la tradición nuestra y tendrán los ejemplos nuestros, como nosotros hemos tenido los ejemplos de los que vinieron primero que nosotros (Aplausos). Por eso el pueblo dice: ¡Patria o Muerte! ¿Qué quiere decir ¡Patria o Muerte!? Quiere decir que a cualquiera de nosotros no le importa morir con tal de que su pueblo viva, de que su patria viva; que a ninguno de nosotros nos importa entregarle nuestra vida a la patria, para que la patria siga viviendo (Exclamaciones de: "¡Patria o Muerte!" "¡Venceremos!"). Y, ¿por qué el pueblo dice ¡Venceremos!? El pueblo dice ¡Venceremos!, porque aun cuando muchos de nosotros podamos caer, porque aunque individualmente muchos compatriotas si la patria lo exige den su vida en sacrificio, ello quiere decir que no la dan en balde, la dan ¡para que la patria triunfe! Y por eso cada uno de nosotros dice: ¡Patria o Muerte! Y el pueblo dice: ¡Venceremos!, la patria dice: ¡Venceremos! (Exclamaciones de: "¡Venceremos!").

Y no nos queda ninguna duda de que la patria vencerá. No nos queda ninguna duda, porque sabemos el terreno que estamos pisando, porque, además, no es la batalla de un grupo de hombres, es la batalla de un pueblo entero y nunca un pueblo entero ha perdido ninguna batalla; ¡es una batalla con razón, una batalla por la justicia, una batalla por el bien de nuestros compatriotas, una batalla por el bien de nuestros semejantes, una batalla por el bien del hombre, una batalla por el bien de la humanidad, y nunca un pueblo entero que ha luchado por tan noble causa ha perdido la batalla! Pero, además, porque Cuba no está sola. Estaría sola si no defendiera una causa justa, estaría sola si no estuviera luchando por el bien de la humanidad. Mas, los que se quedarán solos son

los que luchan contra el progreso de la humanidad, son los que luchan contra el bien del hombre; esos se quedarán cada vez más solos, mientras estaremos cada día más acompañados los que estamos luchando por el bien del hombre y por el bien de la humanidad (Aplausos).

Nuestra patria pequeña representa hoy intereses que se salen de nuestras fronteras. ¡A nuestra patria pequeña le ha tocado el destino de ser el faro que ilumine a los millones y millones de hombres y mujeres igual que nosotros, que en la América sufren hoy lo mismo que nosotros sufríamos ayer! ¡Nos ha tocado ese destino glorioso y nosotros seremos una luz que no se apagará nunca, una luz que será cada día más brillante y cuyos reflejos llegarán cada día más lejos sobre las tierras de la América hermana!

Y eso lo sabe nuestro pueblo, por eso responde tan formidablemente, por eso actúa tan digna y heroicamente.

Permítasenos a nosotros, los que tenemos la responsabilidad del Gobierno revolucionario, permítaseme a mí y a mis compañeros expresar aquí, permítasenos satisfacer la necesidad de expresar todo el orgullo que sentimos por nuestro pueblo, toda la satisfacción que sentimos por nuestro pueblo, la alegría infinita que sentimos por los éxitos de nuestro pueblo (Aplausos y exclamaciones). Permítasenos expresarles el aliento que sentimos nosotros en nuestro trabajo, el entusiasmo que sentimos nosotros en nuestra lucha, cómo se acrecienta nuestro fervor por esta causa y cómo sentimos que nuestras fuerzas y nuestras energías se multiplican para seguir trabajando por el pueblo, para seguir batallando hasta con los últimos residuos de la injusticia, con los últimos residuos de la pobreza; seguir trabajando para hacerle el bien a nuestro pueblo; seguir trabajando para hacer feliz a nuestro pueblo; seguir luchando por superarnos, por cumplir nuestros deberes cada día con más eficiencia; para actuar cada día con más acierto. Y cómo nosotros, en instantes como estos, nos prometemos a nosotros mismos que aun los errores más pequeños hay que eliminarlos; cómo nos prometemos que aun aquellas cosas que no se hayan hecho enteramente bien o perfectamente bien, o con

absoluto acierto, porque, ¿quién mejor que nosotros sabemos que los hombres yerran, que los hombres cometen errores, y que las revoluciones, por justas, por nobles y por buenas que sean, aun, hasta cometen a veces injusticias, debido a que son hombres los que actúan, son hombres los que resuelven, y son hombres los que deciden? Cómo, en momentos como estos, ante un pueblo tan formidable como este, nosotros sentimos que también nos crecemos y nos sentimos todavía con más fuerza, con más amor a esta causa, si cabe más amor, y con más disposición a hacer los sacrificios que sean necesarios porque posiblemente, ¡pocas veces en la historia ningún grupo de hombres gobernantes se ha visto tan correspondido por el pueblo como se han visto los hombres del Gobierno Revolucionario cubano! (Aplausos prolongados y exclamaciones de: "¡Con ustedes!" "¡Con ustedes!").

Y, para concluir esta asamblea, todavía queda algo: vamos a someter a la consideración del pueblo una declaración, contentiva de los puntos de vista del pueblo de Cuba, que hemos estado discutiendo. Es como una respuesta a la Declaración de Costa Rica, para contraponer a la declaración de los cancilleres la declaración de los pueblos, ¡la declaración que se llamará en la historia de América la Declaración de La Habana! (Aplausos).

Esta declaración, una vez sometida a la consideración del pueblo de Cuba, les pediremos a todas las organizaciones revolucionarias de América, a todos los sindicatos obreros, a las organizaciones estudiantiles, intelectuales, artísticas y a cuanto hombre revolucionario haya en América, que la apoyen (Aplausos). Tiene el prestigio de una declaración que la suscribe un pueblo entero, tiene el prestigio del aporte democrático de nuestro pueblo, porque lo que hay que resaltar, y habremos de resaltar siempre, es que ¡esta Revolución llegó al poder por la voluntad del pueblo, gobierna para el pueblo y se sostiene en el poder únicamente por el respaldo del pueblo! (Aplausos); que hay gobierno revolucionario porque hay un pueblo revolucionario que lo respalda; y los gobiernos se mantienen en el poder, o por la fuerza, o por el apoyo del pueblo. Se mantienen en el poder por la fuerza las oligarquías

militares y las oligarquías políticas, que representan los intereses más reaccionarios de cada país, que representan la explotación de sus obreros y sus campesinos, que representan la explotación de sus pueblos, y por la conjunción de la fuerza, del dinero y de la mentira, se mantienen en el poder. Y a pesar de los ataques, a pesar de las agresiones, a pesar de las campañas de calumnias en que ha invertido todo su poderío propagandístico el imperio poderoso del norte, a pesar de sus agresiones económicas, a pesar de sus maniobras diplomáticas internacionales, la Revolución se mantiene en el poder. ¿Por qué? ¡Por el pueblo!, ¡y se mantendrá en el poder mientras tenga al pueblo! (Aplausos); y tendrá al pueblo, ¡mientras luche y trabaje para el pueblo! (Aplausos).

Con ese prestigio y con ese respaldo va esta declaración:

"Declaración de La Habana.

"Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí (Aplausos), en Cuba, Territorio Libre de América (Aplausos), el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanan del efectivo ejercicio de la soberanía, expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional (Aplausos).

"En nombre propio, y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba,

"Primero: Condena en todos sus términos la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento dictado por el Imperialismo Norteamericano, y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente (Aplausos).

"Segundo: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el Imperialismo Norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como

Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí." (Aplausos).

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanki, en reserva de votos para los organismos internacionales, en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias del "Norte revuelto y brutal que nos desprecia" (Aplausos).

"La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países; lo que obliga a esta Asamblea a repudiarla, a nombre del pueblo de Cuba, y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de nuestra América (Aplausos).

"Tercero: La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, 'para extender el dominio en América de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, 'el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles...'

"Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanki de gobiernos posternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez (Aplausos). Y, al extender la amistad hacia el pueblo

norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de *gangsters*—, reafirma la voluntad de marchar 'con todo el mundo y no con una parte de él' (Aplausos).

"Cuarto: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanki (Exclamaciones), honra tanto al Gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al Gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba (Aplausos).

"Por tanto: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética (Aplausos y exclamaciones de: "¡Muere, gringo!"), si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

"Quinto: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de 'utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio'.

"Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los 20.000 mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el

imperialismo en América (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!").

"Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el gobierno de los Estados Unidos e impuesta por este a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrerista y agresiva del gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquella la casi totalidad de un país de más de 600 millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

"Por tanto: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas (Aplausos y exclamaciones de: "¡Khrushchev, Khrushchev!"), y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al Gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanki (Aplausos).

"Sexto: La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerla como expresión de un criterio común a los pueblos de América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenhimer; que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

"La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral, que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea General del Pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

"Por eso la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba: condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los *trusts* norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a

nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

"La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre (Aplausos), y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América:

"El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la 'dignidad plena del hombre'; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel; Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!").

"Séptimo: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales (Aplausos); el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos (Aplausos), sea cual

fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos! (Exclamaciones de: "¡Unidad, unidad!".)

"Octavo: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados. A esa voz hermana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba le responde (Aplausos): ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: ¡Patria o Muerte!

"Noveno: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba.

"Resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de 'Declaración de La Habana', Cuba, La Habana, Territorio Libre de América. Septiembre 2 de 1960". (Aplausos).

Sometemos esta Declaración de La Habana a la consideración del pueblo, es decir, que los que apoyan la Declaración, levanten la mano (La multitud levanta la mano). (Durante varios minutos

exclaman: "¡Ya votamos con Fidel!" y "¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!" y "¡Viva Raúl Roa!").

Y ahora, falta algo. Y con la Declaración de San José, ¿qué hacemos? (Exclamaciones de: "¡La rompemos!") ¡La rompemos! (Fidel la rompe ante la multitud).

Estos acuerdos de la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, que acabamos de efectuar, serán comunicados a todos los pueblos hermanos de América Latina.

(Ovación).

SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA HABANA

Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario de la Dirección Nacional de las ORI y primer ministro del Gobierno revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962.

Compañeros y compañeras de la Segunda Asamblea General Nacional del Pueblo:

Se reúne por segunda vez, con carácter de órgano soberano de la voluntad del pueblo cubano, esta Asamblea General en el día de hoy; y se reúne para dar cabal respuesta a la maniobra, a la conjura, al complot de nuestros enemigos en Punta del Este.

En todo el mundo están puestos los ojos sobre nuestro pueblo en el día de hoy; los pueblos de todos los continentes están esperando esta respuesta de nuestra patria. Los mensajes que se han leído en la tarde de hoy demuestran cuánto interés, cuánta atención, cuánta solidaridad ha despertado el acto de hoy.

Desde luego que nuestro pueblo sabía perfectamente bien qué se proponían los imperialistas yanquis; nuestros pueblos están perfectamente informados de sus intenciones; nuestro pueblo —que lleva tres años bajo el incesante hostigamiento del imperialismo yanki— sabía a qué fueron ellos a Punta del Este, sabía que esa conferencia no tenía otro propósito que promover nuevas agresiones y nuevos complots contra nuestro país. Y, desde luego, ya el imperialismo ha dado nuevos pasos agresivos. Como explicó nuestro presidente al hablar en la tarde de hoy, ya los imperialistas han acordado un embargo más —¡uno más! — sobre nuestras relaciones comerciales.

Aún quedaba un comercio, principalmente de tabaco y de frutas, con Estados Unidos, ascendente a varios millones de dólares. Cuando la delegación yanki propuso en Punta del Este sanciones económicas y políticas, cese del comercio y cese de las relaciones diplomáticas de los demás gobiernos —de los que aún quedan con relaciones, de los que aún no se han plegado, de los que han resistido a las presiones del imperialismo— a fin de que rompieran con nosotros, el imperialismo, ya en plena crisis, aún cuando logró una parte de sus propósitos —y es preciso analizar y considerar atentamente los acuerdos allí tomados y los propósitos de esos acuerdos— no pudo, sin embargo, obtener todo lo que pretendía, aun cuando logró declaraciones condenatorias contra Cuba, producto de presiones enormes sobre todos los cancilleres.

Tan desvergonzada, tan irracional, tan injustificada era su demanda, tan deprimente, tan desmoralizadora para los gobiernos allí representados, que algunos gobiernos se resistieron a aceptar el máximo de las exigencias yanquis. Y en virtud de su resistencia, por cuanto no estaban dispuestos a romper simplemente por una orden de Washington, y puesto que al fin y al cabo esos gobernantes estarían obligados bien a cumplir acuerdos que no consideraban justos, o bien a desacatar esos acuerdos, el imperialismo, al parecer, no creyó prudente llevar tan lejos la cosa en esta reunión como para imponer con su mayoría mecánica de catorce títeres un acuerdo que podía ser desacatado por la minoría que, siendo una minoría, sin embargo representa al 70% de la población de América Latina.

El imperialismo, digo, no pudo imponer el acuerdo del cese de las relaciones comerciales. Lo que pretendía el imperialismo era —al regreso de su delegación— realizar este nuevo embargo sobre el comercio de Estados Unidos con Cuba. No logró el acuerdo. Y como una prueba más de que al imperialismo le importa un bledo la OEA y de que la OEA no es más que un ministerio de colonias yanquis, un bloque militar contra los pueblos de la América Latina, al regresar la delegación de Punta del Este, lo primero que hicieron fue dictar esa nueva medida y prohibir de manera

absoluta toda compra de productos a Cuba, es decir, la compra del tabaco, la compra de nuestros frutos y de aquellos productos que ascendían a algunas sumas de consideración.

Claro está que como el imperialismo no podía dejar de ser cínico, como el señor Kennedy no podía dejar de ser un desvergonzado (Exclamaciones y silbidos) —como lo ha sido desde que tomó posesión, desde que rechazó toda posibilidad de llevar adelante una política pacífica con nuestro pueblo, desde que organizó su criminal y cobarde invasión a nuestras costas y todos los hechos que han costado sangre y vidas de hijos de nuestro pueblo—, no podía dejar de acompañar su última felonía con la hipocresía. La hipocresía más inaudita es el sello que acompaña a todos los actos del imperialismo.

¿Qué hizo? Prohibir toda compra de productos a Cuba, es decir, privarnos de más de 20 millones de dólares y, junto a esa medida, declarar que ellos, los "buenos", los "nobles", los "eternamente humanitarios", no prohibían, en cambio, que nosotros les compráramos a ellos, que nosotros les compráramos alimentos y medicinas. Es decir, que mientras nos quitan los dólares producto de nuestro comercio, los pocos que quedaban con Estados Unidos después que nos arrebataron nuestra cuota de cientos de millones de dólares, dicen que, en cambio, no prohíben que nos vendan. Es decir, que nos quitan los recursos para comprar, nos quitan los dólares destinados, precisamente, a materias primas, a maquinarias, a alimentos, a medicinas y mientras por un lado dictan esa criminal, unilateral y vergonzosa medida —una más contra nuestro pueblo—, declaran que, en cambio, estarían dispuestos a vender mercancías y alimentos.

Estaría bueno preguntarles —ya que son tan "buenos"— por qué no las fían también. Ya que están dispuestos a vender las medicinas y alimentos, ¿por qué no los fían? Porque nos quitan los dólares de las compras, y entonces dicen que, en cambio, no prohíben las ventas. Pero ese es el sello eterno de la hipocresía que acompaña al imperialismo, a fin de ocasionar a nuestro pueblo

tropiezos, dificultades, escaseces, colas y dificultades de todo tipo, a fin de doblegar a nuestro pueblo mediante todos los sacrificios, mediante la imposición de todos los sacrificios, de todas las zancadillas, de todas las trampas, de todos los ataques arteros y cobardes contra nuestra patria.

Desde luego que Cuba no estaría donde está, ni nuestra patria ocuparía el lugar que hoy ocupa en el concepto de los demás pueblos del mundo, si detrás de la patria, si detrás de la bandera soberana de la patria, si detrás de la Revolución no estuviera el pueblo, si detrás de esta Revolución no estuviera este pueblo (Aplausos). Y nuestra Revolución no habría llegado a ser lo que es hoy, y Cuba no sería abanderada de la libertad de América, si detrás de este hecho histórico de la Revolución no estuviese un pueblo digno de ese lugar de honor que hoy ocupa en los corazones de los 200 millones de hermanos de América Latina (Aplausos); si detrás de la patria soberana, si detrás de la patria soberana, si detrás de la bandera libre, si detrás de la Revolución redentora no hubiera un pueblo firme y heroico como este, la patria ni sería libre ni la bandera sería soberana, ni la Revolución marcharía adelante con la firmeza inquebrantable con que marcha.

La palabra de Cuba está respaldada por un pueblo entero; la palabra de la representación de Cuba, allí donde habló para los pueblos y para la historia, estaba respaldada por un pueblo entero. ¡Por eso vale nuestra palabra, por eso vale ante los ojos del mundo, por eso vale ante la historia! Porque los que allí hablaron contra nuestra patria sus mentiras, no hicieron más que repetir las consignas criminales de sus amos. Y detrás de las palabras huecas de los impugnadores de la patria cubana, no había un pueblo; detrás estaban los asesinos de obreros y de estudiantes, de campesinos; detrás estaba lo más corrompido, lo peor de nuestras hermanas naciones. ¡Pueblo no, sino ausencia de pueblo, vacío de pueblo! ¿Hasta cuándo tendrán la desvergüenza y el cinismo de hablar de democracia? ¿Hasta cuándo estarán usando, hasta desgastar, esa pobrecita palabra, infeliz palabra de "democracia representativa"? Representativa solo de la voluntad del imperialismo,

representativa solo de la explotación, representativa solo de la traición; democracia que es la democracia de la ausencia del pueblo. Porque todos esos gobiernos, los catorce, los catorce que votaron contra Cuba, convocan al pueblo, y los catorce no reúnen tanto pueblo como la Revolución cubana reúne aquí (Aplausos).

Si aquello es democracia, ¿qué es esto? Si aquello donde existe la explotación del hombre, si aquello donde los hombres son discriminados por motivo de raza, si aquello donde los pobres son miserablemente explotados y maltratados es democracia, ¿qué es, entonces, esto? Si democracia quiere decir pueblo, si democracia quiere decir gobierno del pueblo, entonces, ¿qué es esto? Si democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, cabe decir lo único que puede decirse: que el país, el pueblo y el régimen más democrático de América, es este régimen que puede reunir al pueblo en una plaza gigantesca como esta (Aplausos), que puede congregar cientos y cientos y cientos de miles, que puede congregar un millón, que puede congregar quién sabe tantos, porque cada vez son más, más y más los que se reúnen, y ya la multitud llega hasta las mismas faldas del Castillo del Príncipe (Aplausos).

A este pueblo, que con su presencia demuestra su dignidad y su postura, es al que quieren someter los imperialistas, es al pueblo que quieren dividir y disgregar los imperialistas, es al pueblo que quieren aplastar los imperialistas para que ya nunca más rigiera la voluntad soberana del pueblo, para que ya nunca más se volvieran a congregar las multitudes como aquí se congregan, y para que el destino y la riqueza de la patria fuera dilapidada, y el curso de su historia desviado por la voluntad de las camarillas que se reúnen en la sombra, a espaldas de los pueblos; para que ya nunca más se vieran multitudes gigantescas por las calles de la patria y en las plazas de la patria, levantando con orgullo sus banderas y proclamando al mundo sus hermosas consignas.

Es al pueblo al que quieren ponerle la bota encima los imperialistas, oprimirnos, ultrajarnos, hacer añicos nuestra dignidad nacional, como han hecho añicos la dignidad de muchos pueblos hermanos de este continente. Es a este pueblo, rebelde y heroico,

al que quieren aplastar. Y he ahí su error, he ahí su gran error, he ahí la causa de su fracaso, porque el imperialismo jamás aplastará a la Revolución cubana (Aplausos), el imperialismo jamás vencerá a la Revolución cubana (Aplausos).

Si los esbirros del imperialismo, si los capataces y mayorales del imperialismo y la gusanera que los acompañan (Exclamaciones y silbidos) pudiesen contemplar no más que un minuto lo que nuestros ojos y los ojos de los visitantes que nos acompañan están viendo hoy, quizás, quizás si se dieran cuenta, quizás si tan siquiera pudieran apreciar los perfiles de su tamaño y descomunal error del imposible que pretenden, quizás se dieran cuenta de lo débil y lo impotente que son; quizás si reflexionaran, porque hasta ahora no han hecho más que errar y persistir en el error; hasta ahora, con sus agresiones, no han hecho más que fortalecer a Cuba.

Y nuestro pueblo, ante esas agresiones, debe redoblar su espíritu de trabajo, debe redoblar la fortaleza de su conciencia revolucionaria.

¿Qué hacer ante los que quieren, a fuerza de privaciones, a fuerza de agresiones y a fuerza de bloqueos, rendir a la patria? ¿Qué hay que hacer? Pues, sencillamente, hay que trabajar más, hay que tomar más interés en todo, hay que triplicar el cuidado y la atención en la producción, en las fábricas, en las cooperativas, en las granjas, en los campos, en todas partes (Aplausos); triplicar el esfuerzo para extraer el máximo de nuestra riqueza con lo que tenemos, para extraer todo lo que necesitamos, para ir resistiendo el bloqueo en estos meses, y quizás años largos de lucha y de sacrificios que el imperialismo nos impone; utilizar todos los recursos que tenemos para producir, para resistir y, al mismo tiempo, distribuir mejor lo que tenemos, distribuir mejor lo que producimos.

Y, por eso, es deber que cumplirá el Gobierno revolucionario de estudiar todas las medidas necesarias para que nuestro pueblo se pueda distribuir bien lo que tiene, para que lo que tengamos bajo el bloqueo llegue a todos, para que todos compartamos sin egoísmos lo que tenemos (Aplausos).

No importa que aquí no vengan automóviles en muchos años; no importa, incluso, que muchos objetos de lujo no vengan a Cuba en muchos años. ¡No importa, si ese es el precio de la libertad; no importa, si ese es el precio de la dignidad; no importa, si ese es el precio que nos exige la patria! (Aplausos.)

Al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo lujos; al fin y al cabo, el pueblo nunca tuvo más que la explotación, la humillación, la discriminación, la servidumbre, el desempleo y el hambre; al fin al cabo, los lujos fueron para las minorías, para el pueblo fueron los sacrificios.

¿Y qué logra el imperialismo, qué va a lograr, con que el pueblo se vea privado durante unos cuantos años de aquellas cosas de las que se vio privado siempre? Pero el pueblo, que tiene hoy lo que no tuvo nunca, que tiene igualdad, que tiene dignidad, que tiene justicia, que es dueño de la patria, que es dueño de sus fábricas y de su riquezas, que es dueño de su destino, que es libre; el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo sufrido de siempre, ese pueblo cambia gustosamente lo que no tuvo nunca por lo que tendrá mañana, por todo lo que tendrá para siempre (Aplausos).

Resistiremos en todos los campos: resistiremos en el campo de la economía; seguiremos avanzando en el campo de la cultura. Allá, detrás de la gigantesca multitud, se divisa otra multitud, cuyos vestidos son de color distinto, de color uniforme: son los 50.000 becados que están estudiando (Aplausos), que están estudiando en nuestra capital; son el mañana prometedor de la patria, son los futuros ingenieros de nuestras fábricas futuras, los técnicos, los que elevarán la productividad del trabajo de nuestro pueblo a los más altos niveles; son el porvenir, son la promesa, son el futuro, son el mundo del mañana que la patria se está forjando, porque la patria no trabaja para hoy, la patria trabaja para mañana. Y ese mañana lleno de promesas no podrá nadie arrebatárnoslo, no podrá nadie impedírnoslo, porque con la entereza de nuestro pueblo lo vamos a conquistar, con el valor y el heroísmo de nuestro pueblo lo vamos a conquistar.

Y nos seguiremos fortaleciendo no solo en el campo de la economía y de la cultura, resistiendo, sino que seguiremos resistiendo allí donde les duele más todavía a los imperialistas; seguiremos fortaleciendo nuestras fuerzas de combate, nuestras unidades armadas revolucionarias (Aplausos); seguiremos aumentando la capacidad defensiva de la patria, seguiremos endureciéndonos cada día más, y cada día más dispuestos a que si los imperialistas, sordos y ciegos, se lanzan otra vez, ¡reciban una paliza todavía más grande de la que recibieron en Playa Girón! (Aplausos prolongados), vengan sus mercenarios, o vengan sus títeres, o vengan ellos. Porque, ¿alguien le tiene miedo aquí al imperialismo? (Exclamaciones de: "¡No!") ¿Quién se asusta del imperialismo? (Exclamaciones de: "¡Nadie!") Y cuando pensamos en las amenazas y en las maniobras de los imperialistas, ¿qué hacemos? (Exclamaciones de: "¡Reírnos!") ¡Nos reímos de los imperialistas! Nos reímos de su desesperación porque, sencillamente, lo sentimos mucho, pero no les tenemos miedo; lo sentimos mucho, pero no nos asustan esos matones del imperialismo, no nos asustan esos criminales del imperialismo, porque nosotros sabemos —y si no lo saben ellos, entérense— que si invaden a nuestro país, mientras quede aquí un fusil, mientras quede aquí un hombre o mujer, ¡vamos a estar peleando contra ellos! (Aplausos prolongados y exclamaciones de: "¡Venceremos!").

Y, además, no vamos a estar solos. Con nosotros van a estar, en primer término, nuestros hermanos de América Latina (Aplausos); los pueblos que tan gallardamente, tan valerosamente, se batieron en las calles de muchas naciones oprimidas, que tan dignamente, y en masa, respaldaron a la Revolución mientras transcurría la conferencia de Punta del Este; los pueblos que enviaron sus mejores representantes a Cuba y a la propia Punta del Este, para decir allí la voz no de las oligarquías sino de los pueblos. Y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los pueblos liberados del mundo, y vamos a tener con nosotros la solidaridad de todos los hombres y mujeres dignos del mundo (Aplausos).

Por tanto, a pie firme, sin vacilaciones, estamos dispuestos a resistir ¡lo que venga! (Aplausos), ¡estamos dispuestos a enfrentarnos a lo que venga! (Aplausos), sin que el sueño lo perdamos. ¡Pero que los imperialistas se preparen también a esperar, en ese caso, lo que venga! (Aplausos).

Y es bueno que los imperialistas se vayan resignando a la idea de que eso tan terrible, de que eso que tanto temen, de que eso que les produce insomnio, que se llama revolución de los pueblos explotados por el imperialismo, eso, ¡vendrá también inexorablemente, por ley de la historia! (Aplausos).

Vamos, pues, a lo más importante de esta tarde, que es la Segunda Declaración de La Habana (Aplausos), nuestro mensaje a los pueblos de América y del mundo, la palabra de nuestro pueblo en este minuto histórico, respaldada por este pueblo, respaldada por su presencia, de tal manera, como nunca en América estuvo respaldada ninguna palabra, ningún mensaje.

Con nosotros se encuentran numerosos latinoamericanos que visitan a nuestro país o participaron en la Conferencia de los Pueblos en La Habana (Aplausos), pero ellos no deben ser solo espectadores. Proponemos a la Asamblea General Nacional del Pueblo que los latinoamericanos no sean espectadores, sino que tengan derecho también a votar junto con el pueblo de Cuba la Declaración de La Habana (Aplausos prolongados y exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel!")

Algún día ellos podrán reunir también a sus pueblos, como nosotros hoy, y podrán expresar también su pensamiento tan libremente como nosotros hoy.

Preste el pueblo atención a cada palabra, a cada frase de este documento, de esta Segunda Declaración, que proponemos, en nombre de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del Gobierno revolucionario, al pueblo de Cuba:

Del pueblo de Cuba a los pueblos de América y del mundo

Vísperas de su muerte, en carta inconclusa porque una bala española le atravesó el corazón, el 18 de mayo de 1895 José Martí, Apóstol de nuestra independencia (Aplausos), escribió a su amigo Manuel Mercado: "Ya puedo escribir... yo estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso... Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia, les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas; y mi honda es la de David".

Ya Martí, en 1895, señaló el peligro que se cernía sobre América y llamó al imperialismo por su nombre: imperialismo. A los pueblos de América advirtió que ellos estaban más que nadie interesados en que Cuba no sucumbiera a la codicia yanki, despreciadora de los pueblos latinoamericanos. Y con su propia sangre, vertida por Cuba y por América, rubricó las póstumas palabras que, en homenaje a su recuerdo, el pueblo de Cuba suscribe hoy a la cabeza de esta Declaración.

Han transcurrido 67 años. Puerto Rico fue convertida en colonia y es todavía colonia saturada de bases militares. Cuba cayó también en las garras del imperialismo. Sus tropas ocuparon nuestro territorio. La Enmienda Platt fue impuesta a nuestra primera *Constitución*, como cláusula humillante que consagraba el odioso derecho de intervención extranjera. Nuestras riquezas pasaron a sus manos, nuestra historia falseada, nuestra administración y nuestra política moldeada por entero a los intereses de los interventores; la nación sometida a 60 años de asfixia política, económica y cultural.

Pero Cuba se levantó, Cuba pudo redimirse a sí misma del bastardo tutelaje. Cuba rompió las cadenas que ataban su suerte al imperio opresor, rescató sus riquezas, reivindicó su cultura, y desplegó su bandera soberana de territorio y pueblo libre de América (Aplausos).

Ya Estados Unidos no podrá caer jamás sobre América con la fuerza de Cuba, pero en cambio, dominando a la mayoría de los Estados de América Latina, Estados Unidos pretende caer sobre Cuba con la fuerza de América.

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de AméricaLatina sino la historia de Asia,África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, un puñado de naciones económicamente desarrolladas habían terminado de repartirse el mundo, sometiendo a su dominio económico y político a las dos terceras partes de la humanidad, que, de esta forma, se vio obligada a trabajar para las clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada.

Las circunstancias históricas que permitieron a ciertos países europeos y a Estados Unidos de Norteamérica un alto nivel de desarrollo industrial, los situó en posición de poder someter a su dominio y explotación al resto del mundo.

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, "civilizadoras", como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Desde el descubrimiento de América, que lanzó a los conquistadores europeos a través de los mares a ocupar y explotar las tierras y los habitantes de otros continentes, el afán de riqueza fue el móvil fundamental de su conducta. El propio descubrimiento de América se realizó en busca de rutas más cortas hacia el Oriente, cuyas mercaderías eran altamente pagadas en Europa.

Una nueva clase social, los comerciantes y los productores de artículos manufacturados para el comercio, surge del seno de

la sociedad feudal de señores y siervos en las postrimerías de la Edad Media.

La sed de oro fue el resorte que movió los esfuerzos de esa nueva clase. El afán de ganancia fue el incentivo de su conducta a través de su historia. Con el desarrollo de la industria manufacturera y el comercio fue creciendo su influencia social. Las nuevas fuerzas productivas que se desarrollaban en el seno de la sociedad feudal chocaban cada vez más con las relaciones de servidumbre propias del feudalismo, sus leyes, sus instituciones, su filosofía, su moral, su arte y su ideología política.

Nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevos conceptos del derecho y del Estado fueron proclamados por los representantes intelectuales de la clase burguesa, los que por responder a las nuevas necesidades de la vida social, poco a poco se hicieron conciencia en las masas explotadas. Eran entonces ideas revolucionarias frente a las ideas caducas de la sociedad feudal. Los campesinos, los artesanos y los obreros de las manufacturas, encabezados por la burguesía, echaron por tierra el orden feudal, su filosofía, sus ideas, sus instituciones, sus leyes y los privilegios de la clase dominante, es decir, la nobleza hereditaria.

Entonces la burguesía consideraba justa y necesaria la revolución. No pensaba que el orden feudal podía y debía ser eterno, como piensa ahora de su orden social capitalista. Alentaba a los campesinos a librarse de la servidumbre feudal, alentaba a los artesanos contra las relaciones gremiales, y reclamaba el derecho al poder político. Los monarcas absolutos, la nobleza y el alto clero defendían tenazmente sus privilegios de clase, proclamando el derecho divino de la corona y la intangibilidad del orden social. Ser liberal, proclamar las ideas de Voltaire, Diderot o Juan Jacobo Rousseau, portavoces de la filosofía burguesa, constituía entonces para las clases dominantes un delito tan grave como es hoy para la burguesía ser socialista y proclamar las ideas de Marx, Engels y Lenin (Aplausos).

Cuando la burguesía conquistó el poder político y estableció sobre las ruinas de la sociedad feudal su modo capitalista de

producción, sobre ese modo de producción erigió su Estado, sus leyes, sus ideas e instituciones.

Esas instituciones consagraban, en primer término, la esencia de su dominación de clase: la propiedad privada. La nueva sociedad, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia, quedó así dividida en dos clases fundamentales: una, poseedora de los medios de producción, cada vez más modernos y eficientes; la otra, desprovista de toda riqueza, poseedora solo de su fuerza de trabajo, obligada a venderla en el mercado como una mercancía más para poder subsistir.

Rotas las trabas del feudalismo, las fuerzas productivas se desarrollaron extraordinariamente. Surgieron las grandes fábricas donde se acumulaba un número cada vez mayor de obreros.

Las fábricas más modernas y técnicamente eficientes iban desplazando del mercado a los competidores menos eficaces. El costo de los equipos industriales se hacía cada vez mayor; era necesario acumular cada vez sumas superiores de capital. Una parte importante de la producción se fue acumulando en un número menor de manos. Surgieron así las grandes empresas capitalistas y, más adelante, las asociaciones de grandes empresas a través de *cartels*, sindicatos, *trusts* y consorcios, según el grado y el carácter de la asociación, controlados por los poseedores de la mayoría de las acciones, es decir, por los más poderosos caballeros de la industria. La libre concurrencia, característica del capitalismo en su primera fase, dio paso a los monopolios que concertaban acuerdos entre sí y controlaban los mercados.

¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente, de la explotación del trabajo humano. Millones de hombres, obligados a trabajar por un salario de subsistencia, produjeron con sus esfuerzos los gigantescos capitales de los monopolios. Los trabajadores acumularon las fortunas de las clases privilegiadas, cada vez más ricas, cada vez más poderosas. A través de las instituciones bancarias llegaron a disponer estas no solo de su propio dinero, sino también del dinero de toda la

sociedad. Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli. Se inició así el reparto territorial y económico del mundo. En 1914, ocho o diez países imperialistas habían sometido a su dominio económico y político, fuera de sus fronteras, a territorios cuya extensión ascendía a 83.700.000 kilómetros cuadrados, con una población de 970 millones de habitantes. Sencillamente se habían repartido el mundo.

Pero como el mundo era limitado en extensión, repartido ya hasta el último rincón del globo, vino el choque entre los distintos países monopolistas y surgieron las pugnas por nuevos repartos, originadas en la distribución no proporcional al poder industrial y económico que los distintos países monopolistas, en desarrollo desigual, habían alcanzado. Estallaron las guerras imperialistas, que costarían a la humanidad 50 millones de muertos, decenas de millones de inválidos e incalculables riquezas materiales y culturales destruidas. Aún no había sucedido esto cuando ya Marx escribió que “el capital recién nacido rezumaba sangre y fango por todos los poros, desde los pies a la cabeza” (Aplausos).

El sistema capitalista de producción, una vez que hubo dado de sí todo lo que era capaz, se convirtió en un abismal obstáculo al progreso de la humanidad. Pero la burguesía, desde su origen, llevaba en sí misma su contrario. En su seno se desarrollaron gigantescos instrumentos productivos, pero a su vez se desarrolló una nueva y vigorosa fuerza social: el proletariado (Aplausos), llamado a cambiar el sistema social ya viejo y caduco del capitalismo por una forma económico-social superior y acorde con las posibilidades históricas de la sociedad humana, convirtiendo en propiedad de toda la sociedad esos gigantescos medios de producción que los

pueblos, y nada más que los pueblos con su trabajo, habían creado y acumulado. A tal grado de desarrollo de las fuerzas productivas, resultaba absolutamente caduco y anacrónico un régimen que postulaba la posesión privada y, con ello, la subordinación de la economía de millones y millones de seres humanos a los dictados de una exigua minoría social.

Los intereses de la humanidad reclamaban el cese de la anarquía en la producción, el derroche, las crisis económicas y las guerras de rapiña propias del sistema capitalista. Las crecientes necesidades del género humano y la posibilidad de satisfacerlas, exigían el desarrollo planificado de la economía y la utilización racional de sus medios de producción y recursos naturales.

Era inevitable que el imperialismo y el colonialismo entraran en profunda e insalvable crisis. La crisis general se inició a raíz de la Primera Guerra Mundial, con la revolución de los obreros y campesinos que derrocó al imperio zarista de Rusia (Aplausos) e implantó, en dificilísimas condiciones de cerco y agresión capitalistas, el primer Estado socialista del mundo, iniciando una nueva era en la historia de la humanidad (Aplausos). Desde entonces hasta nuestros días, la crisis y la descomposición del sistema imperialista se han acentuado incesantemente.

La Segunda Guerra Mundial desatada por las potencias imperialistas, y que arrastró a la Unión Soviética y a otros pueblos de Europa y de Asia, criminalmente invadidos, a una sangrienta lucha de liberación, culminó con la derrota del fascismo, la formación del campo mundial del socialismo, y la lucha de los pueblos coloniales y dependientes por su soberanía. Entre 1945 y 1957, más de 1.200 millones de seres humanos conquistaron su independencia en Asia y en África. La sangre vertida por los pueblos no fue en vano (Aplausos).

El movimiento de los pueblos dependientes y colonializados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo.

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la

crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere. La odiosa y brutal campaña desatada contra nuestra patria expresa el esfuerzo desesperado como inútil que los imperialistas hacen para evitar la liberación de los pueblos. Cuba duele de manera especial a los imperialistas. ¿Qué es lo que esconde tras el odio yanki a la Revolución cubana? ¿Qué explica racionalmente la conjura que reúne en el mismo propósito agresivo a la potencia imperialista más rica y poderosa del mundo contemporáneo y a las oligarquías de todo un continente, que juntos suponen representar una población de 350 millones de seres humanos, contra un pequeño pueblo de solo 7 millones de habitantes, económicamente subdesarrollado, sin recursos financieros ni militares para amenazar ni la seguridad ni la economía de ningún país? Los une y los concita el miedo. Lo explica el miedo. No el miedo a la Revolución cubana; el miedo a la revolución latinoamericana (Aplausos). No el miedo a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias que han tomado revolucionariamente el poder en Cuba, sino el miedo a que los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y sectores progresistas de las capas medias tomen revolucionariamente el poder en los pueblos oprimidos, hambrientos y explotados por los monopolios yanki y la oligarquía reaccionaria de América (Aplausos); el miedo a que los pueblos saqueados del continente arrebaten las armas a sus opresoras y se declaren, como Cuba, pueblos libres de América (Aplausos).

Aplastando la Revolución cubana, creen disipar el miedo que los atormenta, el fantasma de la revolución que los amenaza. Liquidando a la Revolución cubana, creen liquidar el espíritu revolucionario de los pueblos. Pretenden, en su delirio, que Cuba es exportadora de revoluciones. En sus mentes de negociantes y usureros insomnes cabe la idea de que las revoluciones se pueden comprar o vender, alquilar, prestar, exportar o importar como una mercancía más. Ignorantes de las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades humanas, creen que sus regímenes

monopolistas, capitalistas y semifeudales son eternos. Educados en su propia ideología reaccionaria, mezcla de superstición, ignorancia, subjetivismo, pragmatismo, y otras aberraciones del pensamiento, tienen una imagen del mundo y de la marcha de la historia acomodada a sus intereses de clases explotadoras. Suponen que las revoluciones nacen o mueren en el cerebro de los individuos o por efecto de las leyes divinas y que, además, los dioses están de su parte. Siempre han creído lo mismo, desde los devotos paganos patricios en la Roma esclavista, que lanzaban a los cristianos primitivos a los leones del circo, y los inquisidores en la Edad Media que, como guardianes del feudalismo y la monarquía absoluta, inmolaban en la hoguera a los primeros representantes del pensamiento liberal de la naciente burguesía, hasta los obispos que hoy, en defensa del régimen burgués y monopolista, anatematizan las revoluciones proletarias. Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios. Acusados de incendiar a Roma y de sacrificar niños en sus altares, los cristianos primitivos fueron llevados al martirio. Acusados de herejes fueron llevados por los inquisidores a la hoguera, filósofos como Giordano Bruno, reformadores como Huss y miles de inconformes más con el orden feudal. Sobre los luchadores proletarios se ensaña hoy la persecución y el crimen, precedidos de las peores calumnias en la prensa monopolista y burguesa. Siempre, en cada época histórica, las clases dominantes han asesinado invocando la defensa de la sociedad, del orden, de la patria: "su sociedad" de minorías privilegiadas sobre mayorías explotadas, "su orden clasista" que mantienen a sangre y fuego sobre los desposeídos, "la patria" que disfrutan ellos solos, privando de ese disfrute al resto del pueblo, para reprimir a los revolucionarios que aspiran a una sociedad nueva, un orden justo, una patria verdadera para todos.

Pero el desarrollo de la historia, la marcha ascendente de la humanidad, no se detiene ni puede detenerse. Las fuerzas que impulsan a los pueblos —que son los verdaderos constructores de la historia—, determinadas por las condiciones materiales de su existencia y la aspiración a metas superiores de bienestar y libertad, que surgen cuando el progreso del hombre en el campo de la ciencia, de la técnica y de la cultura lo hacen posible, son superiores a la voluntad y al terror que desatan las oligarquías dominantes.

Las condiciones subjetivas de cada país —es decir, el factor conciencia, organización, dirección— pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano, en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce (Aplausos).

Que esta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste el nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto (Aplausos); parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie; está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África, hasta los núcleos nacionales que surgieron después;

blancos, negros, mulatos, mestizos e indios a los que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanki, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumbieron bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra vertiente. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, más poderoso y más despiadado que el imperio colonial español.

Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanki? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos seudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos.

La intervención del gobierno de Estados Unidos en la política interna de los países de América Latina ha ido siendo cada vez más abierta y desenfrenada.

La Junta Interamericana de Defensa, por ejemplo, ha sido y es el nido donde se incuban los oficiales más reaccionarios y proyanquis de los ejércitos latinoamericanos, utilizados después como instrumentos golpistas al servicio de los monopolios.

Las misiones militares norteamericanas en América Latina constituyen un aparato de espionaje permanente en cada nación, vinculado estrechamente a la Agencia Central de Inteligencia, inculcando a los oficiales los sentimientos más reaccionarios y tratando de convertir los ejércitos en instrumentos de sus intereses políticos y económicos.

Actualmente, en la zona del Canal de Panamá, el alto mando norteamericano ha organizado cursos especiales de entrenamiento para oficiales latinoamericanos, de lucha contra guerrillas revolucionarias, dirigidos a reprimir la acción armada de las masas campesinas contra la explotación feudal a que están sometidas.

En los propios Estados Unidos la Agencia Central de Inteligencia ha organizado escuelas especiales para entrenar agentes latinoamericanos en las más sutiles formas de asesinato, y es política acordada por los servicios militares yanquis la liquidación física de los dirigentes antimperialistas.

Es notorio que las embajadas yanquis en distintos países de América Latina están organizando, instruyendo y equipando bandas fascistas para sembrar el terror y agredir las organizaciones obreras, estudiantiles e intelectuales. Esas bandas, donde reclutan a los hijos de la oligarquía, a lumpen y gente de la peor calaña moral, han perpetrado ya una serie de actos agresivos contra los movimientos de las masas.

Nada más evidente e inequívoco de los propósitos del imperialismo que su conducta en los recientes sucesos de Santo Domingo. Sin ningún tipo de justificación, sin mediar siquiera relaciones diplomáticas con esa república, Estados Unidos, después de situar sus barcos de guerra frente a la capital dominicana, declararon, con su habitual insolencia, que si el gobierno de Balaguer solicitaba ayuda militar, desembarcarían sus tropas en Santo Domingo contra la insurgencia del pueblo dominicano. Que el poder de Balaguer fuera absolutamente espurio, que cada pueblo soberano de América deba tener derecho a resolver sus problemas internos sin intervención extranjera, que existan normas internacionales y una opinión mundial, que incluso existiera una OEA, no contaba para nada en las consideraciones de Estados Unidos. Lo que sí contaban eran sus designios de impedir la revolución dominicana, la reimplantación de los odiosos desembarcos de su infantería de marina; sin más base ni requisito para fundamentar ese nuevo concepto filibustero del derecho, que la simple solicitud de un gobernante tiránico, ilegítimo y en crisis. Lo que esto significa

no debe escapar a los pueblos. En América Latina hay sobrados gobernantes de ese tipo, dispuestos a utilizar las tropas yanquis contra sus respectivos pueblos cuando se vean en crisis.

Esta política declarada del imperialismo norteamericano, de enviar soldados a combatir el movimiento revolucionario en cualquier país de América Latina, es decir, a matar obreros, estudiantes, campesinos, a hombres y mujeres latinoamericanos, no tiene otro objetivo que el de seguir manteniendo sus intereses monopolistas y los privilegios de la oligarquía traidora que los apoya.

Ahora se puede ver con toda claridad que los pactos militares suscritos por el gobierno de Estados Unidos con gobiernos latinoamericanos —pactos secretos muchas veces y siempre a espaldas de los pueblos— invocando hipotéticos peligros exteriores que nadie vio nunca por ninguna parte, tenían el único y exclusivo objetivo de prevenir la lucha de los pueblos; eran pactos contra los pueblos, contra el único peligro: el peligro interior del movimiento de liberación que pusiera en riesgo los intereses yanquis. No sin razón los pueblos se preguntaban: ¿por qué tantos convenios militares? ¿Para qué los envíos de armas que, si técnicamente son inadecuadas para una guerra moderna, son en cambio eficaces para aplastar huelgas, reprimir manifestaciones populares y ensangrentar el país? ¿Para qué las misiones militares, el Pacto de Río de Janeiro y las mil y una conferencias internacionales?

Desde que culminó la Segunda Guerra Mundial, las naciones de América Latina se han ido depauperando cada vez más; sus exportaciones tienen cada vez menos valor; sus importaciones precios más altos; el ingreso per cápita disminuye; los pavorosos porcentajes de mortalidad infantil no decrecen; el número de analfabetos es superior; los pueblos carecen de trabajo, de tierras, de viviendas adecuadas, de escuelas, de hospitales, de vías de comunicación y de medios de vida. En cambio, las inversiones norteamericanas sobrepasan los 10.000 millones de dólares. América Latina es, además, abastecedora de materias primas baratas y compradora de artículos elaborados caros. Como los primeros

conquistadores españoles, que cambiaban a los indios espejos y baratijas por oro y plata, así comercia con América Latina Estados Unidos. Conservar ese torrente de riqueza, apoderarse cada vez más de los recursos de América y explotar a sus pueblos sufridos: he ahí lo que se ocultaba tras los pactos militares, las misiones castrenses y los cabildeos diplomáticos de Washington.

Esta política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas, y de manos libres para intervenir en sus asuntos internos, tuvo su punto culminante en la última reunión de cancilleres. En Punta del Este el imperialismo yanki reunió a los cancilleres, para arrancarles mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de un grupo de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanki en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la voluntad omnímoda de Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres, desde Bolívar hasta Sandino. Y no se ocultaron ni el gobierno de Estados Unidos, ni los representantes de las oligarquías explotadoras, ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión formal del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos, borrarlo de un plumazo, en la conjura más infame que recuerda la historia de este continente.

A puertas cerradas, entre conciliábulos repugnantes donde el ministro yanki de colonias dedicó días enteros a vencer la resistencia y los escrúpulos de algunos cancilleres, poniendo en juego los millones de la tesorería yanki en una indisimulada compraventa de votos, un puñado de representantes de las oligarquías de países que en conjunto apenas suman un tercio de la población del continente, impuso acuerdos que sirven en bandeja de plata al amo yanki la cabeza de un principio que costó toda la sangre de nuestros pueblos desde las guerras de independencia. El carácter pírrico de tan tristes y fraudulentos logros del imperialismo,

de su fracaso moral, la unanimidad rota y el escándalo universal, no disminuyen la gravedad que entraña para los pueblos de América Latina los acuerdos que impusieron a ese precio. En aquel cónclave inmoral, la voz titánica de Cuba se elevó sin debilidad ni miedo para acusar ante todos los pueblos de América y del mundo el monstruoso atentado, y defender virilmente, y con dignidad que constará en los anales de la historia, no solo el derecho de Cuba, sino el derecho desamparado de todas las naciones hermanas del continente americano (Aplausos). La palabra de Cuba no podía tener eco en aquella mayoría amaestrada, pero tampoco podía tener respuesta; solo cabía el silencio impotente ante sus demoledores argumentos, ante la diafanidad y valentía de sus palabras. Pero Cuba no habló para los cancilleres, Cuba habló para los pueblos y para la historia, donde sus palabras tendrán eco y respuestas (Aplausos).

En Punta del Este se libró una gran batalla ideológica entre la Revolución cubana y el imperialismo yanki. ¿Qué representaba allí, por quién habló cada uno de ellos? Cuba representó los pueblos; Estados Unidos representó los monopolios. Cuba habló por las masas explotadas de América; Estados Unidos por los intereses oligárquicos explotadores e imperialistas. Cuba por la soberanía (Aplausos); Estados Unidos por la intervención. Cuba por la nacionalización de las empresas extranjeras; Estados Unidos por nuevas inversiones de capital foráneo. Cuba por la cultura; Estados Unidos por la ignorancia. Cuba por la reforma agraria; Estados Unidos por el latifundio. Cuba por la industrialización de América; Estados Unidos por el subdesarrollo. Cuba por el trabajo creador; Estados Unidos por el sabotaje y el terror contrarrevolucionario que practican sus agentes, la destrucción de cañaverales y fábricas, los bombardeos de sus aviones piratas contra el trabajo de un pueblo pacífico. Cuba por los alfabetizadores asesinados (Aplausos); Estados Unidos por los asesinos. Cuba por el pan; Estados Unidos por el hambre. Cuba por la igualdad; Estados Unidos por el privilegio de la discriminación. Cuba por la verdad (Aplausos); Estados Unidos por la mentira. Cuba por la liberación; Estados Unidos

por la opresión. Cuba por el porvenir luminoso de la humanidad; Estados Unidos por el pasado sin esperanza. Cuba por los héroes que cayeron en Girón para salvar la patria del dominio extranjero (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!"); Estados Unidos por los mercenarios y traidores que sirven al extranjero contra su patria (Abucheos). Cuba por la paz entre los pueblos; Estados Unidos por la agresión y la guerra. Cuba por el socialismo (Aplausos prolongados); Estados Unidos por el capitalismo.

Los acuerdos obtenidos por Estados Unidos con métodos tan bochornosos que el mundo entero critica, no restan sino que acrecientan la moral y la razón de Cuba; demuestran el entreguismo y la traición de las oligarquías a los intereses nacionales y enseñan a los pueblos el camino de la liberación; revelan la podredumbre de las clases explotadoras, en cuyo nombre hablaron sus representantes en Punta del Este. La OEA quedó desenmascarada como lo que es; un ministerio de colonias yanquis, una alianza militar, un aparato de represión contra el movimiento de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Cuba ha vivido tres años de Revolución bajo incesante hostigamiento de intervención yanki en nuestros asuntos internos. Aviones piratas, procedentes de Estados Unidos, lanzando materias inflamables, han quemado millones de arrobas de caña; actos de sabotaje internacional perpetrados por agentes yanquis, como la explosión del vapor La Coubre, han costado decenas de vidas cubanas; miles de armas norteamericanas de todo tipo han sido lanzadas en paracaídas por los servicios militares de Estados Unidos sobre nuestro territorio para promover la subversión; cientos de toneladas de materiales explosivos y máquinas infernales han sido desembarcados subrepticiamente en nuestras costas por lanchas norteamericanas para promover el sabotaje y el terrorismo; un obrero cubano fue torturado en la base naval de Guantánamo y privado de la vida sin proceso previo ni explicación posterior alguna (Abucheos); nuestra cuota azucarera fue suprimida abruptamente, y proclamado el embargo de piezas y materias primas

para fábricas y maquinarias de construcción norteamericana para arruinar nuestra economía; barcos artillados y aviones de bombardeo, procedentes de bases preparadas por el gobierno de Estados Unidos, han atacado sorpresivamente puertos e instalaciones cubanas; tropas mercenarias, organizadas y entrenadas en países de América Central por el propio gobierno, han invadido en son de guerra nuestro territorio, escoltadas por barcos de la flota yanki y con apoyo aéreo desde bases exteriores, provocando la pérdida de numerosas vidas y la destrucción de bienes materiales; contrarrevolucionarios cubanos son instruidos en el ejército de Estados Unidos y nuevos planes de agresión se realizan contra Cuba. Todo eso ha estado ocurriendo durante tres años incesantemente, a la vista de todo el continente, y la OEA no se entera. Los cancilleres se reúnen en Punta del Este, y no amonestan siquiera al gobierno de Estados Unidos ni a los gobiernos que son cómplices materiales de esas agresiones. Expulsan a Cuba, el país latinoamericano víctima, el país agredido.

Estados Unidos tiene pactos militares con países de todos los continentes; bloques militares con cuanto gobierno fascista, militarista y reaccionario hay en el mundo: la OTAN, la Seato y la Cento, a los cuales hay que agregar ahora la OEA; interviene en Lao, en Vietnam, en Corea, en Formosa, en Berlín; envía abiertamente barcos a Santo Domingo para imponer su ley, su voluntad, y anuncia su propósito de usar sus aliados de la OTAN para bloquear el comercio con Cuba, y la OEA no se entera. Se reúnen los cancilleres y expulsan a Cuba, que no tiene pactos militares con ningún país. Así, el gobierno que organiza la subversión en todo el mundo y forja alianzas militares en cuatro continentes, hace expulsar a Cuba, acusándola nada menos que de subversión de vinculaciones extracontinentales.

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de 100.000 pequeños agricultores (Aplausos), asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas (Aplausos), concedido 60.000 becas a estudiantes universitarios, secundarios y

tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo (Aplausos), cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas (Aplausos), suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo (Aplausos), barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa (Aplausos), armado al pueblo (Aplausos), hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social (Aplausos); que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoproductor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones (Aplausos). ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?

Los pueblos piensan muy distinto. Los pueblos piensan que lo único incompatible con el destino de América Latina es la miseria, la explotación feudal, el analfabetismo, los salarios de hambre, el desempleo, la política de represión contra las masas obreras, campesinas y estudiantiles, la discriminación de la mujer, del negro, del indio, del mestizo, la opresión de las oligarquías, el saqueo de sus riquezas por los monopolios yanquis, la asfixia moral de sus intelectuales y artistas, la ruina de sus pequeños productores por la competencia extranjera, el subdesarrollo económico, los pueblos sin caminos, sin hospitales, sin viviendas, sin escuelas, sin industrias, el sometimiento al imperialismo, la renuncia a la soberanía nacional y la traición a la patria.

¿Cómo podrán hacer entender su conducta, la actitud condenatoria para con Cuba, los imperialistas? ¿Con qué palabras les

van a hablar y con qué sentimiento, a quienes han ignorado, aunque sí explotado, por tan largo tiempo?

Quienes estudian los problemas de América, suelen preguntar qué país, quiénes han enfocado con corrección la situación de los indigentes, de los pobres, de los indios, de los negros, de la infancia desvalida, esa inmensa infancia de 30 millones en 1950 —que será de 50 millones dentro de 8 años más. Sí, ¿quiénes, qué país?

Treinta y dos millones de indios vertebran —tanto como la misma Cordillera de los Andes— el continente americano entero. Claro que para quienes los han considerado casi como una cosa, más que como una persona, esa humanidad no cuenta, no contaba y creían que nunca contaría. Como suponía, no obstante, una fuerza ciega de trabajo, debía ser utilizada, como se utiliza una yunta de bueyes o un tractor.

¿Cómo podrá creerse en ningún beneficio, en ninguna alianza para el progreso, con el imperialismo; bajo qué juramento, si bajo su santa protección, sus matanzas, sus persecuciones aun viven los indígenas del sur del continente, como los de la Patagonia, en toldos, como vivían sus antepasados a la venida de los descubridores, casi 500 años atrás; donde los que fueron grandes razas que poblaron el norte argentino, Paraguay y Bolivia, como los guaraníes, que han sido diezmados ferozmente, como quien caza animales y a quienes se les han enterrado en los interiores de las selvas; donde a esa reserva autóctona, que pudo servir de base a una gran civilización americana —y cuya extinción se la apresura por instantes— y a la que se le ha empujado América adentro a través de los esteros paraguayos y los altiplanos bolivianos, tristes, rudimentarios, razas melancólicas, embrutecidas por el alcohol y los narcóticos, a los que se acogen para por lo menos sobrevivir en las infrahumanas condiciones (no solo de alimentación) en que viven; donde una cadena de manos se estira —casi inútilmente, todavía—, se viene estirando por siglos inútilmente, por sobre los lomos de la cordillera, sus faldas, a lo largo de los grandes ríos y por entre las sombras de los bosques, para unir sus miserias con los demás que perecen lentamente, las tribus brasileñas y las del norte

del continente y sus costas, hasta alcanzar a los 100.000 motilones de Venezuela, en el más increíble atraso y salvajemente confinados en las selvas amazónicas o las sierras de Perijá, a los solitarios vapichanas que en las tierras calientes de las Guayanas esperan su final, ya casi perdidos definitivamente para la suerte de los humanos? Sí, a todos estos 32 millones de indios que se extienden desde la frontera con Estados Unidos hasta los confines del hemisferio del sur y 45 millones de mestizos, que en gran parte poco difieren de los indios; a todos estos indígenas, a este formidable caudal de trabajo, de derechos pisoteados, sí, ¿qué les puede ofrecer el imperialismo? ¿Cómo podrán creer estos ignorados en ningún beneficio que venga de tan sangrientas manos? Tribus enteras que aún viven desnudas; otras que se las suponen antropófagas; otras que, en el primer contacto con la civilización conquistadora, mueren como insectos; otras que se las destierra, es decir, se las echa de sus tierras, se las empuja hasta volcarlas en los bosques o en las montañas o en las profundidades de los llanos en donde no llega ni el menor átomo de cultura, de luz, de pan, ni de nada.

¿En qué "alianza" —como no sea en una para su más rápida muerte— van a creer estas razas indígenas apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles, por no trabajar más rápido en sus servicios de explotación, por el imperialismo?

¿Y al negro? ¿Qué "alianza" les puede brindar el sistema de los linchamientos y la preterición brutal del negro de Estados Unidos, a los 15 millones de negros y 14 millones de mulatos latinoamericanos que saben con horror y cólera que sus hermanos del norte no pueden montar en los mismos vehículos que sus compatriotas blancos, ni asistir a las mismas escuelas, ni siquiera morir en los mismos hospitales? ¿Cómo han de creer en este imperialismo, en sus beneficios, en sus "alianzas" (como no sea para lincharlos y explotarlos como esclavos) estos núcleos étnicos preteridos; esas masas, que no han podido gozar ni medianamente de ningún beneficio cultural, social o profesional; que aún en donde son mayorías, o forman millones, son maltratados por

los imperialistas disfrazados de Ku-Klux-Klan; son aherrojados a las barriadas más insalubres, a las casas colectivas menos confortables, hechas por ellos; empujados a los oficios más innobles, a los trabajos más duros y a las profesiones menos lucrativas, que no supongan contacto con las universidades, las altas academias o escuelas particulares?

¿Qué alianza para el progreso puede servir de estímulo a esos 107 millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura —negra, mestiza, mulata, india— inspira desprecio a los nuevos colonizadores? ¿Cómo van a confiar en la supuesta alianza los que en Panamá han visto con mal contenida impotencia que hay un salario para el yanki y otro salario para el panameño, que ellos consideran raza inferior?

¿Qué pueden esperar los obreros con sus jornales de hambre, los trabajos más rudos, las condiciones más miserables, la desnutrición, las enfermedades y todos los males que incuba la miseria?

¿Qué les puede decir, qué palabras, qué beneficios podrán ofrecerles los imperialistas a los mineros del cobre, del estaño, del hierro, del carbón, que dejan sus pulmones a beneficio de dueños lejanos e inclementes; a los padres e hijos de los maderales, de los cauchales, de los hierbales, de las plantaciones fruteras, de los ingenios de café y de azúcar, de los peones en las pampas y en los llanos que amasan con su salud y con sus vidas la fortuna de los explotadores?

¿Qué pueden esperar estas masas inmensas que producen las riquezas, que crean los valores, que ayudan a parir un nuevo mundo en todas partes; qué pueden esperar del imperialismo, esa boca insaciable, esa mano insaciable, sin otro horizonte inmediato que la miseria, el desamparo más absoluto, la muerte fría y sin historia al fin?

¿Qué puede esperar esta clase, que ha cambiado el curso de la historia en otras partes del mundo, que ha revolucionado al

mundo, que es vanguardia de todos los humildes y explotados, qué puede esperar del imperialismo, su más irreconciliable enemigo?

¿Qué puede ofrecer el imperialismo, qué clase de beneficio, qué suerte de vida mejor y más justa, qué motivo, qué aliciente, qué interés para superarse, para lograr trascender sus sencillos y primarios escalones, a maestros, a profesores, a profesionales, a intelectuales, a los poetas y a los artistas; a los que cuidan celosamente las generaciones de niños y jóvenes para que el imperialismo se cebe luego en ellos; a quienes viven sueldos humillantes en la mayoría de los países; a los que sufren las limitaciones de su expresión política y social en casi todas partes; que no sobrepasan, en sus posibilidades económicas, más que la simple línea de sus precarios recursos y compensaciones, enterrados en una vida gris y sin horizontes que acaba en una jubilación que entonces ya no cubre ni la mitad de los gastos? ¿Qué "beneficios" o "alianzas" podrá ofrecerles el imperialismo, que no sea las que redunden en su total provecho? Si les crea fuentes de ayuda a sus profesiones, a sus artes, a sus publicaciones, es siempre en el bien entendido de que sus producciones deberán reflejar sus intereses, sus objetivos, sus "nadas". Las novelas que traten de reflejar la realidad del mundo de sus aventuras rapaces; los poemas que quieran traducir protestas por su avasallamiento, por su injerencia en la vida, en la mente, en las vísceras de sus países y pueblos; las artes combativas que pretendan apresar en sus expresiones las formas y el contenido de su agresión y constante presión sobre todo lo que vive y alienta progresivamente; todo lo que es revolucionario, lo que enseña, lo que trata de guiar, lleno de luz y de conciencia, de claridad y de belleza, a los hombres y a los pueblos a mejores destinos, hacia más altas cumbres del pensamiento, de la vida y de la justicia, encuentra la reprobación más encarnizada del imperialismo; encuentra la valla, la condena, la persecución maccarthista. Sus prensas se les cierran; su nombre es borrado de las columnas y se le aplica la losa del silencio más atroz, que es, entonces —una contradicción más del imperialismo—, cuando el escritor, el poeta, el pintor, el escultor, el creador en cualquier material, el científico,

empiezan a vivir de verdad, a vivir en la lengua del pueblo, en el corazón de millones de hombres del mundo. El imperialismo todo lo trastrueca, lo deforma, lo canaliza por sus vertientes, para su provecho, hacia la multiplicación de su dólar, comprando palabras, o cuadros, o mudez, o transformando en silencio la expresión de los revolucionarios, de los hombres progresistas, de los que luchan por el pueblo y sus problemas.

No podíamos olvidar en este triste cuadro la infancia desvalida, desatendida; la infancia sin porvenir de América.

América, que es un continente de natalidad elevada, tiene también una mortalidad elevada. La mortalidad de niños de menos de un año en 11 países ascendía hace pocos años a 125 por 1. 000, y en otros 17, a 90 niños.

En 102 países del mundo, en cambio, esa tasa alcanza a 51. En América, pues, se mueren tristemente, desatendidamente, 74 niños de cada 1.000 en el primer año de su nacimiento. Hay países latinoamericanos en los que esa tasa alcanza, en algunos lugares, a 300 por 1.000; miles y miles de niños hasta los siete años mueren en América de enfermedades increíbles: diarreas, pulmonías, desnutrición, hambre; miles y miles de otras enfermedades sin atención en los hospitales, sin medicinas; miles y miles ambulan, heridos de cretinismo endémico, paludismo, tracoma y otros males producidos por las contaminaciones, la falta de agua y otras necesidades.

Males de esta naturaleza son una cadena en los países americanos en donde agonizan millares y millares de niños, hijos de parias, hijos de pobres y de pequeñoburgueses con vida dura y precarios medios. Los datos, que serán redundantes, son de escalofrío. Cualquier publicación oficial de los organismos internacionales los reúne por cientos.

En los aspectos educacionales, indigna pensar el nivel de incultura que padece esta América. Mientras que Estados Unidos logra un nivel de ocho y nueve años de escolaridad en la población de 19 años de edad en adelante, América Latina, saqueada y esquilmada por ellos, tiene menos de un año escolar aprobado como

nivel, en esas mismas edades. Es indigna más aún cuando sabemos que de los niños entre 5 y 14 años solamente están matriculados en algunos países un 20%, y en los de más alto nivel el 60%. Es decir que más de la mitad de la infancia de América Latina no concurre a la escuela. Pero el dolor sigue creciendo cuando comprobamos que la matrícula de los tres primeros grados comprenden más del 80% de los matriculados; y que en el grado 6to, la matrícula fluctúa apenas entre 6 y 22 alumnos de cada 100 que comenzaron en el 1ro. Hasta en los países que creen haber atendido a su infancia, ese porcentaje de pérdida escolar entre el 1ro y el 6to grado es del 73% como promedio. En Cuba, antes de la Revolución, era del 74%. En la Colombia de la "democracia representativa" es del 78%. Y si se fija la vista en el campo solo el 1% de los niños llegan, en el mejor de los casos, al quinto grado de enseñanza.

Cuando se investiga este desastre de ausentismo escolar, una causa es la que lo explica: la economía de miseria, falta de escuelas, falta de maestros, falta de recursos familiares, trabajo infantil. En definitiva, el imperialismo y su obra de opresión y retraso.

El resumen de esta pesadilla que ha vivido América, de un extremo a otro, es que en este continente de casi 200 millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por los indios, los mestizos y los negros, por los "discriminados", en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de cuatro personas por minuto, de 5.500 al día, de 2 millones por año, de 10 millones cada cinco años. Esas muertes podrían ser evitadas fácilmente, pero, sin embargo, se producen. Las dos terceras partes de la población latinoamericana vive poco y vive bajo la permanente amenaza de muerte. Holocausto de vidas que en 15 años ha ocasionado dos veces más muertes que la guerra de 1914, y continúa. Mientras tanto, de América Latina fluye hacia Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos 4.000 dólares por minuto, 5 millones por día, 2.000 millones por año, 10.000 millones cada cinco años. Por cada 1.000 dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡1.000

dólares por muerto: ése es el precio de lo que se llama imperialismo! ¡1.000 dólares por muerto, cuatro veces por minuto!

Mas a pesar de esta realidad americana, ¿para qué se reunieron en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males? ¡No!

Los pueblos saben que en Punta del Este, los cancilleres que expulsaron a Cuba se reunieron para renunciar a la soberanía nacional; que allí el gobierno de Estados Unidos fue a sentar las bases no solo para la agresión a Cuba, sino para intervenir en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos; que Estados Unidos prepara a la América Latina un drama sangriento; que las oligarquías explotadoras, lo mismo que ahora renuncian al principio de la soberanía, no vacilarán en solicitar la intervención de las tropas yanquis contra sus propios pueblos, y que con ese fin la delegación norteamericana propuso un comité de vigilancia contra la subversión en la Junta Interamericana de Defensa, con facultades ejecutivas, y la adopción de medidas colectivas. Subversión para los imperialistas yanquis es la lucha de los pueblos hambrientos por el pan, la lucha de los pueblos contra la explotación imperialista. Comité de vigilancia en la Junta Interamericana de Defensa con facultades ejecutivas, significa fuerza de represión continental contra los pueblos a las órdenes del Pentágono. Medidas colectivas significan desembarcos de infantes de marina yanquis en cualquier país de América.

Frente a la acusación de que Cuba quiere exportar su revolución, respondemos: las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos (Aplausos). Lo que Cuba puede dar a los pueblos, y ha dado ya, es su ejemplo (Aplausos).

¿Y qué enseña la Revolución cubana? Que la revolución es posible, que los pueblos pueden hacerla (Aplausos), que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos.

Nuestro triunfo no habría sido jamás factible si la revolución misma no hubiese estado inexorablemente destinada a surgir de las condiciones existentes en nuestra realidad económico-social,

realidad que existe en grado mayor aún en un buen número de países de América Latina.

Ocurre inevitablemente que en las naciones donde es más fuerte el control de los monopolios yanquis, más despiadada la explotación de la oligarquía y más insoportable la situación de las masas obreras y campesinas, el poder político se muestra más férreo, los estados de sitio se vuelven habituales, se reprime por la fuerza toda manifestación de descontento de las masas, y el cauce democrático se cierra por completo, revelándose con más evidencia que nunca el carácter de brutal dictadura que asume el poder de las clases dominantes. Es entonces cuando se hace inevitable el estallido revolucionario de los pueblos.

Y si bien es cierto que en los países subdesarrollados de América, la clase obrera es en general relativamente pequeña, hay una clase social que, por las condiciones subhumanas en que vive, constituye una fuerza potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, tiene una importancia decisiva en la lucha por la liberación nacional: los campesinos (Aplausos).

En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo dura que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario en proporciones que a veces sobrepasa el 70% de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular

de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden 10 hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo visible e invencible que no le ofrece la ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes, se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo. Y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria (Aplausos).

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que, en nuestras naciones, esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanki, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas. Situadas ante el dilema imperialismo o revolución, solo sus capas más progresistas estarán con el pueblo.

La actual correlación mundial de fuerzas, y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes, señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse

resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo (Aplausos).

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo, e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias, que solo a los intereses de los poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo —producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras—, el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra (Aplausos).

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Allí donde están cerrados los caminos de los pueblos, donde la represión de los obreros y campesinos es feroz, donde es más

fuerte el dominio de los monopolios yanquis, lo primero y más importantes es comprender que no es justo ni es correcto entretener a los pueblos con la vana y acomodaticia ilusión de arrancar, por vías legales que no existen ni existirán, a las clases dominantes, atrincheradas en todas las posiciones del Estado, monopolizadoras de la instrucción, dueñas de todos los vehículos de divulgación y poseedoras de infinitos recursos financieros, un poder que los monopolios y las oligarquías defenderán a sangre y fuego con la fuerza de sus policías y de sus ejércitos.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución (Aplausos). Se sabe que en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo (Aplausos). El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario. Cada año que se acelere la liberación de América, significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos. Aun cuando los imperialistas yanquis preparen para América un drama de sangre, no lograrán aplastar la lucha de los pueblos, concitarán contra ellos el odio universal, y será también el drama que marque el ocaso de su voraz y cavernícola sistema (Aplausos).

Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de 200 millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino, y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero (Aplausos).

Con lo grande que fue la epopeya de la independencia de América Latina, con lo heroica que fue aquella lucha, a la generación de latinoamericanos de hoy les ha tocado una epopeya mayor y más decisiva todavía para la humanidad. Porque aquella lucha fue para librarse del poder colonial español, de una España decadente, invadida por los ejércitos de Napoleón. Hoy les toca la lucha de liberación frente a la metrópoli imperial más poderosa del mundo, frente a la fuerza más importante del sistema imperialista

mundial, y para prestarle a la humanidad un servicio todavía más grande del que le prestaron nuestros antepasados.

Pero esta lucha, más que aquella, la harán las masas, la harán los pueblos (Aplausos); los pueblos van a jugar un papel mucho más importante que entonces; los hombres, los dirigentes, importan e importarán en esta lucha menos de lo que importaron en aquella.

Esta epopeya que tenemos delante la van a escribir las masas hambrientas de indios, de campesinos sin tierra, de obreros explotados; la van a escribir las masas progresistas, los intelectuales honestos y brillantes que tanto abundan en nuestras sufridas tierras de América Latina (Aplausos). Lucha de masas y de ideas; epopeya que llevarán adelante nuestros pueblos maltratados y despreciados por el imperialismo, nuestros pueblos desconocidos hasta hoy, que ya empiezan a quitarle el sueño. Nos consideraba rebaño impotente y sumiso, y ya se empieza a asustar de ese rebaño; rebaño gigante de 200 millones de latinoamericanos en los que advierte ya a sus sepultureros el capital monopolista yanki (Aplausos).

Con esta humanidad trabajadora, con estos explotados infrahumanos, paupérrimos, manejados por los métodos de fuete y mayoral, no se ha contado o se ha contado poco. Desde los albores de la independencia sus destinos han sido los mismos: indios, gauchos, mestizos, zambos, cuarterones, blancos sin bienes ni rentas, toda esa masa humana que se formó en las filas de la "patria" que nunca disfrutó, que cayó por millones, que fue despedazada, que ganó la independencia de su metrópoli para la burguesía; esa, que fue desterrada de los repartos, siguió ocupando el último escalafón de los beneficios sociales, siguió muriendo de hambre, de enfermedades curables, de desatención, porque para ella nunca alcanzaron los bienes salvadores: el simple pan, la cama de un hospital, la medicina que salva, la mano que ayuda.

Pero la hora de su reivindicación, la hora que ella misma se ha elegido, la vienen señalando con precisión ahora también de un extremo a otro del continente. Ahora, esta masa anónima, esta

América de color, sombría, taciturna, que canta en todo el continente con una misma tristeza y desengaño, ahora esta masa es la que empieza a entrar definitivamente en su propia historia, la empieza a escribir con su sangre, la empieza a sufrir y a morir. Porque ahora, por los campos y las montañas de América, por las faldas de sus sierras, por sus llanuras y sus selvas, entre la soledad, o en el tráfico de las ciudades, o en las costas de los grandes océanos y ríos, se empieza a estremecer este mundo lleno de razones, con los puños calientes de deseos de morir por lo suyo, de conquistar sus derechos casi 500 años burlados por unos y por otros. Ahora, sí, la historia tendrá que contar con los pobres de América, con los explotados y vilipendiados de América Latina, que han decidido empezar a escribir ellos mismos, para siempre, su historia (Aplausos). Ya se les ve por los caminos, un día y otro, a pie, en marchas sin término, de cientos de kilómetros, para llegar hasta los "olimpos" gobernantes a recabar sus derechos. Ya se les ve, armados de piedras, de palos, de machetes, de un lado y otro, cada día, ocupando las tierras, fincando sus garfios en la tierra que les pertenece y defendiéndola con su vida; se les ve llevando sus cartelones, sus banderas, sus consignas, haciéndolas correr en el viento por entre las montañas o a lo largo de los llanos. Y esa ola de estremecido rencor, de justicias reclamadas, de derecho pisoteado que se empieza a levantar por entre las tierras de Latinoamérica, esa ola ya no parará más. Esa ola irá creciendo cada día que pase, porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia, y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor a que los sometieron.

Porque esta gran humanidad ha dicho "¡basta!" y ha echado a andar. Y su marcha de gigantes ya no se detendrá hasta conquistar la verdadera independencia, por la que ya han muerto más de una vez inútilmente (Aplausos). ¡Ahora, en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba, los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera, irrenunciable independencia! (Aplausos prolongados).

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

El pueblo de Cuba
La Habana, Cuba,
Territorio Libre de América,
Febrero 4 de 1962.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta Declaración sea conocida como Segunda Declaración de La Habana, trasladada a los principales idiomas y distribuida en todo el mundo. Acuerda asimismo solicitar de todos los amigos de la Revolución cubana en América Latina que sea difundida ampliamente entre las masas obreras, campesinas, estudiantiles e intelectuales de los pueblos hermanos de este continente (Aplausos).

Se somete a la aprobación del pueblo esta Declaración y se solicita que todos los ciudadanos que estén de acuerdo levanten la mano.

(La multitud levanta las manos con una ovación prolongada y cantan el Himno Nacional cubano y la internacional).

Queda aprobada por el pueblo de Cuba la Segunda Declaración de La Habana, y se da por terminada esta asamblea.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!
(Ovación).

EL DIÁLOGO DE CIVILIZACIONES

Discurso pronunciado por el comandante en jefe al clausurar la "Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones. América Latina en el siglo XXI: Universalidad y Originalidad", en el Palacio de las Convenciones, el 30 marzo de 2005.

Queridos amigos:

Me refiero a todos los invitados procedentes de otros países o procedentes de Cuba.

Debo confesarles que a mí la palabra "extranjero" no me gusta, es como si yo dijera: "Queridos extraños", al dirigirme a ustedes.

Tal vez pocas veces alguien ha tenido la posibilidad —a la vez que el desafío— de reunirse con un grupo como este. Hay que ser, en primer lugar, adivino, para saber de qué debo hablar. Tengo fama de hablar mucho, a veces de extenderme demasiado, que no es mi intención en la tarde de hoy, aunque no siempre coinciden las intenciones con los resultados (Risas); pero, comprendo, y no por haber estado —lo cual me hubiera gustado mucho— durante el transcurso de las intervenciones. Tuve la suerte de recibir un resumen de las actividades y de las diversas intervenciones.

Lo primero que me viene a la mente es la idea de felicitar a los que tuvieron la iniciativa de crear un evento como este, y de ponerle un nombre que lo sintetiza: Diálogo de Civilizaciones.

Cualquiera que no hubiera conocido alguna de las reuniones o el contenido de la tarea de ustedes, habría podido pensar que se trataba de un grupo de aficionados a cambiar impresiones filosóficas, o a emplear el tiempo en intercambios y reflexiones interesantes.

Yo pienso, por lo que he leído, que el contenido de este diálogo es mucho más elevado y más profundo de lo que habría podido imaginarse a partir del título. Lo que me parece es que realmente ustedes han participado en un diálogo, no sé si decir entre las civilizaciones o en un diálogo por las civilizaciones.

Habría que remontarse a conceptos de civilización y preguntarse, ¿qué son las civilizaciones? Desde que era muchacho y estaba en la escuela, de lo cual no hace tanto tiempo (Risas), a mí me parece que fue ayer cuando escuchaba los primeros conceptos acerca del mundo, de la historia, y se decía que este mundo era civilizado, incluso se decía que los europeos habían venido a este hemisferio para traernos la civilización.

También se dijo que había que marchar al África para civilizar a los africanos, y marcharon allá al Pacífico, al llamado entonces Océano Índico a civilizar a los indios, y a los indonesios; un poco más lejos y llegaron hasta China, para civilizar a China.

Desde hace mucho rato todos hemos oído hablar, de muchacho también yo oía hablar de Marco Polo, de sus viajes a China, y se sabe que había una civilización china hace mucho tiempo, igual que hubo una civilización india, una civilización allá también en el Éufrates, varias civilizaciones, allá en Mesopotamia, y lo curioso es que todo eso ocurría antes de la civilización griega y la civilización romana, y antes de la civilización europea.

Un día estaba de visita en África, allá en Sudáfrica, y me invitaron a una aldea donde había una estatua que le habían construido a un niño que había muerto en una de las protestas contra el apartheid, y reflexionaba en aquel lugar, que cuando ya había una civilización en África, en algunos lugares de África, en Europa las tribus bárbaras vagaban de una región a otra.

En los tiempos de Julio César sabemos que sus glorias las ganó combatiendo con sus legiones a las tribus bárbaras alemanas, y después de dominar a las tribus bárbaras de los francos vino la conquista de las Galias, la guerra de las Galias, y llegó, incluso, a lo que hoy es Gran Bretaña, a las islas; hizo por allá un muro, porque parece que a alguna gente no pudieron dominarla totalmente,

pero construyeron una muralla. Esa misma Europa —y no estoy contra los europeos, al contrario, estoy a favor de la paz entre todos (Risas), y el respeto a la dignidad de todos, cómo no voy a respetar la dignidad de los europeos, hago la historia, porque meditaba—, por aquellos momentos, cuando XV siglos después de la conquista de las Galias por Julio César, los españoles —mis parientes en parte—, llegaron a México, y se encontraron allí —yo pienso—, una civilización, una ciudad que era mucho más grande que cualquier ciudad europea de la época, la ciudad de México, la capital de los aztecas, Tenochtitlán, una ciudad construida sobre el lago, una obra maestra de ingeniería, una agricultura próspera, desarrollada. Tenía más habitantes y era más grande que París; posiblemente más grande que Madrid, Lisboa y todos aquellos sitios, y fueron a llevar la civilización, a conquistar México.

Bueno, uno de los pretextos que yo leí en uno de los escritores de aquella época, Bernal Díaz del Castillo, es que había que civilizarlos porque hacían sacrificios humanos. Y si hay que civilizar aquellos que hacen sacrificios humanos, creo que hay mucha gente que civilizar todavía en este mundo.

Pienso que, por ejemplo, habría que civilizar a aquellos que bombardean ciudades, aterrorizan millones de hombres, mujeres y niños y después dicen que hubo bajas civiles. Independientemente de las bajas civiles que hay siempre en todos los bombardeos, y los rusos lo saben mejor que nadie, porque los rusos conocieron los bombardeos sobre Leningrado, los rusos conocieron los ataques sorpresivos; los rusos recordarán aquel 21 de junio cuando las tropas de Adolfo Hitler, las divisiones acorazadas, con el empleo de miles y miles de aviones, cientos de divisiones perfectamente armadas, decenas de miles de tanques y cañones, atacaron sorpresivamente y sin previo aviso aquel oscuro rincón del mundo, que se llamaba la Unión Soviética; penetraron las divisiones a toda velocidad, unas hacia Leningrado, otras derecho hacia Moscú, otras por el sur directamente hacia Kiev.

Los que hemos tenido posibilidad de conocer y de admirar las grandes proezas del pueblo ruso sabemos con cuán terrible

adversidad tuvo que enfrentarse de repente, en cuestión de horas, mientras los soldados estaban de pase en aquella fortaleza famosa de Brest-Litovsk, que tan gallarda y heroicamente se defendió, a pesar de la sorpresa, y en el estudio de esos acontecimientos sí pudimos observar algo que dice mucho de los valores históricos del pueblo ruso, cuando en todas partes la noticia de tanques enemigos en la retaguardia era la señal de levantar las manos y levantar bandera blanca, los rusos no se rendían, los rusos no levantaban bandera blanca.

A veces uno reflexiona, qué puede haber pasado si aquel pueblo hubiese estado movilizado, si el ejército ruso y sus aliados hubiesen estado en alarma de combate. Nosotros, un pequeñísimo país, una islita aquí al lado del poderoso vecino, ¿cuántas veces hemos tenido que avizorar peligros y declararnos en alarma de combate?; porque nos hicimos el propósito de que nadie pudiera sorprendernos jamás y atacarnos mientras estábamos desprevenidos. No voy a hurgar en la historia ni a hablar de responsabilidades; pero el hecho real es que si el pueblo y sus fuerzas armadas hubiesen estado movilizadas, sé muy bien dónde habría terminado la Segunda Guerra Mundial, no en Berlín sino en Lisboa. Me atrevo a decirlo aquí con toda responsabilidad, lo he pensado muchas veces porque he leído esa historia, muchos libros de la historia de aquella guerra, escritos por los de un lado y los del otro. Todos sabemos que murieron millones y millones de hombres y mujeres, se ha hablado de 15, después de 20, después de 27 millones de ciudadanos de aquel Estado multinacional soviético; entonces y ahora también, Rusia es en gran parte un Estado multinacional, desde luego; pero decenas de millones murieron, pienso que en gran parte como consecuencia de la sorpresa.

En nuestro país no se sabe cuántos libros se publicaron, incluso, cuando grandes peligros nos amenazaban, nosotros acudíamos a la literatura heroica de los rusos. Y así por cientos de miles se editaban los libros para inspirar a nuestro pueblo en la idea de que cuando el pueblo lucha y cuando el pueblo resiste puede enfrentar cualquier dificultad.

Quiero decir que para nosotros ese heroísmo de los rusos no es algo sobre lo cual hayamos leído como el heroísmo, digamos, de los que en Sagunto y Numancia, lucharon allá frente a las tropas romanas y lucharon hasta el último hombre, hasta el exterminio de la población, sino que nosotros hemos vivido juntos una parte de la historia, parte difícil; ustedes la habían vivido antes y nosotros la vivimos después, amenazados constantemente de invasión; y no nos amenazaba la isla de Gran Caimán, que está al sur de Cuba y tiene algunos kilómetros cuadrados, y tal vez 8.000 ó 10.000 habitantes, nos amenazaba un país que tiene 8, 9 ó 10 millones de kilómetros cuadrados, casi 300 millones de habitantes, y es la potencia que desde el punto de vista técnico, económico y militar ha prevalecido en los últimos 60 años, la superpotencia estadounidense. Es un peligro grande.

Y nosotros nos inspirábamos en las hazañas del pueblo soviético, debo decirlo, no debo tener temor a pronunciar esa palabra; pero sabemos que el alma de esa resistencia, el eje de esa resistencia, el centro de esa resistencia, era el pueblo ruso, sin disminuir en lo más mínimo el heroísmo de otros pueblos que lucharon junto a los rusos.

Retamar hablaba de la invasión de Rusia por las tropas napoleónicas; Napoleón que fue revolucionario, representante de aquella gran revolución, genio militar indiscutible, pero genio militar en medio de una revolución; sin la Revolución francesa no habría habido genio, el genio militar napoleónico, allá en su islita de Córcega habría vivido la cuota que le correspondía vivir en aquella época y nadie habría oído hablar de Napoleón, pero hubo una gran revolución, y en medio de esa gran revolución, luchas, intervenciones, invasiones, todo el mundo lo conoce, y del pueblo salieron jefes, muchos jefes. Del pueblo salen los jefes y, sobre todo, en los procesos de grandes crisis sociales.

No son los hombres los que hacen la historia, es la historia la que hace a los hombres o a las figuras o a las personalidades; los hombres interpretan, de una forma o de otra, los acontecimientos, pero son hijos de la historia. Sin esos procesos históricos —aquí

estamos viendo al embajador de Venezuela, nuestro amigo Adán, lleva el nombre del primer ser viviente que habitó este planeta, pero es representante del país de Bolívar—, sin aquellos acontecimientos históricos hoy no se conocería el nombre de Bolívar.

Fue la gran crisis, la ocupación de España por Napoleón, la imposición de un rey francés allá, un hermano —y creo que era medio bobo— del gran emperador, dio lugar a una rebelión como acto, en primer lugar, de lealtad, no por parte de Bolívar, pero sí de aquella sociedad que era, incluso, una sociedad representada en ese momento por los sectores más ricos, los sectores dominantes.

Pero sin aquellos acontecimientos históricos, sin aquella revolución hoy no se sabría el nombre de Bolívar, si Bolívar nace 30 años antes o 30 años después. No se conocería el nombre de Martí, incluso ni se conocerían los nombres de muchas grandes figuras históricas, cuya fama, más que de méritos, surgió de los acontecimientos históricos. Digo así de todas las grandes figuras: Martí, el momento en que nace; Martí era hijo de un militar español, madre y padre españoles, nace con una enorme sensibilidad, nace en esta tierra en un momento de crisis. Entonces los grandes acontecimientos históricos son producto de las crisis.

Digo esto, porque, bueno, la historia —hay muchas interpretaciones sobre la historia— está hecha de una serie de acontecimientos y avanza de etapa en etapa. La historia de la cual hablábamos, la historia de aquellas civilizaciones que surgieron antes que la griega y la romana, nos va enseñando muchas cosas.

Pienso que la historia del hombre es la historia de las guerras, es la historia de las conquistas, es la historia de la dominación de unos pueblos por otros, de unos grupos por otros. En un momento dado ya surgieron los imperios, pero el romano no fue el primero, hubo imperios antes que el romano. En China hubo imperios. Por allá estaba el famoso ejército de terracota, que los chinos han desenterrado, es impresionante lo que refleja aquello, como avances en el arte, en la cultura, en la técnica, en la civilización.

Hubo imperios en Asia. El Imperio persa fue muy anterior al romano, anterior, incluso, al famoso imperio de Alejandro.

Alejandro en un momento dado organiza ejércitos —bueno, los organizó su padre— y muy joven inició la invasión del Asia Menor y de todos aquellos países. Estaban luchando contra un emperador persa, creo que destruyó Persépolis, dicen que llevó la civilización griega. Es tan extraño escuchar que la civilización griega pueda ser inspiradora de la destrucción de una ciudad como la de Persépolis. Quedan unos restos de ella, y, sin duda que tiene que haber sido una maravilla. También la civilización de Mesopotamia fue destruida, los famosos jardines colgantes no se sabe a dónde fueron a parar, de lo que fueron no quedan más que algunas ideas. Eran invasiones tras invasiones. Europa fue invadida ola tras ola por las llamadas tribus bárbaras. Las tribus bárbaras terminaron liquidando el imperio romano, sobre todo cuando las legiones romanas dejaron de ser romanas para estar constituidas por soldados de aquellas tribus bárbaras que terminaron destruyendo el imperio romano. Aunque, desde luego, en cada una de esas etapas se fueron creando grandes valores, en todas las épocas, desde la época que precedió a nuestra era, los filósofos que precedieron nuestra era, los filósofos griegos, precisamente, surgieron antes de nuestra era, y se dice que Aristóteles fue preceptor de Alejandro Magno. Eso cuentan algunas historias escritas por verdaderos eruditos que conocieron los hábitos de aquella época, y explican cómo Aristóteles fue preceptor del hijo de Filipo de Macedonia.

Es decir, cada una de esas etapas fue creando valores, cada una de esas etapas fue creando culturas que se iban sumando; pero, en definitiva, cuando hablamos de civilización no podemos ignorar la civilización maya, que tenía conocimientos sobre el espacio, o la civilización azteca, o la civilización inca, o las civilizaciones preincaicas.

He conversado con hombres eminentes como Heyerdahl, el famoso autor de la *Kon-Tiki*, que era explorador. Se dedicaba al estudio de las antiguas civilizaciones. En Perú trabajó mucho y me contaba cómo había cosas y diseños que solo se podían percibir desde una altura de 2.000 ó 3.000 metros, en plenas llanuras,

construcciones que eran obras de ingeniería, resultado de conocimientos ingenieros que no existían en Europa cuando la conquista de este hemisferio. De modo que nos trajeron aquellas civilizaciones, ¿nos conquistaron hasta cuándo? Hasta hoy casi, y digo casi, porque todavía muchos estamos conquistados y dominados por otras civilizaciones que imperan sobre los restos de aquellas que existían en este hemisferio, y esto, sin ignorar los grandes valores que, incluso, los conquistadores trajeron, porque todas crearon valores. Todas las civilizaciones crearon valores, pero valores que han chocado unos con otros.

Cuando yo escucho esa frase: Diálogo de Civilizaciones, a la mente me viene la idea de una suma de valores, sumar los valores de todas las civilizaciones, como cuando se habla de alfabetizar, es inculcar a los ignorantes aquellos valores que no han podido conocer, porque no tuvieron un maestro, porque no tuvieron una escuela. Cuando se habla de alfabetizar se piensa en eso, trasmitir valores; pero debemos preguntarnos una cosa: ¿qué valores trasmitimos? ¿Qué valores?

Escuché con emoción las palabras que se pronunciaron sobre decirle adiós al chovinismo, decirle adiós al nacionalismo estrecho, decirles adiós a los odios, decirles adiós a las intolerancias, decirles adiós a los prejuicios, y es trayendo todo lo que tienen de bueno todas las culturas y todas las civilizaciones y todas las religiones, educarlos en una ética universal, verdaderamente necesaria en este mundo neoliberal globalizado, que comenzó por globalizar el egoísmo, globalizar los vicios, globalizar las ansias de consumos, globalizar el intento de apoderarse de los recursos de los demás, de esclavizar a los demás.

Se dice que la esclavitud proviene de los tiempos primitivos y que desde que el hombre ya tuvo alguna productividad y descubrió que un hombre podía producir para sí y para otros, en vez de asesinar a los prisioneros, los conservó. Se dice y puede haber mucho de cierto en eso; pero miles de años después la esclavitud estaba presente.

Se dice que fue un gran paso de avance, aquel de la esclavitud romana al feudalismo que prevaleció en Europa, en la llamada Edad Media, hasta el minuto en que nos descubrieron aquí. Digo nos descubrieron, porque aunque yo tenga parte de la sangre de los descubridores, me siento un hijo de esta tierra, de esta isla; pero, por encima de todo me siento hijo de la humanidad. Tuvimos un gran patriota, un gran filósofo que una vez dijo —y no era la época del internacionalismo, era un hombre luchando por la independencia de su patria contra el coloniaje español, pero dijo una frase digna de grabarse para todos los tiempos que tengamos por delante—: "¡Patria es humanidad!" Ese hombre se llamó, se llama y se llamará siempre José Martí. Vean: "¡Patria es humanidad!" Aquí donde se han reunido representantes de más de 25 países, científicos, intelectuales, líderes religiosos, para sostener este diálogo de la civilización, ¿acaso no han tenido el sentimiento o la impresión de que, ¡Patria es humanidad!?

Aclaro esto porque odio el chovinismo, repugno el chovinismo como repudio otras muchas cosas que el hombre en su largo viaje por su breve historia... nadie sabe si el *homo sapiens* nació ya hace 50.000 o hace 100.000, o varios cientos de miles de años; los arqueólogos se pasan la vida buscando cráneos para ver en qué momento de la evolución de la especie surgió el hombre. Y lo digo sin temor, aunque sé que muchos son religiosos, porque el propio líder de la Iglesia católica hace algunos años declaró, a mi juicio muy valientemente, que la teoría de la evolución no es inconciliable con la doctrina de la creación. No conozco, desde luego, qué piensan sobre este punto en concreto otras religiones, yo las respeto a todas y respeto todos los criterios; pero cito un ejemplo de cómo interpreta esos conocimientos la Iglesia católica. Son cosas nuevas, porque las propias iglesias han ido aprendiendo y han ido tratando de perfeccionar sus puntos de vista y sus concepciones, a partir de la búsqueda del bien.

Yo estudié en escuelas religiosas, fui crítico, y todavía lo puedo ser, incluso, de la forma en que a mí me enseñaban la religión, con un sentido muy dogmático. Todas las personas no nacen

iguales y cada una tiene su carácter, su forma de ser. Yo siento rechazo por aquellas cosas que me traten de imponer, o que me obliguen a creer sin persuadirme de aquello en lo que quieren que yo crea. Así cada uno tiene su manera de reaccionar.

Pero digo que las propias iglesias han ido haciendo esfuerzos. La Iglesia católica ha criticado los crímenes que se cometieron, la conquista a sangre y fuego de este hemisferio, ha criticado la inquisición, ha criticado la condena de Galileo, ha condenado aquellos hechos horribles, como lo eran las hogueras donde castigaban a los herejes. El primer indio que se sublevó en este país, pacífico, y no era ni siquiera cubano, vino de Santo Domingo donde había una población más combativa, se llamaba Hatuey, lo condenaron a morir en la hoguera; y allí un sacerdote lo fue a persuadir de que se bautizara para ir al cielo, y cuenta la historia que preguntó —sea o no cierto, digo yo, es una bella historia; eso nos lo enseñaron a todos nosotros desde que estábamos en la primaria— si los españoles iban al cielo y cuando le dijeron que sí iban al cielo, aquel rebelde indio dijo: "Pues yo prefiero morir, no quiero ir a ese cielo donde van los españoles."

Vean qué enseñanza, cómo cada hombre que pasa deja algo. Aquel rebelde que murió con aquellas palabras, que pueden ser o no ciertas, pero al menos las inspiró. Vean qué bello ejemplo de dignidad, de heroísmo.

Y yo hablaba de que todos los errores que hemos cometido todos debemos superarlos y los valores que hemos creado todos debemos unirlos. Así interpreto lo que pudiera llamarse un diálogo de civilizaciones, cuyo espíritu comparto ciento por ciento y me hace feliz. Ojalá pueda participar un día en un diálogo completo y no en una clausura del diálogo, y no tener que enterarme por un resumen de lo que se discutió.

Nuestro ilustre visitante, a quien hemos recibido con mucha satisfacción, y sabemos que no tiene ninguna culpa de haber llegado tarde, pudiéramos llamar eso una contradicción de puntos de vista, una contradicción de civilizaciones, hablaba de la satisfacción con que esperaban allá en Grecia pronto el próximo

diálogo, donde podrían asistir los que lo desearan, a la mente me trajo una cosa muy reciente, que yo, amante del deporte, que siempre lo fui, deseosos de ver unas olimpiadas, a las que nunca fui, incluso, pudiendo ir; pero creía que yo tenía derecho a participar en unas olimpiadas, si lo deseaba, y allá en Grecia me habían invitado muchísima gente, hasta los de la Iglesia ortodoxa griega, y me prometieron llevarme allá a un famoso convento. Y, realmente, tengo la cabeza llena de ideas, de recuerdos, de las cosas que me contaron, las cosas maravillosas que me contaron de la historia de esa iglesia y de lo que habían hecho, lo que habían creado. Tenía mucho interés porque me visitó el Patriarca Ecuménico de la Iglesia ortodoxa griega el día precisamente en que se inauguró la iglesia de esa religión, y ya también se hablaba de la primera piedra de la Iglesia ortodoxa rusa, que también va a tener una catedral aquí, para satisfacción de todos nosotros, de la misma forma que hay una mezquita en nuestra ciudad, y de la misma forma que están representadas todas las iglesias; tenemos ese honor y nos satisface y nos honra que estén aquí representadas. Y creo que nuestro país ha sido en eso un ejemplo de cómo puede haber ecumenismo no solo en el terreno religioso sino también en el respeto a los sentimientos de los demás.

Yo no podría ser ecuménico con aquellos que les niegan a los demás su derecho a pensar y su derecho a creer, porque para nosotros que tanto nos acusan de ser violadores de los derechos humanos, no voy a decir nada más que el primer derecho humano es el derecho a pensar, el derecho a creer, el derecho a vivir, el derecho a saber, el derecho a conocer la dignidad, el derecho a ser tratado como los demás seres humanos, el derecho a ser independiente, el derecho a la soberanía como pueblo, el derecho a la dignidad como hombre.

Si vamos a hablar de derechos humanos, realmente pensamos que habría que organizar unas olimpiadas, reunirnos a nosotros, acusados, con todos los farsantes e hipócritas que en el mundo hay, y reunirnos en una sala como esta a discutir qué son los derechos humanos y cuáles son los que nosotros hemos violado

y los que nosotros hemos defendido durante decenas de años, sin abandonar una sola vez nuestros principios; ustedes, muchos de los cuales son religiosos, al fin y al cabo podrían recordar y líbrenos Dios —y no soy un creyente en el sentido tradicional de la palabra— de la idea de compararnos con ningún otro personaje de la historia. Yo no soy yo; yo hablo en nombre del pueblo de Cuba, yo represento miles, cientos de miles, millones de seres humanos que habitan en esta isla. No pretendo compararme con nadie; pero esta isla ha sido más calumniada que los primeros cristianos, ha sido más calumniada que aquellos que eran devorados por los leones en el circo romano, más calumniada que aquellos que vivían en las catacumbas, porque tenían una creencia.

Hay creencias religiosas, y hay creencias políticas. Hay convicciones religiosas y hay convicciones políticas en el mejor sentido en que podría utilizarse esa palabra tan manoseada que se llama política, tan desprestigiada que se llama política. Hay ideas políticas. Yo concibo como ideas políticas aquellas que realmente sean dignas de la vida de un hombre, del sacrificio de un hombre, de la sangre de un hombre, de la muerte de un hombre, o de muchos hombres, de un pueblo entero si fuera necesario sacrificarse por defender esos valores, quien defienda valores, y sabe que sin valores no hay vida. Digo más, sin valores no hay civilización; digo más, sin valores esta humanidad no sobrevive, porque cuando hablamos de civilizaciones —y sabemos que hubo muchas, y no pocas que desaparecieron—, podríamos preguntarnos también cuánto van a durar estas civilizaciones si no damos los pasos pertinentes como ustedes tratan de darlo aquí para que sobreviva, ya no la civilización, sino la especie, porque por primera vez en la larga marcha de la breve historia, la supervivencia de la humanidad está en peligro. Invitaría a que alguien respondiera si alguna vez la supervivencia de la especie estuvo en peligro como está hoy.

Antes era el Imperio romano, antes era la civilización griega, o la grecorromana, en otro tiempo fue la egipcia, en otro fue la persa, en otro fue aquella de Mesopotamia ya mencionada. Es

decir, todas las civilizaciones han vivido en aquel hemisferio y en este, porque el hombre en todas partes llevó civilización. Está probado que el mismo hombre que estaba del lado de acá del Atlántico tenía el mismo desarrollo mental y la misma inteligencia que los que se quedaron allá en el Viejo Mundo. Y los geofísicos, los que han estudiado la Tierra saben que antes no había dos hemisferios, que hace 350 millones de años había una masa de tierra. Estos hemisferios son producto también de la historia de las leyes de la física, de la geología, la masa compacta se fue apartando, se apartó este hemisferio de aquella masa, se apartó la Antártida, se apartó Australia, todas se fueron apartando. Se sabe, incluso, cómo surge el Himalaya, los movimientos de las capas tectónicas que dieron origen a una cosa y a otra, y hace 350 millones de años no había hombres, hace 300 tampoco. Entonces comenzaba a formarse el petróleo. Ese petróleo, al parecer, tan maravilloso y posiblemente maravilloso, que este hombre civilizado está destruyendo en menos de 200 años.

Quisiera saber cuánto petróleo quedará en el mundo dentro —estamos en el 2005— de 91 años, porque en 1896 el mundo consumía 6 millones de toneladas de petróleo al año y hoy consume 82 millones de barriles, es decir, casi 12 millones de toneladas de petróleo diariamente.

Hace 109 años, repito, este *homo sapiens*, cuya sapiencia, queridos amigos y queridas amigas, está todavía por demostrar, hace 109 años consumía 6 millones de toneladas al año y hoy consume casi 12 millones todos los días, y el consumo crece a ritmo de 2 millones de barriles diarios cada año, y no alcanza, y está cada vez más caro.

Y estoy mencionando un solo problema, el de la energía, y podría uno preguntarse cuánto va a durar esa cómoda energía de la cual nuestros civilizados vecinos —no me refiero al pueblo—, ese gobierno tan civilizado —y perdonen que he mencionado a un gobierno, no quiero mencionar ninguno porque no quiero herir a nadie, bueno, como lo quieran ustedes llamar—, esa política tan civilizada y tan humanitaria que se opone a los Acuerdos de

Kyoto, un sencillo y limitado intento de contener la contaminación de la atmósfera. Es algo digno de rechazarse.

Ese país consume el 25% de la energía mundial. Ahora, ahora hay crisis de petróleo, hay y habrá. La última más connotada fue la de 1975, y se dice que está caro el petróleo en la actualidad. No, caro estaba en 1975.

No es que nosotros seamos petroleros; puede ser que lo seamos pero no estamos defendiendo con esto ninguna idea, estoy diciendo que es mejor; porque si van a contaminar el mundo, mientras más caro sea, más esperanza de que dure unos años más antes de que nos envenenen, de que nos intoxiquen, que acaben de cambiar el clima y haya por lo menos una esperanza de que llueva.

Estamos en medio de la sequía más grande que se ha conocido en la historia de este país. El otro día sentí tronar, me parecía que estaba en un país extraño, como cuando visité Rusia por primera vez y vi la nieve, de repente vi la nieve, nunca la había visto, pues casi tuve el mismo asombro cuando hace unas cuantas semanas sentí tronar; los truenos suelen acompañar las lluvias, y vi unas lloviznas, vi unas nubes, me parecía que estaba en el extranjero, porque hace meses que en este país no llueve; bueno, recientemente, cayeron unas lluvias pero no en la zona oriental del país; allá hay una sequía terrible, cientos de miles de hogares están recibiendo el agua en este momento en camiones, y millones de animales están recibiendo el agua en pipas, en cisternas. En este momento estamos construyendo numerosos acueductos de emergencia, con tubos de plástico, de PVC, para construirlos rápido e instalarlos rápido a fin de llevar agua, en este momento en que el combustible tiene un precio elevado, no digo que caro pero sí elevado, y cada vez son más los que compiten por ese combustible.

Calculen cuántos camiones están trasladando agua. Y es lo que digo, ¿por qué? No hay que esperar las calendas griegas —siempre hay que estar mencionando a los griegos, es la verdad—, es para ahora. Una sequía como esta nos obliga a decirle adiós no solo a las armas, como quería Hemingway, que a las armas no podemos decirles totalmente adiós todavía, adiós a la

idea de vivir de la industria azucarera o de la caña; la caña necesita agua. Nosotros habíamos llenado de presas este país para producir agua, están vacías; solo por excepción hay una presa, que está en un área más aislada que tenga un poco de agua, y no hemos perdido la esperanza, tenemos la esperanza de que llueva.

Veo que, por ejemplo, en Venezuela llueve muchísimo, Venezuela es el ejemplo. En un lugar llueve más de la cuenta y en otro poco. El clima está trastornado, es lo menos que puede decirse, es una de las consecuencias de la contaminación del ambiente. Y por eso decía, si el alto precio va a ayudar a que los locos se vuelvan un poco más cuerdos, a que los locos dejen de despilfarrar los recursos naturales y destruir las condiciones naturales de vida del planeta, para que las civilizaciones existan y puedan dialogar; porque para dialogar primero que todo hay que vivir. No nos olvidemos de aquel filósofo que dijo: "Pienso, luego existo." También se podría decir: Para pensar hay que existir, para dialogar hay que sobrevivir y para sobrevivir realmente hay que luchar.

No exagero, y tengo la más firme convicción de que no exagero cuando digo que debemos luchar y luchar muy duro, repito, si queremos que las civilizaciones sobrevivan, y algo más que las civilizaciones, la especie portadora, con todos sus defectos y sus errores, de estas civilizaciones sobreviva. Es desde el ángulo que he estado meditando sobre el diálogo que ustedes han hecho y la reunión que ustedes han hecho, y que van a tener el año que viene en Grecia, a la que, desgraciadamente, no podré asistir si me invitan, porque a pesar de todas las invitaciones a mí me prohibieron ir a las olimpiadas. No es que me dijeran que yo estaba prohibido, aunque tengo muchas prohibiciones en este mundo: tengo prohibido vivir, constantemente tengo que estar eludiendo, más o menos sobreviviendo; tengo que estar sobreviviendo porque constantemente hay quienes desean que no sobreviva y hacen todo lo posible; ahora me tienen un poco más tranquilo porque tengo algunos años, piensan que la naturaleza va a resolver eso;

pero yo conozco lo impaciente que son (Risas). Ustedes no se pueden descuidar, ¿comprenden?

Leí en un periódico: "Castro no ha sido invitado." Es falso, porque alguien en un periódico, calumniador, dijo algo por ahí de que Castro iba a asistir a los juegos olímpicos, y allá inmediatamente los voceros del gobierno, no sé de qué gobierno, porque no sé ni qué partido está gobernando allí ni me interesa gran cosa, perdónenme la falta de respeto, no sé si es de izquierda o es de derecha; pero, bueno, ustedes lo sabrán mejor que yo, yo no sé si hay un nuevo gobierno, si hubo elecciones, si hubo cambio. A mí me da lo mismo, porque, bueno, lamentaría si me invitan a una conferencia de esas y no poder ir, a pesar de que uno tiene que sortear muchos obstáculos porque lo están cazando por todas partes. Me quedan ciertas trabas, me obligan a volar en dos aviones, y como ustedes saben, aunque yo soy uno de los hombres más "acaudalados" del mundo. Saben, esa es una revistica norteamericana, que tiene cuentas pendientes conmigo, que tiene que saldar, porque yo en estos días estoy muy ocupado en otras cosas, pero va a tener su respuestica, llevan algunos añitos con el cuentecito ese, y me van a obligar a hablar. ¿Qué se va a hacer? Hablaré, pero, bueno, no estoy muy apurado, tengo cosas mucho más importantes. Mañana mismo tengo algunas cosas muy importantes que abordar y vengo abordando cosas importantes y no quiero perder un minuto.

Pero, bueno, les decía que ustedes deben conocer que soy uno de los hombres más acaudalados del mundo, este Palacio es mío, este donde están reunidos, así que no se olviden de pagar. Yo no sé si las organizaciones de turismo les han cobrado, pero sepan que este Palacio es mío. Bueno, míos son todos los centros de investigación, míos son todas las escuelas y todos los hospitales que estamos haciendo, míos son las decenas de miles de médicos y los cientos de miles de profesionales universitarios que la Revolución ha formado. De acuerdo con ese punto de vista yo soy dueño de este país, hasta los pocos peces que quedan por ahí, que van dejando, son míos, ¿comprenden?; las aves que van y vienen, que

vuelan sobre este país, son mías; dicen que hasta este Palacio es mío, un negocio. Bueno, hay que reírse, ¿no?, el que se ríe último dicen que es el que más se divierte (Aplausos). Yo a la revistica esa le voy a dar un golpecito, una estocada que se van a arrepentir. No, no quiero hablar de esto ahora, no quiero distraerme. Pero, vaya, se lo advierto, ya que estaba hablando de caudal. Pues yo soy uno de los hombres más acaudalados. Creo que ocupo el sexto lugar; yo no sé en qué lugar estás tú, pero por aquí han dicho que tú eres un hombre que honradamente, como hombre de empresa, has tenido gran éxito. Bueno, ¿Bill Gates qué? Dicen que es uno de los más ricos, creo que ahora le están saliendo algunos rivales por ahí, de una forma o de otra, pero lo que no es lícito es que yo sea dueño de esto, no es lícito que yo sea rico, así lo digo, con toda dignidad, no es lícito, yo no tengo derecho a ser rico.

Cuando yo era muchacho, mi padre tenía algún dinero y decían que yo era rico; rico a nivel de un latifundio, no es un rico a nivel de Bill Gates ni mucho menos. Pero yo ni soy ni tengo derecho a ser rico. Pero, bueno, estoy aquí, es con ustedes que estoy comentando estos temas. Pero tengo que llevar, como dije, dos aviones, ¡ah!, porque si con una flecha están esperando cuál es el mío para derribarlo, yo tengo que hacer alguna maniobra para confundirlos, a veces aterriza el mío primero, después aterriza el otro. Hay veces que he despegado de algunos lugares y he dicho: "Apaguen todas las luces", porque me imagino lo que es un hombre con una flecha. Así que si ustedes me están invitando a ir allá, sepan que es a costa de mi vida y de verdad que ahora la aprecio más que nunca, ¿saben por qué? Ah, porque el poco tiempo que me queda lo quiero dedicar con toda mi fuerza y la experiencia acumulada de muchos años a hacer lo que estamos haciendo ahora; pero no quiero mucho, a mí me bastan dos o tres nada más, vamos a sacar todo el provecho de casi 50 años en este oficio (Aplausos).

Sí, digo que no quiero, no quiere decir que tiemble si me voy a morir mañana; no, no, no, estoy bien, tengo una capacidad de resignación y de paciencia tremenda, pero tengo un entusiasmo grande con lo que estamos haciendo en este momento, y de eso si

quieren, si ustedes tienen paciencia, y siempre que sea antes, digamos, de las 8:00, les cuento de algunos otros temas que les puedan interesar a ustedes. No he venido aquí a decir las cosas que me interesen a mí, he tratado de adivinar qué les pueda interesar a ustedes, he tratado de tomar algunas de las ideas de ustedes, pero creo que ustedes han hecho preguntas y han discutido cosas aquí diferentes a estas cuestiones. Yo me he puesto a filosofar un poco sobre las civilizaciones y he caído en esto que les estoy diciendo.

Me parece que lo más importante que podría decir es la convicción que tengo de que la supervivencia de la especie corre riesgos, y corre riesgos reales. Si ustedes han hecho un viaje tan largo y han tenido la superpaciencia de esperar que yo les dijera unas palabras, yo casi, si voy a decir algo importante, lo más importante que puedo decir es esto, que comparto ese sentimiento y que tengo la convicción, y no se basa en fantasías, sino en hechos, en cálculos, en las matemáticas, de que la humanidad está corriendo un riesgo, que hay que salvar no solo la paz, hay que salvar la especie, y creo que se puede salvar. No hablaría de esto si fuera un pesimista, si pensara que no tenía solución el problema, creo que tiene solución, y estoy acostumbrado a enfrentar problemas difíciles, no es alguien que se puso a imaginar cosas; creo que tiene solución y es lo más importante, pero puedo hablarles de algunos otros temas.

Lo que iba, en fin, a decir es que a él no lo dejaban viajar porque venía a Cuba, lo pararon allí, y entonces él expresó la buena voluntad. Yo aprovecho, saco cuentas, paso cuentas. No, yo no iba a ir a las olimpiadas, porque realmente tenemos tareas muy fuertes; no fui ni a la de Moscú, llegué a la de Barcelona porque había un evento internacional y nos llevaron allí y vi cuando se inauguró. Lo que sí sé es el número de medallas que los atletas cubanos ganan, y Cuba tiene el mayor número de medallas de oro per cápita en el deporte, de medallas olímpicas de todo tipo. Claro, lo digo no por chovinismo, aunque a veces somos chovinistas deportivos; yo ni en el deporte, es verdad que me emociono cuando es el equipo de uno, es lógico, pero no, siempre soy capaz de reconocer los méritos y la capacidad del adversario que nos gana en buena

lid un evento deportivo, no en el boxeo, en el boxeo a nosotros nos han robado medallas de oro en cantidades industriales, porque lo que ha prevalecido en el boxeo es la mafia. Hay deportes en que lo que prevalece no es el olimpismo, sino la mafia.

Les quiero decir que, bueno, aprecio las olimpiadas, aunque las olimpiadas son solo para países ricos, tiene que ser Estados Unidos, Japón, Australia u otros con alto nivel de desarrollo. A Grecia le dieron el derecho de celebrarlas de milagro, se lo dieron porque fueron los inventores de las olimpiadas hace más de 2.000 años. Aquel hombre que llegó corriendo para dar el resultado de la batalla... ¿Cuál de las tantas guerras era aquella? Una de las tantas batallas, de las miles de batallas que ha habido, si el hombre se ha dedicado casi a eso. (Alguien le dice: “La batalla de Maratón”). Se llamó así.

Por otro lado, en las Termópilas, un campesino le dijo al hombre de los 2 millones de soldados. No es real lo de los 2 millones. Cuando leía la historia en la primaria creía que era verdad, que por allí habían pasado tantos hombres. Un día de visita en Turquía para un evento internacional, crucé el Bósforo, donde dicen que pusieron las naves porque pasó el ejército de Artajerjes con 2 millones, y los espartanos los esperaban en las Termópilas con solo 300. Pregúntenle al Estado mayor de Estados Unidos cómo se pueden suministrar 2 millones de hombres. Se necesita toda la flota mercante, toda la aviación para suministrar 2 millones de hombres y mucho más si van con Coca Cola, helados, refrescos, comida de primera. No sé qué alimentación tenían aquellos soldados persas.

Pero hubo otra batalla, de las muchas que libraron los griegos, y se produjo entonces la competencia aquella de maratón. Y como ustedes fueron los fundadores de las olimpiadas, y con el apoyo de todos, nosotros entre ellos, porque veníamos defendiendo el derecho de los griegos a dar su olimpiada; pero el único país que no es multimillonario con una olimpiada es Grecia, porque tuvo la suerte, hace 2.000 años, de recibir la buena noticia de una batalla ganada contra uno de los imperios de aquella época. ¡Qué lástima!,

porque en Girón pudimos nosotros también enviar un corredor a toda velocidad a llevar la noticia hasta Oriente de que las fuerzas mercenarias habían sido derrotadas en menos de 72 horas, también una pequeña batallita ganada por la Revolución contra unas tropas mercenarias escoltadas por la escuadra de Estados Unidos. No deja de ser un pequeño mérito, pero no se nos ocurrió. Es que había teléfonos, radio y todo eso, y nadie tuvo que correr, porque aquí también encontró un imperio tan poderoso como aquel. Hubo una pequeña batalla, la batalla de Girón, Maratón/Girón, se pudiera hacer hasta un verso, más o menos, una rima, en un país tan lleno de poetas como este.

Pues bien, por eso les dieron la olimpiada. Ahora ya están disputándose las grandes inversiones. Hay que ser multimillonario. Los chinos consiguieron una olimpiada luchando muy duro, y después que se habían convertido casi en el motor más importante de la economía mundial. Consiguieron los Juegos Olímpicos del 2008. Yo no sé quién le va a ganar a los chinos organizando un espectáculo como las olimpiadas.

Excusen mi mal hábito de estar siempre diciendo las cosas que pienso, aquellas que creo que son verdades.

Pero, bien, me he extendido en el tema para explicarles mi valoración, la importancia que le doy a esta reunión, es decir, realmente exhortarlos para que sigan luchando, para que sigan haciendo lo que hicieron.

Hay temas muy importantes abordados aquí: temas regionales, temas internacionales, temas asociados a la paz. Espero que las intervenciones se publiquen en unas memorias, y se extiendan, que no queden solo en el ámbito de un reducido número de personas. Me parecen muy valiosas las discusiones, muy libres. Cada cual ha expuesto su opinión sin temor en un sentido o en otro; cada cual ha dicho sus verdades, y yo creo que vale la pena, y les puedo ofrecer todo nuestro apoyo, toda nuestra cooperación siempre que esté a nuestro alcance.

Es como una valoración. No ha hablado el sentimiento. El sentimiento habló aquí cuando habló Retamar y expresó, entre

otras cosas, la alegría que producía a los cubanos, la presencia aquí en este evento de tantos representantes de Rusia.

Recordé la historia que hemos vivido en común durante 30 años. Para nosotros fue muy valiosa la colaboración rusa, que en aquel momento era la colaboración soviética, porque había un Estado soviético, hoy está el Estado ruso. Realmente el Estado ruso heredó prácticamente todas las atribuciones y responsabilidades fundamentales del Estado soviético, su puesto en las Naciones Unidas, su prerrogativa como país poderoso, y hoy tienen la tarea de defenderlo, porque corren riesgos, sin duda, de prevalecer una política imperialista egoísta, una política irresponsable, una política guerrerista. Todos corremos riesgos, no solo los cubanos, también los coreanos, los rusos, los corren los chinos, el resto del mundo. Nadie se imagine que los europeos están exentos de riesgos, y mucho menos cuando la competencia económica y comercial, la competencia en la lucha para el aseguramiento de las materias primas, la energía y los recursos naturales, es cada vez más aguda, entre los que lo quieren tener todo. Y no hablo del pueblo norteamericano, por el que sentimos una sincera admiración, y no son palabras simplemente diplomáticas.

Nunca hemos cultivado el odio, nunca hemos promovido ningún tipo de chovinismo ni fanatismo, ni fundamentalismo. Ellos son los fundamentalistas de la guerra y de la violencia.

Cuando hablé aquí y hablé de aquel primero de junio en que atacaron sorpresiva y preventivamente a la Unión Soviética, pensaba que esas palabras las escuché hace muy poco en una academia militar de Estados Unidos, cuando el líder principal de ese otro poderoso país le dijo a los oficiales que debían estar listos para atacar sorpresiva y preventivamente en cualquier oscuro rincón del mundo, y en un momento habló hasta de 60 o más países, y nosotros, que lo escuchábamos, sabemos que somos uno de los más oscuros rincones del mundo, de acuerdo con la idiosincrasia, el fundamentalismo, la tecnología, la concepción y la ignorancia, digamos, porque hay que mencionar la palabra ignorancia. Ignorancia significa no saber nada de nada de lo que es el mundo, de los problemas que

tiene el mundo, de las realidades del mundo. Ignorancia, repito. La ignorancia a que me refiero es no saber nada de nada, y mal anda el mundo cuando la superpotencia más poderosa que jamás ha existido, con capacidad de destruir diez veces o veinte veces el planeta, esté dirigida por personas que no saben nada de nada. Es como para morirse del corazón anticipadamente, si no tuviéramos fuerte el corazón, si no tuviéramos fuerte las conciencias.

Les decía que la humanidad debe ser salvada. Pienso que solo la conciencia es el arma con que esa humanidad puede ser salvada.

Estoy expresando un pensamiento con el que soy consecuente. Hablaba del hombre, de la larga y a la vez breve historia de la especie que hace 200 años estaba constituida por 1.000 millones de habitantes; que tardó decenas de miles de años en alcanzar esos 1.000 millones, y que alcanzó 130 años después 2.000 millones, y que en solo 30 alcanzó los 3.000, y pasó luego de 5.000 a 6.000 millones en 10 años. No nos olvidemos de eso. Tiene en este momento más de 6.500 millones de habitantes. Quien conozca la pobreza que hay, el atraso, el hambre, las enfermedades, la escasez de vivienda, de higiene, de salud, en este mundo donde hay países de África en los que las perspectivas de vida son ya de 36 años y en 10 años más pueden ser de 30, se asombra. Hablo de esta humanidad que se enfrenta a problemas nunca vistos.

Les hablé de guerras. Les podría decir como les he dicho a muchos compañeros, que esta especie evolucionó, creó al hombre, y el hombre es realmente una maravilla digna de que sobreviva.

Tengo una gran confianza en el hombre, en la capacidad del hombre.

Hasta ahora, ¿por qué para nosotros la educación es lo fundamental? Porque el hombre nace lleno de instintos. La educación es el proceso de inculcación de valores a ese ser que nace lleno de instintos. No lo eduque, déjelo solo en una incubadora, una máquina que lo cuide, y lo alimente y verán qué educación tiene, si puede salir de allí lo que la imaginación de los cineastas norteamericanos crearon: Tarzán, el hombre mono, aquel de nuestras

películas de la infancia que no se sabe cómo nació en un lugar de África, y así nos educaron con Tarzán, el hombre inteligente, rodeado de tribus que tenían las calderas listas para comerse unos a otros.

Sí, porque esa ideología nos la inculcaron cuando éramos muchachos, que los africanos eran caníbales, que se comían unos a otros; sí, de eso vimos películas a montones, debiéramos ser racistas todos nosotros y unos superreaccionarios, porque eran las películas que veíamos, ¿comprenden?

Sí, hemos recibido dosis letales de barbarie; hemos recibido dosis letales de incultura, dosis letales de mentiras, y eso, sin embargo, no ha podido destruir las ideas en nuestro país.

Pero es lo que digo: la educación es la inculcación de valores positivos creados por el ser humano; esos valores de los cuales hablaba que era necesario unir. Bien, para nosotros eso ha sido una cuestión fundamental, la creación y la suma de valores.

¿Qué prevalecerá, la mentira o la siembra de valores? ¿Será capaz el hombre de hacer que prevalezcan los valores, los verdaderos valores o la mentira? ¿Habrá que ser dueño de las grandes cadenas de televisión? ¿Es imprescindible? No, seamos dueños de los conocimientos, aunque se tratara de una minoría; seamos dueños de la información; comuniquémonos a través de esos mismos medios técnicos, porque frente a las cadenas de la mentira, están las cadenas que pueden estar constituidas por las computadoras, con las cuales un hombre se puede comunicar con alguien que vive en Australia, en Estados Unidos, en cualquier rincón del mundo, e intercambiar ideas.

Yo pienso que también el hombre ha creado la tecnología con la cual puede lograr que las verdades prevalezcan.

Nosotros, por ejemplo, hemos usado la televisión. En nuestro país había dos cadenas, recientemente, ya tenemos cuatro cadenas y el 62% de las horas de televisión que se transmiten en Cuba son educativas, es decir, divulgadoras de educación, de cultura y de información y una cultura sana, pueden ser recreativas, pero también tratamos de que la cultura sea un instrumento de

educación, tratamos de que la cultura sea una siembra de valores, tratamos de que una buena película que se haya hecho en cualquier lugar del mundo se conozca, se conozcan sus valores y quiénes la crearon.

Ya no alfabetizamos por la televisión, no es necesario. Por la televisión impartimos conocimientos superiores, conocimientos universitarios, conocimientos de idioma, usamos esos medios para ello. Esos medios bien usados, radio y televisión, podrían ponerle fin en el mundo a la plaga del analfabetismo.

¿Por qué hay todavía 800 millones de analfabetos y miles de millones de semianalfabetos? ¿Si existe la radio, si existe la televisión, por qué miles de millones de analfabetos y semianalfabetos?, es una pregunta que podemos hacernos. Existen los medios para erradicar el analfabetismo en unos pocos años.

No hace falta que la Unesco lleve medio siglo hablando de erradicar el analfabetismo, ¿para qué?, si está probado que el analfabetismo se puede erradicar hasta por radio.

Cuba tenía un programa de alfabetización por radio en Haití, que se paralizó después de la última invasión. En su lugar, alrededor de 500 médicos cubanos prestan sus servicios en ese país que todo el mundo sabe invadirlo, pero nadie sabe enviarle un médico. Cuba nunca ha mandado un soldado a Haití, pero allí tiene cientos de médicos hace años. Ya hay, además, cientos de jóvenes médicos haitianos graduados en Cuba, trabajando con nuestros médicos.

Antes de la última invasión a que me referí por fuerzas de la ONU, impulsada por Estados Unidos, el número de haitianos aprendiendo su idioma por radio alcanzaba ya cientos de miles. Ahora se ha interrumpido el programa, los médicos siguen allí afrontando los riesgos. Por radio, aprenden su idioma, el creole.

Aquí más de un millón de cubanos han aprendido el inglés a través de la televisión, y ha habido cursos de francés, portugués y otros. Nosotros tenemos esos y otros programas educativos a través de la televisión, usando exhaustivamente esos medios.

Ahora, hay que practicar no solo la alfabetización escolar, hay que cultivar y aplicar la alfabetización política.

Ustedes hablan de un diálogo de civilizaciones, ¿cómo quieren que los entiendan? Yo me pregunto si los analfabetos van a entender el mensaje de ustedes, y en qué lugar del mundo los millones de analfabetos que hay en el Tercer Mundo, más los millones de analfabetos y semianalfabetos que hay en el mundo desarrollado; en Estados Unidos, por ejemplo, hay un gran número de analfabetos y un gran número de analfabetos funcionales, esa es la realidad, países desarrollados con analfabetismo funcional, incluso analfabetismo total, más que en Europa, en los propios EstadosUnidos.

¿Cómo quieren ustedes que entiendan el mensaje analfabetos escolares y analfabetos políticos? ¿Ustedes creen que esa gente que oye todos los días las historias que les hacen a través de esos medios masivos van a entender el mensaje? Sin embargo, hay que hacer que el mensaje llegue.

Ahora, el mensaje no va a llegar simplemente porque ustedes lo elaboren y lo transmitan. Aquí vuelvo a la idea de las crisis, las crisis harán que el mensaje se transmita y se comprenda.

Nadie crea que esta efervescencia latinoamericana, de la cual han hablado aquí algunos latinoamericanos, de la cual habló aquí el embajador de Venezuela, de la cual habló aquí Villegas —no lo he visto, está por ahí.

Vladimir Villegas. —Estoy aquí.

Cmdte. —Es que por televisión te ves de una manera y aquí de otra.

Vladimir Villegas. —Más joven.

Cmdte. —Eso te crees tú, joven soy yo (Risas). También me creo que soy más joven, pero tú lo eres de verdad, objetivamente, y te felicito, te queda mucho tiempo por delante, empléalo bien, es lo que te puedo pedir.

Pero no crean que esa efervescencia es casual, es hija de la crisis en el país de más recursos en América Latina, en el país que tiene las mayores reservas posiblemente del mundo en combustible, el país de donde se fugaron 300.000 millones de dólares, que valían entre diez y quince veces más de lo que valen ahora; el

cálculo si usted lo hace a partir de 1959, cuando llegó al gobierno esa oligarquía hipócrita, disfrazada de demócrata, disfrazada de progresista, hasta este momento han transcurrido 40 años, el dinero fugado es equivalente en poder adquisitivo real a más de 2 millones de millones de dólares. Ese es el valor extraído de un solo país. Sumen, si quieren, con la imaginación, porque es la única forma de sumarlo, ni las computadoras podrían ofrecer los números precisos, porque son tantos ceros que los individuos les quitan ya todos los ceros, que es lo que uno suele hacer cuando va a multiplicar mentalmente.

¿Cuántos se habrán llevado de Brasil? ¿Cuántos se habrán llevado de México? ¿Cuántos se habrán llevado de Argentina? ¿Cuántos se habrán llevado de Colombia, de Perú, de todos los demás países latinoamericanos? Hay que sacar cuentas. Nosotros tenemos gente en nuestro Banco Central sacando cuentas, tratando de descubrir el misterio, escrutando entre las cifras abismales de millones de millones, para ver cuánto se devaluó el sucre en Ecuador o el peso mexicano en tal otra época, o el bolívar en otras épocas, aunque todavía se sabe que recibieron los venezolanos la herencia de un bolívar devaluado o de la moneda brasileña, que llegó un momento en que un dólar equivalía a un 1 y más de cinco ceros a la derecha.

Es increíble, ese fenómeno lo conoce el Tercer Mundo, y es el mecanismo simplísimo mediante el cual se llevan el dinero; porque ningún dinero de ningún país del Tercer Mundo es seguro.

Así le hicieron también a Rusia. El dinero bien habido o mal habido se lo llevan, porque ya no es el oro que usted entierra en una botija, es un papel y ese papel se devalúa todos los días, y usted quiere asegurarlo, va a cambiarlo por una divisa, debe ser lo que yo hice para mantener la famosa fortuna personal que ridículamente me atribuyen. Sí, cambiarlo por divisas convertibles y depositarlo en algún banco. No, yo realmente sé dónde lo tengo guardado. Lo envié a Marte, está en Marte, lo pueden encontrar allí, la CIA lo puede encontrar allí si quiere; le voy a revelar el secreto, es que no me acuerdo bien dónde lo guardé, realmente,

o lo repartí entre Marte y la Luna, para que estuviera allí seguro, para que en la cuarta, quinta o décima reencarnación yo alquilara un avioncito para ir a buscarlo.

Sí, ya que hablamos de moneda y hablamos de dinero, entonces dinero bien habido o mal habido se lo llevan, y están obligados a llevárselo porque existe un orden económico mundial, cuyo gendarme es una institución llamada Fondo Monetario Internacional, que obliga a los Estados a depositar sus reservas en bancos extranjeros; cuando alguien llega con los papeles a decir: “Me las llevo”, para dónde las lleva. De no hacerlo, lo condenan, no le dan un centavo. Fueron los métodos que existían cuando eran superpoderosos; afortunadamente son cada vez menos poderosos. Es visible la creciente debilidad del sistema para evitar las recesiones y la creciente debilidad de los mecanismos financieros que lo apoyan. Ese orden solo se puede sostener a base de armas nucleares, de cohetes teledirigidos, de bombarderos invisibles, de armas que puedan atacar desde 5.000 kilómetros y caer en un campo de pelota, o a lo mejor en la tercera base del campo de pelota. Todo eso es lo que sostiene ese orden, es lo que sostiene ese saqueo, ese intento de apoderarse de toda la riqueza del planeta en cualquier lugar que se encuentre, no solo arrebatándosela al medio ambiente, como en Alaska, donde puede llegar el día en que no haya hielo, como puede llegar el día en que no haya hielo en la Antártida y los millones de kilómetros cuadrados de hielo se derritan y muchas islas queden bajo el agua; a lo mejor hay que hacer un muellecito cerca de donde estamos aquí, previsoramente, para cuando se derrita el agua; pero los que han estado por allí saben que se está derritiendo rápidamente, lo saben, esa es una verdad; igual que el casquete que está sobre Groenlandia, no es fantasía, no es mentira.

Y entonces a la naturaleza le están arrebatando el equilibrio y a las naciones les están arrebatando sus recursos naturales, en primer lugar el recurso energético. Y solo se puede sostener ese orden mediante las armas; pero ya las armas sirven cada vez menos frente al crecimiento de las conciencias y gracias a esa cualidad extraordinaria del hombre de pensar, de reflexionar, de

adaptarse a las condiciones concretas en cualquier época determinada de la historia.

Y así ustedes los rusos, ¿qué hicieron cuando los nazis invadieron y cuando sus columnas acorazadas penetraban en profundidad? Pues los rusos no se rendían, luchaban, combatían para tratar de reunirse con su ejército, o lucharon en las selvas. No fue aquello de: "Me rindo", vuelvo a señalarlo; y se adaptaron, y se fueron para la Siberia y se llevaron los tornos. Y sé de fábricas que comenzaron a funcionar sin techos en la Siberia bajo la nieve, para producir armas, cuando la parte industrial del país había sido ocupada y destruida.

Ustedes tuvieron que replegarse, se replegaron lo que fue necesario replegarse, hasta que encontraron el punto de equilibrio. Y todo el mundo sabe lo que pasó después. He meditado mucho sobre todos aquellos acontecimientos históricos, hemos tenido peligro; pero nunca nos han sorprendido con ataques imprevistos, siempre estamos prevenidos sobre tierra o bajo tierra.

Y les puedo asegurar que este país no lo puede ocupar nadie. Ojalá que nunca llegue la circunstancia en que tengamos que demostrarlo, porque sabemos lo que cuesta; pero les digo, esta ciudad no puede ser ocupada. Esta ciudad es una ciudad de cientos de miles de combatientes que saben defenderla, donde no hay un analfabeto, lo advierto; aquí el de menos conocimiento tiene noveno grado, cualquiera sabe manejar un mortero, un cañón o cualquier arma similar.

Me pregunto, los soldados iraquíes que resistían en Fallujah, y resistieron un montón de días los tanques y el armamento más sofisticado de los invasores, ¿qué nivel de escolaridad tendrían? Solo sé que estuvieron semanas combatiendo allí, y después el ejército norteamericano ocupó, al parecer, lugares donde no podían quedarse ni irse; no podían quedarse porque hacían falta en otras partes, y no podían irse porque los adversarios regresaban.

En realidad yo les digo que el hombre se adapta, el hombre puede resistir. Los imperialistas nunca han tenido que enfrentarse

con una nación en las condiciones que tendrían que hacerlo hoy contra Cuba, y armas tenemos suficientes, y continuaremos armándonos. Hemos acumulado tantas que creo que la isla se ha hundido media pulgada en los últimos años, de la cantidad de tanques, de cañones, de armas que llegaron a nuestra patria.

El agresor sabe que aquí hay un pueblo dispuesto a combatir y a defender la patria. Eso es mucho más poderoso que un arma nuclear, que 1.000 armas químicas. ¿Para qué armas nucleares?, nunca como país pequeño se nos ha ocurrido esa tontería, significaría arruinarse, para disponer de un arma que únicamente serviría para suicidarse, porque, ¿cómo la transporta? No vamos a entrar en el jueguito que conviene al imperialismo.

Ya que ustedes están interesados en conocer cosas de Cuba, yo les cuento.

Nosotros no necesitamos para defendernos esas armas de destrucción masiva, lo que hemos modernizado son las tácticas, el papel del hombre, del combatiente individual, de los combatientes coordinados, de qué forma, con qué tácticas, con qué armas que neutraliza lo más poderoso que pueda tener un adversario.

Les quiero decir que nuestro país ha conquistado lo que pudiera llamarse la invulnerabilidad militar, y en este momento está dedicado, junto a su tarea de fortalecerse, a la búsqueda de la invulnerabilidad económica, dos conceptos. Era más fácil alcanzar la invulnerabilidad militar que la invulnerabilidad económica.

La humanidad puede salvarse, porque el imperio está sufriendo una profunda crisis; sin crisis no hay cambios, sin crisis no se forman las conciencias; un día de crisis forma más conciencia que 10 años de transcurrir del tiempo, que 10 años sin crisis.

Vean Venezuela, ese país de donde decía que se llevaron miles de millones de dólares, de ese país tan rico, es el país donde es más grande la diferencia entre ricos y pobres, en ese país hay 17 millones de ciudadanos que viven en barrios pobres, en barrios marginados, sin eso no es posible explicarse el proceso revolucionario bolivariano; ni el Embajador, ni el periodista podrán explicarlo bien, y seguro ellos lo explican bien, es la injusticia

acumulada. Sin la injusticia acumulada no puede explicarse el triunfo de la izquierda en Brasil, el triunfo de Lula, sé que sobre eso discutieron también, hubo tesis y opiniones. Aquí ha habido eventos en que se ha discutido también, nosotros expresamos nuestro criterio, el presidente Chávez ha expresado su criterio, y no somos pesimistas en torno al proceso brasileño.

Hoy estaba hablando un jefe de gobierno europeo, el del gobierno de España, ante la Asamblea Nacional venezolana. Es que ayer se reunieron por allá por Guyana el presidente de Venezuela, Hugo Chávez; el presidente de Brasil, Lula da Silva; el presidente de Colombia y el de España.

Es muy bueno que esté el presidente de Colombia, porque hay quienes quieren promover la guerra entre Colombia y Venezuela y somos muchos muy conscientes de que eso es lo que menos le puede convenir a este hemisferio, es lo que menos puede convenir a los dos pueblos y a los dos países, y sabemos que hay quienes quieren promover esos conflictos, pero ambos gobiernos hicieron un esfuerzo, superaron el incidente. Y ayer estaban reunidos allí, a la luz pública, en un debate público, y estaba el de España también, y el presidente del vecino del norte, creo que hizo una declaración... ¡Ah!, desde antes estaba bravo, declaraciones: "¿Qué iba a hacer Zapatero a Venezuela?" Por poco dicen: Zapatero a tu zapato, sí, ese es un dicho en castellano: zapatero y a tu zapato. Pero por poco dicen en el norte: "Zapatero a tu zapato." Porque le dijeron: ¿qué hace ahí en Venezuela, si ahí no hay democracia ninguna, si allí están contra la libertad de expresión y contra todo?

Hoy estaba caminando e iba a caminar más fuerte; pero di vueltas y con un altoparlante escuché el discurso de Zapatero en el Parlamento venezolano, y me llamó la atención, me pareció un buen discurso. Es la opinión que tengo.

Lo voy a volver a leer, porque me perdí una partecita; pero hizo un discurso de paz, un discurso valiente.

Ahora lo están acusando casi de guerrerista, porque le ha vendido unas patrulleras a Venezuela para vigilar las costas del

contrabando y del tráfico de drogas; no, no, ya no quieren que Venezuela tenga ni lanchas, ni patrulleras, ni equipos.

Además, derecho tiene también para defenderse, ¿o es que acaso los del norte le piden permiso a alguien cuando van a fabricar una super arma nuclear o una bomba que penetre 30 metros en la profundidad de la tierra, para destruir los puestos de mando? No le piden permiso a nadie; o para hacer escudos antimisiles e implantarlos en cualquier lugar, o incluso para instalar armas en el espacio, no, no le piden permiso a nadie.

¡Ah!, pero Venezuela, amenazada por ellos —y me refiero por ese gobierno—, no puede comprar un fusilito. No, no está comprando armas nucleares, ni acorazados, ni portaviones; está comprando algo tan sencillo como son los fusiles.

Entonces dicen que son muchos los fusiles, 100.000; en realidad son poquísimos para defender un país como ese, que tiene 26 millones de habitantes, un país grande, un país patriótico, un país con las tradiciones como Venezuela. Lo que necesita, a mi juicio, son millones de fusiles.

En Rusia han adquirido helicópteros. Lo que más se necesita cuando hay una inundación, un ciclón, un terremoto, son helicópteros; sirven además para vigilar 2.400 kilómetros de fronteras y evitar el contrabando de drogas y el contrabando de mercancías. No, 30 ó 40 helicópteros no son nada para esas tareas.

En Venezuela —y no lo digo para que vayan de turistas, si quieren pueden ir—, el agua es mucho más cara que la gasolina. Un litro de agua puede costar un dólar y un litro de gasolina vale 9 centavos. Oigan, y por un dólar, según el último cambio, creo que son 2.150 bolívares, y por unos poquitos bolívares les llenan el tanque de gasolina; pero si quieren ir como turistas vayan, que nosotros no tenemos ninguna rivalidad con los venezolanos en materia de turismo.

Entonces, mucha gente compra barato gasolina y la lleva para el lado colombiano, la vende caro y hay muchos de esos fenómenos que ellos tienen.

El enemigo dice: “Es un peligro Venezuela para América Latina, deben unirse en la OEA para ponerle freno a ese proceso bolivariano, de esos locos que constituyen un peligro para el hemisferio.” Así son las cosas contra ese país, de donde se llevaron 300.000 millones de dólares.

Ninguno de ellos se ocupó jamás en averiguar cuántos morían en Venezuela por enfermedades y cuáles eran las perspectivas de vida, cuál era la mortalidad infantil, cuántos se quedaban ciegos.

¿Saben cuántos venezolanos se van a operar de la vista en este año, según lo que hemos conversado entre ambos gobiernos y hemos acordado? 100 mil.

Tenemos 24 centros oftalmológicos con los equipos más modernos, 600 cirujanos que atienden todas las enfermedades de la vista: glaucoma, retinopatía diabética, y otras muchas que no diagnosticadas a tiempo conducen a la ceguera. Estoy hablando de un país rico como Venezuela. Los que tenían dinero no tenían problema, iban a Estados Unidos, iban a Europa, estamos hablando del hombre humilde de Barrio Adentro, que no tenía con qué viajar a un país desarrollado a hacerse una operación de esta naturaleza.

Ahora, si quieren les digo, que un cálculo conservador indica que hay 4 millones de latinoamericanos que cada año necesitarían esta atención médica, y de no recibirla quedarían ciegos, de los 550 millones de latinoamericanos y caribeños, ¡ciegos! No estoy hablando de bombas sobre Bagdad que matan mujeres y niños y destruyen museos milenarios, destruyen valores que son irreparables, insustituibles, estoy hablando de bombas que traumatizan, porque dicen: “No, no murieron civiles”, ¿y los millones de niños, de mujeres, de ancianos y de personas que escucharon el tronar de los bombardeos, los estallidos, de madrugada y a toda hora, acaso no quedarán muchos de ellos traumatizados para toda la vida, o es que el cerebro no importa, o es que el equilibrio mental no importa, o es que la salud mental no importa, o es que los nervios no importan, es que no están en la Carta de los Derechos Humanos la ecuanimidad de la gente, la cordura de la gente, la

salud mental de la gente, quién los sostiene, quién los alimenta? Esos no se cuentan entre las bajas físicas, pero son bajas, hacen casi más daño, porque quedan inútiles, enfermos sin atención médica durante toda la vida.

Hace un momento hablaba de personas ciegas en América Latina, a las que el orden mundial establecido condujo a la ceguera para siempre, y hablo de 4 millones. ¿De dónde partimos?, de Cuba. En Cuba tienen que ser operados de catarata alrededor de 30.000 por año. Claro, no se acumula, el hombre no cae en la ceguera total, porque van, primero un ojo, después puede aparecer en el otro; pero hay que operar 30.000, y de retinopatía diabética, una terrible enfermedad. Y la diabetes, es una de las enfermedades que azota, en nuestro país no se mueren los diabéticos, sencillamente, porque son diagnosticados y son atendidos, se calcula unos 50.000 que deben ser examinados y atendidos contra los riesgos de la retinopatía diabética.

Ayer casualmente estábamos conversando con un compañero y me cuenta lo siguiente: "Mi señora estaba contentísima, estaba muy feliz, fue a tal hospital" —se hizo un chequeo—, "fue a verse porque se decía que tal vez podía tener riesgo de glaucoma." "¿Y qué le dijeron, la examinaron?" Dice: "No hay peligro, pero si hubiera un riesgo, basta una aplicación de un rayo láser tal y te daría la garantía, para toda la vida, de que nunca sufriría de glaucoma." Así, con estas palabras, esa es la importancia del diagnóstico, no lo diagnostican y luego es tarde; puede ser una mácula, asociada a los años, a la edad, una sombra que crece, y se trata con el rayo láser.

Nuestro país a fines de este año tendrá la capacidad de operar no menos de 5.000 ó 6.000 pacientes diarios, en 24 centros que tienen ya su equipamiento completo y de los más modernos. Estamos todavía en la fase de entrenamiento. Si un país bloqueado como Cuba puede prestar ese servicio, ¿por qué no lo prestan otros países?, es la pregunta que hay que hacerse. Porque millones quedan ciegos y quién los atiende. El que queda ciego en Cuba tiene por lo menos la atención de la seguridad social. Y ese es un

tema que yo voy a discutir esta noche a las 9:00 con el Consejo de Estado, el Consejo de Ministros, la dirección de nuestro partido, la dirección de nuestro país, las organizaciones de masa, las comisiones de la Asamblea Nacional, lo de mañana, en que vamos a abordar la cuestión de las bajas pensiones y vamos a incrementar las más bajas a 1.800.000 personas.

Hace unos días hemos revaluado nuestra moneda, y hemos devaluado el dólar en nuestro país. Sí, por los superprivilegios que tiene, se lo resumo si quieren en un solo ejemplo.

Ustedes saben que la electricidad es indispensable, esa que se apagó aquí, y que un *kilowatt* son 1.000 *watts* —espero que ustedes lo conozcan, casi todos lo conocen, porque lo tienen que pagar—, un *kilowatt* cuesta hoy producirse no menos de 10centavos; el combustible para producir un *kilowatt* vale 9 centavos. Bien, en virtud del fenómeno de la devaluación de las monedas, en virtud de ese fenómeno, usted con un dólar compraba, hasta hace relativamente poco, 27 pesos, cuando hace tres semanas valorizamos nuestro peso en un 7%, se redujo a 1 por 25, todo esto fue hace dos semanas, eso hicimos con el peso.

Hace una semana, mañana hará una semana, revaluamos el peso convertible, y como el peso convertible tiene una tasa de cambio..., volvió a revaluarse el peso cubano un 8%; 15% se ha revaluado. Bien, con ese peso revaluado mañana vamos a elevar las pensiones a todos los jubilados que reciben menos de 300 pesos, y por categoría: a los que menos ganan, más; son generaciones de trabajadores que han sufrido los rigores del bloqueo, que pasaron los sacrificios. ¡Ah!, los salarios se elevaron, pero las pensiones se mantenían, no había recursos. Los salarios más bajos los vamos a revisar también.

Digo que, al menos el que se queda ciego, no se queda sin ayuda; el que tuvo un accidente, el que se queda inválido o el que nació con una incapacidad, o el que la adquirió después, porque a veces nace con determinadas tendencias y después sufren una incapacidad a veces total, todos reciben ayuda. Bien, no solo van a seguir recibiéndola, sino que van a recibir cada vez más.

Mañana habrá un aumento general de más del 80% de las pensiones, desde mañana con un dinero revaluado y un dinero que seguirá revaluándose, es algo, ¿no?

En otros lugares se quedan ciegos, ¿y qué Estado los ayuda? ¿Qué organización?, únicamente las organizaciones caritativas de las iglesias. ¿Cuántos ciegos andan por las calles, cuántos niños ciegos o inválidos, limpiando parabrisas, pidiendo limosnas?

Estamos desafiando al que quiera ver si en nuestro país hay niños que no están en la escuela, que están en la calle en vez de estar en la escuela, pidiendo limosna. Hemos sido pobres, y hubo tiempos más difíciles, sí, hay algunos padres irresponsables que los mandaban a pedirle a un turista; esas posibilidades serán cada vez menos, porque lo tenemos todo calculado matemáticamente, mercancía, precio, costo, costo internacional, ingreso, pensiones, necesidades del hombre.

Es por lo que les decía que ya nuestra Revolución ha acumulado un nivel de experiencia y ha creado las condiciones necesarias para hacer lo que estamos haciendo.

Los alimentos nuestros han estado racionados y no será eterno eso, pero fue indispensable. Nosotros hemos vivido una guerra que ha durado 46 años defendiéndonos de los ataques del imperio. Hemos tenido que enfrentarnos a crisis, a períodos muy difíciles, y aún estamos sobre las armas.

No hay duda de que después de esta situación extrema y las crisis a las que nos condujo el bloqueo, eso no nos llevó a ignorar al pueblo norteamericano. El propio pueblo norteamericano reaccionará, porque en ese pueblo también hay millones de personas cultas, de personas inteligentes, que reciben noticias a través de Internet, que pueden ser engañadas bajo el impacto de un hecho dramático como la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, en un estado emotivo de esa naturaleza; pero no puede —como decía Lincoln— ser engañado todo el pueblo todo el tiempo.

En el caso de Estados Unidos, podríamos decir: todo el pueblo todos los días, a todos los pudieron engañar una parte del

tiempo; pero irán tomando conciencia. Los propios errores los están conduciendo a las crisis, de las cuales vendrá la toma de conciencia del pueblo norteamericano.

Ese pueblo está preocupado por el medio ambiente, no le gusta que destruyan Alaska, que se renuncie al Acuerdo de Kyoto, que los parques nacionales sean destruidos y sean sometidos a la explotación minera o a la explotación petrolera.

Hay valores que el pueblo norteamericano estima, entre ellos la salud y la paz, como todos los pueblos.

Ahora, ¿hasta qué punto el pueblo norteamericano ha tenido derecho a una información objetiva? ¿No es eso una brutalísima violación de los derechos humanos, prohibirle a toda una nación una información objetiva?

Hoy mismo, el gobierno de EstadosUnidos quiere destruir la poca apertura que se produjo hacia Cuba cuando fueron autorizadas las ventas de alimentos en virtud de una ley del Congreso, en que la mayoría de los senadores y de los representantes se opusieron, pidieron el fin del bloqueo, y aquella ley que tenía aspiraciones más amplias fue saboteada, la llenaron de enmiendas, un procedimiento que tienen cada vez que quieren, vinculan una enmienda a una ley fundamental que no admite dilación y todos los representantes se ven obligados a votar; pero ya la mayoría está contra esa ley y los agricultores se oponen. Ellos están inventando, habían inventado que se pagara por adelantado. Tenía entendido que pagar al contado, sin retrasarse un segundo, era un mérito, y no, eso no es ningún mérito; hay que pagar por adelantado, es lo que nos pedían. ¿Para qué?, para embargarnos los fondos y destruir la venta de alimentos.

Claro, todos hemos aprendido un poco y sabemos qué daño ocasiona eso, lo medimos, lo calculamos, de dónde viene la mercancía, cuánto vale el transporte, cuánto cuesta, etc., etc., etc. Realmente nos hemos vuelto inmunes a lo que puedan inventar, y lo que ha venido ocurriendo es que todo lo que inventan les sale mal. Es así, no estoy exagerando.

Ahora andan averiguando qué recursos tiene Cuba. No se imaginan lo que hemos aprendido a ahorrar, no se imaginan lo que hemos aprendido a utilizar bien los fondos, el grueso de esos recursos, ahorros de cosas. Había demasiadas personas decidiendo en qué se invertían las divisas, y, desde luego, recursos nuevos, hay recursos nuevos; pero, fundamentalmente, son ahorros, y ya eso no hay quien lo pare. Eso lo para nada más que una guerra para destruirnos.

Tenemos ventajas en la situación nueva del hemisferio, las relaciones con los países del hemisferio. Sabemos muy bien cuánto vale una libra de frijol negro, frijol colorado, maíz; cómo lo cotizó la bolsa; cuánto cuesta el transporte, si decidimos hacer un gasto en cualquiera de ellos; sabemos lo que tenemos que hacer, y hemos estado haciendo gastos, pero de eso no quiero hablar.

Hemos estado tomando medidas. Puedo decirles que, por ejemplo, el 50% de la producción de leche en polvo de Uruguay la estamos adquiriendo nosotros —y esa debe llegar ya, la mitad de la producción de leche en polvo—; gobierno con el que acabamos de establecer relaciones, un gobierno progresista, un gobierno justo, un gobierno verdaderamente democrático, con lo difícil que es ser demócrata del sistema, porque hablan de la democracia refiriéndose al sistema. Es casi imposible ser demócrata dentro de ese sistema, en virtud de milagros solo, y cuando bombardean a los candidatos con todos los medios masivos —que él lo sabe, Vladimir lo sabe, ¿tú te llamas Vladimir, verdad?, eso me sugiere un nombre histórico, creo que bien conocido por los rusos, de ahí lo tomaste tú, segurito; hay bastantes rusos que llevan el nombre de Vladimir; pero, él lo sabe— bombardeando y bombardeando, creando reflejos. Una cosa es transmitir opiniones y otra es crear reflejos. El mecanismo mediante el cual se mantiene engañadas a millones de personas es mediante la creación de reflejos.

Hubo un ruso eminente que estudió los reflejos, Pávlov, él sabía cómo hacer bailar al oso y cómo hacer casi hablar a los monos, a través de los reflejos, y es a través de reflejos que tratan a las masas, las técnicas modernas de publicidad comercial,

transmitiendo las ideas políticas mediante las técnicas de la publicidad comercial, creando reflejos.

Si ustedes quieren crear conciencia, tienen que luchar contra los reflejos, y nuestro país ha aprendido a luchar contra los reflejos, porque cuando triunfó la Revolución, muchos ciudadanos de Cuba tenían reflejos que les habían creado a través de la publicidad, así que las batallas no son batallas fáciles, y así como al presidente Chávez todavía dicen que no es demócrata, que digan que nosotros no somos demócratas, encantados, no perdemos el sueño por eso. Nosotros sabemos lo que somos, de sobra sabemos lo que somos, lo que sentimos, lo que hemos hecho toda la vida, y los principios que han regido nuestra conducta. ¿Qué es la politiquería?, son los pasquines, es la compradera de votos. Todo el mundo sabe que para ser presidente de Estados Unidos debe tener no menos de 300 millones, para ostentar un cargo, se mide en dinero, y los que no pueden reunir 200 millones ya renuncian en medio de la campaña; llaman a esa basura democracia. Al menos en nuestro país vota más del 95% de las personas, y no hay publicidad comercial, ni pasquines que ensucien las calles, lo cual está contra la higiene mental y el paisaje: "Vote por fulanito, es un santo, va para tal lugar en el cielo. Nunca se ha robado un centavo ni jamás se lo robará" —y así por el estilo—, "tiene todas las virtudes del mundo." De milagro no está en el santoral de la Iglesia. Así todas las mentiras inventadas en el mundo son los métodos de publicidad con que se desarrolla esa supuesta democracia. Yo no quiero discutir sobre eso, pero sí quiero decir que sé bien cuánta mentira se esconde detrás de todo eso; pero en medio de todo eso el presidente Chávez arrasó en el plebiscito, arrasó, y según los medios, no es democrático.

Yo me he pasado horas observando la televisión, como amigo, como hermano de los venezolanos, como estudioso, incluso, de los métodos y procedimientos de las fuerzas enemigas de la paz y del progreso de los pueblos, y he visto cómo trabajan, es increíble, y el tiempo que se pierde.

En nuestro país no hay publicidad comercial, no, por eso todo lo que produce la televisión aporta cero PIB, los servicios de educación, de salud de Cuba y de recreación tienen casi cero PIB, porque son gratuitos, no se cuentan; de esa forma una tonelada de cemento puede valer más que una vida. Alguien puede salvar una vida, porque a lo mejor un médico le hizo que latiera de nuevo el corazón y dio tiempo a que llegara a un hospital, eso vale menos que una tonelada de cemento, porque eso no aportó nada al PIB.

Hay que analizar los valores con que se miden, incluso, la literatura, el arte, la riqueza, la calidad de vida. La calidad de vida no aparece en ningún PIB, el hombre puede parar en un manicomio, el hombre puede vivir 10 años menos porque le inculcaran que fumara, y se fumara tres cajetillas diarias, y después morir de cáncer o morir de infarto. No, no le enseñaron cuál es la higiene que debe tener si usted quiere que alguien viva más años. Todo el mundo lo sabe, qué hace falta para vivir un poco más de años, qué debe comer, qué ejercicios debe hacer.

Entonces, ya que tuve que abordar el temita, y como nosotros somos los grandes violadores, los más grandes que han existido sobre la tierra, entonces explico esto, cómo hablé de los ciegos, y les conté. Sé que ustedes quieren saber cosas del hemisferio, sé que ustedes han preguntado cuál es su futuro, sé que ustedes han visto con claridad que este hemisferio es el futuro.

No es el futuro, pero está llamado a jugar un papel muy importante en un mundo de paz, en un mundo de diálogo, en un mundo civilizado, aquí tienen el potencial y eso lo saben muchos, los europeos lo saben, si no, ¿qué hacía Zapatero allá en la reunión, qué hacía Zapatero hablando en la Asamblea y pronunciando un discurso constructivo? También, ¿qué hacía un comisario de Europa visitando a Cuba, este país tan diabólico?, y vinieron, y los recibimos y conversamos con ellos y les dije: No tememos a ninguna discusión, lo que menos tememos en el mundo es discutir, hablar, porque realmente sabemos que contamos con un arsenal bien grande de argumentos, de hechos, de historia, no de cuentos, no de promesas, sino de realizaciones, de cosas hechas, que no

andamos divulgándolas mucho, ni nos importa, ¿qué nos importa divulgar lo que hacemos?

Yo he estado en veinte reuniones y no he hablado, pero aquí en concreto, les expliqué cómo son las cosas en este hemisferio del cual quieren saber y han discutido sobre ese tema. Digo que hacen muy bien, porque si Europa quiere estar y sabe que este hemisferio es decisivo, este hemisferio de donde la quieren echar, y los chinos lo saben, con su sabiduría milenaria, lo saben, con su experiencia.

No hace mucho estuvo el presidente de China aquí, y estuvo en otras partes de América Latina, y visitó Brasil, y visitó Argentina, y el vicepresidente visitó Venezuela y visitó el Caribe. Entonces yo digo, ¿acaso los rusos van a estar ausentes de este hemisferio? Ustedes han planteado muy correctamente que Rusia no debe estar ausente de este hemisferio. Este hemisferio decisivo para el futuro, que el imperialismo quiere controlar indefinidamente y podrán cada vez menos, se lo aseguro, podrán cada vez menos, porque con espíritu de conquista y de saqueo no se ganan los corazones de los pueblos de este hemisferio. A este hemisferio hay que venir a dar y a recibir, o si se quiere a recibir y a dar. En este hemisferio pienso, y yo no represento ni mucho menos el hemisferio, pero tengo derecho a pensar que hoy solo se puede venir a intercambiar, solo se puede venir a unir, solo se puede venir a ayudar y a ser ayudado; asistir y ser asistido, compartir y unirse no solo en busca de beneficios materiales o económicos, sino también en busca de paz, en busca de fuerzas que hagan prevalecer la cordura y la paz en el mundo, en busca de fuerzas que ayuden a salvar la civilización de que ustedes hablan. Eso lo sé muy bien, y cuando leía los resúmenes, sé que algunos de ustedes plantearon este problema. Sí, y no veo otro camino.

Sé que no hace mucho en Europa se reunió el presidente de Rusia con el presidente de Francia, con el primer ministro de Alemania y otro presidente que no recuerdo ahora, no estaban muy felices los que dirigen al país vecino del norte.

Pero vean, observen: se reúnen allá en París cuatro presidentes —de milagro no estaba el chino ahí, en cualquiera está el

presidente chino—; se reúnen allá en Venezuela, en la patria de Bolívar, el presidente de Argentina, el presidente de Colombia, el presidente de Venezuela y el presidente de España, vean cómo se comunican los espíritus, las corrientes; el pensamiento viaja y vuela y es lo único que viaja más rápido que la luz, más rápido que la electricidad. El pensamiento vuela y son pensamientos, cada cual observa qué pasa en todas partes. Allá, crear conflictos, crear divisiones, promover guerras, porque en un momento en que un país como China se yergue con esa fuerza, lo ideal para el imperialismo es promover guerras allí, secesiones, conflictos que interrumpan el extraordinario desarrollo de ese país.

Todo el mundo sabe que las competencias económicas dieron lugar a las guerras, esos colosales déficits comerciales y esos colosales déficits presupuestarios, debido, fundamentalmente, a carreras armamentistas sin impuestos; guerras sin impuestos, despilfarro, pueden traer también tentaciones a promover conflictos que pongan fuera de la lid a países que tienen potencial de desarrollo grande.

Me pregunto si en ese colosal imperio norteamericano hay líderes —me refiero ahí entre los fundamentalistas— políticos que deseen el desarrollo de Rusia, me lo pregunto, si quieren que Rusia prospere, que la economía rusa prospere, que el rublo ruso valga, que las producciones de Rusia tengan mercado, que el combustible ruso, el gas y el petróleo tengan valor, o la madera de Siberia o el níquel de Norilsk, u otras cosas que nosotros conocemos que producen los rusos.

Sabemos dónde había calidad y dónde no había, como también en Occidente, sabemos lo que sirve y lo que no sirve, lo sabemos muy bien, el valor y las posibilidades que tiene cada uno de los países, no podemos ignorarlo, no podemos darnos el lujo de ignorar eso.

Me pregunto: ¿Qué espacio va quedando, si todo es conquistado, si todo es ocupado, si Iraq es invadido, si Irán es amenazado porque puede tener armas nucleares?, y en realidad hay países que son aliados de Estados Unidos que tienen cientos de

armas nucleares y, sin embargo, se ha permitido, nadie discute, es la verdad, todos lo sabemos, ustedes saben a lo que me estoy refiriendo; no quiero nombrar países, no tengo nada contra ningún país, pero sí tengo compromiso con la verdad y sabemos cómo son las cosas, la ley del embudo, lo ancho para uno, lo estrecho para otros. Así anda el mundo, y ese mundo ustedes saben que conduce a un callejón sin salida, es así, eso no lo puede negar nadie.

Pero esa realidad también está despertando las conciencias.

Esta misma crisis petrolera va a despertar conciencia. Allá, quien dirige al norte, declaró recientemente: A buscar todas las energías. La nuclear, desde el accidente de Chernobil, ha creado en el mundo un justificado temor. Y ya ahora en Estados Unidos no es fácil ponerse a construir en serie plantas nucleares. Bueno, volver al carbón; no es fácil volver al carbón con sus efectos contaminantes.

Se habla de hidrógeno, el presidente de Estados Unidos habló de hidrógeno, lo que no ha dicho todavía si el hidrógeno lo va a sacar de los gases, de la energía fósil o lo va a sacar del agua, porque si lo va a sacar del agua, seguramente le vamos a enviar todos una felicitación, hasta yo le mando una calurosa felicitación si saca del agua la energía, y estaría dispuesto a proponerlo como Premio Nobel y pedirle a la gente que firme e iniciar una lista de firmas para que lo canonicen incluso, si tuviera la feliz idea de resolver los problemas sacando del agua el hidrógeno con que va a hacer funcionar los automóviles.

Sí, sé muy bien, porque aquí teníamos tres o cuatro compañeros fanáticos que querían sacar el hidrógeno del agua, trabajaron como 30 años, yo me acuerdo que los visité y todo. Sé que una vez explotó, porque realmente consiguieron un poco de hidrógeno y lo que tuvieron fue una explosión, pero yo no sé de ellos desde hace tiempo.

Sé muy bien que todo el mundo está fabricando el carrito con el hidrógeno en Japón, en Europa, en Estados Unidos, lo que no se ha dicho de dónde sale el hidrógeno, porque si va a salir del petróleo, bueno, igual que todos estos materiales, esta botella,

esta tapa, este teléfono creo que sale también del petróleo, no sale del acero ni del hierro, todo sale del petróleo, no hay nada que no salga del petróleo, creo que hasta nosotros salimos del petróleo (Risas), esa es la realidad.

Hay una pregunta: ¿qué va a pasar cuando se acabe?, y todo el mundo sabe que se acaba, eso no lo ignora nadie, hay que ser un analfabeto total, absoluto o un irresponsable total para creer que el petróleo va a durar 100 años más a este mismo ritmo de gasto.

Sí, hay técnicas más modernas, lo encuentran más pronto y mientras más pronto lo encuentran en el fondo del mar, más pronto lo botan, más pronto lo malgastan. La lucha debe ser para que los automóviles ahorren.

Una de las cosas que hizo ese gobierno fue suprimir algunas medidas que exigían de los carros cada vez un consumo menor, ¿entonces qué, a conquistar el mundo a cañonazos, amenazarlo con todas las armas, todas las escuadras, todos los portaviones, todos los cohetes cruceros y todas las armas nucleares, para que sean obedientes, sean disciplinados, produzcan materias primas, produzcan petróleo, para seguir gastando el 25% de la energía mundial?

Nosotros estamos haciendo algunos esfuercitos que pudieran ser interesantes, en materia de energía y de ahorro de energía, que estamos llegando pero minuciosamente a la esencia de los problemas. Vamos a hacer una modesta contribución al mundo, sencillamente ahorrando tal vez el 50% de la energía eléctrica que consumimos, ahorrando unos cuantos cientos de millones de dólares en energía, que parte de eso se va a convertir en todos esos programas de que les hablaba, y parte en inversiones altamente beneficiosas, y yo diría que altamente rentables, y a partir del conocimiento, a partir de una materia prima que se llama educación y conocimiento; a partir de una materia prima de gran valor que se llama capital humano; capital humano es lo que tenemos, fundamentalmente, y ya veremos.

Como les decimos a nuestros compatriotas, ¿perfectos? No, seríamos los últimos en decir que estamos satisfechos; lo que

hemos aprendido con el tiempo, con los errores, hemos adquirido una experiencia. Eso es un privilegio, no es ni siquiera un mérito.

En mi caso personal, si he vivido un número de años no puedo decir que sea un mérito, es una suerte, sobre todo cuando había tantos intentos por ponerme fuera de combate prematuramente. Si la naturaleza me había dado una cierta capacidad de vivir, para qué quitármela. Pues, bueno, he vivido, he aprendido algo; no yo solo, hay todo un contingente de gente que ha aprendido, hay un pueblo que ha aprendido a lo largo de 46 años, un pueblo consciente de sus cualidades y consciente de sus debilidades, consciente de sus defectos. Nosotros estamos muy conscientes de nuestros defectos y somos críticos, y bien críticos, y no tendría el menor reparo en decirles a ustedes todos los errores que hemos cometido.

Nosotros no vivimos a base de ocultar errores, nosotros vivimos a base de decir verdades, nosotros vivimos a base de ser honestos, nosotros vivimos a base de rectificar incesantemente, nosotros vivimos a base de hacer examen de conciencia de nuestra conducta y de no dormirnos nunca sobre los laureles, y por eso ahora podrá darse la impresión de ave fénix que resucita de sus cenizas. Sí, esa es la impresión que van a tener en muchas partes del mundo, de una avecita fénix, una golondrina que resucita de sus cenizas. Esa es Cuba volando y volando alto, si lo voy a definir con algunas palabras.

Me parece que he hablado más de la cuenta, en realidad, y ustedes están conformes; sí sé que están conformes, por lo menos es verdad, no dirán que dejé de ser sincero, no dirán que tuve temor de hablar con claridad y con franqueza, con respeto, decir verdades. He hablado como hermano, he hablado como persona que aprecia la vida.

Yo también dentro tengo sentimientos fuertes, no he dejado que hable el sentimiento, he tratado de que hable la razón, porque lo decía nuestro poeta hablando de la literatura. Cuando él hablaba de literatura y hablaba de lo que leía allá, me acordaba de la prisión de Isla de Pinos, actual Isla de la Juventud, en prisión solitaria. Yo

leía también los libros de Tolstói y leía los libros de Dostoievski, todos los leí, parecía un masoquista yo leyéndome en una prisión el libro de Dostoievski, que si el hombre con una misma piedra de aquí para allá y de allá para acá, y *El príncipe idiota*, *Crimen y castigo*, *Sepulcro de los vivos*, todos. Y los libros de Tolstói. Qué excelente literatura rusa.

Bueno, debo decir la verdad, ya yo era marxista-leninista cuando inicié la lucha armada, lo fui, lo soy y lo seré, y nadie se extrañe de eso, porque no soy un dogmático, analizo los méritos que pueden tener las personas en la historia, nunca reniego de mis ideas, y soy capaz de ser crítico; pero no tengo nada que criticarles ni a Marx ni a Lenin, se los digo honestamente —yo podría hacer otras críticas—, ni a Engels le hago crítica, fue el primero que me enseñó que hasta las estrellas se apagarán cuando la energía se agote, y hay estrellas apagadas hace rato, mientras otras se alejan del presunto sitio de la gran explosión.

Lenin no había nacido todavía, cuando Marx publicó el *Manifiesto Comunista*.

El mundo de hoy es muy diferente al mundo que Marx y Lenin conocieron; nadie pudo conocerlo, nadie pudo imaginar las comunicaciones en cuestión de segundos. Vieron la globalización, vieron a lo que conducía un sistema donde las fuerzas productivas se desarrollaban, vieron que el desarrollo de esas fuerzas productivas alcanzaría tales niveles que produciría en el mundo situaciones nuevas, grandes cambios. Hemos llegado a una globalización, esa globalización creada en condiciones no imaginadas por nadie. Las contradicciones y las competencias se resolvían mediante las guerras. Hoy ninguna guerra puede resolver ningún problema. Las guerras ya quedan prohibidas de por sí, porque en una guerra moderna no habría ni vencedores ni vencidos. Ustedes lo saben, los rusos, como superpotencia que fueron, y grande y poderosa potencia que son hoy.

Nosotros fuimos testigos de cuando había un cierto equilibrio, primero tenían ellos el arma nuclear, después hubo un equilibrio, y cada vez fabricaban ambas partes más armas; entonces ya

la diferencia consistía en que una podía destruir a la otra quince veces y la otra podía destruir a aquella diez, la cuestión era el número de veces en que una podía destruir a la otra. Ustedes, los rusos, dejaron de ser superpotencia, y sin embargo todos saben que cada una puede destruir a la otra cinco veces.

Como poder real, desde el punto de vista técnico-militar, al Estado ruso le sobra como cuatro veces poder; porque bastaría con uno solo para destruir al otro, y a aquellos les pueden sobrar más, por gusto. Y un día el pueblo norteamericano comprenderá eso, lo comprenderá, hay esperanza.

Puedo decirles que me siento feliz de ver esta reunión, de verlos a ustedes hablando como han hablado aquí; me hace feliz, me alegra, porque ese país, con tantos méritos, con tanta historia, con tanto heroísmo, veo un potencial de contribuir a la paz en el mundo, de contribuir a la civilización, a preservar la especie. No sobramos, y mucho menos sobran los que puedan hacer mucho, como Rusia, por preservar la especie, como China, como Europa, como América Latina; entre todos juntos podemos hacer algo, y entre todos juntos, algunos más que otros, veo a Venezuela, veo a Brasil, veo que pueden hacer mucho.

Veo lo que acaba de hacer Argentina, cómo abordó un problema de la deuda. Me asombré hoy, que yo voy a llamar, fue creo que el ministro-presidente del Banco Central quien me habló hoy y me dijo que Bush había hecho unas declaraciones muy elogiosas para Argentina. Voy a volvérselo a preguntar, de verdad que todavía no lo creo; pero elogiaba a Kirchner para atacar a Chávez, para atacar la reunión de ayer que no le ha gustado nada. Desde luego, a Kirchner no lo van a neutralizar con halagos ni nada parecido, si Kirchner lo que le ha dado, digamos, es un *jab*; más que un *jab*, un golpe duro; no ha noqueado al Fondo Monetario Internacional, pero lo ha dejado medio tambaleando con la forma con que abordó la deuda. Es la primera vez que un país adopta esa posición decidida, la que adoptó Argentina.

Todavía el Fondo Monetario Internacional vivirá algún tiempo más, no creo que mucho, y cuando digo que no creo que

mucho, es que no creo que viva dos decenios más; incluso, les digo, tengo dudas de que ese Fondo viva un decenio más, porque las cuentas no cuadran. Las saco, sumo, resto, multiplico, divido y no da, la crisis no la soporta; ya no es crisis, sino suma de crisis: la suma de crisis, la suma de problemas no da para que este orden dure menos de dos decenios. Siempre han inventado algo: fórmula tal o más cual, o el método keynesiano, riego dinero, evito la crisis imprimiendo billetes, aumentando la liquidez, etc.

Solo me queda una deuda con ustedes, he hablado rápidamente, estoy dispuesto a responderles cualquier pregunta que me hagan, cualquiera, la que se les ocurra hacer, y no una, dos, tres, el tiempo que él me dé.

Yo llegué siete minutos retrasado, hacía mucho tiempo que no llegaba retrasado un minuto; pero es que estaba conversando con el ministro de Agricultura de Canadá, estábamos hablando de agricultura, precios de los productos, qué precio tenía el trigo, el maíz, los frijoles, las lentejas, los chícharos, las vacas, muchos datos, cómo estaba la producción, todo.

Le estaba hablando de las cosas que le vamos a comprar a Canadá este año 2005. A mí no me gusta hacer promesas, pero le prometí que le íbamos a comprar este año tres veces más de que lo que le hemos comprado el año pasado; sí, porque tenemos algunos plancitos. Están elaborados, aunque no están divulgados.

Entonces, ustedes me perdonan que haya llegado siete minutos tarde, porque estaba hablando con el ministro de Agricultura y con un grupo de agricultores canadienses.

Ellos tenían que irse, tenían una reunión y yo quería venir para acá. Me enteré de que se iban a las 4:00, a la hora en que yo había planteado reunirme con ustedes. Llegué unos minutos tarde, y sé que mis compañeros estarán de acuerdo si yo les explico respondiéndoles a ustedes algunas preguntas, me retrasé unos minutos.

No te ocupes, que después de esto les van a dar cena a ustedes, a todos (Risas).

Bien, me someto a cualquier pregunta que ustedes deseen hacer de cualquier tema (Risas).

Venga la dominicana, que me dicen que es una gran escritora.

Luisa Zheresada Vicioso. —En ese diálogo de civilizaciones, a mí me gustaría que usted nos dijera dónde usted ubica al Caribe.

Usted sabe que nosotros, como región, hemos producido de los más extraordinarios teóricos, no solo para nosotros, sino para el mundo, Frantz Fanon, comenzando, y su papel en África, y para los oprimidos del mundo.

Cmdte. —¿Qué, tú crees que yo no soy caribeño y yo no siento como caribeño?

Luisa Zheresada Vicioso. —Yo lo sé.

Cmdte. —¿Tú no sabes que cuando ustedes tenían a Trujillo allí y yo era un estudiante de derecho de segundo año, presidente del Comité Pro Democracia Dominicana, cuando aquel año 1947 se organizó una expedición para ir a liberar al pueblo dominicano de Trujillo, yo me enrolé en esa expedición? Fui el único del Comité que me enrolé, y, a pesar de que eran enemigos míos los que estaban ahí, fui.

No sé si lo sabes, permanecí hasta el final, muchos desertaron. Se produjo un problema en un momento determinado y el barco en que yo iba lo detienen allá en las proximidades de la costa de Haití. Yo no era el jefe, yo era teniente de un pelotón, porque tenía un poco de conocimientos y me gustaban las aventuras, no lo voy a negar. Si me quieren llamar aventurero, acepto con honor el título de aventurero en la geografía, en las excursiones y en cualquier otra cosa; no en política. En política aceptaría el calificativo de audaz, y el que no lo sea que no se inicie en ese oficio, más vale que se lo deje a otro, ¿comprenden? (Risas.)

Pero me fui para allí antes de finalizar el segundo año de la carrera. Cumplí 21 años en un cayo, donde se organizaba la

expedición dirigida por una mano de gente imbéciles y autosuficientes cubanos que ayudaban a los dominicanos y pretendían hacerlo todo.

Allí conocí a Juan Bosch y desde entonces lo distinguí en su valía intelectual, su sentimiento. Allí conocí a Pichirilo, fue el que vino en el *Granma,* era capitán del barco en que yo iba, que se llamaba *Aurora*. Alguno traicionó, iba en otro barco más rápido, eran cuatro barcos, llevaban dos de desembarco, y allí, desde la bahía de Nipe, se recibió una orden del otro barco que decía que lo esperaran cerca de Moa, próximo al Paso de los Vientos. Allí había una fragata grandísima. Nunca me parecieron tan largos los cañones de una fragata, porque los desenvainó, los mostró y dijo: "¡Para atrás!", no les quedaba otro remedio a los responsables de la expedición.

Iba conmigo Pichirilo, como ya dije, en ese barco, un dominicano. ¡Qué decidido y valiente! Fue años después nuestro piloto en el *Granma*. Nos hicimos hermanos, porque aquel día yo me sublevé de la expedición, de la compañía donde era yo jefe de pelotón, y dije: "Me opongo a que regresemos a ese puerto, hay una situación en Cuba, los van a hacer a todos prisioneros, y no acepto".

Yo era partidario de que salváramos las armas en la región montañosa, y reuní armas y hasta tenía un montón de colaboradores, entre ellos, el capitán del barco. En esa ocasión fue que me hice amigo de él, se volvió cómplice mío en aquella complicada situación cuando me sublevé contra los jefes cubanos y dominicanos. Rebelión, hice lo que hizo Hugo Chávez. Me rebelé porque me negaba a volver a un puerto donde se iban a perder las armas e iban a caer todos prisioneros. Al principio hasta pensé que la fragata que nos cerraba el paso era dominicana. Pronto me percaté de que era cubana.

Persistí en la complicidad con Pichirilo. No pude hacer el movimiento aquel porque la fragata nos siguió de cerca. Esperábamos la noche. Con la complicidad del capitán, se redujo la velocidad de la misma a menos de la mitad. De nada valió, era verano y

oscurecía más tarde. Seguí rebelado hasta que abandoné el barco en una balsa y me fui con tres más, los únicos cuatro, de mil y tantos, que no caímos prisioneros. El capitán le dijo a la fragata que no conocía la entrada y temía encallarse. Era aventurero, lo admito. Todo el mundo creía que me habían comido los tiburones, y un día sorprendí a todo el mundo, resucité. He resucitado muchas veces, más de una vez.

Así que yo conozco la causa, la quiero y soy caribeño. Ya tú sabes nuestras relaciones con los revolucionarios dominicanos y con Caamaño aquí, a donde viajó después de su heroica resistencia. Después de nuestro triunfo revolucionario, decenas de revolucionarios cubanos aterrizaron en las proximidades del macizo montañoso y lucharon contra Trujillo.

Es decir, yo he sido un militante de la causa caribeña. Yo soy un caribeño, vivo orgulloso de nuestras relaciones con el Caribe.

Tengo grandes simpatías con el Caribe de habla inglesa.

No creas que yo soy un fanático de los latinoamericanos; yo soy un crítico, como soy de mí mismo, y puedo serlo de los cubanos.

Y fueron ellos, los caribeños, los que ayudaron a romper el bloqueo de América Latina cuando todos rompieron con nosotros, menos México. Los caribeños que no eran independientes siquiera cuando triunfa la Revolución fueron los que promovieron el movimiento junto a Torrijos, y también un venezolano en aquel tiempo, que después desempeñó papeles en distintas etapas de su vida, en esa época no fue de las peores; pero había una corriente y apoyaron.

Fueron los caribeños los mejores amigos que hemos tenido en este hemisferio, no fueron los latinos; fueron los caribeños, y con ellos tenemos vínculos muy fuertes y todos ellos tienen derecho a estudiar en nuestras universidades sin restricción, todas las becas que quieran, y gratuitamente.

Hay una escuela latinoamericana de estudiantes de medicina aquí, que tiene 10.000 estudiantes latinoamericanos y caribeños.

Quizás debí haber dicho que la existencia del proceso revolucionario venezolano y los acuerdos económicos con China han sido factores de mucha importancia; los acuerdos con Venezuela sobre la base del ALBA, el que suscribimos el 14 de diciembre, 10 años después de que vino Chávez la primera vez, lo suscribimos con un acuerdo altamente beneficioso para los dos países. Estamos semintegrados. El sentimiento, la idea, la voluntad de integración es la misma.

Yo, antes de ser marxista, era comunista, ¡comunista utópico! ¿Dónde lo aprendí? De la vida, de la reflexión. Estudiando economía llegué a la convicción esa.

Nací y viví en un latifundio que tenía 10.000 hectáreas, mi padre era el dueño del latifundio y de todas las demás cosas, menos de la escuela y del telégrafo. Era dueño hasta de la valla de gallo, de la carnicería, del ganado, de los tractores, de los camiones, de la tienda, del almacén, cuando Carlos Marx habló de que la propiedad privada existía, solo a condición de que no existiera para las nueve décimas parte de la población, yo lo podía comprender, porque nací en un lugar donde mi padre era dueño de todo.

Estudié en escuelas religiosas. Así que yo no nací en una cuna proletaria. Es más, si no hubiera sido hijo del terrateniente, no hubiera podido estudiar, y si no hubiera podido estudiar, entonces no habría podido ni tener una idea, no habría podido tener una causa que defender.

Tengo que agradecerle a esa circunstancia haber podido aprender algo, no ser analfabeto político. El analfabetismo político me lo quité yo mismo, porque yo estaba alfabetizado en las ideas. Bueno, no, ni tanto, porque era hijo y no nieto de terrateniente; no llegué a vivir la vida burguesa en un barrio aristocrático donde habrían hecho de mí el reaccionario más grande que hubiera existido en este país, porque en un sentido o en otro, yo no me iba a quedar en la mitad del camino.

Bueno, por temperamento hay gente que no se queda en la mitad del camino, son demasiado entusiastas, en un sentido o en otro, y así he tenido que hacer un poco de autobiografía aquí

para demostrar que he sido caribeño; pero soy latinoamericano también, soy africano, soy ruso, soy chino, soy japonés, soy vietnamita. Y Vietnam, cuando estaba en medio de su guerra, sabía que podía contar con nuestra fuerza, y los sudafricanos saben que podían contar con nuestra sangre, y contaron con nuestra sangre, cuando allí tenían siete armas nucleares. Así que no tendría que esgrimir muchos argumentos para demostrar que nuestro corazón no es un corazón chovinista ni va a excluir a los caribeños ni mucho menos, ustedes tendrán un lugar bien grande.

Si quieren buscar gobiernos serios, busquen a los gobiernos caribeños de los que fueron colonia inglesa hasta hace unos pocos años; son de los más serios como gobiernos, como gente fiel, de los que menos analfabetismo tenían. Tienen menos analfabetos que los que nos liberamos de España —o ustedes, que se liberaron de España, nosotros tardamos como un siglo, éramos un Estado esclavista—, hay menos analfabetos en el Caribe que en AméricaLatina; hay mejores servicios médicos, mejores niveles de salud que en América Latina, quitando a Haití, porque Haití es el primer país que se subleva, el país donde todo el mundo ha intervenido. Ninguna de esas potencias es capaz de mandarle un médico.

Hay unos que dicen que son médicos sin frontera, muy bien, los felicito, condecórenlos, denles el Premio Nobel, pero son cuatro gatos nada más. El problema es que toda Europa junta no puede enviar los médicos que Cuba tiene en Haití. Me perdonan que tenga que decir eso, pero es una verdad, no tienen 500 médicos; toda Europa junta y Estados Unidos no tienen los médicos que nosotros tenemos en África; toda Europa junta y Estados Unidos no tienen los médicos que Cuba tiene en Centroamérica, prestando servicio gratuitamente. No es como la situación de Venezuela, que tenemos ya un acuerdo de intercambio de bienes y servicios.

Yo sé aquí adónde van a parar todos los beneficios. Nos quieren criticar de que hemos centralizado. Si no centralizamos no podemos hacer lo que estamos haciendo; como en la guerra, en la guerra las decisiones que toma un Estado mayor son decisiones

que tiene que tomarlas rápido, donde no se puede poner a deliberar demasiado.

Aquí discutimos, aquí nadie puede empeñar este país.

¿Quiénes contrajeron las deudas de América Latina? Los ministros de Economía, ni siquiera el Parlamento, con el pueblo no discutieron nunca esas deudas colosales que contraían los gobiernos, el ministro de Economía decidía si el país se endeudaba en 40.000 millones o no. Para el aumento de las pensiones tengo reunido a todo el Estado; tengo facultades, porque la Constitución me da más facultades que a un ministro de Economía en América Latina, soy presidente del Consejo de Estado y presidente del Consejo de Ministros, elegido por la Asamblea Nacional, puedo convocar al Consejo de Estado. Están reunidos también los presidentes de los Poderes Populares de cada provincia, hay dirigentes de las organizaciones de masa, el presidente del Banco y todos los presidentes de los principales bancos, que son del Estado, no son privados, y allí todos, y les pedí: "Hagan un dictamen, ¿se puede o no se puede? Porque son cosas pensadas, calculadas y bien calculadas, y allí decidimos lo que hacemos. Como primer secretario del partido cité a los principales cuadros del partido.

En América Latina, tan democrática, los ministros de Economía decidieron las deudas y ese gobierno imperial no dijo que eran países antidemocráticos, no dijo nada parecido, eran superdemocráticos los que contrajeron la deuda. En 1985, dimos la batalla contra la misma, por 350.000 millones; hoy deben 750.000 millones. Vean cuánta democracia reinaba en este hemisferio.

Y en Centroamérica y en otras partes, ¿qué pasa en Costa Rica, esa cuna, esa cúspide del pensamiento democrático? En Cuba tenemos hoy 70.000 médicos y más de 50.000 especialistas, luchamos a brazo partido contra el robo de cerebros, y en Costa Rica tienen más de 800 médicos de origen cubano que años atrás le robaron al país.

Un día, en una reunión internacional, me lo contó un presidente de Costa Rica, de los muchos que pasan sin gloria por aquel país: "Tenemos allá 800 médicos cubanos." Le digo: "Ah, sí,

tienen 800 médicos", pero no han pagado un solo centavo por los 800 médicos que formamos nosotros.

Estados Unidos quiso fabricar una vitrinita frente a Cuba para demostrar que con "democracia" se podía hacer lo que tan "antidemocráticamente" hacía Cuba, que era salvar vidas de niños, salvar vidas de madres y todas esas cosas; una vitrinita, y Costa Rica tiene 800 médicos cubanos que practican la medicina tarifada.

Eso tiene mucho valor cuando se va a discutir por qué tenemos que estar pagando los 300 *kilowatts* que se podían comprar con un dólar, y se compran por un dólar 300 *kilowatts* que le cuestan al país 25 dólares en divisas convertibles para producirlos.

Vean qué forma de abusar del dólar que enviaban a Cuba. Si tenía un refrigerador viejo y el refrigerador ese perdió el termostato, le cuesta siete dólares al Estado cubano mensualmente. Uno de nuestros ahorros es que van a desaparecer todos los refrigeradores sin termostatos, no porque nos los vamos a llevar y enviarlos como chatarra, sino porque les vamos a poner el termostato y porque les vamos a poner también las juntas para que no se les vaya el frío, porque hemos descubierto que gastan entre 7 y 8 millones diarios de *kilowatts*, ni se sabe los millones que ahorramos por ahí, con 10 millones de inversión en termostatos, cosa que no sabíamos y hemos ido descubriendo a medida que se pone más caro el combustible, que cuesta más caro producir un *kilowatt*.

Entonces, ¿qué ocurre con la electricidad?

Quizás algunos tengan más termostatos que nosotros, porque no vivieron el bloqueo que hemos vivido los cubanos. El bloqueo que ellos viven es otro más terrible, un bloqueo que produce analfabetos, un bloqueo que produce desnutridos, hambrientos, mortalidad infantil, mortalidad materna, reducción de perspectivas de vida, la democracia que les han llevado allí. Es un bloqueo peor que el económico, porque ese bloqueo no existe aquí hace rato, y es por eso que podemos hasta devaluar el dólar. ¡Miren qué maravilla!, y no pueden protestar, porque, ¿quién nos puede exigir, quién nos puede exigir que tengamos que pagar 25 dólares por los *kilowatts* de electricidad que se compran con un dólar que

envían desde allá? ¿Y quiénes los envían? ¿Braceros analfabetos? No. Ellos no recibieron analfabetos de Cuba. La emigración que recibieron de Cuba era de muchos graduados universitarios, técnicos medios y muchos antiguos terratenientes y burgueses que sabían hacer negocio.

La emigración que tiene más ingresos en Estados Unidos es la cubana, mucho más que la dominicana, y la haitiana, y la de cualquier otro país latinoamericano.

Ah, pues bien, tenemos una moneda propia. Expulsamos el dólar de la circulación, lo sustituimos por el peso convertible. Ahora vamos hacia la revaluación de nuestro peso, y a la revaluación de nuestro peso convertible, las dos monedas. Un paso en una dirección, otro en otra. De modo que ahora el dólar sí ha quedado devaluado frente a nuestro peso convertible, y nada, no tienen argumentos.

¿Qué quiere decir ahora con esa devaluación? Que antes compraban 27 pesos por 1 dólar y ahora compran solo 25. Es una medida que podemos aplicar cuantas veces sea necesario.

Qué golpe le podemos dar al pobre dólar. Allá en Estados Unidos pagan 12 y hasta 15 centavos por el *kilowatt* de electricidad. Aquí pagan menos de un centavo de dólar. ¿Cómo se compra? Bueno, con un centavo, si realmente consumen menos de 300, hoy con un centavo compran 3 *kilowatts*.

¡Qué crimen hemos cometido contra el dólar! ¡Qué queja terrible! ¡Qué acto vandálico hemos cometido que les hemos pedido que con un dólar paguen más! Casi ni lo hemos tocado, apenas lo hemos rozado con el pétalo de una rosa. Ahora podemos rozarlo con el pétalo de una rosa; pero también con una lima, si queremos podemos rozar, acariciar con ellos los dólares o limarlos.

¡Qué maravillosa cosa es no pertenecer al Fondo Monetario! ¡Qué maravillosa cosa que no tengamos que pedir ayuda a esa institución en este cambiante mundo!

Dentro de cuatro años se cumple el 50 Aniversario del triunfo de la Revolución. Ya se cumplieron 50 años desde el inicio

de nuestra lucha armada el 26 de Julio de 1953. Son más de 50 años de lucha, más de 50 años de experiencia.

En nombre de eso hablo, y solo en nombre de eso me atrevo a hablarles a ustedes. Y no siempre hablo así, hablo así hoy porque estamos definiendo cosas muy importantes.

Yo concibo toda forma de socialismo con un mismo objetivo y una vía diferente de llevarlo a cabo, un estilo diferente, nacido de las raíces, de las circunstancias históricas y de las circunstancias concretas de cada país. Nosotros estamos construyendo este, ya les expliqué cómo lo hicimos. Ahora es que podemos obtener todas las ventajas de lo que hemos hecho. Ahora empezamos a recoger los frutos; ahora cuando no dependemos más que de nuestra propia conciencia, nuestro capital humano, nuestra experiencia y nuestra voluntad de rectificar todos los errores que hemos cometido en cantidades industriales, errores tácticos, y algunos grandes pero no estratégicos. Realmente hemos tratado de evitar a toda costa errores estratégicos, que por definición son irreversibles.

Quiero que ustedes sepan que algunas de las cosas que nos pasaron fue como consecuencia de teorías y de libros que se escribieron en otros tiempos y en otras partes.

Lo más que puedo decir en mi descargo como abogado —así me tuve que defender una vez— es que siempre he sido antidogmático, siempre he estado contra dogmas, esquemas, libritos que hablan de una cosa. Pienso algo más —y Osvaldo lo sabe bien—, pienso que la economía como la política no es una ciencia, sino un arte. Los artistas no pueden decir que dominan una ciencia, necesitan de la ciencia, necesitan de todos los cálculos. Si usted no resta, suma, multiplica, saca la raíz cuadrada, usted no puede sumar nada; pero el poeta mezcla palabras, ideas, imágenes, estilos. El escritor hace lo mismo. El político mezcla cosas, mezcla factores; el economista mezcla también elementos, economías. El monopolio ha existido siempre, el libre comercio no ha existido casi nunca, eso no son más que teorías a las cuales se oponían todas las naciones industrializadas.

Ahora cuando dominan al mundo, les dicen a los demás que están por desarrollarse: libre comercio, cero aranceles, cero esto y cero lo otro.

Es una cosa bien clara: para mí la economía es un arte y es una ciencia, y la política es un arte y no una ciencia. Apóyense en la política, apóyense en la ciencia y apóyense en todos los elementos.

Ahora, yo tengo el mejor concepto de la economía, la veo como un arte, y de la política, la veo como un arte.

¿Alguien quiere hablar? Oye, preside.

Denles la palabra a todos los que quieran.

Les respondo a todos los periodistas, los que quieran.

Obispo Feofán. —Compañero Castro...

Cmdte.- ¿Nadie me traduce?, lo único que oigo es en ruso (Risas).

Obispo Feofán. —Compañero Fidel Castro, permítame, ante todo, expresarle mi agradecimiento por la posibilidad de contar con una iglesia ortodoxa rusa.

Lamentablemente, las fábricas envejecen, incluso pierden su significado, aunque se hayan construido sobre la base de la hermandad; sin embargo, una iglesia mientras más antigua, más valor tiene, y la iglesia que ustedes nos están ayudando a construir para la ortodoxia rusa, dentro de un siglo será fiel testigo de nuestras buenas relaciones.

Pero me interesa otra cuestión: yo soy epíscopo de una región del Cáucaso del norte y, personalmente, soy portador de una tragedia de los terroristas cuando asaltaron una escuela. A los 20 minutos me presenté en esa escuela y estuve allí hasta el final. Eso fue algo terrible.

Quisiera su opinión, puesto que los terroristas especulan con frecuencia de que hacen misiones de salvación; pero lo que yo vi fue algo terrible. Quisiera conocer su opinión al respecto. Gracias.

Cmdte. —En lo más profundo de mis sentimientos y de mis convicciones, repudio la muerte de personas inocentes.

Recuerdo los combates durante la guerra en la Sierra Maestra, había combates y a veces venía alguien que nos daba toda la información —compañeros nuestros, que tenían familiares muy próximos al objetivo—, atacábamos pueblos ocupados por el ejército, y no fueron pocos los que tomamos, algunos fueron combates duros, y no recuerdo un solo civil muerto. Vean cómo aun en la guerra y cuando hay que combatir, porque un cuartel está en un lugar y hay que atacarlo, aunque es mejor obligarlos a salir, porque son más débiles en movimiento que cuando están en sus posiciones, es posible evitar la muerte de inocentes. No recuerdo un solo civil muerto en ninguno de los combates durante los 25 meses de guerra que libramos.

Yo tenía una columna de donde salieron todas las demás, y la gente aprendía a combatir combatiendo, no iban a las academias, no había academias cuando eso.

Esto que le digo no son palabras que yo pronuncié aquí, hay toda una historia que avala esas palabras.

No, yo no puedo matar a un niño por destruir el bloqueo, conscientemente ir y matar un niño, no lo puedo hacer. Uno tiene una ética, tiene principios. Usted puede sacrificar su vida cuando quiera, pero usted no puede sacrificar la vida de un inocente.

Así pienso y así lo he dicho siempre, y nuestro país ha estado en misiones internacionalistas —no una, unas cuantas—: cuando los racistas sudafricanos invadieron a Angola; o cuando la invadieron desde el norte las fuerzas de Mobuto —ese sí que tenía dinero y dinero gordo, sin que nadie sepa dónde está guardado, ni en qué banco lo movieron, ¿comprende?—, y no solo allí, en más de un lugar hemos estado cumpliendo misiones; pregúntese en el mundo si algún prisionero de guerra fue fusilado, dondequiera que nuestras tropas estuvieron y donde murieron compañeros allí; porque era una doctrina, y la respetaron no solo aquí; porque nuestro ejército jamás fusiló un prisionero de guerra. Es para nosotros un orgullo. Le damos todo lo que tenemos y lo que nos presten, digamos, si alguien puede demostrar que en nuestra guerra contra el *apartheid* y otros aliados del imperialismo en

África, fusilamos un prisionero, incluso muchas veces los soldados del apartheid preferían caer prisioneros en manos nuestras, porque tenían la vida asegurada. No digo más (Aplausos).

Obispo Feofán. —Muchas gracias, comandante Castro. Eso era lo que yo quería oír de usted.

Natalia Chopin. —Me llamo Natalia Chopin, soy periodista de ECO de Moscú.

Una pregunta muy corta y muy sencilla.

Dígame, por favor, si usted piensa en un futuro inmediato visitar la Federación de Rusia. Gracias.

Cmdte. —Cómo yo puedo planear visitar la Federación Rusa. Si tú me preguntas mis sentimientos, mi voluntad, sí, en verano o en invierno, con nieve o sin nieve, dirija quien dirija, y con más razón hoy, en que las relaciones entre Cuba y Rusia mejoran; con más razón hoy en que acaba casi de producirse una excelente reunión del Comité de Colaboración entre Rusia y Cuba, con muy buenos resultados, en un momento de auge de las relaciones entre los dos pueblos, y cuando tienen por base un inmenso cariño, el cariño que expresara el poeta, el cariño que yo iba a expresar cuando recordaba una vez allá en el lago Baikal, cuando en medio de la nieve unos pescadores rudos, fuertes, de allí de Siberia, estaban asando un pescadito, y nosotros estábamos todavía con ciertas dificultades en las relaciones, cierto disgusto por la forma, a nuestro juicio, incorrecta, una cosa del pasado, en que se había resuelto la Crisis de Octubre, al ver aquellos hombres hablando, yo pude conocer al pueblo ruso, y de él puedo decir que es el pueblo más amante de la paz, y el más amante de la paz porque fue el que más conoció la guerra.

Ningún pueblo sufrió tanto ni fue tan destruido como fue el pueblo ruso en la Segunda Guerra Mundial. Ese pueblo sí conoció la guerra y la tragedia de la guerra, por eso amaba más que nadie la paz; pero puedo decir de ese pueblo ruso también que era el pueblo más desinteresado. Ese hombre que conoció la guerra era capaz de darlo todo y de volver a combatir. Aquel siberiano sabía

que yo era un ciudadano de una islita que estaba acá en casa del diablo, cómo hablaba conmigo y me expresaba los sentimientos; porque aquel era un pueblo que, conociendo la guerra más que nadie y odiando la guerra más que nadie, tenía la generosidad de ser capaz de morir por otro.

De eso también los cubanos aprendimos, no solo hemos muerto por nuestra propia patria y nuestro suelo, no son pocos los cubanos que han muerto combatiendo o prestando misión internacionalista.

Usted corre riesgo en la guerra, en la paz, en cualquier circunstancia.

A mí me admiró mucho, realmente, lo que les contaba de lo que hice a los 21 años. Podría decirles que no había transcurrido mucho tiempo, y después estaba en Bogotá, cuando reunida allá la OEA asesinan a un dirigente destacado y vi estallar una ciudad completa, y me enrolé allí con el pueblo, con los estudiantes, conseguí un fusil también, lo ocupé en una estación de policía, me armé; creo que llegué a tener siete balas, una gorra sin visera, que parecía una boina; unos zapatos de esos nada aptos para los combates. Y en aquella ciudad estuve hasta el último día, hasta que me botaron, hasta que vino una negociación y una paz y allí dejaron embarcado a todo el mundo. Eso está escrito, no lo estoy inventando.

Y tuve un momento de duda una noche, era de madrugada, como las 2:00 ó las 3:00, estábamos en una estación de policía, estaba la jefatura de la policía sublevada allí; como estalló la violencia, el saqueo y todo, el propio ejército que vacilaba; en ese momento Gaitán era un líder muy querido, estaba defendiendo a un teniente de una calumnia o de algo, todo el mundo lo escuchaba, pero el saqueo aquel condujo a la fuerza al orden; y yo estaba con los sublevados, ¿no?, con los estudiantes, con el pueblo.

El pueblo destruyó aquello porque saqueó; el nivel de cultura y de preparación no daba para más, parecían hormigas cargando pianos, refrigeradores, que tenían como dos metros cúbicos, los vi, todo aquello. Aquellos hombres acuartelados en la

jefatura de la policía sublevada estaban perdidos allí, yo me daba cuenta, por nuestra historia, por todo, porque había pensado, porque había meditado en muchas de esas cosas, a pesar de la edad, y estaba con aquella guarnición perdida, pasaba un tanque y le tiraban unos tiros.

Vi allí cómo estaban abusando de un policía, me indignaba, era un policía godo, como decían ellos, reaccionario; pero a mí me indignó, porque lo maltrataron allí. Yo estaba en uno de aquellos dormitorios en una ventana, porque era la posición que me tocaba, sentí repulsa; lo maltrataron, lo insultaron y le dijeron unas cuantas cosas. Yo hablé como dos o tres veces con el jefe, le dije: "Mire, esta tropa está perdida."

Cualquiera que se hubiera leído los libros de la Revolución francesa y supiera cómo eran las asonadas, sabía que tropa que no se mueve está perdida; cualquier tropa en esa circunstancia tiene que tomar la iniciativa. Así pasaba cuando la Revolución francesa, todos hemos leído libros de casi todos los autores... Todo el que se metió en un lugar estaba perdido. Le dije: "Saque esta tropa a la calle, ataque." Estaba tratando de persuadirlo, no entendía. Bien, pero yo estaba allí, y en un momento dado me acordé de mi familia, hasta de la novia me acordé, ¿qué les parece?, de todo me acordé. Entonces tengo un momento de duda, nadie sabía, yo iba a morir allí anónimo, y yo mismo tenía que explicarme por qué seguía allí, y me expliqué enseguida por qué seguí allí y me di una respuesta, digo: este pueblo es igual que todos los demás, como el mío, su causa es justa, las injusticias son como las de allá. Y yo sabía que tenía razón, mi inconformidad era que estaba mal empleada la tropa. Decía: ¿Debo sacrificarme o no? ¿Y qué decidí? Quedarme, sacrificarme allí con aquella gente. Tuve la suerte de que no atacaron, y aquellos andaban con tanques.

Al otro día le digo: "Deme una patrulla"; todas las alturas estaban vacías, no tenía más que venir una fuerza para tomar aquel punto, tomar las alturas. Digo: "Deme una patrulla." Y me dieron la patrulla y me fui a defender las alturas allí.

Viví una experiencia tremenda, ese día veía la ciudad ardiendo, y al atardecer regresé, y no aproveché aquello como pretexto para salvar la vida; regresé a aquel cuartel porque me dijeron que estaban atacando la estación, por suerte estaban los sublevados atacando un edificio por allá. Así que de casualidad sobreviví, me quedé allí y al otro día no me dejaron llevar ni un sablecito que yo quería llevarme de recuerdo; ya habían hecho las paces, todo el mundo aplaudía: "¡el cubano!", todo el mundo hablaba con el cubano; porque a todo el mundo le llamaba la atención que un estudiante cubano hubiera permanecido allí.

Yo estaba allí en la tarea de un congreso que estábamos organizando, y me enrolé, y tuve mis dudas ese día. Esta que les cuento, nunca la he contado, porque era una cuestión de conciencia, me quedo y decidí sacrificarme por un pueblo que no era el mío, en una operación que estaba perdida, en una tropa que estaba vencida, y me quedé allí, porque era una cuestión de conciencia.

Digo que estaba muy reciente, porque fue cuando yo debía cruzar de segundo para tercer año de la carrera universitaria, ya tenía muchas ideas, era un antiimperialista o anticolonialista, estaba por la democracia dominicana, la independencia de Puerto Rico, la devolución del Canal de Panamá a los panameños, las Malvinas a la Argentina, el cese de las colonias europeas, en América Latina, esas eran las banderas. Bueno, no era todavía una bandera socialista.

No había leído a Marx en aquel momento en que les cuento. Ya les he contado dos episodios; pero vean cómo pienso, entonces, ya realmente expreso cómo pienso, y no es una respuesta. Yo puedo responder cualquier pregunta que ustedes me hagan, por eso tengo seguridad de que puedo responderla, porque he tratado de ser consecuente con mis ideas, mantenerme firme y firme, es lo que yo le aconsejaría a cualquier joven. Y como todos los jóvenes, debo haber tenido mi dosis de vanidad; no es que debo, seguro que la tenía. De todo he tenido y vanidades pequeñoburguesas también, orgullo, tonterías de esas; pero mi escala de valores no la abandoné nunca, y la vida me enseñó, incluso, a ser más modesto,

más humilde. Creo que soy más humilde que cuando empecé como joven. El joven es muy crítico con todos los demás, cree que se las sabe todas y tiene mucho de razón, pero no toda la razón; y, desde luego, siempre recuerdo cómo era yo.

La vida es una lucha continua hasta el último momento, yo pienso estar luchando contra mí mismo hasta el momento en que muera, el segundo exacto en que muera, porque todavía analizo lo que hago, me analizo y cuando cometo un error, aunque sea pequeñito, un detalle lo rectifico. Quién sabe si después me pongo a pensar en lo que dije aquí; pero espero que no, porque he sido fiel al decirles a ustedes, porque aprecio la reunión de ustedes. No voy aquí a pronunciar un discurso, yo no he tenido tiempo, porque estoy envuelto en todas estas cosas. Yo he tenido poca información, la tuve, mínima, apenas almorcé por leer, ver otras cosas; corriendo, viendo al ministro, volviendo, aquellos me están esperando allá. Mañana tengo una importante comparecencia a las 6:00 de la tarde, y todavía se supone que me estoy rehabilitando de un accidente que tuve el 20 de octubre del año pasado.

Así que por eso les digo que a lo mejor me examino, digo: ¿Qué hablé con los rusos? Pero tengo la seguridad de que no me voy a arrepentir de lo que he hablado con ustedes, porque les he hablado como hermano, les he hablado con cariño, les he hablado con sentimiento. Así, lo que sentimos por ustedes, porque es lo que te decía, conocí hombres como aquellos, conocí guardabosques, he conocido rusos que son patriotas y revolucionarios verdaderos, que eran aquellos que siempre vi como los combatientes, los que combatieron en Stalingrado, en Leningrado, en Kerch, en todas partes, en Smolensk, los que no se rendían, los que continuaban la resistencia, los que peleaban. Sí, aquellos que fueron allá a luchar contra los japoneses, cuando sin decirle a nadie nada, Estados Unidos lanzó la famosa bomba, en un acto de terror.

Si calculo lo que perdieron los aliados, los rusos y demás pueblos soviéticos que lucharon junto a Rusia sacrificaron más vidas que todos los demás que participaron en esa guerra, es la verdad. Yo he estado en algunos cementerios, y he estado en el de

Leningrado y conozco la historia, y los 1.000 días de cerco, y he leído un largo libro que rememora todos los sacrificios que pasaron los de Leningrado, similares a los que pasó el pueblo ruso en todas partes. Así que mis sentimientos tienen una base sólida, sé cómo son los rusos y los admiro.

Como dije, marchan muy bien nuestras relaciones con el Estado ruso y con el gobierno ruso, y me alegro, porque nosotros tenemos que unirnos todos, diálogo de defensores de la civilización. Es lo que quería decir.

Alfonso Bauer. —Mi pregunta es que en Guatemala dicen que usted vivió en la ciudad de Jalapa y he sido de los que hemos sostenido que no es cierto, aunque para mi patria sería una gloria que hubiera usted estado en Guatemala en ese tiempo.

Cmdte. —Ojalá hubiera podido estar, me habría gustado, de verdad. ¿Cuántos fueron los desaparecidos? Bueno, sé que hubo más de 100.000 muertos, y más de 100.000 desaparecidos después de la intervención de Estados Unidos contra la revolución guatemalteca.

Eso es lo que nos habría pasado a nosotros si en Girón triunfan.

¿Cuántas vidas costó la expedición mercenaria en Guatemala, que derrocó al gobierno de Arbenz?

Alfonso Bauer. —Como 200.000

Cmdte. —Ah, correcto, 100.000 muertos y 100.000 desaparecidos, ¿cuál es la razón entonces para que haya protestas por unos mercenarios presos? Ah, pero aquí hay presos, aquí no hay desaparecidos, aquí no hay asesinados. Ah, los que merecen una medalla grande, olímpica, la bendición del imperio son los que matan en aquellos países donde los analfabetos y semianalfabetos pueden ser el 30%, el 40% o muchos más, donde la mortalidad infantil es elevadísima, todas esas desgracias a que yo me refería. Eso es "democracia", señores, y lo que hacemos es una porquería, una "sistemática y permanente violación de los derechos humanos".

Creo que si no hubiéramos sido capaces de aplicar medidas duras, habríamos estado cooperando con los que querían destruir nuestra Revolución y los que querían destruir nuestro pueblo.

¿Nos gusta aplicar la pena capital? Nada, nos repugna; algo más que no gustarnos, nos repugna. Ahora, cuando se ha tratado de defendernos del más poderoso imperio de la historia, la hemos aplicado. En ningún lugar del mundo como en Texas han ejecutado gente, y han ejecutado inocentes, y han ejecutado niños, gente que cometió delito siendo niño; aquí nunca ha ocurrido eso. Han ejecutado personas dementes; aquí nunca ha ocurrido eso.

Entonces yo me pregunto: ¿Por qué no llevan al caballerito que preside Estados Unidos a la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra? ¡Ah!, no, tiene que ir Cuba, y todos los años. A decir verdad, no quiero hablar con desprecio, pero lo que sentimos por toda esa hipocresía es desprecio. No tengo más nada que decir: ¡desprecio! Porque nosotros no necesitamos que nadie nos juzgue, porque los primeros que tenemos que juzgarnos somos nosotros mismos.

Delegado ruso. —Ante todo, muchas gracias por su brillante discurso. Y haga el favor de decirnos, desde el inicio de su lucha revolucionaria, ¿cuál para usted fue la etapa más difícil?

Cmdte. —Tengo ahora la más difícil, esta en que usted me pone a responderle esa pregunta (Risas y aplausos).

Hay tiempo todavía. Si ustedes resisten, yo resisto todavía.

Mijail Chernov. —Estimado compañero Fidel Castro, muchas gracias por su intervención. Me llamo Mijail Chernov, soy periodista ruso, soviético, de la revista *Expert*. No es la primera vez que estoy en Cuba, me gusta mucho su país, me gusta la experiencia cubana que he podido ver aquí, y mi pregunta es la siguiente: considero que tenemos mucho que aprender de Cuba, díganos, por favor, ¿cómo usted puede ayudarnos?

Cmdte. —Segundo momento muy difícil (Risas). Yo no puedo ayudarlos a ustedes en nada, al contrario, son ustedes los que nos pueden ayudar a nosotros. Yo aquí les hablo con toda

franqueza, cambiando impresiones. Yo te puedo ayudar a ti y a tu pueblo, tanto como ustedes nos pueden ayudar a nosotros; haciendo estas cosas ustedes se ayudan a sí mismos y nos ayudan a nosotros.

A nosotros lo único que nos queda es el deber con ustedes, que han tenido confianza en nosotros, que nos han creído dignos de celebrar esta reunión aquí, de tener este intercambio y de invitarnos.

Yo no puedo pensar que los estoy ayudando a ustedes, ni que haya forma de que yo los ayude; lo que pienso es que ustedes nos están ayudando a nosotros y ustedes están ayudando al mundo.

Este es nuestro oficio. Aquí hay muchos religiosos, ellos saben cuál es su deber, cuál es su oficio; hay médicos, hay profesionales y cada uno sabe cuál es su tarea; nosotros sabemos que esta es nuestra tarea.

Yo lo que puedo es solo intercambiar, realmente, lo más que puedo decir: ayudarnos mutuamente, es lo que podemos hacer (Aplausos).

Todo el que quiera preguntar, prensa, miembros de la delegación, puede hacer cualquier pregunta.

Delegado ruso. —Estimado señor Fidel Castro, quisiéramos conocer su opinión, si es posible, ¿hasta cuándo durará la ocupación de Iraq?

Hace cinco minutos usted dijo de que usted, a veces, comete errores. ¿Pudiéramos conocer qué errores usted ha cometido al frente del gobierno de Cuba?

Cmdte. —Esta reunión, y someterme al interrogatorio de ustedes (Risas). Ese es uno, dentro de los muchos.

Me pregunta qué tiempo durará la ocupación de Iraq. ¿La ocupación de Iraq? Creo que es una pregunta incorrecta. Iraq ha sido invadido, pero no ocupado.

Tú puedes preguntar cuándo se irán. Es lo que creo (Aplausos).

¿Tú quieres aclarar más la pregunta? ¿Tú crees que está ocupado? ¿Ya no tienen un gobierno allí, no tienen una asamblea? ¿Por qué no se van? ¿Cuándo se irán es lo que tú quieres saber?

¿Cuándo se irán en realidad? Cuando puedan irse, se van a retirar cuando puedan retirarse. Es que ahora están como aquel que llegó: ni pueden irse, ni pueden quedarse, están en el juego si los chiitas, si los sunnitas, si hay un gobierno; se irán cuando puedan, porque los invasores no se van cuando quieren, sino cuando pueden. Ellos saben en qué momento pueden invadir, pero no saben cuándo pueden retirarse.

En Vietnam sabían cuándo entraron, pero después les costó mucho trabajo, mucho tiempo y 50.000 vidas; la cuota de vidas que la sociedad norteamericana les permitió entonces era 50.000. Me pregunto si la sociedad norteamericana hoy les concede una cuota de 5.000 vidas a los invasores. Tal vez unas 5.000 vidas sea ya el máximo que les toleren, y cada vez la cuota para aventuras, basadas en mentiras y en engaños, será menor.

El problema es que ya necesitan retirarse, pero no pueden. Ahora están viendo qué inventan, qué hacen, para poder retirarse.

Así que la pregunta es: ¿Cuándo podrán retirarse? Entonces, eso va a depender del pueblo norteamericano y la crisis económica y el déficit presupuestario de casi 500.000 millones y el déficit comercial de otros 500.000 millones, un millón de millones. ¿Cuántos años consecutivos pueden soportar ese déficit de un millón de millones y cómo van a salir de allí? ¿Creen que van a eliminar la cultura? Ellos están explotando contradicciones religiosas, contradicciones nacionales, situación complicada: kurdos al norte, sunnitas en el centro, chiitas en el sur, cristianos ortodoxos en otro lado; un Irán al que quieren destruir o al que quieren invadir y de cuyos recursos se quieren apoderar. No es un Irán despreciado por chiitas del sur de Iraq, que en un tiempo fueron reprimidos.

Es una historia conocida, nosotros conocemos bastante de esa historia, porque cuando comenzó aquella guerra entre Iraq e Irán éramos presidente del Movimiento de los No Alineados y

nos dieron la tarea de buscar la paz entre ambos países. Sabemos todo lo que pasó allí.

Iraq era un país que tenía relaciones con muchos países, estaba invirtiendo bien el dinero del petróleo, hasta que surgió aquella infortunada guerra con Irán.

Es lo más que quiero decir sobre esto. Tengo una opinión clara sobre todo eso. Era un país influyente, que cometió después errores graves.

También nosotros éramos contrarios a la ocupación de Kuwait y lo condenamos en las Naciones Unidas, pero hicimos grandes esfuerzos hasta por persuadir al gobierno de que abandonara aquello, que el valor consistía en abandonar y rectificar aquel error; que le iba a dar oportunidad al gobierno de Estados Unidos de hacer una gran coalición árabe-musulmana-europea-OTAN-Estados Unidos. Llegamos a plantearle así: “Rectifique.”

En Rusia, en los archivos hay copia de esos documentos, y también, por supuesto, en Estados Unidos, porque en un momento determinado desde Rusia se lo informaron a Estados Unidos, en aquel momento. En el Departamento de Estado, y allá, en los dos lugares hay lo que yo escribí y estoy diciendo aquí; pero yo no lo publico por mi cuenta, los argumentos, los razonamientos que hice tratando de influir, porque teníamos obligaciones con el movimiento internacional.

Teníamos relaciones con Iraq, incluso, servicios médicos, había un contingente de médicos cubanos trabajando allí.

Así que algunas de las cosas que precedieron esta trágica página ocurrieron antes, y fueron vistas, incluso previstas sus consecuencias, demostrable en papeles.

Eso ayudó, igual que la destrucción de las Torres Gemelas ayudó a la política belicista, inoportuna, anacrónica del imperialismo.

Recuerdo allá en Malasia, cuando la reunión de los No Alineados, había conversado con el Vicepresidente de Iraq. En ese momento las relaciones no eran muy buenas con el gobierno iraquí, porque nosotros nunca estuvimos de acuerdo con la

ocupación de Kuwait, y entonces ellos no estaban muy contentos por el hecho de que hubo una reunión interparlamentaria y yo estuve reunido con la delegación de Kuwait y también con la iraquí. Ellos hablaban mucho de la cantidad de niños que morían, y yo dije: "¿Por qué no hacemos algo para evitar que esos niños mueran? Díganos cuántos médicos hacen falta. Se puede hacer un plan para que no mueran." Es verdad que morían los niños.

Aquí hemos tenido período especial, bloqueo, veinte cosas, pero los niños no han muerto; primero mueren los adultos, primero mueren los padres antes de que mueran los niños.

Entonces el argumento que le dije: "No se justifica. ¿Por qué no hacen las paces de una vez con Kuwait?", les preguntaba. Les decía yo a los representantes de Iraq que vinieron a esa reunión: "Busquen la paz."

Había incluso mucha gente, países árabes de los que estuvieron en guerra, que querían rectificar, que querían buscar la paz, y ellos mantenían aquella posición intransigente. En Malasia le dije al vicepresidente: "El gobierno de Estados Unidos quiere hacer la guerra contra ustedes, es evidente que van a hacer la guerra, no pueden ocultarlo; no les den el menor pretexto, no los ayuden a que hagan la guerra." Les dije: "Miren, no se pongan ustedes a pensar ahora si dicen que los cohetes esos tienen 50 kilómetros más y que no pueden pasar de 500, limítenlos a 499. Es indiscutible el derecho de ustedes, pero no les den pretexto. Planteen, díganlo públicamente, inviten una comisión de los No Alineados a que visite Iraq para demostrar que no tienen armas químicas." Les dije: "Pienso que no las tengan, y si alguna vez las fabricaron, destrúyanlas." Se lo dije, que por favor le transmitiera eso a la dirección de Iraq. Ya se veía bastante inminente que iban a desatar el ataque; pero me atreví y se lo dije al vicepresidente, y él hasta me agradeció muchísimo. La otra vez cuando lo de Kuwait, el gobierno de Iraq había dicho: "Va a tener lugar la madre de las guerras." Yo le había expresado: "Va a pasar esto, esto, esto y esto. Ya no es Vietnam. Vietnam tenía el apoyo, la selva, no los desiertos, un tipo de guerra irregular, el apoyo de China que estaba al

lado, de la Unión Soviética que le enviaba por barco, por muchos medios las armas. Ustedes no van a recibir ni una bala, no tienen por dónde llegar en medio de una situación como esa", le decía. Eso se lo dije, cuando le planteaba rectificación para no ayudar al imperio. Ha pasado el tiempo y ahora tienen al país ocupado. Les pareció cosa sencilla, ahora se han buscado un dolor de cabeza muy serio, se han ido estrellando, se han ido mellando los dientes. Muchos norteamericanos se dan cuenta, y, claro, no es lo mismo recién llegados que ahora.

Allí hay muchos que piensan. Esto no es cuestión de que aprieto un gatillo, aprieto un botón. Para apretar un botón tiene que haber como 200 ó 300, ni se sabe cuánta gente decidida a apretar un botón. Los mismos militares conocen, son profesionales, y saben el costo de eso en vidas, en prestigio. Ha sido un descrédito tremendo. Hasta a mí me han sorprendido los acontecimientos.

Fíjense si somos ingenuos que yo conozco lo que son, que no tienen escrúpulos para nada, pero no me habría imaginado al gobierno de Estados Unidos torturando prisioneros. Me parecía que por lo menos eso no lo harían, que no serían tan tontos como para hacer eso; por gusto esos sádicos procedimientos de torturas físicas, torturas morales. Es una vergüenza, produce asco, y no fue en un lugar.

Yo no me habría imaginado que un día la Base Naval de Guantánamo, un territorio cubano que ocupan a la fuerza, sería un centro de torturas. Pero qué tipo de torturas sádicas. No me lo imaginaba. Yo de verdad no creía... Yo creía que esa civilización incivilizada, ese gobierno que podía lanzar armas nucleares, bombardear todo, no cometería la tontería de torturar a unos seres humanos, fuesen quienes fuesen. ¿O es que nosotros no hemos tratado con criminales que han asesinado compañeros nuestros? Sean quienes sean, nunca se les ha puesto un dedo arriba. Le podríamos dar todo el dinero que el país tenga —no es mucho, pero algo tiene, ¿saben?—, al que demuestre que aquí se le ha puesto el dedo encima a un prisionero de la peor calaña, a los

autores de los peores crímenes, de los más grandes actos de terror contra nuestro país.

Nosotros hemos tenido prisioneros, y los de Girón, y mercenarios que nos invadieron, los que llegaron y desembarcaron precedidos de bombardeos, que mataron mujeres y niños. Allí después de aquel combate, que fue encarnizado, que se luchó durante 68 horas consecutivas. No se dio tregua ni de día, ni de noche, porque estaba la escuadra americana con infantería de marina allí esperando para desembarcar. Y no se lo está contando alguien que lo oyó; se lo está contando alguien que estaba allí, entre otras cosas, porque ha sido mi hábito toda la vida. Nunca he estado metido en un refugio, en un lugar de esos, no es mi costumbre, no es mi mentalidad, no es mi hábito. Allí yo estaba en la madrugada aquella cuando simuló la marina americana un desembarco por el norte de la provincia de Pinar del Río, en las proximidades de la capital. Decíamos: "¿Pero cómo que un desembarco?". "Sí, un desembarco." "Comprobado el desembarco por Cabañas", exactamente como me habían dicho hacía apenas 24 horas cuando me despertaron: desembarco por Playa Larga, que una escuadra allí ha chocado con el enemigo.

Después cuando lanzan los paracaidistas tuve la convicción total de que era la dirección principal. Estábamos allí, nos habían rechazado un ataque de tanques, estábamos preparando otro por otro lado, les íbamos a salir por la retaguardia, en Playa Larga y en Girón, por los dos lugares. Allí estaba yo esperando un batallón de tanques. Allí estaba la artillería nuestra disparando duro. Puede ser que hubiéramos llegado a Girón antes del amanecer. Hicieron los yanquis una maniobra, no había siquiera la actual autopista; en comunicaciones estábamos muy mal, organizados a nivel de batallones, no de ejército, ni de cuerpo de ejército, ni de divisiones, ni siquiera de brigadas. Cuando éramos guerrilleros, no teníamos ni batallones, ni batallones de tanques, ni batallones de artillería, ni baterías antiaéreas, ni baterías de cañones 130, o batería de obuses 122. Era a nivel de batería, pero en las montañas no teníamos nada de eso.

Así que frente a la escuadra norteamericana. Allí no hubo un fusilado, allí no hubo un culatazo. ¿Qué demostraba eso? Que las ideas se habían vuelto conciencia, que la ética era conciencia, y aquellos soldados que estaban indignados no atropellaron a nadie. La escuadra norteamericana a tres millas, no a 12. Cuando entramos en Girón allí estaban con sus luces apagadas; portaaviones, infantería de marina en barcos, esperando constituir un gobierno.

Es lo que te quiero decir: conozco bien a esa gente. No me imaginaba que fueran capaces de torturar a unos prisioneros ni en Guantánamo, ni Abu Ghraib. Los creía un poquito cuerdos, lo suficientemente cuerdos como para que no hicieran eso, y te dije por qué. No lo pueden justificar en el odio o en la indignación, y por eso te mencioné que muchas veces hemos tenido terroristas presos, mercenarios, traidores, y nunca les hemos puesto un dedo arriba, y ellos lo hicieron.

Entonces, por eso te digo, se retirarán cuando puedan, cuando el costo moral y político sea lo menos posible; pero nadie sabe. A lo mejor un día el pueblo norteamericano decide que deben retirarse de ese país esté quien esté presidiendo en Estados Unidos.

Bien, ya esas son cosas que pueden ocurrir, son imponderables.

Da la palabra a otro.

No termine esta sesión que te vas a volver impopular (Aplausos).

Rápido, dos o tres más.

Yo voy a tratar de ser breve, tenemos que tratar de explicarles.

Vladimir I. Yakunin. —...Pienso que cualquier ley o regla sobre el trabajo, la hemos violado.

Les pido a los asistentes a la conferencia que bajen las manos. Hay un refrán muy bueno que dice: “Hay que conocer la hora de retirarse.”

Pienso que tenemos que agradecerle al presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros el tiempo que nos ha dedicado. Tenemos que agradecérselo (Aplausos).

Cmdte.- A lo mejor nos vemos allá, pero ni me han invitado a la reunión, ni sé si me darán visa (Risas). ¿Cuándo es la reunión, en qué mes?

Vladimir I. Yakunin. —Del 3 al 7 de octubre.

Cmdte. —¿De este año?

Vladimir I. Yakunin. —Sí señor.

Cmdte. —¿Dónde es?

Vladimir I. Yakunin. —En Rodas, Grecia.

Cmdte. —¿Hay invitados?

Vladimir I. Yakunin. —Sí señor, cómo no.

Cmdte. —¿Cuáles son los requisitos para que...?

Vladimir I. Yakunin. —Su presencia nada más.

Cmdte. —No, yo no quiero comprometerme, porque no sé en qué lío esté metido, y no quiero que mi palabra...

Vladimir I. Yakunin.- Lo va a pensar, tal vez.

Cmdte. —Lo voy a pensar, sí, lo voy a pensar, seguro (Aplausos).

Muchas gracias por la paciencia de ustedes.

¡Viva la paz!

¡Viva el diálogo entre las civilizaciones! (Aplausos).

UNA REVOLUCIÓN SOLO PUEDE SER HIJA DE LA CULTURA Y LAS IDEAS

Discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999.

Breve prólogo del autor.

Para los que tengan la amabilidad y la paciencia de leer este material.

Este discurso, pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, tiene para mí un significado especial. Lo pronuncié hace apenas mes y medio, el 3 de febrero de 1999.

No sé cuántos mortales habrán pasado por una experiencia tan singular y única como la que viví aquella tarde.

Un nuevo y joven presidente, tras espectacular victoria política y apoyado por un mar de pueblo, había tomado posesión de su cargo apenas 24 horas antes. Con motivo de la visita que por tal causa realicé a ese país, entre otros muchos invitados, las autoridades y los estudiantes de la mencionada Universidad se empeñaron en que yo ofreciera lo que se ha dado en llamar una conferencia magistral, cuyo solo calificativo suscita rubor y angustia, en especial a los que no somos académicos ni hemos aprendido otra cosa que el modesto oficio de usar la palabra para trasmitir en forma y estilo propios lo que pensamos.

Vencida mi sempiterna resistencia a tales aventuras, accedí al compromiso, siempre riesgoso y siempre delicado para quien, en su carácter de invitado oficial, visita un país en plena efervescencia política. Me obligaba además irremisiblemente la solidaridad hacia Cuba, siempre invariable, de los que me invitaban a la conferencia. Había estado ya una vez allí y siempre lo recordaba. Sentía como si fuera a encontrarme con las mismas personas.

Algo súbitamente recordado solo cuando estaba a punto de partir hacia el recinto universitario, vino a mi mente: el tiempo pasa y no nos damos cuenta.

Cuarenta años y diez días exactamente habían transcurrido desde que tuve el privilegio de hablarles a los estudiantes en aquella misma imponente Aula Magna de la combativa y prestigiosa universidad venezolana el 24 de enero de 1959. Un día antes, el 23 de enero de ese año, había llegado a Venezuela. Se conmemoraba el primer aniversario del triunfo popular contra un gobierno militar autoritario. Hacía solo tres semanas de nuestro propio triunfo revolucionario el primero de enero de 1959. Una enorme multitud me esperó en el aeropuerto y me asediaba por todas partes durante los días que allí estuve. En nada se diferenciaba de la experiencia vivida en mi propia patria.

Trato de recordar con la mayor exactitud posible qué estaba ocurriendo dentro de mí. ¡Cuántas ideas, sentimientos, emociones surgidas de la mente y el corazón, se entremezclaban! De aquel torbellino de recuerdos, puedo confiar más en la lógica que en la memoria.

Tenía entonces 32 años. Habíamos vencido en 24 meses y 13 días una fuerza de 80 mil hombres a partir de 7 fusiles, reunidos con posterioridad al gran revés sufrido por nuestro pequeño destacamento de 82 hombres, 3 días después de nuestro desembarco, el 2 de diciembre de 1956.

Llenos de ideas y de sueños, pero sumamente inexpertos todavía, participamos aquel 23 de enero en un gigantesco acto que tuvo lugar en la Plaza del Silencio. Al día siguiente visitamos la universidad nacional, bastión tradicional de la inteligencia, la rebeldía y la lucha del pueblo venezolano. Yo mismo me sentía todavía como un estudiante recién salido de las aulas universitarias hacía apenas 8 años, de los cuales casi 7 los había invertido, desde el traicionero golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, en la preparación de la rebelión armada, la prisión, el exilio, el regreso y la guerra victoriosa, sin haber perdido nunca el contacto con los estudiantes de nuestro más alto centro docente.

De la liberación de los pueblos oprimidos de nuestra América hablé en aquella ocasión a los profesores y estudiantes. Ahora volvía con la misma fiebre revolucionaria de entonces, y la experiencia acumulada durante 40 años de épica lucha librada por nuestro pueblo contra la potencia más poderosa y egoísta que ha existido jamás.

Sin embargo, un gran desafío se presentaba ante mí. Los profesores y estudiantes eran otros; Venezuela, otra; el mundo, otro. ¿Cómo pensarían aquellos jóvenes? ¿Cuáles serían sus actuales inquietudes? ¿Hasta qué punto compartían o discrepaban del actual proceso? ¿En qué grado estaban conscientes de la situación objetiva del mundo y de su propio país? Había aceptado la amable y amistosa invitación tan pronto llegué a Venezuela, dos días antes. Ni un mínimo de tiempo tuve para informarme debidamente. ¿Qué les interesaba? ¿De qué les hablaría? ¿Con qué grado de libertad podía hacerlo un invitado al cambio de gobierno, obligado como estaba, por el más elemental sentido del respeto a la soberanía y al orgullo del país que inició nuestras luchas independentistas, a no inmiscuirme en sus asuntos internos? ¿Cómo podrían ser interpretadas mis palabras en los más disímiles medios sociales, instituciones y partidos políticos? Sin embargo, no tenía otra alternativa que hablarles, y debía hacerlo con toda honestidad.

Con algunos datos en la memoria, cuatro o cinco hojas de referencias que inevitablemente debían ser transcritas para citarlas con exactitud, y tres o cuatro ideas básicas, me dirigí resueltamente al encuentro con los estudiantes. Me habían pedido realizar el acto en campo abierto para disponer de más espacio. Insistí en la conveniencia de hacerlo bajo techo, en el Aula Magna, como el lugar más idóneo a mi juicio para el intercambio y la reflexión.

Al llegar al campus, vi miles de sillas en diversos espacios abiertos, repletos de estudiantes, frente a pantallas gigantescas, que deseaban presenciar la conferencia. Los 2.800 asientos del Aula Magna estaban ocupados. Comenzó la difícil prueba. Les hablé con toda franqueza y, a la vez, con absoluto respeto a las normas por las que consideraba mi deber regirme. Expresé, en

síntesis, mis ideas esenciales: lo que pienso de la globalización neoliberal; lo absolutamente insostenible, social y ecológicamente, del orden económico impuesto a la humanidad; el origen de este, diseñado para los intereses del imperialismo e impulsado por el avance de las fuerzas productivas y el desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica; su carácter temporal y su desaparición inevitable por ley de la historia; la estafa al mundo y los inconcebibles privilegios usurpados por Estados Unidos; énfasis especial en el valor de las ideas; desmoralización e incertidumbre de los teóricos del sistema; tácticas y estrategias de lucha; curso probable de los acontecimientos; confianza plena en la capacidad humana para sobrevivir.

Salpicada de anécdotas, historias, referencias microautobiográficas que iban surgiendo espontáneamente en el curso de las reflexiones, esa fue la nada magistral conferencia con que respondí a lo que se me solicitó. Les expuse, con el calor y la devoción de siempre, y una convicción más profunda que nunca, las ideas que sostengo con frío y reflexivo fanatismo. Como combatiente que no cesó un minuto de luchar, en un prolongado período que transcurrió desde 1959 a 1999, había tenido el raro privilegio de reunirme en una universidad histórica y prestigiosa con dos generaciones distintas de estudiantes en dos mundos radicalmente diferentes. Ambas veces me recibieron con el mismo calor y respeto.

Uno podía estar ya curtido por todas las emociones vividas, pero no lo estaba.

Las horas habían transcurrido. Les prometí al final que dentro de cuarenta años, cuando nos volviéramos a reunir, sería más breve. De la entusiasta y combativa multitud, muchos permanecieron en sus puestos con interés y atención hasta el final. Algunos se marcharon, tal vez era ya demasiado tarde. No olvidaré jamás aquel encuentro.

Fidel Castro Ruz
18 de marzo de 1999

No traigo un discurso escrito, desgraciadamente (Risas), pero traje algunos apuntes que me parecían conveniente para precisar bien, y, a pesar de todo, ¡qué desgracia! (Risas), descubro que me faltaba un folleto, que con mucho cuidado leí, subrayé, apunté y se quedó en el hotel (Risas y aplausos). Lo mandé a buscar, espero que aparezca, porque el otro, que es una copia, no está subrayado.

Por lo menos tengo que dirigirme formalmente a nuestro público, ¿no? (Risas). No voy a hacer una larga lista de la excelente y numerosa categoría de amigos que tenemos aquí (Alguien del público dice: "¡Aquí no oímos!"). Mira, no me alcanza la voz para llegar (Risas y aplausos), porque si grito...

Yo creía que tenían unos mejores micrófonos aquí (Risas).

¿Cuáles son los que no oyen por allá? Que levanten la mano (Levantan la mano). Si no se arregla esto, los podemos invitar a que se sienten por aquí o en algún lugar donde puedan oír (Aplausos).

Voy a procurar acercarme más todavía a este pequeño micrófono, ¿no?, pero permítanme comenzar como es debido.

Queridos amigas y amigos (Aplausos):

Iba a decirles que hoy 3 de febrero se cumplen 40 años y 10 días de mi visita a esta universidad, donde nos reunimos en este mismo sitio. Un poco de emoción, como ustedes comprenderán, y sin el melodramatismo de algunas novelas actuales (Risas), debo experimentar ante el hecho inimaginable en aquel tiempo de que algún día, después de tantos años, regresaría a este sitio.

Hace unas semanas, en Santiago de Cuba, el 1º de enero de 1999, conmemorando el 40º aniversario del triunfo de la Revolución, desde el mismo balcón, del mismo edificio donde hablé aquella vez, el 1º de enero de 1959, reflexionaba con el público reunido allí, que el pueblo de hoy no era el mismo pueblo de entonces, porque de los 11 millones de compatriotas que somos en la actualidad, 7.190.000 habían nacido después de aquel día. Que eran dos pueblos diferentes, y, sin embargo, a la vez, el mismo pueblo eterno de Cuba.

Les recordaba igualmente que los que entonces tenían 50 años, en su inmensa mayoría ya no se encontraban entre nosotros, y los que eran niños tenían ya más de 40 años.

Vean cuántos cambios, cuántas diferencias, y qué particular sentido tenía para nosotros pensar que allí teníamos al pueblo que comenzó una revolución profunda cuando era prácticamente analfabeto, cuando un 30% de los adultos no sabía leer ni escribir y cuando quizás un 50% adicional no hubiese llegado al quinto grado. Tal vez menos; hicimos un cálculo de que entonces, con una población de casi 7 millones de habitantes, aquellos que habían rebasado el quinto grado posiblemente no ascendían a más de 250.000 personas, y hoy solo los graduados universitarios ascendían a 600.000, y entre profesores y maestros la cifra alcanzaba casi 300.000.

Les decía a mis compatriotas, en honor del pueblo que había alcanzado su primer gran triunfo hacía 40 años, a pesar de su enorme retraso educacional, que había sido capaz de llevar a cabo y defender una extraordinaria proeza revolucionaria. Algo más: es posible que por debajo del nivel de educación estuviera incluso su nivel de cultura política. Eran los tiempos del anticomunismo feroz, de los años finales del macartismo, en que por todos los medios posibles aquel vecino poderoso e imperial había tratado de inculcarle a nuestro noble pueblo todas las mentiras y prejuicios posibles, de modo tal que muchas veces me encontraba con un ciudadano común y le hacía una serie de preguntas: si le parecía que debíamos hacer una reforma agraria; si no sería justo que las familias fueran un día dueñas de sus viviendas, por las cuales a veces pagaban a los grandes casatenientes hasta la mitad de sus salarios; si no le parecía correcto que todos aquellos bancos donde estaba depositado el dinero de los ciudadanos, en vez de ser propiedad de instituciones privadas, fueran propiedad del pueblo para financiar con aquellos recursos el desarrollo del país; si aquellas grandes fábricas, extranjeras en su gran mayoría y algunas también nacionales, fueran del pueblo y produjeran en beneficio del pueblo; así

por el estilo, le podía preguntar diez cosas, quince cosas similares y estaba absolutamente de acuerdo: "Sí, sería excelente".

En esencia, si todos aquellos grandes almacenes comerciales y todos los jugosos negocios que enriquecían únicamente a sus privilegiados dueños fueran del pueblo y para enriquecer al pueblo, ¿estarías de acuerdo? "Sí, sí", respondía de inmediato. Estaba de acuerdo ciento por ciento con cada una de aquellas sencillas propuestas. Y de repente le preguntaba entonces: ¿estarías de acuerdo con el socialismo? (Aplausos). Respuesta: "¿Socialismo? No, no, no, con el socialismo no." Eran tales los prejuicios... Esto ya sin hablar del comunismo, que era una palabra mucho más aterrorizante.

Fueron las leyes revolucionarias las que más contribuyeron a crear en nuestro país una conciencia socialista, y fue ese mismo pueblo, inicialmente analfabeto o semianalfabeto, que tuvo que empezar por enseñar a leer y a escribir a muchos de sus hijos, el que por puros sentimientos de amor a la libertad y anhelo de justicia derrocó la tiranía y llevó a cabo y defendió con heroísmo la más profunda revolución social en este hemisferio.

Apenas 2 años después del triunfo, en 1961, logramos alfabetizar alrededor de un millón de personas, con el apoyo de jóvenes estudiantes que se convirtieron en maestros; fueron a los campos, a las montañas, a los lugares más apartados, y allí enseñaron a leer y a escribir hasta a personas que tenían 80 años. Después se realizaron los cursos de seguimiento y se dieron los pasos necesarios, en incesante esfuerzo para alcanzar lo que tenemos hoy. Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas.

Ningún pueblo se hace revolucionario por la fuerza. Quienes siembran ideas no necesitan jamás reprimir al pueblo. Las armas, en manos de ese mismo pueblo, son para luchar contra los que desde el exterior intenten arrebatarle sus conquistas.

Perdónenme que haya hablado de este tema, porque no vine aquí a predicar sobre socialismo ni sobre comunismo —no quiero que nadie me malinterprete—, ni vine aquí a proponer leyes radicales ni cosas parecidas; simplemente reflexionaba sobre

la experiencia vivida, que nos demostró cuánto valían las ideas, cuánto valía la fe en el hombre, cuánto valía la confianza en los pueblos, lo cual es sumamente importante en una época en que la humanidad se enfrenta a tiempos tan complicados y difíciles.

Desde luego que el día 1º de enero de este año en Santiago de Cuba fue justo reconocer, de manera muy especial, que aquella Revolución que había logrado resistir 40 años, que había logrado cumplir ese aniversario sin plegar sus banderas, sin rendirse, era obra fundamentalmente de aquel pueblo que estaba allí, de jóvenes y de hombres y mujeres maduros, que se educaron con la Revolución y fueron capaces de realizar la proeza, escribiendo páginas de noble y merecida gloria para nuestra patria y nuestros hermanos de América.

Gracias al esfuerzo, podríamos decir, de tres generaciones de cubanos, se obró esa especie de milagro, frente a la potencia más poderosa, al imperio más grande que haya existido jamás en la historia humana, de que el pequeño país pasase una prueba tan dura y saliera victorioso.

Especial reconocimiento, aún mayor, lo tuvimos para aquellos compatriotas que en los últimos 10 años, si queremos con exactitud, en los últimos 8 años, habían sido capaces de resistir el doble bloqueo cuando el campo socialista se derrumba, la URSS se desintegra y aquel vecino quedó como única superpotencia en un mundo unipolar, sin rival en el terreno político, económico, militar, tecnológico y cultural. No estoy calificando la cultura, estoy calificando el poder inmenso con que quieren imponer su cultura al resto del mundo (Aplausos).

No pudo vencer a un pueblo unido, a un pueblo armado de ideas justas, a un pueblo poseedor de una gran conciencia política, porque a eso le damos nosotros la mayor importancia. Resistimos todo lo que hemos resistido y estamos dispuestos a resistir todo el tiempo que haga falta resistir (Aplausos), por las semillas que se habían sembrado a lo largo de aquellas décadas, por las ideas y las conciencias que se desarrollaron en ese tiempo.

Fue nuestra mejor arma y nuestra principal arma, y lo será siempre, aun en la época nuclear. Y ya que la menciono, hasta experiencias relacionadas con armas de ese tipo tuvimos, porque en determinado momento quién sabe cuántas bombas y cuántos cohetes nucleares estaban apuntando contra nuestra pequeña isla en la famosa Crisis de Octubre de 1962. Aun en la época de las armas inteligentes, a pesar de que de vez en cuando se equivoquen y den a 100 ó a 200 kilómetros del blanco hacia donde estaban dirigidas (Risas), pero con un determinado nivel de precisión, siempre la inteligencia del hombre será superior a cualquiera de esas armas sofisticadas (Aplausos y exclamaciones).

Se convierte en una cuestión de conceptos cómo hay que luchar, la doctrina de la defensa de nuestro país que hoy se siente más fuerte, porque ha tenido que perfeccionar esos conceptos y hemos llegado a la idea de que al final, un final para los invasores, la lucha sería cuerpo a cuerpo, de hombre a hombre y de mujer a invasor, sea hombre o mujer (Aplausos prolongados).

Una batalla más difícil ha sido necesario librar y habrá que seguir librando contra ese poderosísimo imperio, es la lucha ideológica que incesantemente ha tenido lugar y que ellos arreciaron con todos sus recursos mucho más después del derrumbe del campo socialista cuando nosotros decidimos, firmemente confiados en nuestras ideas, seguir adelante; algo más, seguir solos adelante; y cuando digo solos pienso en entidades estatales, sin olvidar nunca el inmenso e invencible apoyo solidario de los pueblos que siempre nos acompañó, y por ello nos sentimos más obligados a luchar (Aplausos).

Hemos cumplido honrosas misiones internacionalistas. Más de 500.000 compatriotas nuestros han participado en duras y difíciles misiones de ese carácter, hijos de aquel pueblo que no sabían leer ni escribir y alcanzó ese grado tan alto de conciencia como para ser capaz de derramar sudor y hasta su propia sangre por otros pueblos; en dos palabras, por cualquier pueblo del mundo (Aplausos).

A partir de la etapa de período especial que se iniciaba, dijimos: "Nuestro primer deber internacionalista en este momento es defender esta trinchera", la trinchera de la que habló Martí, en las últimas palabras que escribió la víspera de su muerte, cuando dijo que en silencio había tenido que ser el objetivo fundamental de su lucha, porque Martí no solo era muy martiano, sino que era aún más bolivariano que martiano (Aplausos), y ese objetivo que se trazó, según sus palabras textuales, era "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso" (Aplausos).

Fue su testamento político, cuando confiesa el anhelo de su vida: evitar la caída de aquella primera trinchera que tantas veces quisieron ocupar los vecinos del Norte y que aún está y estará allí, con un pueblo dispuesto a luchar hasta la muerte para impedir que caiga esa trinchera de América (Aplausos); un pueblo que sería capaz de defender, incluso, la última, porque quien defiende la última trinchera y no permite que nadie se apodere de ella, desde ese mismo instante ha comenzado a obtener la victoria (Aplausos).

Compañeras y compañeros —permítanme que les llame así—, aquí en este momento somos eso, y creo que también aquí, en este momento, estamos defendiendo una trinchera (Aplausos), y trincheras de ideas, excúsenme por acudir una vez más a Martí, como dijo él, valen más que trincheras de piedra (Aplausos).

De ideas hay que hablar aquí, y vuelvo a lo que decía, que muchas cosas han pasado en estos 40 años; pero lo más trascendental es que un mundo ha cambiado. No es este mundo de hoy en el que me dirijo a ustedes, los que aquel día no habían nacido y muchos estaban muy lejos de nacer, en nada parecido al de entonces.

Traté de buscar un periódico para ver si había alguna nota de aquel acto en la universidad. Afortunadamente sí conservamos el discurso completo de la Plaza del Silencio. Con aquella fiebre revolucionaria con que bajamos de las montañas, hacía apenas

unos días, estábamos hablando de los procesos de liberación en América Latina y poniendo el acento principal en la liberación del pueblo dominicano de las garras de Trujillo. Creo que aquel tema ocupó casi todo el tiempo, o una parte del tiempo de aquel encuentro, con un enorme entusiasmo por parte de todos.

Hoy aquí no se podría hablar de un tema como ese. Es que hoy no existe un pueblo por liberar, hoy no existe un pueblo por salvar; hoy hay un mundo, hoy hay una humanidad por liberar y por salvar (Aplausos), y esa no es la tarea nuestra, es la tarea de ustedes (Aplausos).

Entonces no existía un mundo unipolar, una superpotencia hegemónica, única; hoy tenemos al mundo y a la humanidad bajo el dominio de una enorme superpotencia, y aun así estamos convencidos de que ganaremos la batalla (Aplausos), sin optimismo panglossiano —creo que esa es una palabra que los escritores a veces usan (Risas)—, sino porque uno tiene la seguridad de que si suelta esta libreta (La muestra) en cuestión de segundos va a caer; de que si no existiera esta mesa, esta libreta estaría en el suelo, y está desapareciendo la mesa sobre la cual se asienta, objetivamente, esa poderosa superpotencia que rige al mundo unipolar (Aplausos).

Son razones objetivas, y estoy seguro de que la humanidad pondrá toda la parte subjetiva indispensable. Para ello lo que necesita no son armas nucleares ni grandes guerras; lo que necesita son ideas (Aplausos). Y lo digo en nombre de ese pequeño país que mencionábamos antes que ha sostenido la lucha firmemente, sin vacilación alguna, durante 40 años (Aplausos).

Ustedes decían, invocando —para embarazo mío— el nombre por el cual se me conoce —me refiero al nombre de Fidel, porque yo no tengo otro título realmente; comprendo que el protocolo obligue a llamar Excelentísimo Señor Presidente, tales y más cuales cosas (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel!")—, y cuando los escuché a ustedes repetir aquello de "Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel que los americanos no pueden con él?" (Exclamaciones de: "Fidel, Fidel, ¿qué tiene Fidel que los americanos no pueden

con él?"), entonces se me ocurrió y me dirigí a mi vecino de la derecha, quiero decir de la derecha geográfica, ¿no? (Risas y exclamaciones). —Algunos están haciendo señas por ahí que no entiendo, pero dije que aquí estamos todos en la misma unidad de combate (Aplausos)—, y se me ocurrió decirle: ¡caramba!, realmente lo que debía preguntarse es: ¿qué tienen los americanos que no pueden con él? (Risas y aplausos), y si en vez de "él" dicen: ¿qué tienen los americanos que no pueden con Cuba?, sería más justo (Aplausos). Sé que hay que usar palabras para simbolizar ideas. Así es como yo lo entiendo siempre, no me atribuyo jamás ni me puedo atribuir tales méritos (Exclamaciones de: "¡Viva Fidel!").

Sí, todos tenemos esperanzas de vivir, ¡todos! (Aplausos), en las ideas por las que luchamos y con la convicción de que los que vienen detrás de nosotros serán capaces de llevarlas a cabo; aunque ha de ser —no debe ocultarse— más difícil la tarea de ustedes que la que a nosotros correspondió.

Les decía que estamos viviendo en un mundo muy diferente. Es lo primero que tenemos el deber de comprender; ya explicaba determinadas características políticas. Además, se trata de un mundo globalizado, realmente globalizado, un mundo dominado por la ideología, las normas y los principios de la globalización neoliberal.

La globalización no es, a nuestro juicio, un capricho de nadie, no es, siquiera, un invento de alguien. La globalización es una ley histórica, es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas —y excúsenme por emplear esa frase, que todavía quizás asuste a algunos por su autor—, un producto del desarrollo de la ciencia y de la técnica en grado tal, que aun el autor de la frase, Carlos Marx (Aplausos), que tenía una gran confianza en el talento humano, posiblemente no fue capaz de imaginar.

Hay algunas otras cosas que me recuerdan ideas básicas de aquel pensador entre los grandes pensadores. Es que a la mente le viene a uno la idea de que, incluso, lo que concibió como ideal para la sociedad humana, no podría ser realidad jamás —y se ve cada vez con mayor claridad— si no tuviera lugar en un mundo

globalizado. Ni por un segundo se le ocurrió pensar que en la pequeñísima islita de Cuba —para citar un ejemplo— pudiera intentarse una sociedad socialista, o la construcción del socialismo, mucho menos al lado de tan poderoso vecino capitalista.

Bueno, sí, lo hemos intentado; algo más, lo hemos hecho y lo hemos podido defender. Y hemos conocido también 40 años de bloqueo, amenazas, agresiones, sufrimientos.

Hoy, como estamos en solitario, toda la propaganda, los medios de divulgación masiva, que controlan en el mundo, Estados Unidos los encamina en su guerra política e ideológica contra nuestro proceso revolucionario, de la misma forma que su inmenso poder en todos los campos, principalmente en el campo económico, y su influencia política internacional lo emplea en su guerra económica contra Cuba.

Se dice bloqueo, pero bloqueo no significa nada. Ojalá lo que tuviéramos fuera un bloqueo económico: lo que nuestro país ha venido soportando durante mucho tiempo es una verdadera guerra económica. ¿Lo demuestro? Vayan a cualquier lugar del mundo, a una fábrica de una empresa norteamericana a comprar una gorra o un pañuelo para exportar a Cuba, aunque la produzcan los ciudadanos del país en cuestión y las materias primas sean originarias del propio país, el gobierno de Estados Unidos, a miles de millas de distancia, les prohíbe vender la gorra o vender el pañuelo. ¿Es eso bloqueo o guerra económica?

¿Quieren un ejemplo adicional?: si por casualidad alguno de ustedes se gana la lotería —no sé si aquí hay lotería— o se encuentra un tesoro —eso es posible—, y dice que va a construir una pequeña fábrica en Cuba, es seguro que tendrá rápidamente la visita de un funcionario importante de la embajada norteamericana y hasta del propio embajador norteamericano para tratar de persuadirlo, presionarlo o amenazarlo con represalias para que no invierta ese tesorito en una pequeña fábrica en Cuba. ¿Es bloqueo o guerra económica?

Tampoco permiten que vendan a Cuba un medicamento, aunque ese medicamento sea indispensable para salvar una vida, y no son pocos los ejemplos que hemos tenido de casos semejantes.

Hemos resistido esa guerra, y, como en toda batalla, lo mismo sea militar que política o ideológica, hay bajas. Existen los que pueden ser confundidos, y lo son, o reblandecidos, o debilitados con la mezcla de las dificultades económicas, las privaciones materiales, la exhibición del lujo de las sociedades de consumo y las podridas ideas bien edulcoradas sobre las fabulosas ventajas de su sistema económico, a partir del mezquino criterio de que el hombre es un animalito que solo se mueve cuando le ponen delante una zanahoria o lo golpean con un látigo. Sobre esa base ellos apoyan toda su estrategia ideológica, podríamos decir.

Hay bajas, pero también, como en todas las batallas y en todas las luchas, en otros se desarrolla la experiencia, se hacen más veteranos los combatientes, multiplican sus cualidades y permiten mantener y elevar la moral y la fuerza necesaria para seguir luchando.

La batalla de las ideas la estamos ganando (Aplausos); sin embargo, el campo de batalla no es nuestra sola islita, aunque en la islita hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo, está en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas. Eso es lo bueno que tiene la batalla globalizada (Risas y aplausos). Hay que defender la pequeña islita, y a la vez combatir a todo lo largo y ancho del inmenso mundo que ellos dominan o pretenden dominar. En muchos campos lo dominan casi de manera total; pero no en todos los campos, ni de forma igual, ni en absolutamente todos los países.

Ellos descubrieron armas muy inteligentes; pero los revolucionarios descubrimos un arma más poderosa, ¡mucho más poderosa!: que el hombre piensa y siente (Aplausos). Nos lo enseña el mundo, nos lo enseñan las innumerables misiones internacionalistas que en un terreno u otro hemos cumplido en el mundo.

Bastaría señalar una sola cifra: 26.000 médicos cubanos han participado en ellas; al país que le habían dejado solo 3.000

de los 6.000 con que contaba al triunfo de la Revolución, muchos sin empleo, pero siempre deseando emigrar para obtener tales ingresos y tales salarios; de los 3.000 que nos dejaron, de tal forma la Revolución fue capaz de multiplicarlos, y de ir formando médicos y más médicos de los que empezaron a estudiar en el primer grado o en el segundo grado, en las escuelas que de inmediato en todo el país fueron creadas, y tal su espíritu de sacrificio y solidaridad, que 26.000 de ellos han cumplido misiones internacionalistas (Aplausos), del mismo modo como ya indiqué que cientos de miles de compatriotas han actuado como profesionales, educadores, constructores y combatientes. Sí, combatientes, y lo decimos con orgullo (Aplausos), porque combatir contra los soldados fascistas y racistas del *apartheid*, e incluso contribuir a la victoria de los pueblos de Africa que veían en aquel sistema su mayor afrenta, es y será siempre un motivo de orgullo (Aplausos).

Pero en ese esfuerzo ignorado, muy ignorado, hemos aprendido mucho de los pueblos; hemos aprendido a conocer los pueblos y sus cualidades extraordinarias, y, entre otras cosas, hemos aprendido no solo a través de ideas abstractas, sino de la vida práctica y cotidiana, que no todos los hombres somos iguales en nuestros rasgos físicos, pero todos los hombres somos iguales en cuanto a talento, sentimientos y las demás virtudes necesarias para demostrar que en la capacidad moral, social, intelectual y humana todos somos genéticamente iguales (Aplausos).

Ese ha sido el gran error de muchos que se creyeron raza superior.

La vida nos ha enseñado, les decía, muchas cosas, y eso es lo que alimenta nuestra fe en los pueblos, nuestra fe en los hombres. No lo leímos en un pequeño libro; lo hemos vivido, hemos tenido el privilegio de vivirlo (Aplausos).

Yo me he extendido un poco en estas primeras ideas, al calor del folleto que se extravió y de los problemas del micrófono (Risas), por eso tendré que ser más breve en otros temas.

Sí, es mi deber ser más breve, entre otras cosas, por interés personal: después tengo que revisar qué fue lo que dije aquí

(Risas), ver si me faltó una coma, un punto, si un dato estaba equivocado. Y les digo que realmente por cada hora de discurso hablado, que puede parecer muy fácil, hacen falta dos y tres horas de revisión, volver a ver. Puede faltar una palabra. Jamás suprimo una idea que haya expresado, pero sí a veces hay que completarla o añadir un concepto complementario, porque no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito. Si yo señalo para mi vecino, el que lea eso en un periódico no entiende nada (Risas), o no se entiende casi nada; el lenguaje escrito nada más tiene los signos de admiración y las comillas (Risas), ni el tono, ni las manos, ni el alma que se pone en las cosas pueden transmitirse por escrito.

Yo he tenido necesidad de descubrir esa diferencia. Y ahora nos cuidamos mucho de transcribir las cosas y revisarlas, porque los temas que se discuten tienen trascendencia, objetivamente, tienen importancia, y, además, porque hay que tener un cuidado en infinidad de cosas que ustedes no se lo imaginan.

En determinado momento, cuando pensaba en el acto que iba a tener con ustedes a las 5:00 de la tarde, me preguntaba: ¿De qué les hablo a los estudiantes? (Aplausos). No puedo mencionar nombres, salvo excepciones; no puedo apenas mencionar países, porque a veces, cuando señalo algo con la mejor buena fe del mundo y como ilustración de una idea, corro el riesgo de que inmediatamente saquen del contexto lo que dije, lo trasmitan por el mundo y crearnos un montón de problemas diplomáticos (Aplausos). Y como tenemos que trabajar unidos en esta lucha global, no se le puede facilitar al enemigo y a sus bien diseñados y eficientes mecanismos de propaganda la realización de su constante tarea de crear confusión y desinformación, que ya es bastante la que han creado, pero no suficiente, ¿comprenden?, no suficiente (Risas). Tiene uno que limitarse mucho por esas razones, y por ello les pido perdón.

No hará falta explicar aquí mucho lo que es neoliberalismo. ¿Cómo sintetizar? Bueno, yo diría, por ejemplo, algo: la globalización

neoliberal quiere convertir a todos los países, especialmente a todos nuestros países, en propiedades privadas.

¿Qué nos dejarán a partir de sus enormes recursos financieros?, ya que ellos no solo han acumulado inmensas riquezas saqueando y explotando al mundo, sino, incluso, obrando el milagro al que aspiraron los alquimistas de la Edad Media, convertir el papel en oro, a la vez que fueron capaces de convertir el oro en papel (Risas). Y con eso lo compran todo, todo menos las almas, menos —para decirlo con más corrección— la inmensa mayoría de las almas. Compran recursos naturales, fábricas, sistemas completos de comunicaciones, servicios, etc., etc., etc. Hasta tierras están comprando por el mundo, pensando que como son más baratas que en sus propios países es una buena inversión para el futuro.

Me pregunto: ¿Qué nos quieren dejar después de convertirnos prácticamente en ciudadanos de segunda clase, parias —sería mejor decir— en nuestros propios países? Quieren convertir al mundo en una gigantesca zona franca —quizás se vea todavía más claro así—, porque, ¿qué es una zona franca? Un lugar con características especiales, donde no se pagan impuestos, se traen materias primas, partes, componentes, los ensamblan, o producen variadas mercancías, sobre todo en aquellas ramas que requieren abundante mano de obra barata, por la cual muchas veces pagan no más del 5% del salario que pagan en sus países, y lo único que nos dejan son esos menguados salarios.

Algo más triste: he visto cómo han puesto a competir a muchos de nuestros países, viendo quiénes les dan más facilidades y más exenciones de impuestos para invertir; han puesto a competir a los países del Tercer Mundo por las inversiones y las zonas francas.

Hay países —los conozco— en tal situación de pobreza y desempleo, que han tenido que establecer hasta decenas de zonas francas como opción preferible, dentro del orden mundial establecido, a la de no tener siquiera las fábricas de las zonas francas, que dan un empleo con determinada remuneración, aunque alcance

solo el 7%, el 6%, el 5% o menos del salario que tendrían que pagar los propietarios de esas fábricas en sus países de origen.

Eso lo planteamos en la Organización Mundial del Comercio, en Ginebra, hace algunos meses. Nos quieren convertir en una inmensa zona franca, sí, en eso; con su dinero y sus tecnologías lo irán comprando todo. Ya veremos cuántas líneas aéreas quedan como propiedades nacionales, cuántas líneas de transporte marítimo, cuántos servicios permanecerán como propiedades del pueblo o de la nación.

Es el porvenir que nos está ofreciendo la globalización neoliberal, no vayan a creer que solo a los trabajadores, sino, incluso, a los empresarios nacionales, a los pequeños y medianos propietarios que tendrán que competir con las tecnologías de las transnacionales, sus equipos sofisticados, sus redes mundiales de distribución y buscar mercados, sin contar con los abundantes créditos comerciales que sus poderosos competidores pueden utilizar para vender sus productos.

Podemos nosotros disponer en Cuba de una magnífica fábrica, digamos, de refrigeradores. Tenemos una, pero no es magnífica, y está lejos de ser la más moderna del mundo. Nos viene muy bien allí, desde luego, con el calor creciente que tenemos en el trópico. Supongamos que otros países del Tercer Mundo produzcan refrigeradores de aceptable calidad e incluso menor costo. Sus poderosas competidoras renuevan constantemente el diseño, invierten fabulosas sumas en prestigiar sus marcas, fabrican en muchas zonas francas con bajos salarios, o en cualquier sitio, exentas de impuestos, abundante capital o mecanismos financieros para otorgar créditos que se amortizan en un año, en dos, en tres o los que sean, mercados saturados de objetos electrodomésticos que son fruto de la anarquía y el caos en la distribución de los capitales de inversión a nivel mundial, bajo la consigna generalizada de crecer y desarrollarse a base de exportaciones como aconseja el FMI, ¿qué espacio queda para las industrias nacionales, a quiénes y cómo van a exportar, dónde están los consumidores potenciales entre los miles de millones de pobres, hambrientos y

desempleados que habitan gran parte de nuestro planeta? ¿Habrá que esperar a que todos ellos puedan adquirir un refrigerador, un televisor, un teléfono, aire acondicionado, automóvil, electricidad, combustible, una computadora, una casa, un garaje, un subsidio contra el desempleo, acciones en la bolsa y una pensión asegurada? ¿Es ese el camino del desarrollo, como nos afirman millones de veces por todos los medios posibles? ¿Qué quedará del mercado interno si se les impone la reducción acelerada de las tarifas aduanales, fuente además importante de los ingresos presupuestarios de muchos países del Tercer Mundo?

Los teóricos del neoliberalismo no han podido resolver, por ejemplo, el grave problema del desempleo en la inmensa mayoría de los países ricos, menos aún en los que están por desarrollar, y no le encontrarán jamás solución bajo tan absurda concepción. Es una inmensa contradicción del sistema que mientras más invierten y más se tecnifican, más gente lanzan a la calle sin empleo. La productividad del trabajo; los equipos más sofisticados, nacidos del talento humano, que multiplican las riquezas materiales y a la vez la miseria y los despidos, ¿de qué le sirven a la humanidad? ¿Acaso para reducir las horas de trabajo, disponer de más tiempo para el descanso, la recreación, el deporte, la superación cultural y científica? Imposible, las sacrosantas leyes del mercado y los principios cada vez más imaginarios que reales de la competencia en un mundo transnacionalizado y megafusionado cada día más no lo admiten bajo ningún concepto. En todo caso, ¿quiénes compiten y entre quiénes compiten? Gigantes contra gigantes que tienden a la fusión y al monopolio. No existe sitio alguno ni rincón del mundo para los demás supuestos actores de la competencia.

Para los países ricos, industrias de punta; para los trabajadores del Tercer Mundo, confeccionar pantalones de vaquero, pulóveres, prendas de vestir, calzado; sembrar flores, frutas exóticas y otros productos de creciente demanda en las sociedades industrializadas, porque no los pueden cultivar allí, aunque sabemos que en Estados Unidos, por ejemplo, cultivan hasta la mariguana en invernaderos (Risas y aplausos) o en el patio de las casas y que

el valor de la mariguana que producen es superior al de toda su producción de maíz, a pesar de ser el mayor productor de maíz del mundo (Risas). Al fin y al cabo, sus laboratorios son o terminarán siendo los mayores productores de estupefacientes del planeta, por ahora bajo la etiqueta de sedantes, antidepresivos y otros renglones de píldoras y productos que los jóvenes han aprendido a combinar y mezclar de muy variadas formas.

En el feliz mundo desarrollado los trabajos duros de la agricultura, como recoger tomates, para lo cual no se ha inventado todavía una máquina perfecta, el robot que vaya y los escoja según grado de madurez, tamaño y otras características, limpiar calles, y otras tareas ingratas que en las sociedades de consumo nadie quiere realizar, ¿cómo se resuelven? ¡Ah!, para eso están los inmigrantes del Tercer Mundo. Ellos ese tipo de trabajos no lo realizan. Y para los que quedamos convertidos en extranjeros dentro de nuestras propias fronteras, ya lo dije, confeccionar pitusas y cosas por el estilo, pero nos ponen, en virtud de sus "maravillosas" leyes económicas, a producir tantos pantalones como si el mundo contara ya con 40.000 millones de habitantes y cada uno de ellos tuviera el dinero suficiente para comprarse el pantaloncito de vaquero, que no estoy criticando, les queda muy bien a los jóvenes y mejor todavía a las jóvenes (Risas y aplausos). No, no estoy criticando la prenda, estoy criticando el trabajo que quieren dejar para nosotros, que no tiene nada que ver en lo absoluto con la alta tecnología. De modo que sobrarán nuestras universidades o quedarán para producir a bajo costo personal técnico para el mundo desarrollado.

Habrán leído en estos días en la prensa que Estados Unidos, en vista de las necesidades de sus industrias de computación, electrónica, etc., etc., se propone adquirir en el mercado internacional, dígase mejor el Tercer Mundo, y conceder visas a 200.000 trabajadores muy calificados para sus industrias de punta. Así que cuídense ustedes, porque están buscando gente capacitada (Risas), esta vez no para recoger tomates. Como ellos no están demasiado alfabetizados, y muchos lo comprueban cuando confunden Brasil

con Bolivia, o Bolivia con Brasil (Risas y aplausos); o cuando se hacen encuestas y no conocen ni siquiera muchas cosas de los propios Estados Unidos, ni saben si un país latinoamericano del que han oído hablar está en África, o en Europa —y no estoy exagerando— (Risas y aplausos); no tienen todas las lumbreras, o los bien calificados trabajadores para sus industrias de punta, vienen a nuestro mundo y reclutan a unos cuantos que después se pierden para siempre.

¿Dónde están los mejores científicos de nuestros países? ¿En qué laboratorios? ¿Qué país nuestro tiene laboratorios para todos los científicos que podría formar? ¿Cuánto le podemos pagar a ese científico y cuánto le pueden pagar ellos?

¿Dónde están? Yo conozco a muchos latinoamericanos eminentes que están allá. ¿Quién los formó? ¡Ah!, Venezuela, Guatemala, Brasil, Argentina, cualquier país latinoamericano; pero no tienen posibilidades en su propia patria. Los países industrializados tienen el monopolio de los laboratorios, del dinero, los contratan y se los arrebatan a las naciones pobres; pero no solo científicos, también deportistas. No, ellos quisieran comprar a nuestros peloteros como se subastaban antes los esclavos en una tarima de esas, qué sé yo como las llaman (Risas y aplausos).

Son pérfidos. Como siempre hay algún alma que pueda ser tentada —eso lo dice la *Biblia*, y entre los primeros seres humanos, que se suponía que debían ser los mejores, ¿no?, porque no tendrían tanta malicia, ni conocían las sociedades de consumo, ni existía el dólar (Risas)—, de repente, hasta a un atleta que no es de primerísima categoría, le pagan unos cuantos millones, cuatro, cinco o seis, le hacen una publicidad enorme, y como parece que son tan malos los bateadores de las Grandes Ligas, obtienen algunos éxitos. No tengo ninguna intención de ofender a atletas profesionales norteamericanos; son gente que trabaja y labora duro, muy estimulados. Mercancías que también se compran y venden en el mercado, aunque a un alto precio, pero deben tener algunas debilidades en el entrenamiento, porque importan de contrabando algunos *pitchers* cubanos, por ejemplo, que pueden estar en

primera, segunda o tercera categoría, o un *shortstop*, una tercera base, llegan allí y el pitcher poncha a los mejores bateadores, y el *shortstop* no deja pasar una bola (Aplausos y exclamaciones).

Casi, casi, seríamos ricos si hacemos una subasta de peloteros cubanos (Risas y aplausos). Ya no quieren pagar peloteros norteamericanos, porque les cuestan muy caro. Han organizado academias en nuestros países para formarlos a muy bajo costo y pagarles menos salarios, aunque un salario todavía de millones al año. Unido a eso, toda la propaganda de la televisión, más unos automóviles que llegan de aquí hasta allá (Señala), más unas bellísimas mujeres de todas las etnias, asociadas a la publicidad de los automóviles (Risas), y el resto de la propaganda comercial que ustedes ven en algunas revistas de la chismografía y el consumismo, pueden tentar a más de un compatriota nuestro.

En Cuba no gastamos papel ni recurso alguno en tales frivolidades publicitarias. Las muy pocas veces que veo por necesidad la televisión norteamericana apenas la puedo soportar, porque cada tres minutos la paran para incluir un anuncio comercial, exhibir a un hombre haciendo ejercicios en una bicicleta estática, que es lo más aburrido que hay en el mundo (Aplausos y exclamaciones). No digo que sea malo, digo que es aburrido. Paran, interrumpen cualquier programa, hasta los seriales melodramáticos en sus instantes más sublimes de amor (Risas).

A Cuba llegan algunos melodramas del exterior, no lo niego, porque nosotros no hemos sido capaces de producir los necesarios, y algunos de los que se producen en países de América Latina seducen de tal forma a nuestro público que hasta paran el trabajo. De América Latina nos llegan también a veces buenos materiales fílmicos; pero casi todo lo que circula por el mundo es de pura manufactura yanki, cultura enlatada.

En nuestro país, realmente, el poco papel de que disponemos lo dedicamos a libros de textos y a nuestros pocos periódicos con pocas páginas. No podemos emplear recursos en hacer esa revista de papel suave, especial —no sé cómo se llama—, con muchas ilustraciones, que leen los pordioseros en las calles de

cualquiera de nuestras capitales, anunciándoles ese lujoso automóvil con sus acompañantes femeninas, y hasta un yate, o cosas por el estilo, ¿no? (Risas.) Así van envenenando a la gente con esa propaganda, de modo que hasta los pordioseros son influenciados de forma cruel y puestos a soñar con el cielo, imposible para ellos, que el capitalismo ofrece.

En nuestro país —les digo— nos dedicamos a otras cosas; pero ellos influyen, desde luego, con la imagen de un tipo de sociedad que además de enajenante, desigual e injusta, es insostenible económica, social y ecológicamente.

Suelo citar el ejemplo de que si el modelo de consumo es que cada ciudadano de Bangladesh, la India, Indonesia, Paquistán o China tenga un automóvil en cada casa —y me perdonan los que tienen automóviles aquí, parece que no hay ya más remedio, son muchas las avenidas y largas las distancias. No estoy criticando, es la advertencia que hago sobre un modelo imposible de aplicar al mundo que está por desarrollar (Risas). Ellos me van a comprender bien, porque Caracas ya no da tampoco para muchos más automóviles. Van a tener que hacer avenidas de tres y cuatro pisos (Risas), ¿saben? Me imagino que si en China hicieran eso, los 100 millones de hectáreas de que disponen para producir alimentos, se convierten en autopistas, garajes, parqueos de automóviles y no quedaría dónde cultivar un grano de arroz.

Es loco, incluso, caótico y absurdo, el modelo de consumo que le están imponiendo al mundo (Aplausos).

No pretendo que este planeta sea un convento de monjes cartujos (Risas), pero sí pienso que este planeta no tiene otra alternativa que definir cuáles deben ser los patrones o modelos de consumo alcanzables y asequibles, en los cuales debe ser educada la humanidad.

Cada vez son menos los que leen un libro. ¿Y por qué privar al ser humano del placer de leer un libro, por ejemplo, y de otros muchos en el terreno de la cultura y la recreación, en el ámbito de un enriquecimiento no solo material sino también espiritual? No estoy pensando en hombres trabajando, como en la época de Engels, 14 ó

15 horas diarias. Estoy pensando en hombres trabajando 4 horas. Si la tecnología lo permite, entonces, ¿para qué hacerlo durante ocho? Lo más lógico y elemental es que mientras más productividad, menos esfuerzo físico o mental, menos desempleo y más tiempo libre debe tener el hombre (Aplausos).

Llamemos hombre libre a aquel que no tiene que trabajar toda la semana, incluidos sábado, domingo y doble turno, porque no le alcanza el dinero, y corriendo velozmente a todas horas, en un metro o en un ómnibus por las grandes ciudades. ¿A quién le van a hacer la historia de que ese hombre es libre? (Aplausos).

Si las computadoras y máquinas automáticas pueden obrar milagros en la creación de bienes materiales y servicios, ¿por qué el hombre no se podría servir de la ciencia que ha creado con su inteligencia para el bienestar humano?

¿Por qué debido exclusivamente a razones comerciales, ganancias e intereses de elites superprivilegiadas y poderosas, bajo el imperio de leyes económicas caóticas e instituciones que no son eternas, ni lo fueron ni lo serán nunca, como las famosas leyes del mercado convertido en objeto de idolatría, en palabra sacrosanta que a todas horas se menciona, todos los días, el hombre de hoy tiene que soportar hambre, desempleo, muerte prematura, enfermedades curables, ignorancia, incultura y todo tipo de calamidades humanas y sociales, si pudieran crearse todas las riquezas necesarias para satisfacer necesidades humanas razonables que sean compatibles con la preservación de la naturaleza y la vida en nuestro planeta? Hay que meditar, hay que definir. Desde luego, parece elementalmente razonable que el hombre disponga de alimentación, salud, techo, vestido, educación, transporte racional adecuado, sostenible y seguro, cultura, recreación, amplia variedad de opciones para su vida y mil cosas más que pudieran ser asequibles al ser humano, y no por supuesto un *jet* particular y un yate para cada uno de los 9.500 millones de seres humanos que en no más de 50 años estarán habitando el mundo.

Han deformado la mente humana.

Menos mal que en la época del Edén y del arca de Noé que nos narra el Antiguo Testamento no existían esas cosas, me imagino que vivían un poco más tranquilos (Risas). Bueno, si tuvieron un diluvio, también nosotros lo tenemos con harta frecuencia. Vean lo que acaba de pasar en Centroamérica, y con los cambios de clima nadie sabe si terminaremos comprando, adquiriendo o haciendo colas a la entrada de un arca (Risas).

Es así, han inculcado todo eso a la gente; han enajenado a millones, a decenas de millones y a cientos de millones de personas, y las hacen sufrir tanto más cuanto menos son capaces de satisfacer sus necesidades elementales, porque no tienen siquiera el médico ni tienen la escuela.

Mencioné la fórmula anárquica, irracional y caótica impuesta por el neoliberalismo: invertir cientos de miles de millones sin orden ni concierto alguno; decenas de millones de trabajadores produciendo las mismas cosas: televisores, componentes de computadoras, clip o chips, como se llamen (Risas), infinidad de artículos y objetos, incluidos montones de automóviles. Todos haciendo lo mismo.

Han creado el doble de capacidad necesaria para producir automóviles. ¿Qué clientes para los automóviles? Están en África, en América Latina y en otros muchos lugares del mundo, solo que no tienen un centavo para adquirirlos, ni gasolina, ni autopistas, ni talleres, que acabarían arruinando aún más los países del Tercer Mundo, despilfarrando recursos que requiere el desarrollo social y destruyendo aún más la naturaleza.

Creando en los países industrializados patrones de consumo insostenibles y sembrando sueños imposibles en el resto del planeta, el sistema capitalista desarrollado ha ocasionado ya un gran daño a la humanidad. Ha envenenado la atmósfera y agotado enormes recursos naturales no renovables, de los cuales la especie humana va a tener gran necesidad en el futuro. No se imaginen, por favor, que estoy concibiendo un mundo idealista, imposible, absurdo. Estoy tratando de meditar sobre lo que puede ser un mundo real y un hombre más feliz. No habría que mencionar una

mercancía, bastaría mencionar un concepto: la desigualdad hace ya infeliz al 80% de los habitantes de la Tierra, y no es más que un concepto.

Hay que buscar conceptos y hay que tener ideas que permitan un mundo viable, un mundo sostenible, un mundo mejor.

A mí me sirve de entretenimiento lo que escriben muchos de los teóricos del neoliberalismo y de la globalización neoliberal. Realmente tengo poco tiempo de ir al cine, casi nunca; de ver casetes, aunque sean buenos, hay algunos buenos, me pongo a leer artículos de estos señores para divertirme (Risas), sus analistas, sus comentaristas más agudos, más sabios, los veo envueltos en una cantidad de contradicciones, de confusión, incluso desesperación, queriendo cuadrar el círculo; debe ser para ellos algo terrible (Aplausos).

Recuerdo que una vez me enseñaron una figurita que era cuadrada, tenía dos rayas arriba así, una en el medio y otra hacia abajo (Señala), la cuestión era pasarla con el lápiz sin levantarlo una sola vez. Ni se sabe el tiempo que perdí (Risas) en tratar de hacerlo, en vez de hacer la tarea, estudiar matemática, lenguaje y otras cosas, porque cuando no existían los jugueticos esos que inventó la industria para entretener a los muchachos durante las clases y para que saquen suspenso en la escuela, ya desde mi época inventábamos nosotros mismos cosas en las que perdíamos bastante tiempo.

Pero me divierto, gozo, disfruto, al menos les agradezco eso (Risas y aplausos); pero también les agradezco lo que me enseñan. ¿Y saben quiénes son los que más feliz me hacen en sus artículos y análisis? ¡Ah!, los más conservadores, los que no quieren ni oír hablar del Estado, ¡ni siquiera mencionarlo! Los que anhelan un banco central en la Luna (Risas), para que a ningún humano se le ocurra andar rebajando o subiendo intereses, es increíble.

Esos son los que más feliz me hacen, porque cuando ellos dicen algunas cosas, yo pienso: ¿me habré equivocado, este artículo no lo habrá escrito un extremista de izquierda, un radical? (Risas). ¿Pero qué es esto?, al ver a Soros escribiendo libro tras

libro. Y el último, sí, lo tuve que leer también, no me quedó más remedio, porque dije: bueno, este es teórico; pero, además, es académico, y adicionalmente tiene no sé cuántos miles de millones resultado de operaciones especulativas. Este hombre debe saber de eso, los mecanismos, los trucos. Pero el título: *Crisis del capitalismo global*, fue el nombre que le puso, es todo un poema; lo dice con gran seriedad (Risas), y al parecer con una convicción tal que entonces me digo: ¡caramba, parece que no soy el único loco en este mundo! (Risas y aplausos). De los que expresan inquietudes similares hay cantidad, yo les presto aún más atención que a los adversarios del Orden Económico Mundial existente.

El de izquierda va a querer demostrar de todas formas que eso va abajo (Risas). Es lógico, es su deber, y, además, tiene razón (Risas); pero el otro no desea eso de ninguna manera. Ante catástrofes, crisis, amenazas de todas clases, se desesperan y escriben muchas cosas. Están desconcertados, es lo menos que puede decirse; han perdido la fe en sus doctrinas.

Entonces, los que decidimos resistir en solitario, y ya no hablo de la soledad geográfica, sino casi de la soledad en el campo de las ideas, porque los desastres traen consecuencias, escepticismos que son multiplicados por la experta y poderosa maquinaria publicitaria del imperio y sus aliados; todo eso trae pesimismo en mucha gente, confusión, no tienen todos los elementos de juicio para analizar situaciones con una perspectiva histórica y se desalientan.

¡Ah!, qué amargos eran aquellos días, aquellos primeros días, y desde antes de los primeros días, cuando vimos a mucha gente cambiar de camisa por aquí y por allá, realmente —y no estoy criticando a nadie, estoy criticando a las camisas (Risas y aplausos). ¡Ah!, en qué brevísimo tiempo hemos visto cómo todo cambia, y aquellas ilusiones han ido quedando atrás, han durado menos —como se dice en Cuba y no sé si aquí también— que un merengue en la puerta de una escuela (Risas).

Allá, en la antigua URSS, llegaron con sus recetas neoliberales y de mercado y han ocasionado destrozos increíbles,

¡verdaderamente increíbles!, desgajado naciones, desarticulado federaciones de repúblicas, económica y políticamente; han reducido las perspectivas de vida, en algunas de ellas 14 y 15 años; han multiplicado la mortalidad infantil tres o cuatro veces; han creado problemas sociales y económicos que ni siquiera un Dante resucitado sería capaz de imaginar.

Es realmente triste, y aquellos que procuramos estar lo más informados posible de lo que está ocurriendo en todas partes —y no nos queda más remedio que saberlo o estaremos desorientados, saberlo en un mayor o menor grado, con mayor o menor profundidad—, tenemos una idea, a nuestro juicio, bastante clara de los desastres que el dios del mercado, sus leyes y sus principios, y las recetas del Fondo Monetario Internacional y demás instituciones neocolonizadoras o recolonizadoras del planeta, recomendadas e impuestas prácticamente a todos los países, han ocasionado; al extremo de que, incluso, a países ricos como los de Europa los obligan a unirse y buscar una moneda para que hombres tan expertos como Soros no echen al suelo hasta la libra esterlina, otrora no lejana reina de los medios de intercambio, arma y símbolo del imperio dominante y dueño de la moneda de reserva del mundo, todos esos privilegios que hoy posee Estados Unidos. Los ingleses tuvieron que pasar por la humillación de ver en el suelo su libra esterlina.

Lo mismo hicieron con la peseta española, el franco francés, la lira italiana; jugaban apoyados en el grueso poderío de sus miles de millones, porque los especuladores son jugadores que apuestan con las cartas marcadas. Ellos tienen toda la información, los más expertos economistas, premios Nobel, como los de esa famosa compañía que era la más prestigiosa de Estados Unidos, llamada Administración de Capitales a Largo Plazo. En inglés creo que se dice *Long-Term Capital Management* —ustedes me perdonan mi "excelente" pronunciación inglesa (Risas)—, prefiero el título en español, pero está reconocido ya en todas partes por su nombre materno, casi está castellanizado. Con un fondo que sumaba 4.500

millones de dólares, movilizó 120.000 millones para utilizarlos en operaciones especulativas.

Contaba en su nómina con dos premios Nobel y los más expertos programadores de computación, y vean, se equivocaron los ilustres caballeros, porque están pasando tantas cosas raras que con algunas de ellas no contaron: si la diferencia entre los bonos del tesoro a 30 años y a 29 años estaba un poco más amplia de lo razonable, inmediatamente todas las computadoras y los nobeles decidieron que había que comprar de estos tanto y vender a futuro de los otros más tanto. Pero resulta que tuvieron problemas con la crisis desatada, que tampoco esperaban, creían que habían descubierto ya el milagro de un capitalismo creciente, creciente y creciente, sin una sola crisis jamás… ¡Suerte que no se les ocurrió eso hace 2.00 ó 3.000 años! Hemos tenido suerte que Colón tardara en descubrir este hemisferio (Risas) y que comprobara que la Tierra era redonda y se retrasaran igualmente otros adelantos económicos, sociales y científicos, donde asentó sus raíces tal sistema, precisamente inseparable de las crisis, porque tal vez no habría ya seres humanos en este planeta. Es posible que ya no quedara nada de nada.

Se equivocaron y perdieron los de la *Long-Term,* como se les llama familiarmente. Bueno, un desastre, tuvieron que ir a rescatarla violando todas las normas éticas, morales y financieras impuestas por Estados Unidos al mundo, y tuvo que ir el presidente de la Reserva Federal a declarar en el Senado que si no salvaba aquel fondo, se produciría inevitablemente una catástrofe económica en Estados Unidos y en el resto del mundo.

Otra pregunta más: ¿qué economía es esta que hoy impera, en la cual tres o cuatro multimillonarios —y no de los grandes, no Bill Gates y otros parecidos, no; Bill Gates posee como quince veces el capital inicial de que disponía la *Long-Term,* con el cual esta movilizó enormes sumas de los ahorristas, recibiendo préstamos de más de cincuenta bancos— pueden producir una catásfrofe económica en Estados Unidos y en el mundo? ¡Ah!, se hunde la economía internacional si no hubiese sido rescatada, y lo declara

uno de los tipos más competentes, más inteligentes que tiene Estados Unidos, el presidente del Sistema de la Reserva Federal. Este distinguido señor sabe más de cuatro cosas, lo que ocurre es que no las dice todas, porque parte del método consiste en la falta total de transparencia y fuertes dosis de calmante cada vez que hay pánico, palabritas dulces y alentadoras: "Todo está muy bien, la economía marcha excelentemente", etc.; es la técnica reconocida y aplicada sin falta. Pero el presidente de la Reserva Federal tuvo que reconocer ante el Senado de Estados Unidos que venía una catástrofe si no hacía lo que hizo.

Esas son las bases de la globalización neoliberal. Cuenten una menos, pueden restar otras veinte de su endeble andamiaje, no se preocupen. ¡Lo que han creado es insostenible!, pero están haciendo sufrir a mucha gente en muchas partes del mundo; se han arruinado naciones enteras con las fórmulas del Fondo Monetario Internacional, y siguen arruinando países, no tienen manera de evitar que se arruinen, siguen haciendo disparates y en las bolsas el precio de las acciones lo han inflado y lo siguen inflando hasta lo infinito.

En las bolsas de valores de Estados Unidos, más de un tercio de los ahorros de las familias norteamericanas y el 50% de los fondos de pensiones están invertidos en acciones; calculen una catástrofe como la de 1929 cuando solo un 5% tenía sus ahorros invertidos en esos valores bursátiles. Pasan un gran susto hoy, dan veinte carreras, eso lo hicieron después de la crisis de agosto pasado en Rusia, cuyo peso en el producto bruto mundial es solo 2%, hizo bajar más de 500 puntos en un día al Dow-Jones, índice estrella de la Bolsa de Nueva York; 512 puntos exactamente, y se armó el correcorre.

La verdad es que lo que podemos decir de los dirigentes de este sistema imperante es que se pasan el día corriendo por el mundo entre bancos, instituciones (Risas), y cuando vieron lo que pasó en Rusia, se produjo una olimpiada de campo y pista, se reunieron con el Consejo de Relaciones Exteriores, que radica en Nueva York; Clinton pronuncia un discurso diciendo que el

peligro no es la inflación, sino la recesión, y en unos días, en unas horas, prácticamente, dieron un giro de 180 grados, y de la idea de elevar la tasa de interés, lo que hicieron fue rebajarla. Reunieron a todos los directores de bancos centrales en Washington, el 5 y 6 de octubre pasados, pronunciaron discursos, les hicieron no se sabe cuántas críticas al Fondo Monetario, acordaron supuestas medidas para ver cómo aliviaban el peligro. Pocos días más tarde el gobierno de Estados Unidos reunió al Grupo de los 7, que decidió aportar 90.000 millones de dólares para que la crisis no se extendiera por Brasil y, a través de Brasil, a toda Suramérica, tratando de evitar que la candela alcanzara las propias bolsas superinfladas de Estados Unidos, ya que basta un alfiler, un pequeño agujerito, para que el globo se desinfle. Vean los riesgos que amenazan la globalización neoliberal.

Hicieron todo eso, y cuando, incluso, algunos de nosotros, yo mismo pensaba, lo había dicho: "Tienen recursos, tienen posibilidades de maniobra para posponer un tiempito la gran crisis", posponerla, no al final evitarla, meditaba sobre el problema y dije: parece que lo han logrado, con todas las medidas adoptadas o impuestas: la baja de la tasa de interés, los 90.000 millones para apoyar al Fondo, que ya no tenía fondos (Risas), los pasos de Japón para enfrentar la crisis bancaria, el anuncio brasileño de fuertes medidas económicas, el anuncio oportuno de que la economía norteamericana había crecido más de lo previsto en el tercer trimestre. Parecía que aguantaban la cosa, y ahora, hace solo unos días, nos sorprendemos todos de nuevo con las noticias que llegan de Brasil sobre la situación económica que se ha creado, algo que nos duele realmente mucho, por razones asociadas a esta misma cuestión, al esfuerzo necesario de nuestros pueblos para unir fuerzas y librar la dura lucha que nos espera, ya que sería sumamente negativa para América Latina una crisis destructora en Brasil.

En este momento, a pesar de todo lo que hicieron, están los brasileños enfrentando una situación económica complicada, cuando ya Estados Unidos y los organismos financieros internacionales habían utilizado una buena parte de sus recetas

y cartuchos. Transcurridos los primeros meses del gran susto, ahora exigen nuevas condiciones y parecen más indiferentes a la suerte de Brasil.

A Rusia la pretenden mantener al borde de un abismo. No es un país pequeño, es un país que tiene la mayor extensión territorial del mundo y 146 millones de habitantes, miles de armas nucleares, donde una explosión social, un conflicto interno o cualquier cosa puede causar terribles daños.

Son tan locos y tan irresponsables estos señores que dirigen la economía mundial, que después de hundir al país con sus recetas, no se les ocurre siquiera utilizar un poco de esos papeles que han impreso —porque es lo que vienen a ser los bonos de la tesorería donde los especuladores asustados se refugian ante cualquier riesgo comprando bonos del tesoro de Estados Unidos—, no se les ocurre emplear un poco de los 90.000 millones de apoyo al Fondo, para evitar una catástrofe económica o política en Rusia. Lo que se les ocurre es exigirle un montón de condiciones imposibles de aplicar. Le exigen que baje presupuestos que están ya por debajo del límite indispensable, le exigen la libre conversión, el pago inmediato de elevadas deudas, todos aquellos requisitos que acaban con las reservas que puedan quedarle a cualquier país. No piensan, no escarmientan; pretenden mantenerla en situación precaria, al borde de un abismo, con ayuda humanitaria, exigiendo condiciones y creando peligros realmente serios.

Ni está resuelto el problema de Rusia, país al que hundieron con sus asesores y sus fórmulas, ni han resuelto el de Brasil, un problema que estaban muy interesados en resolver, porque les podía tocar muy de cerca; de modo que a mí me parecía, por ejemplo, que era la última trinchera que les quedaba a las bolsas de Estados Unidos.

Pasaron el gran susto; con algunas de las medidas mencionadas estabilizaron un poco las mismas, se desató de nuevo la compra y venta de acciones, y están otra vez en una carrera hacia el espacio, creando las condiciones de una mayor crisis, y relativamente pronto,

ni se sabe de qué consecuencias para la economía y la sociedad norteamericanas.

No es posible imaginar qué pasaría si ocurriera allí un 29, ellos creen que riesgos de crisis como la del 29 los tienen resueltos y resulta que no tienen resuelto nada. No han podido ni evitar la crisis brasileña, y, en consecuencia, le pueden hacer un daño a todo el proceso de integración de Suramérica, a todo el proceso de integración latinoamericano y a los intereses de todos nuestros países. Por eso hablaba de la mala noticia recién llegada.

Pero todo tiene su causa, su explicación y, a fuerza de atender y observar lo que piensan, lo que dicen, lo que hacen, se llega a adivinar, realmente, qué tienen escondido en la cabeza. Con esta gente lo esencial no es creer lo que están diciendo, sino, a partir de lo que están diciendo, penetrar en su cerebro —con el menor trauma posible, los pobrecitos, para no hacerles daño (Risas)— y saber lo que están pensando, saber lo que no han dicho y por qué no lo han dicho.

Así se comportan. Por eso es realmente algo de profundo interés, aliento reflexivo y reafirmación de convicciones para nosotros, que vivimos aquellos días de que hablaba de la incertidumbre, de la amargura, de la pérdida de fe de no pocos hombres de ideas progresistas, ver ahora cómo muchas verdades se van abriendo paso, mucha gente va pensando más profundamente, y que aquellos que se vanagloriaban del fin de la historia y el triunfo definitivo de sus anacrónicas y egoístas concepciones están hoy en declive y en una desmoralización inocultable.

Estos ocho años —digamos, desde 1991, es decir, desde que se derrumbó la URSS hasta ahora— fueron para nosotros años duros en todos los sentidos, pero en este sentido también, en el orden de las ideas, de los conceptos; y ahora vemos como los superpoderosos que creían haber creado un sistema y hasta un imperio para mil años, comienzan a percatarse de que los cimientos de ese imperio y de ese sistema, de ese orden, se están derrumbando.

¿Qué nos han dejado, ese capitalismo global, o esa globalización capitalista neoliberal? No solo a partir de este que

conocemos, sino desde la raíz misma, el capitalismo aquel del que nació el que actualmente impera, progresista ayer, reaccionario e insostenible hoy, a través de un proceso que muchos de ustedes, historiadores, y aun quienes no lo sean, como los estudiantes de economía, deben saberlo; con una historia de 250 a 300 años, cuyo teórico fundamental publica su libro en 1776, el mismo año de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, Adam Smith, tan conocido por todos. Un gran talento, sin duda una gran inteligencia, no pienso que un gran pecador, un culpable, un bandido; era un estudioso de aquel sistema económico que había nacido en Europa y estaba en pleno auge, que reflexionó, investigó y expuso los cimientos teóricos del capitalismo; el capitalismo de aquella época, porque el de ahora ni siquiera lo podía imaginar Adam Smith.

En aquella época de diminutos talleres y pequeñas fábricas, él sostenía que la motivación fundamental en la actividad económica era el interés individual y que su búsqueda privada y competitiva constituía la fuente máxima del bien público. No había que apelar al humanitarismo del hombre, sino a su amor a sí mismo.

La propiedad y la dirección personal era la única forma compatible con aquel mundo de pequeñas industrias que Adam Smith conoció. No pudo siquiera ver las grandes fábricas y las impresionantes masas de trabajadores que surgieron después a fines del propio siglo XVIII. Mucho menos imaginar las gigantescas corporaciones y empresas transnacionales modernas con millones de acciones, donde los que administran son ejecutivos profesionales que nada tienen que ver con la propiedad de las mismas, limitándose de vez en cuando a rendir cuenta a los accionistas. Ellos son los que deciden qué dividendos se pagan, cuánto y dónde se invierte. Estas formas de propiedad, dirección y disfrute de las riquezas nada tienen que ver con el mundo que él conoció.

Pero el sistema continuó desarrollándose y tomó considerable impulso con la Revolución Industrial inglesa, nació la clase obrera y surgió quien, a mi juicio, fue el más grande pensador —con respeto de cualquier criterio— en el terreno económico y

también político, Carlos Marx. Nadie, incluso, llegó a conocer más sobre las leyes y los principios del sistema capitalista que Marx. Angustiados por la crisis actual, no son pocos los miembros de la elite capitalista que leen a Marx, buscando diagnósticos y posibles remedios a sus males de hoy. Con él había surgido la concepción socialista como antítesis del capitalismo.

La lucha entre estas ideas que simbolizaron ambos pensadores ha perdurado durante mucho tiempo y todavía perdura. El capitalismo original continuó desarrollándose bajo los principios de su teórico más ilustre, hasta llegar —pudiéramos decir— a la Primera Guerra Mundial.

Ya antes de la Primera Guerra Mundial había un cierto nivel de globalización, existía el patrón oro en el sistema monetario internacional. Vino después la gran crisis de 1929 y la gran recesión que duró más de 10 años. Surge entonces con gran fuerza otro pensador, de los cuatro pilares del pensamiento económico con su enorme trascendencia política en los últimos tres siglos, con el sello indeleble de cada uno de ellos, John Maynard Keynes, de ideas avanzadas en aquella época —no como las de Marx ni mucho menos, aunque bastante respetuoso de Marx, coincidente con él en algunos conceptos—, y elabora las fórmulas que sacan a Estados Unidos de la gran depresión.

No solo él, desde luego; había un grupo de académicos bastante coincidentes e influidos por él. En aquella época casi no había economistas, ni les hacían mucho caso, no sé si para bien o para mal, depende de cuál (Risas). Pero ya comenzaron a surgir grupos bien preparados, con mucha información estadística, que hacían estudios profundos, y durante el gobierno de Roosevelt, en un país agotado y angustiado por una interminable recesión, muchos de ellos fueron destacados miembros del gabinete o de otras instituciones, y las teorías de Keynes ayudaron a sacar al capitalismo de la peor crisis que había conocido.

Hubo una suspensión temporal del patrón oro que luego fue restablecido de nuevo por Roosevelt, si mal no recuerdo, en 1934. Sé que se mantuvo hasta 1971; 37 años ininterrumpidos creo que

duró, hasta que vino el señor Nixon y el gran imperio nos estafó a todos (Risas).

Ustedes puede que se pregunten, con razón, por qué les estoy hablando de esto. He mencionado a estos personajes, aunque me falta aún el cuarto, porque para nosotros es muy importante tratar de conocer bien la historia del sistema que en este instante rige al mundo, su anatomía, sus principios, su evolución, sus experiencias, para comprender cabalmente que aquella criatura, que vino al mundo hace alrededor de tres siglos, está llegando a sus etapas finales (Aplausos). Conviene saberlo y casi, casi, hay que hacerle la autopsia antes de que termine de fallecer, no vaya a ser que con él vayamos a fallecer muchos, y si se tarda un poquito más de la cuenta vayamos a desaparecer todos (Risas y aplausos).

Mencioné el patrón oro, porque desempeñó un papel muy importante en los problemas que ahora estamos afrontando. Ya próximo a finalizar la Segunda Guerra Mundial se intentaba establecer una institución que regulara e impulsara el comercio mundial; había realmente una desastrosa situación económica, consecuencia de aquella larga, destructiva y sangrienta guerra; es cuando surge el famoso y conocido acuerdo de Bretton Woods elaborado por algunos países, entre ellos los más influyentes y los más ricos.

Ya el más rico de todos era Estados Unidos, que en ese momento acumulaba el 80% del oro existente en el mundo, y ellos establecieron una moneda de cambio fija sobre la base del oro, el patrón oro-dólar, se pudiera llamar así, porque combinaron el oro con el billete norteamericano que se convirtió en la moneda de reserva internacional. Eso le dio un enorme poder y un especial privilegio a Estados Unidos, que lo ha estado usando hasta ahora en favor de sus propios intereses; le dio el poder de manejar la economía mundial, establecer las reglas, dominar en el Fondo Monetario, donde hace falta un 85% de los votos para tomar algún acuerdo, y con el 17,5% ellos pueden bloquear cualquier decisión de esa institución, y, por tanto, dominan, son prácticamente dueños del Fondo

Monetario, dicen la última palabra y han logrado imponer el orden económico mundial que estamos padeciendo.

Pero antes Nixon hizo su trampa: tenían inicialmente 30.000 millones de dólares en oro, cuyo precio mantenían mediante un estricto control del mercado a 35 dólares la llamada onza troy. Pronto comenzaron a hacer gastos sin impuestos, guerras sin impuestos, en la aventura de Vietnam gastaron más de 500.000 millones de dólares, se les estaba acabando el oro, les quedaban 10.000 millones y al paso que iban se les iba a acabar todo, y en un discurso —creo que fue el 17 de agosto de 1971— declara paladinamente que suspendía la conversión del billete norteamericano en oro.

Ellos, mediante un control riguroso del mercado, como ya dije, mantenían un precio fijo para el oro: el ya mencionado de 35 dólares la onza; si había oferta excesiva de oro, compraban; total, no les costaba nada, entregaban los billetes aquellos y recogían el oro, evitando que el precio bajara. Si había demanda excesiva de oro amenazando elevar el precio hacían lo contrario, vendían oro de sus cuantiosas reservas para abaratarlo. Muchos países apoyaban sus monedas con reservas en oro o en billetes norteamericanos. Había, al menos, un sistema monetario relativamente estable para el intercambio comercial.

Desde el momento en que Nixon, estafando a todo el mundo, a todo el que tenía un billete de esos —y el mundo tenía cientos de miles de millones como reservas en sus bancos centrales—, les dice a todos que ya no tendrían derecho a recibir en oro físico el valor que tenía cada billete norteamericano, lo hace unilateralmente, por decreto presidencial o no sé qué forma jurídica, no era ni siquiera una decisión del Congreso, suspende así el más sagrado compromiso contraído mediante un tratado internacional.

Se quedaron con el oro. Después subió el precio. El oro que les quedaba por valor de 10.000 millones de dólares, llegó a valer mucho más que los 30.000 millones que tenían inicialmente en oro físico; se quedaron además con todos los privilegios del sistema,

el valor de sus bonos del tesoro, de sus billetes, que continuaron obligadamente como moneda de reserva en los bancos centrales de los países, que a ellos les costó todo lo que tuvieron que exportar para recibirlos y a Estados Unidos solo el gasto de imprimirlos. Adquirieron así un poder económico todavía mayor; en cambio, comenzaron a desestabilizar al mundo. ¿Cómo? Las demás monedas entraron en una etapa de oscilación, su valor variaba todos los días, se desata la especulación monetaria, operaciones especulativas de compra y venta de monedas, que alcanzan hoy magnitudes colosales, basadas en la constante fluctuación de sus valores. Un nuevo fenómeno había surgido y se ha hecho ya incontenible.

La especulación con las monedas, que hace solo 14 años alcanzaba 150.000 millones de dólares anuales, hoy alcanza más de un millón de millones cada día. Fíjense, no utilizo la palabra billón, porque hay un enredo armado entre el billón inglés y el español (Risas). El primero equivale a 1.000 millones; el segundo a un millón de millones. A esta cifra la llaman en Estados Unidos trillón. Acaba de surgir el millardo, que también significa 1.000 millones, para tratar de entenderse en una verdadera Torre de Babel de cifras y números, que da lugar a numerosas confusiones y errores de traducción y comprensión. Dije, y repito para que quede bien claro, que las operaciones especulativas con las monedas alcanzan ya más de un millón de millones de dólares cada día.

Ha crecido dos mil veces en 14 años, y la base de eso está en la medida que tomó Estados Unidos en 1971, que puso todas las monedas a fluctuar, dentro de ciertos límites o a fluctuar libremente. Ahora tenemos, por tanto, el capitalismo con este nuevo fenómeno, que ni siquiera en un día de la peor pesadilla de Adam Smith le pudo pasar por la mente (Risas), cuando escribió su libro sobre la riqueza de las naciones.

Surgieron igualmente otros nuevos e incontrolables fenómenos —uno que ya mencioné—, los fondos de cobertura. Sí, de esos hay cientos o miles. Calculen lo que debe estar pasando por ahí y piensen lo que significa que el presidente de la Reserva de Estados Unidos haya dicho que uno de ellos podía haber creado

una catástrofe económica en Estados Unidos y en el mundo. El sabe bien, él debe conocer con precisión la realidad. Se adivina por determinados artículos de algunas revistas conservadoras, porque estos saben, necesitan a veces decir algo para apoyar su argumentación, pero tratan de ser sumamente discretos; ya no hay, sin embargo, tanta gente boba en el mundo (Risas) y no es difícil darse cuenta de lo que no quisieron divulgar.

Una frase de una muy conocida revista británica, criticando la medida de Greenspan por lo que hizo con el famoso fondo, es interesante, dijo más o menos: tal vez Greenspan tenía alguna información adicional. Usó, realmente, una frase que no puedo recordar ahora con exactitud, más sutil todavía, pero se podía percibir en esa revista, que no anda diciendo cosas de más y es bien experta, que sabía más que lo que decía, y que aunque no compartía la decisión sabía bien por qué el presidente de la Reserva dijo: "Hay que salvar este fondo"; es incuestionable que tanto la revista como Greenspan conocían por qué este pensaba que podía producirse una cadena de quiebras de importantes bancos en centros estratégicos.

La cuarta personalidad que ha dejado una huella inconfundible en la última etapa del desarrollo del pensamiento económico capitalista es Milton Friedman, padre del monetarismo estricto que hoy aplican muchos países del mundo y que de modo especial el Fondo Monetario Internacional defiende, último recurso contra el fenómeno de la inflación que resurgió con extraordinaria fuerza después de Keynes.

Hay hoy de todo: depresión en unos países, inflación en otros, recetas y medidas que desestabilizan a los gobiernos. Todos en el mundo comprenden ya que el Fondo Monetario Internacional a todo país que ayuda, a todo país al que pretende ayudar, lo hunde económicamente y lo desestabiliza políticamente. Nunca pudo decirse mejor que las ayudas del Fondo Monetario Internacional son el beso del diablo (Aplausos).

Permítanme señalar algunos hechos que deseo queden en la mente de ustedes, que responden a la pregunta que me hice

cuando dije: ¿Qué nos ha dejado el capitalismo y la globalización neoliberal? Después de 300 años de capitalismo el mundo cuenta con 800 millones de hambrientos, ahora, en este momento; 1.000 millones de analfabetos; 4.000 millones de pobres; 250 millones de niños que trabajan regularmente,130 millones sin acceso alguno a la educación, 100 millones que viven en la calle, 11 millones menores de 5 años, que mueren cada año por desnutrición, pobreza y enfermedades prevenibles o curables; crecimiento constante de las diferencias entre ricos y pobres, dentro de los países y entre los países; destrucción despiadada y casi irreversible de la naturaleza; despilfarro y agotamiento acelerado de importantes recursos no renovables; contaminación de la atmósfera, de los mantos freáticos, de los ríos y los mares; cambios de clima de impredecibles y ya visibles consecuencias. En el último siglo, más de 1.000 millones de hectáreas de bosques vírgenes han desaparecido y una superficie similar se ha convertido en desiertos o en tierras degradadas.

Hace 30 años casi nadie mencionaba este tema; hoy es cuestión vital para nuestra especie. No quiero mencionar más cifras. Creo que estos datos sirven para calificar un sistema que pretende la excelencia, otorgarle 100 puntos, 90, 80, 50, 25 ó tal vez menos 25. Todo es posible de demostrar de manera muy sencilla, sus desastrosos resultados pueden conceptuarse como verdades evidentes.

Frente a esto, muchos se preguntan, ¿qué hacer? Bueno, los europeos han inventado su receta, se están uniendo, han hablado de una moneda única, la han aprobado, está ya en proceso de aplicación, con grandes simpatías de Estados Unidos, según declaran los voceros de este país, tan grandes como hipócritas (Risas), porque todos sabemos que lo que quieren es que se hunda totalmente el euro, mientras afirman: "Magnífica cosa, está muy bien el euro, es una excelente idea." Bien, esa es Europa, rica, desarrollada, con un producto bruto *per cápita* anual en algunos países de 20 000 dólares, en otros alcanza 25.000 ó 30.000. Compárenlos con países de nuestro mundo que tienen 500, 600 ó 1.000.

¿Qué hacemos nosotros? Es una pregunta que tenemos que hacernos, dentro de este cuadro, en un momento en que nos quieren tragar. No le quepa duda a nadie de que nos quieren tragar, y no debemos esperar que haya otro milagro como aquel en que sacaron a un profeta del vientre de una ballena (Risas), porque si la ballena que tenemos al lado nos traga, nos va a digerir, realmente, completos, a toda velocidad.

Sí, este es nuestro hemisferio, y estamos hablando aquí, nada menos que en Venezuela, nada menos que en la tierra gloriosa donde nació Bolívar, donde soñó Bolívar (Aplausos), donde concibió la unidad de nuestros países y trabajó por ella, cuando un caballo tardaba tres meses en ir desde Caracas hasta Lima y no había teléfonos celulares, ni aviones, ni carreteras, ni computadoras, nada de eso, y, sin embargo, concibió, vio ya el peligro de lo que podían significar aquellos, que eran unas pocas colonias recién independizadas en el norte lejano; previó, fue profeta. "Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad", dijo un día; lanzó la idea de la unidad de nuestros pueblos y luchó por ella hasta su muerte. Si entonces podía ser un sueño, hoy es una necesidad vital (Aplausos).

¿Cómo, a nuestro juicio, pueden ir saliendo las soluciones? Son difíciles, bien difíciles. Los europeos, como dije, han trazado sus pautas y están en fuerte competencia con nuestro vecino del Norte, eso es clarísimo, fortísima y creciente competencia; Estados Unidos no quiere que nadie interfiera sus intereses en este que considera su hemisferio, lo quieren absolutamente todo para ellos. China, por su parte, en el Lejano Oriente, constituye una inmensa nación; Japón, un poderoso país industrial.

Como pienso que la globalización es un proceso irreversible y que el problema no está en la globalización, sino en el tipo de globalización, es por lo que me parece que en este difícil y duro camino, para el cual no disponen los pueblos, realmente, de mucho tiempo, desde mi punto de vista, tendrán que producirse uniones, acuerdos, integraciones regionales, y los latinoamericanos casi,

casi, son los que más tienen que apurarse en la lucha por la integración; pero ya no solo de América Latina, sino de América Latina y el Caribe (Aplausos). Ahí están nuestros hermanos de lengua anglófona del Caribe, los países del Caricom, pequeñitos, llevan apenas unos años de independencia y se han portado con una dignidad impresionante.

Lo digo por la conducta que han tenido con Cuba. Cuando todo el mundo en América Latina, por presiones de Estados Unidos, rompió con nuestro país, absolutamente todos con excepción de México, fueron los caribeños al cabo de los años los que abrieron brecha, junto a Torrijos, y lucharon por romper el aislamiento de Cuba, hasta este momento en que Cuba tiene ya relaciones con la inmensa mayoría de los países latinoamericanos y del Caribe (Aplausos). Los conocemos y los apreciamos, no pueden quedar en el olvido, no pueden quedar en manos de la OMC y sus acuerdos; no pueden quedar a merced de empresas transnacionales norteamericanas del banano, tratando de arrancarles las pequeñas preferencias que tanto necesitan. Este mundo no se puede arreglar haciendo tablas rasas, ese es el método yanki, arrancarlo todo de raíz.

Varios de esos países viven de sus plantaciones, producen solo el 1% del banano que se comercia, máximo el 2%, no es nada, y el gobierno de Estados Unidos, para proteger a una transnacional norteamericana que posee plantaciones en Centroamérica, interpuso un recurso ante la OMC, y además lo ganó; ahora están los caribeños muy preocupados, porque les quitan las preferencias por esas vías y porque les tratan de liquidar la Convención de Lomé, en virtud de la cual disfrutan de algunas consideraciones mínimas, como excolonias y países desesperadamente necesitados de recursos para el desarrollo, que es injusto arrebatarles.

No se puede tratar igual a todos los países, con muy distintos niveles de desarrollo. No se pueden ignorar las desigualdades. No se puede aplicar una receta para todos. No se puede imponer una sola vía. Y de nada valen fórmulas para regular y desarrollar las relaciones económicas internacionales si es para beneficiar exclusivamente a

los más ricos y poderosos. Tanto el Fondo Monetario como la OMC, quieren hacer tabla rasa con todo.

La OCDE, club exclusivo de los ricos, estaba elaborando, prácticamente en secreto, un acuerdo multilateral de inversiones con carácter supranacional, para establecer las leyes relacionadas con las inversiones extranjeras. Digamos, una especie de Helms-Burton a nivel mundial. Y calladitos, ya lo tenían casi totalmente elaborado, hasta que una organización no gubernamental se hizo con una copia del proyecto, la sacó por Internet, se divulgó por el mundo, se produjo un escándalo en Francia, que rechazó el proyecto de acuerdo, rechazaron aquel acuerdo —al parecer no le habían prestado mucha atención a lo que se estaba cocinando en la OCDE—, después creo que también los australianos hicieron lo mismo, y fue abajo el proyecto elaborado con tanto secreto. Así se proyectan y elaboran importantes y decisivos tratados internacionales.

Después lo ponen sobre una mesa, el que quiera suscribirlo que lo suscriba y el que no, ya sabe lo que le pasa (Risas).

No discutieron una palabra con los países que tenían que aplicar tales ineludibles normas. Así se nos trata. Así se manejan los intereses más vitales de nuestros pueblos.

Van a seguir. Tendremos que estar con ojos muy abiertos y siempre alertas con relación a esas instituciones. Hay que decir que nos estaban haciendo una gran trampa, se ha impedido por el momento; pero seguirán inventándose cosas que harían más difíciles todavía nuestras condiciones de vida. Ya no se trataba solo de ponernos a competir a todos y todo el mundo haciendo desesperadas concesiones en todos los terrenos; con el Acuerdo Multilateral de Inversiones se buscaba invertir en las condiciones que les dé la gana, respetando, si quieren, el medio ambiente o envenenando todos los ríos de cualquier país, destruyendo la naturaleza, sin que nadie les pueda exigir nada. Sin embargo, en la OMC los países del Tercer Mundo somos mayoría y podemos luchar por nuestros intereses, si logramos evitar que nos engañen y nos dividan. Cuba no pudo ser excluida porque estaba en ella desde que se fundó. A

los chinos no los quieren dejar entrar, por lo menos les hacen una resistencia tremenda (Risas). Los chinos realizan grandes esfuerzos por entrar en la OMC, porque a un país que no pertenezca a esa institución le pueden aplicar un arancel de 1 000 por 100 y bloquear totalmente sus exportaciones. Los países más ricos establecen las reglas y requisitos que más les convienen.

¿Qué les conviene? ¿A qué aspiran? A que un día no haya tarifas arancelarias, esto se añade al sueño de que sus inversiones no paguen impuestos al fisco nacional, o disfruten un montón de años libres de impuestos, mediante concesiones leoninas arrancadas a un mundo subdesarrollado, sediento de inversiones: libre derecho de hacer lo que les dé la gana en nuestros países con sus inversiones sin restricción alguna; libre circulación de capitales y mercancías en todo el mundo, excluida, por supuesto, esa mercancía que se llama hombre del Tercer Mundo, el esclavo moderno, la mano de obra barata, que tanto abunda en nuestro planeta, que inunda las zonas francas en su propia tierra o barre calles, recoge productos hortícolas, y realiza los trabajos más penosos y peor pagados cuando es admitido legal o ilegalmente en antiguas metrópolis y sociedades de consumo.

Ese es el tipo de capitalismo global que nos quieren imponer. Nuestros países, repletos de zonas francas, no tendrían otro ingreso que el magro salario de los que tengan el privilegio de encontrar empleo, mientras un montón de multimillonarios acumulan fortunas y fortunas que no se sabe siquiera hasta adónde van a llegar.

El hecho de que un ciudadano norteamericano, por talentoso y sabio que sea en materias técnicas y de negocios, posea una fortuna de 64.000 millones de dólares equivalente al ingreso anual de más de 150 millones de personas que viven en los países más pobres, no deja de ser algo asombrosamente desigual e injusto; que ese capital se haya acumulado en unos pocos años, porque cada tres o cuatro se haya estado duplicando el valor de las acciones de las grandes empresas norteamericanas, en virtud del juego de las operaciones bursátiles que inflan el precio de los

activos hasta el infinito, demuestra una realidad que no puede ser calificada de racional, sostenible y soportable. Alguien paga todo eso: el mundo, las cifras siderales de pobres y hambrientos, enfermos, analfabetos y explotados que pueblan nuestra Tierra.

¿Qué año 2000 vamos a celebrar nosotros, y en qué clase de nuevo siglo vamos a vivir? Aparte de que el 31 de diciembre no se acaba este siglo. La gente se ha autoengañado porque quiere, ya que realmente el último año de este siglo es el 2000 y no 1999 (Aplausos). Sin embargo, habrá fiestas, y entonces creo que algunos deben estar muy contentos de celebrar, de modo especial, el 31 de diciembre de 1999 y el 31 de diciembre del año 2000, y los que venden turrones, bebidas, regalos de navidad, Santa Claus y todas esas cosas van a hacer enormes negocios con dos años de fin de siglo en vez de uno (Risas). Francia venderá más champaña que nunca.

Yo estoy tranquilo. Ya este que nos condujo a 1999 lo tuve que pasar escribiendo un discurso, lo que tiene ciertas ventajas, porque no le entra a uno la tentación de abordar argumentos y temas adicionales, y se rige estrictamente por lo que se ha prometido a sí mismo. En eso estaba yo a las 12:00 de la noche de este 31 de diciembre; pero estaba contento, íbamos a cumplir 40 años de una revolución que no pudieron vencer (Aplausos prolongados). Estaba realmente feliz, para qué les voy a contar otra cosa.

El mundo esperará el siglo XXI con unos individuos viviendo bajo los puentes de Nueva York, envueltos en papeles mientras otros amasan fortunas gigantescas. Hay muchos megamillonarios en ese país, pero son incomparablemente más los que viven debajo de los puentes, en los umbrales de las edificaciones o en viviendas precarias; existe pobreza crítica para millones de personas en los propios Estados Unidos, que no puede enorgullecer a los fanáticos defensores del orden económico impuesto a la humanidad.

Hace unos días estuve conversando con una delegación norteamericana que nos visitó en Cuba, personas realmente informadas, amistosas y destacadas —en ese grupo había religiosos y también

científicos—, las que me contaron que en el Bronx estaban promoviendo la construcción de un hospital pediátrico. Les digo: "¿En el Bronx no hay un solo hospital pediátrico?" Dicen: "No." "¿Y cuántos niños tiene el Bronx?", les pregunto. Contestan: "400 mil niños." De modo que hay 400.000 niños allí, en una ciudad como Nueva York, muchos de ellos de origen puertorriqueño, hispanos en general, y negros, que no tienen un hospital pediátrico.

Pero me dijeron algo más: "Hay 11 millones de niños norteamericanos que no tienen asegurada la asistencia médica." Vean, se trata en general de niños negros, mestizos, indios o hijos de inmigrantes de origen hispano. No vayan a creer que en aquella sociedad la discriminación se origina solo por el color de la piel, no, no, no; sean trigueños o rubios, las damas o los caballeros, muchas veces son despreciados, simplemente por ser latinoamericanos (Aplausos).

Alguna vez pasé por aquel país, alguna vez me senté en alguna cafetería, o me alojé en esos moteles situados a la orilla de las carreteras, y percibí en más de una ocasión el trato despectivo; casi se sentían rabiosos cuando un latino llegaba allí. Recibía la impresión de una sociedad que albergaba mucho odio.

Los 11 millones de niños sin servicios médicos garantizados pertenecen, en gran parte, a esas minorías que residen en Estados Unidos. Son los que tienen índices de mortalidad infantil más elevados. Yo les pregunté cuánto era en el Bronx, y me dijeron que creían que era alrededor de 20 ó 21 en el primer año de vida; que hay otros lugares peores —en Washington mismo no sé cuánto había—, y en áreas de inmigrantes hispanos mueren 30 ó treinta y tantos. Eso no es parejo.

Ellos tienen mayor mortalidad infantil que Cuba. El país bloqueado, al que le hacen la guerra y al que le robaron 3.000 médicos tiene hoy una mortalidad infantil de solo 7,1 por cada 1.000 nacidos vivos en el primer año de vida (Aplausos). Son mejores nuestros índices, y es muy similar el nivel en todo el país; algunas provincias tienen 6, y no es la capital precisamente; otras pueden

tener 8, pero está dentro de ese rango, 2 ó 3 puntos de diferencia con la media nacional, porque existe una medicina realmente extendida a todos los sectores sociales y regiones.

Desde que comenzó el período especial, en estos ocho terribles años, pudimos sin embargo reducirla de 10 a 7,1 que fue la de 1998 (Aplausos). Una reducción de casi el 30%, a pesar, debo decirles, de que, cuando entramos en esa difícil prueba, al derrumbarse el campo socialista, y la URSS especialmente, con los que teníamos la mayor parte de nuestro comercio, mientras por otro lado se arreciaba la guerra económica de Estados Unidos contra Cuba, en 1993, por ejemplo, por muchos esfuerzos que hicimos, de casi 3.000 calorías diarias *per cápita* que consumía nuestra población se había reducido a 1.863, y de unos 75 gramos de proteína diarios de origen vegetal o animal se redujo a 46 gramos aproximadamente. ¡Ah!, pero quedó garantizado a toda costa, entre otras cosas esenciales, el litro de leche, y bien barato, subsidiado, para todos los niños hasta los 7 años de edad (Aplausos).

Nos las hemos arreglado para apoyar a los más vulnerables; si hay una sequía fuerte u otra catástrofe natural, proteger a todos, pero especialmente a los niños y a las personas de más edad, buscar de donde sea algunos recursos.

Entre los avances que ha tenido nuestra Revolución, en pleno período especial, ha estado crear un conjunto de nuevos centros científicos de gran importancia. Produce nuestro país el 90% de los medicamentos que consume, aunque tiene que importar determinadas materias primas y traerlas desde lugares distantes. Tenemos escaseces de medicamentos, no lo niego, pero se ha hecho el máximo para que los más esenciales no falten nunca, una reserva central, por si un día falla alguno o se pierde, y estamos tratando de hacer una segunda. Son medidas, porque hay que prever, proteger a los que puedan tener más problemas. Desde luego, también es posible recibir medicamentos enviados por familiares desde el exterior, damos todas las facilidades, no se cobra absolutamente nada, no hay ninguna tarifa que pagar por eso; pero no dejamos de realizar los mayores esfuerzos para

que el Estado pueda garantizarle a toda nuestra población esos recursos.

A pesar de la referida reducción en los alimentos, pudimos rebajar el índice de mortalidad infantil, como les dije, un 30%; pudimos mantener e incluso elevar la perspectiva de vida; por otro lado, no se cerró una escuela (Aplausos); no se canceló una sola plaza de maestro, por el contrario, están abiertas las facultades de pedagogía para todos los que quieran matricularse (Aplausos).

Debo advertir, para que no se vaya a producir alguna confusión, que no hemos podido hacer lo mismo en todas las carreras. En medicina tuvimos que establecer ya ciertos límites, pero buscando todavía más preparación, más calidad en los que ingresaban, porque graduamos a muchos médicos en nuestra pelea contra el vecino y les dimos autorización incluso para emigrar si así lo deseaban. Librando la batalla llegamos a crear veintiún facultades universitarias de medicina (Aplausos).

Ahora mismo les estamos ofreciendo 1.000 becas a jóvenes centroamericanos para que se formen como médicos en nuestro país (Aplausos) y quinientas adicionales cada año durante 10 años; estamos creando una facultad latinoamericana de medicina (Aplausos y exclamaciones). Con las reducciones que hemos hecho en los gastos, incluso, de la defensa, a pesar de los peligros que nos acechan, los edificios de una excelente escuela de formadores de capitanes y técnicos navales, militares y civiles, que pasan a otra instalación, serán destinados a la nueva facultad de medicina que en marzo estará lista, y los primeros estudiantes centroamericanos estarán llegando para un curso de seis meses de preparación premédica, a fin de refrescar conocimientos y evitar mortandad académica. En septiembre estarán estudiando su primer año de medicina más de 1 000 jóvenes de Centroamérica (Aplausos). No sé si haga falta añadir que de forma absolutamente gratuita (Aplausos).

Tal vez, y no lo tomen como un comercial a favor de Cuba, sino que está relacionado con las ideas que estoy planteando de lo que puede hacerse con muy poco, deba decirles que les ofrecimos

2.000 médicos a los países centroamericanos afectados por el huracán Mitch (Aplausos); y hemos planteado que nuestro personal médico está listo, que si algún país desarrollado o varios —y ha habido determinadas respuestas— suministraban los medicamentos, podríamos salvar en Centroamérica todos los años, fíjense, ¡todos los años!, tantas vidas como las que se perdieron con el huracán, suponiendo que el huracán hubiese costado no menos de 30.000 vidas, como se dijo, y que de las que se salvarían alrededor de 25.000 serían niños.

Tenemos los cálculos y muchas veces cuestan centavos los medicamentos para salvar a un niño; lo que vale algo que no se puede pagar a ningún precio es el médico formado con una conciencia que lo lleva a trabajar en las montañas (Aplausos), en los lugares más apartados, en las zonas pantanosas, llenas de cuantos insectos puede haber, víboras, mosquitos y algunas enfermedades que no existen en nuestro país, y ninguno vacila. La inmensa mayoría de los médicos se han ofrecido voluntarios para la tarea, los tenemos listos, y hay ya en este momento alrededor de cuatrocientos trabajando en Centroamérica; y en Haití, al cual le hicimos el mismo ofrecimiento después del huracán Georges, ya se encuentran alrededor de doscientos cincuenta médicos.

En Haití el porcentaje de vidas salvables es mayor, porque la mortalidad infantil en los primeros años de vida es de 130 ó 132; es decir que reduciéndola a 35 —y en nuestro país se sabe de memoria cómo hacerlo— se estarían salvando alrededor de cien niños por cada 1.000 nacidos vivos cada año. Por eso el potencial es mayor. Su población es de 7 millones y medio de habitantes, un número muy elevado de nacimientos, y, por lo tanto, un médico allí salva más vidas. En Centroamérica el índice promedio en los países afectados por el huracán está entre 50 y 60, es casi la mitad del potencial de vidas salvables.

Les advierto que hicimos estos cálculos conservadoramente, hay una reserva por encima de las cifras mencionadas y un planteamiento: no queremos a nuestros médicos en las ciudades, no los queremos sobre el asfalto, porque no deseamos que ningún

médico, en ninguno de esos países, se sienta afectado de alguna forma por la presencia de los médicos cubanos, porque estos van a prestar servicios en aquellos lugares donde no haya ningún médico y donde no quiera ir ninguno. Al contrario, hemos planteado las mejores relaciones con los médicos nacionales, la cooperación con ellos; sea un médico privado o no, si tienen que verle un caso de su interés que lo vean.

Hemos planteado que es indispensable la colaboración con los médicos y también la colaboración con todos los sectores. Allí nuestros médicos no van a predicar ideas políticas, van a cumplir una misión humana, es su tarea. También la cooperación con sacerdotes y pastores, pues hay muchos de ellos desempeñando su misión en apartados lugares; algunos de nuestros primeros médicos fueron a parar a las instalaciones de alguna parroquia.

Así, en realidad, están trabajando coordinadamente, nos place mucho; en lugares intrincados, donde hay indios que hablan su idioma con un gran sentido de la dignidad, y campesinos que viven en aldeas, donde es más fácil el trabajo que en la propia Cuba, porque en nuestro país viven aislados en las montañas, y el médico debe visitarlos periódicamente, por norma, tiene que caminar mucho. Una aldea, en cambio, puede ser recorrida tres veces en un día.

Se está llevando a cabo un programa allí que es una prueba muy elocuente de cuánto puede hacerse con un mínimo de recursos materiales, y lo más importante —eso no lo saben aquellos caballeros, los señores que dirigen las instituciones financieras que he mencionado— es que hay un capital que vale mucho más que todos sus millones, el capital humano (Aplausos).

Cualquier día me encuentro con algunos de esos auxiliares de Bill Gates, que es campeón de computación, y le hago una pregunta: ¿usted podría averiguar cuántos norteamericanos han prestado servicios en el exterior desde que se crearon los Cuerpos de Paz?, para saber si por casualidad son más que el número de cubanos que lo ha hecho, como fruto del espíritu generoso y solidario de esa isla y ese pueblo tan calumniado, tan ignorado, al que

se le hace la guerra que no se les hizo a los fascistas del apartheid —me refiero a la guerra económica. Conozco a norteamericanos que son gente decente, altruista, los conozco, y es un mérito muy grande que allí, donde el sistema no siembra más que el egoísmo y el veneno del individualismo, haya mucha gente altruista, por una razón o por otra; a esos norteamericanos los respeto. He conocido a algunos de los que han estado en esos Cuerpos de Paz; pero estoy seguro de que ellos no podrían movilizar, desde que se crearon, los que pudo movilizar Cuba.

Cuando en Nicaragua nos solicitaron una vez 1.000 maestros —después fueron un poco más—, pedimos voluntarios y se ofrecieron 30.000, y cuando las bandas de la guerra sucia contra los sandinistas, organizadas y suministradas por Estados Unidos, asesinaron a algunos de nuestros maestros —que no estaban en las ciudades, sino en los lugares más apartados de los campos y viviendo en las condiciones en que vivían los campesinos—, entonces se ofrecieron 100.000 (Aplausos). ¡Eso es lo que quiero decir! Y añado que la mayoría de los que fueron eran mujeres, porque es mayoritario el número de mujeres en esa profesión (Aplausos).

Por eso hablo de ideas, por eso hablo de conciencias, por eso creo en lo que digo, por eso creo en el hombre, porque cuando tan masivamente fueron capaces de ir o estuvieron dispuestos a ir a esos lugares tantos compatriotas nuestros, se demostró que la conciencia y la idea de la solidaridad y del internacionalismo pueden llegar a ser masivas (Aplausos).

Completo la idea. Ya les dije que nos llevaron la mitad de los médicos y más de la mitad de los profesores de la única facultad de medicina que había en Cuba. Aceptamos el desafío, no hay nada como el desafío, y hoy Cuba tiene 64.000 médicos, 1 médico cada 176 habitantes (Aplausos), el doble de médicos per cápita que el más industrializado de todos los países del Primer Mundo. Y lo que no les dije es que desde que comenzó el período especial hasta hoy hemos incorporado 25.000 nuevos médicos a las instituciones de salud y fundamentalmente a las comunidades de todo el país

en ciudades, campos, llanos y montañas. ¡Eso se llama capital humano!

Al hombre es mucho más fácil conquistarlo que comprarlo (Aplausos); es mucho más fácil conquistarlo, afortunadamente, porque la administración de Estados Unidos, con su llamada flexibilización del bloqueo, que constituye un verdadero engaño para el mundo, lo que ha planteado prácticamente es que cada norteamericano compre a un cubano (Risas). Digo: bueno, vamos a aumentar de precio (Risas), porque hay veintisiete norteamericanos para cada cubano. A este gobierno, después de haber hecho contra nuestro país todo lo que ha hecho, endureciendo su guerra económica bajo la presión de la extrema derecha, se le ocurrió la última idea: ver cómo nos compra uno por uno (Risas); pero ya no al ministro o a otro dirigente administrativo o político, sino al ciudadano común y corriente, dándole permiso a cualquier norteamericano —claro, siempre aprobado previamente por ellos—, para enviar alguna remesa de dinero a un cubano, aun cuando no tenga parentesco alguno con él.

Digo: muy bien, ahora ya sabemos que valemos algo por lo menos (Risas), porque hay gente que quiere pagar algo por nosotros, un gobierno riquísimo que lanza la consigna de comprarnos. Hay 4.000 millones de pobres en el mundo y no pagan ni un centavo por alguno de ellos (Risas y aplausos). Han elevado nuestra cotización en el mercado.

Les cuento esto porque estamos extendiendo nuestro programa de asistencia médica a Suriname, que ya solicitó más de sesenta médicos. Hasta en una región de Canadá, una provincia autónoma, sus autoridades nos solicitaron médicos. Dicen: es que no los encontramos aquí para prestar servicios en el círculo polar ártico, no quieren venir. Les dijimos inmediatamente: sí. Discutan con su gobierno, porque eso es asunto suyo. Claro, ya tendrían que ir en otras condiciones, por supuesto, no por negocio, sino por una elemental lógica tratándose de un país industrializado; sus servicios serían razonables aunque modestamente remunerados,

ya que no es el interés económico lo que mueve nuestra conducta, sino un sincero deseo de cooperación internacional en el campo de la salud donde disponemos de los recursos humanos suficientes.

Si el dirigente canadiense logra vencer los obstáculos para que vayan los médicos, vamos a tener médicos cubanos desde la selva del Amazonas hasta el Círculo Polar Ártico (Aplausos). Mas nuestro esfuerzo se concentra en el Tercer Mundo; les pagamos a nuestros médicos el modesto salario que reciben en nuestro país. Es bueno, nos alegramos, los médicos están muy contentos de esta tarea; poseen una elevada moral y gran tradición internacionalista.

De otros lugares ya nos han estado solicitando cooperación. Así la idea que surgió para ayudar a Haití y siguió por Centroamérica, ahora nos damos cuenta de que se va extendiendo por Latinoamérica y el Caribe. No tenemos dinero, pero tenemos capital humano (Aplausos).

No lo tomen por una jactancia, pero tendrían que reunir todos los médicos de Estados Unidos, no sé cuántos son, para ver si consiguen 2.000 voluntarios dispuestos a marchar a los pantanos, montañas y lugares inhóspitos donde van los médicos nuestros. Valdría la pena una pruebita para verlo, aunque sé que hay médicos altruistas también allí, no lo niego; pero reunir 2.000, salir de aquel nivel de vida de la sociedad de consumo e ir a parar a un pantano de la Mosquitia que ni los conquistadores españoles soportaban, que ya es mucho decir (Risas y aplausos), tal vez no puedan lograrlo. Allí están, sin embargo, los médicos cubanos: capital humano.

Si de cada tres médicos sacamos uno, el programa que les hemos ofrecido a Haití y a Centroamérica lo podríamos ofrecer a todo el resto de América Latina donde existan condiciones parecidas, a todos los lugares donde mueran niños y mueran personas adultas porque no tienen asistencia médica, y donde no vaya nadie. Lo hemos planteado; lleva ese camino, por lo que veo, pero nuestro país puede dar respuesta. ¡Vean qué capital humano se puede acumular!

¿Cuántas vidas pueden salvarse? Nosotros hemos planteado y propuesto públicamente la idea de concertarnos los países de nuestra región para salvar un millón de vidas todos los años, entre ellas las de cientos de miles de niños. Hasta puede calcularse con precisión cuánto cuesta salvar el millón de vidas, y las de los niños son las que menos cuestan, porque ya cuando tenemos algunos años necesitamos utilizar más placas radiológicas, análisis de laboratorios, comprar más medicamentos y todo eso; los muchachos sobreviven casi solos cuando han rebasado los primeros años, a veces una vacuna que vale centavos salva una vida, la misma de la poliomielitis es una prueba.

Hemos hecho ese planteamiento de que un millón de vidas pueden salvarse cada año con un poco de dinero, de ese que se despilfarra en gastos suntuarios a montones, y que los médicos están disponibles. Pueden sobrar todos los medicamentos de Europa y no salvan el millón de vidas si no existen los 15.000 ó 20.000 médicos que harían falta para llevar a cabo un programa como ese.

Les hablo de esto, hay que razonarlo, para que conozcan qué es hoy Cuba, por qué es así Cuba y cuáles son las normas que prevalecen en Cuba, tan miserablemente calumniada en lo que se refiere a derechos humanos; el país donde en 40 años de Revolución no ha habido jamás un desaparecido, donde no ha habido jamás un torturado (Aplausos), donde no existen escuadrones de la muerte ni se ha producido un solo asesinato político o cosas parecidas; como no hay ancianos desamparados, niños abandonados por las calles o sin aulas ni maestros, ni persona alguna olvidada ni abandonada a su suerte.

Sabemos bien lo que ha ocurrido en algunos lugares donde llegaron nuestros vecinos del Norte, como los que organizaron en Centroamérica el derrocamiento del gobierno de uno de los países más importantes de la región el año 1954, allí se instalaron sus asesores con sus manuales de torturas, de represión y de muerte; durante muchos años la categoría de presos no existía, no se conocía, solo muertos y desaparecidos. ¡Cien mil desaparecidos en un solo país!, más 50.000 muertos adicionales. Podríamos agregar lo

ocurrido en otros numerosos países con las torturas, los asesinatos, los desaparecidos, las reiteradas intervenciones militares norteamericanas con cualquier pretexto o sin pretexto alguno. Ellos no se acuerdan, de eso no hablan, han perdido la memoria; nosotros ante la experiencia terrible vivida por los pueblos de nuestra América, les lanzamos el reto, vamos a demostrar con hechos, con realidades, quiénes tienen un sentido humano de la vida, quiénes tienen verdaderos sentimientos humanitarios, y quiénes son capaces de hacer algo por el hombre y no mentiras, consignas, desinformación, hipocresía, engaño y todo lo que han estado haciendo en nuestra región a lo largo de este siglo (Aplausos).

Sé que ustedes no necesitan que yo les aclare esto, pero ya que abordé el tema siento el deber de decirlo, porque cuántas veces se habrán encontrado con personas desinformadas, creyendo aunque sea una parte de las toneladas de mentiras y de calumnias que han lanzado contra nuestro país, para golpearnos, para reblandecernos, para aislarnos, para dividirnos. ¡No han logrado dividirnos ni lo lograrán! (Aplausos).

Les he dicho estas cosas, así, con la mayor intimidad. No podía venir a hablarles como en 1959 de organizar una expedición para resolver los problemas en un país vecino (Risas); sabemos muy bien que hoy ningún país solo puede, por sí mismo, resolver sus problemas, es la realidad en este mundo globalizado. Aquí se puede decir: nos salvamos todos o nos hundimos todos (Aplausos).

Martí dijo: "Patria es humanidad", una de las más extraordinarias frases que pronunció. Nosotros tenemos que pensar así, ¡patria es humanidad!

Recuerdo en la historia de Cuba el caso de un oficial español que durante la Guerra de los Diez Años, la primera contienda por la independencia de Cuba, cuando el gobierno español fusiló ocho inocentes estudiantes de medicina, acusándolos de que habían profanado la tumba de un extremista de derecha, en gesto imperecedero de indignación y protesta quebró su espada y exclamó: "Antes que la patria está la humanidad" (Aplausos). Claro, que

hay partes de esa humanidad más cercanas y otras más lejanas. Cuando hablamos de humanidad pensamos, en primer término, en nuestros hermanos latinoamericanos y caribeños, a los que no olvidamos nunca (Aplausos), y después, en cuanto al resto de esa humanidad que habita nuestro planeta, tendremos que aprender ese concepto, esos principios —no solo aprenderlos, sino sentirlos y practicarlos— contenidos en la frase de Martí.

Primero tenemos el deber de unirnos los pueblos latinoamericanos sin perder un minuto; los africanos tratan de lograrlo; los del sudeste asiático tienen la Asean y buscan formas de integración económica, y Europa lo hace aceleradamente. Es decir, en las distintas regiones del mundo habrá uniones subregionales y regionales.

Bolívar soñaba con una unión regional amplia, desde México hasta Argentina. Como ustedes saben, el Congreso Anfictiónico fue saboteado por los caballeros del Norte, que además se opusieron a la idea bolivariana de enviar una expedición al mando de Sucre para liberar a la isla de Cuba, algo indispensable para eliminar todo riesgo de amenaza y contraataque de la temible y tenaz metrópoli española; así que no fuimos olvidados en la historia de Venezuela (Aplausos). Hoy, que alcanzamos liberarla del dominio de una potencia mucho más poderosa, nuestro deber más sagrado es defenderla en aras de los intereses y la propia seguridad de nuestros hermanos de este hemisferio.

Está claro que hay que trabajar en diversas formas de cooperación e integración posible, paso a paso, pero pasos rápidos, si es que queremos sobrevivir como entidad regional, que posee la misma cultura, idioma, tantas cosas en común, como no posee Europa; porque no sé cómo se entenderá un italiano con un austriaco (Risas) o con un finlandés, un alemán con un belga o un portugués, y ya han creado, sin embargo, la Unión Europea y avanzan rápidamente hacia una mayor integración económica y la total unión monetaria. ¿Por qué considerarnos incapaces de ir pensando, por lo menos, en fórmulas de ese tipo? ¿Por qué no alentar todas las tendencias unitarias e integracionistas en todos

los países de nuestro idioma, de nuestra cultura, de nuestras creencias, de nuestra sangre mestiza, que corre por las venas de la inmensa mayoría? Y cuando no existe el mestizaje en la sangre, tiene que existir el mestizaje en el alma (Aplausos).

¿Qué eran aquellos que libraron la batalla de Ayacucho? Llaneros y caraqueños, venezolanos de oriente y de occidente, colombianos, peruanos y ecuatorianos, unidos fueron capaces de hacer lo que hicieron. No faltó la inolvidable cooperación de argentinos y chilenos. Nuestro mayor pecado es haber perdido después casi 200 años.

Dentro de 11 años se cumple precisamente el 200 aniversario de la proclamación de independencia de Venezuela y después, sucesivamente, la de los demás países. ¡Casi doscientos años! ¿Qué hemos hecho en esos 200 años, divididos, fragmentados, balcanizados, sometidos? Es más fácil dominar a los siete enanitos que dominar a un boxeador, digamos, aunque sea de peso ligero (Risas). Ellos han querido conservarnos como vecinos enanos y divididos para mantenernos dominados.

Hablaba de la necesidad de unidad no solo de Suramérica sino de Centroamérica y del Caribe, y es un momento especial para afirmarlo, a la luz de lo que está ocurriendo en Venezuela. Han querido dividirnos. La gran potencia del Norte lo que quiere es ALCA y nada más; Acuerdo de Libre Comercio y *fast-track* —f*ast-track* quiere decir rápido, tengo entendido, ¿no? Paso rápido. Sí, también estoy recomendando un *fast-track* para nosotros, paso rápido para unirnos (Aplausos). La respuesta latinoamericana al *fast-track* del Norte debe ser el *fast-track* del Centro y del Sur (Aplausos).

A Brasil hay que apoyarlo, alentarlo. Es que nosotros sabemos muy bien que a Estados Unidos no le agrada nada que exista ni siquiera un Mercosur; esta unión constituye un embrión importante de unidad más amplia y puede crecer. Hay ya otros países vecinos que no están muy lejos de acercarse al Mercosur. Nosotros lo concebimos como una unión subregional, como un paso para una unión regional, primero de Suramérica, y después

otro paso, y lo más rápido posible, para que abarque también al Caribe y Centroamérica.

Pensamos en la necesidad de avanzar en los contactos, la concepción, la concertación y cuantos pasos prácticos se puedan ir dando en esa dirección, antes de permitirnos el lujo de entrar a considerar la creación de una moneda común. Elaborar ideas y conceptos es, a nuestro juicio, en ese terreno, lo más que podemos hacer en lo inmediato. Mientras tanto, evitar a toda costa el suicidio político y económico de sustituir nuestras monedas nacionales por la moneda norteamericana, cualesquiera que fuesen las dificultades y fluctuaciones que nos haya impuesto el orden económico actual. Eso significaría simple y llanamente la anexión de América Latina a Estados Unidos. Dejaríamos de ser considerados como naciones independientes y renunciaríamos a toda posibilidad de participar en la conformación del mundo del futuro. Unirnos, reunir y ampliar fuerzas es ineludible en las actuales circunstancias.

Ahora tendrá lugar la reunión de los Estados de la cuenca del Caribe, en el mes de abril, en República Dominicana; después, casi de inmediato, reunión en Río de Janeiro con la Unión Europea. Tenemos determinados intereses comunes con los europeos, cosas que les interesan a ellos de nosotros y cosas de ellos que nos interesan a nosotros. Vivir esclavizados por una sola moneda, como estamos ahora, es una tragedia, y nos alegramos de que le surja con el euro un rival al campeón olímpico, al que tiene la medalla de oro (Risas).

Fortalecer las Naciones Unidas es otra necesidad impostergable. Hay que democratizar las Naciones Unidas, darle a la Asamblea General, donde están representados absolutamente todos los países que la integran, la máxima autoridad, las funciones y el papel que le corresponde; hay que poner fin a la dictadura del Consejo de Seguridad y a la dictadura dentro del Consejo de Seguridad que en él ejerce Estados Unidos (Aplausos). Si no se puede suprimir el veto, porque los que tienen la última palabra para una reforma de ese tipo son precisamente los que ostentan el

derecho a vetarla, exijamos fuertemente que al menos el privilegio se comparta, y que en vez de cinco se incremente adecuadamente el número de miembros permanentes, en correspondencia con la forma en que se ha elevado la cantidad actual de miembros y los grandes cambios que han ocurrido en 50 años, de modo que el Tercer Mundo, donde gran número de países surgieron como Estados independientes después de la Segunda Guerra Mundial, pueda participar con igualdad de prerrogativas, en ese importante órgano de Naciones Unidas. Hemos defendido la idea de exigir dos para América Latina y la cuenca del Caribe, dos para África y dos para el área subdesarrollada de Asia, como mínimo. Si dos no bastasen, podría elevarse el número hasta tres, en una o más regiones de las mencionadas. Somos la inmensa mayoría en la Asamblea General de Naciones Unidas. No podemos permitir que se nos siga ignorando.

No nos opondríamos a que ingresaran otros países industrializados; pero le damos prioridad absoluta a la presencia, en el Consejo de Seguridad, de representantes permanentes de América Latina y el Caribe y las demás regiones señaladas, con las mismas prerrogativas que tengan todos los demás miembros permanentes de ese Consejo (Aplausos). Si no, vamos a tener tres categorías de miembros: permanentes con derecho a veto, permanentes sin derecho a veto, y otros no permanentes. A esto se ha añadido una locura, más bien un invento de Estados Unidos para dividir y con ello preservar los privilegios de su *status* actual, a la vez que reducir las prerrogativas de los posibles nuevos miembros permanentes: la idea de rotar dicha condición entre dos o más países por región. En fin, reducir a cero, a nada, a simple sal y agua, la vital reforma.

Regúlese de otra forma, si se quiere, la irritante prerrogativa del veto, exíjase un mayor número de miembros para poder aplicarlo, bríndesele a la Asamblea General la posibilidad de participar en las decisiones fundamentales. ¿No sería esto lo más democrático y justo?

Allí hay que dar una batalla. Hace falta la unión de todos los países del Tercer Mundo, eso les decimos a los africanos cuando nos reunimos con ellos, a los asiáticos, a los caribeños, a todos, en todos los organismos internacionales: en Naciones Unidas, en las reuniones del Movimiento de Países No Alineados, en las reuniones de Lomé, en el Grupo de los 77, en todas partes. Somos un montón de países con intereses comunes, ansias de progreso y desarrollo; somos inmensa mayoría en casi todas las instituciones internacionales, y tengan la seguridad de que se avanza en la toma de conciencia sobre el destino que nos están reservando. Hay que trabajar, persuadir, luchar y perseverar. Jamás desalentarse.

Los del Norte intrigan constantemente para dividirnos. Voy a citar cuatro ejemplos relacionados con América Latina.

A ellos no les gusta el Mercosur, que ha estado alcanzando ya éxitos económicos, aunque no sea más que un embrión de la gran integración regional a que aspiramos, la cual no desean en absoluto. ¿Qué inventan? Bueno, muchas cosas: primero inventan esas reuniones hemisféricas donde Cuba está excluida, una especie de respuesta a la primera reunión Cumbre Iberoamericana de Guadalajara.

Inventan la idea de que no haya más que un posible miembro permanente en el Consejo de Seguridad para América Latina, a fin de enfrentar a varios miembros importantes de nuestra región. De inmediato, añaden la conveniencia de rotar el puesto entre Brasil, Argentina y México, sin derecho por supuesto a veto.

Inventan de inmediato la categoría especial de aliado estratégico para Argentina, que despierta suspicacias e inquietudes entre importantes vecinos hermanos, llamados a unirse y cooperar estrechamente, justo cuando el Mercosur avanza.

Inventan la maquiavélica decisión de liberar las ventas de armas sofisticadas a los países de la región, que pueden desatar una carrera armamentista entre ellos costosa, ruinosa y divisionista. ¿Para qué esas armas si ya no existe la guerra fría, ni el fantasma de la URSS, ni otra amenaza exterior a la seguridad que no provenga de los propios Estados Unidos? ¿Acaso esas armas

pueden contribuir a la unidad, la cooperación, la integración, el progreso y la paz entre nosotros? ¿Qué necesitamos para abrir los ojos y acabar de comprender cuáles son los fines geoestratégicos de esa política?

A nuestro pequeño país no han podido seguir excluyéndolo de todas partes. Ya participamos en las Cumbres Iberoamericanas; somos miembros de la Asociación de Estados del Caribe; pertenecemos al SELA; hemos sido incluidos en la ALADI; tenemos excelentes relaciones con el Caricom; estaremos presentes en la gran Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe, que tendrá lugar en Río de Janeiro; hemos sido admitidos como observadores entre los países de la Convención de Lomé; somos miembros activos del Grupo de los 77 y ocupamos un lugar destacado como miembro que participó desde su fundación en el Movimiento de Países No Alineados; pertenecemos a la OMC y estamos muy presentes en las Naciones Unidas, que es una gran tribuna y una institución que, democratizada, pudiera ser pilar fundamental de una globalización justa y humana.

¿Estamos allí haciendo qué? Hablando, explicando, planteando problemas que sabemos que afectan muy de cerca a gran parte de la humanidad y con la libertad de poder hacerlo, porque hay países hermanos en Africa, en Asia, en América Latina y en otros lugares que quisieran plantear con toda energía muchas cosas, pero no tienen las mismas posibilidades de Cuba, ya excluida de todas las instituciones financieras internacionales, bloqueada y sometida a una guerra económica, invulnerable a cualquier represalia de ese carácter, fortalecida por una dura lucha de 40 años, que nos da absoluta libertad para hacerlo. Ellos pueden estar vitalmente necesitados de un crédito del Banco Mundial, o del Banco Interamericano, u otro banco regional, o de una negociación con el Fondo Monetario, o un crédito para las exportaciones que es uno de los tantos mecanismos usados por Estados Unidos, que limita sus posibilidades de acción. Ha sido una tarea muchas veces asumida por Cuba.

A pesar de todo, hay gente tan valiente en nuestro mundo pobre, que, por ejemplo, en Naciones Unidas la proposición cubana contra el bloqueo este año recibió el apoyo de 157 votos contra 2 (Aplausos). Siete años llevábamos en ese ejercicio. La primera vez fueron alrededor de 55 votos a favor, 4 ó 5 en contra; todos los demás, abstenciones o ausencias. ¿Quién se buscaba el problema con los yanquis?, porque allí hay que votar a mano alzada (Risas).

Pero el miedo se pierde, y se fue perdiendo; la dignidad puede crecer, y crece. Ya al año siguiente eran 60 y tantos, después 70 y tantos, más tarde pasó de 100, y ya ahora, después del apoyo de casi 160 países, frente a 2 no puede crecer más, porque al final no quedará ninguno respaldando la inhumana, cruel e interminable medida, excepto Estados Unidos, a no ser que un día Estados Unidos vote por nosotros y apoye la moción cubana (Risas y aplausos).

Se avanza, se gana terreno. Los pueblos conocen que muchas veces se hacen imputaciones calumniosas, por intuición o instinto, ¡los pueblos tienen gran instinto! Además, los conocen a ellos, porque están por todas partes haciendo de todo, maltratando a la gente y sembrando egoísmos y odios. Los conocen. Es difícil disimular el desprecio, y es mucho lo que los países del Tercer Mundo sufren ante la arrogancia y el desprecio.

Los gobiernos de Estados Unidos nos han dado una posibilidad de luchar a plenitud al bloquearnos, hostigarnos constantemente y excluirnos de todo, felices incluso de estar excluidos a cambio de la libertad de poder hablar sin compromisos en cualquier tribuna del mundo donde hay tantas causas justas que defender (Aplausos).

Podremos tener consideraciones en general, por las razones que ya expliqué, con otros países; pero a ellos, que constituyen el baluarte fundamental de la reacción y la injusticia en nuestra época, podemos decirles la verdad y siempre la verdad, con relaciones y sin relaciones, con bloqueo y sin bloqueo. ¡Que no se hagan ni la más remota ilusión de que, si un día suspenden el bloqueo,

Cuba dejará de hablar con la misma franqueza y la misma honestidad con que ha estado hablando durante estos 40 años! (Aplausos y exclamaciones.) Es un deber histórico.

En un rato más termino, si ustedes me lo permiten (Exclamaciones de: "¡No!"). Recuerden que estoy aquí de visita (Risas), y estoy aquí ante ustedes, ante los estudiantes universitarios; estoy en este país que, sinceramente, admiro y quiero mucho (Aplausos y exclamaciones).

No son palabras de un adulador. Yo fui siempre muy aficionado a la historia. Lo primero que estudié precisamente fue historia, porque cuando me pusieron en primer grado inmediatamente me entregaron un libro de historia sagrada —allí aprendí yo unas cuantas cosas que todavía recuerdo (Risas)—, y, desde luego, la historia del arca, el éxodo, las batallas y el cruce del Mar Rojo. A veces converso con algunos rabinos amigos y les digo: "Cuéntenme por dónde dieron la vuelta" (Risas). En broma, yo realmente respeto las religiones, porque he considerado un deber elemental respetar las creencias de cada cual. A veces discuto hasta de cuestiones relativamente teológicas sobre el mundo, el universo. Con motivo de la visita del Papa, tuve la satisfacción y la oportunidad de conocer a algunos teólogos realmente muy inteligentes, a los que bombardeé con preguntas de todo tipo (Risas y aplausos).

No me iba a atrever a hacer preguntas a ninguno sobre dogmas o cuestiones de fe, pero sí de otro tipo: el espacio, el universo, las teorías sobre su origen, las posibilidades de que exista o no vida en otros planetas y cosas que se pueden conversar con mucha seriedad. Con seriedad y respeto se puede conversar cualquier tema, y a partir de ese respeto preguntamos e incluso a veces bromeamos.

Bien, entonces, estaba aquí, y les iba a decir que algo debo hablar sobre Venezuela, ¿verdad?, si ustedes me lo permiten (Aplausos y exclamaciones de: "¡Sí!"). Van a decir: "Vino a Venezuela y no dijo nada de nosotros." Les advierto a todos que eso no es fácil, por las razones que ya expliqué.

Les comenzaba a decir que era un país al que quería mucho, por ahí salió la historia de mi afición por la historia, por la historia universal, la historia de las revoluciones y las guerras, la historia de Cuba, la historia de América Latina y la de Venezuela en especial. Por ello llegué a identificarme mucho con la vida y las ideas de Bolívar.

La fortuna quiso que Venezuela fuera el país que más luchara por la independencia de este hemisferio (Aplausos). Comenzó por aquí, y contaron con un legendario precursor como Miranda, que llegó a dirigir hasta un ejército francés en campaña, librando batallas famosas que en determinado momento evitaron a la Revolución Francesa una invasión de su territorio. Antes estuvo en Estados Unidos combatiendo por la independencia de aquel país. Tengo una colección amplia de libros sobre la fabulosa vida de Miranda, aunque no haya podido leerlos todos. Tuvieron por tanto los venezolanos a Miranda, el precursor de la independencia de América Latina, y después a Bolívar, el Libertador, que fue siempre para mí el más grande entre los grandes hombres de la historia (Del público le dicen: "¡También Fidel!").

Ubíquenme, por favor, en el lugar cuarenta mil. Yo recuerdo siempre una frase de Martí que fue la que más quedó grabada en mi conciencia: "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz." Muchos de los grandes hombres de la historia se preocuparon por la gloria, y no es razón para criticarlos. El concepto del tiempo, el sentido de la historia, del futuro, de la importancia y supervivencia de los hechos de su vida que pueda tener el hombre, y quizás sea eso lo que entendían por gloria, es natural y explicable. A Bolívar le gustaba hablar de la gloria y hablaba muy fuertemente de la gloria, y no puede criticársele, porque una gran aureola acompañará siempre su nombre.

El concepto martiano de la gloria, que enteramente comparto, es aquel que pueda asociarse a una vanidad personal y a la autoexaltación de sí mismo. El papel del individuo en importantes acontecimientos históricos ha sido muy debatido e incluso admitido. Lo que me agrada especialmente de la frase de Martí es la

idea de la insignificancia del hombre en sí, ante la enorme trascendencia e importancia de la humanidad y la magnitud inabarcable del universo, la realidad de que somos realmente como un minúsculo fragmento de polvo que flota en el espacio. Mas esa realidad no disminuye un ápice la grandeza del hombre; por el contrario, la eleva cuando, como en el caso de Bolívar, llevaba en su mente todo un universo repleto de ideas justas y sentimientos nobles. Por eso admiro tanto a Bolívar. Por eso considero tan enorme su obra. No pertenece a la estirpe de los conquistadores de territorios y naciones, ni a la de fundadores de imperios que dio fama a otros; él creó naciones, liberó territorios y deshizo imperios. Fue, además, brillante soldado, insigne pensador y profeta. Hoy tratamos de hacer lo que él quiso hacer y no se ha hecho todavía; unir a nuestros pueblos para que mañana, siguiendo el mismo hilo de aquel pensamiento unitario, el único que se corresponde con nuestra especie y nuestra época, los seres humanos puedan conocer y vivir en un mundo unido, hermanado, justo y libre, lo que él quiso hacer con los pueblos integrados por los blancos, negros, indios y mestizos de nuestra América.

Aquí estamos en esta tierra por la que sentimos especial admiración, respeto y cariño. Cuando vine hace 40 años lo expresé así con profunda gratitud, porque en ningún lugar me recibieron mejor, con tanto afecto y entusiasmo. Lo único que me puede avergonzar es que yo estaba realmente en *kindergarten* cuando el primer encuentro en esta prestigiosa universidad (Risas y aplausos).

Habiendo dicho esto, paso a exponer lo más sintéticamente posible la reflexión que deseaba hacer con relación a Venezuela.

Seguramente no todos van a estar de acuerdo con ella. Lo principal es que cada cual la analice con honestidad, serenidad y objetividad.

Cifras y datos que este visitante ha tratado de analizar, lo llevan a la conclusión de que el pueblo de Venezuela tendrá que enfrentarse valiente e inteligentemente, en este nuevo amanecer, a serias dificultades que emanan de la actual situación económica.

Exportaciones de mercancías, de acuerdo al Informe del Banco Central:

En 1997: 23.400 millones de dólares (aquí no se incluyen los servicios, que más o menos se equiparan en gastos e ingresos).

En 1998: 17.320 millones. Es decir, el valor de las exportaciones en solo un año bajó 6.080 millones de dólares.

Petróleo (renglón principal de exportación) - Precios: 1996: alrededor de 20 dólares/barril; 1997: 16,50 dólares; 1998: alrededor de 9 dólares.

Los minerales fundamentales: hierro, aluminio, oro y productos derivados como el acero, todos en mayor o menor grado han bajado sensiblemente de precio. Ambos renglones constituyen el 77% de las exportaciones. Es decir, petróleo y minerales.

Balanza comercial favorable:

1996 - 13.600 millones de dólares

1998 - 3.400 millones.

Diferencia: 10.200 millones en solo 2 años.

Balanza de pagos:

1996 - 7.000 millones favorable a Venezuela

1998 - 3.418 millones desfavorable al país.

Diferencia: más de 10.000 millones.

Reservas internacionales disponibles:

En 1997: 17.818 millones.

En 1998: 14.385 millones de dólares.

Pérdidas netas: 3.500 millones aproximadamente en un año.

Deuda externa:

En 1998: 31.600 millones, que no incluyen la deuda financiera privada a corto plazo. Casi el 40% del presupuesto del país se gasta en el servicio de la deuda externa.

Situación social de acuerdo a diversas fuentes nacionales e internacionales ratificadas ayer textualmente por el presidente Chávez (Aplausos):

Desempleo —dijo él: cifras oficiales hablan del 11% al 12%. Hay otras cifras que apuntan al 20%.

El subempleo (que es de suponer incluya el desempleo) —la observación entre paréntesis la añadí yo— ronda el 50%.

Casi un millón de niños en estado de sobrevivencia —fue la palabra que él empleó.

Mortalidad infantil de casi 28 por 1 000 nacidos vivos. El 15% de los que mueren se debe a la desnutrición.

Déficit de viviendas: 1.500.000.

Solo uno de cada cinco niños termina la escuela básica; 45% de los adolescentes no están en la escuela secundaria.

Si me permiten, a título de ejemplo, en Cuba alrededor del 95% de los correspondientes a esa edad están en la escuela secundaria. Es casi el máximo al que se puede llegar. Lo digo porque la cifra de 45% de ausentes de la escuela es realmente impresionante.

A estos datos, señalados por el presidente en su apretada síntesis, podrían añadirse otros tomados de variadas y fidedignas fuentes.

Más de un millón de niños están incorporados al mercado laboral; más de 2,3 millones, excluidos del sistema escolar, no tienen oficio alguno.

En los últimos diez años, más de un millón de venezolanos que conformaban la clase media, categoría “c” —como ustedes ven, en la clase media estamos categorizados también—, pasaron a la categoría de pobres e indigentes, que hoy alcanza el 77% de la población por disminución de ingresos, desempleo y los efectos de la inflación. Quiere decir que “c”, “d”, “e” son las categorías que hoy incluyen desde pobres hasta indigentes.

Esto ocurría, según expresó el presidente Chávez con profundas y amargas palabras, en la patria original de Bolívar, la nación más rica en recursos naturales de América, con casi un millón de kilómetros cuadrados y no más de 22 millones de habitantes.

Trato de meditar.

Debo decir, en primer lugar y ante todo, que soy amigo de Chávez (Aplausos). Pero nadie me pidió ni insinuó que abordara tema alguno. Ningún dirigente de su equipo, ningún político o

amigo venezolano conocía absolutamente nada de lo que hablaría esta tarde aquí, en un punto tan neurálgico y estratégico como la Universidad Central de Venezuela. Hago estas reflexiones bajo mi total y absoluta responsabilidad en la esperanza de que sean útiles.

¿Qué cosas nos preocupan? Me parece ver en este momento una situación excepcional en la historia de Venezuela. He visto dos momentos singulares: primeramente aquel de enero de 1959, y he visto 40 años después la extraordinaria efervescencia popular del 2 de febrero de 1999. He visto un pueblo que renace. Un pueblo como el que vi en la Plaza del Silencio, donde fui un poco más silencioso que aquí (Risas); que hasta una réplica tuve que hacerle a un magnífico caraqueño, porque yo, por elemental deber de visitante, mencioné a unas cuantas personalidades que estaban en el gobierno, comenzando por el almirante Larrazábal, y cuando menciono a otra importante personalidad política del momento, hubo bulla allí, protestas, que me obligaron, a la vez, a protestar. Me quejé, porque me dio una pena tremenda, creo que hasta rojo me puse. Y les dije: "No menciono ningún nombre aquí para que le den una rechifla." Expresé mi queja a la enorme masa que estaba en la Plaza del Silencio. Aquellas masas eran incuestionablemente revolucionarias.

Encontré de nuevo una imagen impresionante al ver al pueblo en un estado anímico extraordinario, pero en distintas circunstancias. Entonces las esperanzas habían quedado atrás. No deseo explicar por qué; dejo eso a los historiadores. Esta vez las esperanzas están por delante, veo en ellas un verdadero renacer de Venezuela, o al menos una excepcional gran oportunidad para Venezuela. Lo veo no solo en interés de los venezolanos; lo veo en interés de los latinoamericanos, y lo veo en interés de los demás pueblos del mundo, a medida que este mundo avance, porque no va a quedar otro remedio, hacia una globalización universal. No tiene escapatoria, ni tiene alternativas. Así que con esto no puedo estar pretendiendo halagarlos a ustedes, sino más bien recordándoles el deber de ustedes, de la nación, del pueblo, de todos los que

nacieron después de aquella visita, de los más jóvenes, de los más maduros, que realmente tienen ante sí una enorme responsabilidad. Creo que oportunidades se han perdido algunas veces; pero ustedes no tendrían perdón si esta la pierden (Aplausos).

Les habla una persona que ha tenido el privilegio y la oportunidad de haber adquirido alguna experiencia política, de haber vivido todo un proceso revolucionario, incluso en un país donde, como les conté, la gente no quería oír hablar ni de socialismo. Cuando digo la gente, es la gran mayoría. Esa misma mayoría apoyaba a la Revolución, apoyaba a los dirigentes, apoyaba al Ejército Rebelde, pero había fantasmas que la atemorizaban. Lo que hizo Pavlov con los famosos perros, eso fue lo que hizo Estados Unidos con muchos de nosotros y quién sabe con cuántos millones de latinoamericanos: crearnos reflejos condicionados.

Hemos tenido que luchar mucho contra las escaseces y la pobreza; hemos tenido que aprender a hacer mucho con poco. Tuvimos momentos mejores y peores, sobre todo, cuando logramos establecer acuerdos comerciales con el campo socialista y la Unión Soviética y demandamos precios más justos para nuestros productos de exportación; porque veíamos que lo que ellos exportaban subía de precio y los nuestros, si hacíamos un convenio por cinco años, se quedaban con ese precio durante ese período, entonces, al final del quinquenio teníamos menos capacidad de compra. Propusimos la cláusula resbalante: cuando aumentaban los precios de los productos que ellos nos exportaban, aumentaban automáticamente los de los productos que nosotros les enviábamos. Acudimos a la diplomacia, a la doctrina y a la elocuencia que ha de suponerse en los revolucionarios de un país que tenía que vencer tantos obstáculos.

Realmente, los soviéticos tenían simpatía por Cuba y gran admiración por nuestra Revolución; porque a ellos, después de tantos años, ver que un paisito, allí, al lado de Estados Unidos, se sublevara contra la poderosa superpotencia les causaba asombro, lo que menos se imaginaban y lo que menos le habrían aconsejado a nadie, suerte que no le pedimos consejo a nadie (Risas), aunque

ya habíamos leído casi la biblioteca entera de los libros de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos; éramos convencidos marxistas y socialistas.

Con esa fiebre y ese sarampión que solemos tener los jóvenes, e incluso muchas veces los viejos (Aplausos), yo asumí los principios básicos que aprendí en aquella literatura y me ayudaron a comprender la sociedad en que vivía que hasta entonces era para mí una maraña intrincada que no tenía explicación convincente de ninguna índole. Y debo decir que el famoso *Manifiesto Comunista*, que tantos meses tardaron en redactar Marx y Engels —se ve que su autor principal trabajaba concienzudamente, cada frase que solía usar, y debe haberlo revisado más veces de lo que Balzac revisaba una hoja de cualquiera de sus novelas—, me hizo una gran impresión, porque por primera vez en mi vida vi unas cuantas verdades que no había visto nunca.

Antes de eso, yo era una especie de comunista utópico. Estudiando un libraco enorme, impreso en hojas de mimeógrafo, como novecientas páginas, el primer curso de la Economía Política que nos enseñaban en la Escuela de Derecho, una Economía Política inspirada en las ideas del capitalismo, pero que mencionaba y analizaba escuetamente las distintas escuelas y criterios, y luego en el segundo curso, prestándole mucho interés al tema y meditando a partir de puntos de vista racionales, fui sacando mis propias conclusiones y terminé siendo un comunista utópico. Lo califico así porque no se apoyaba en base científica e histórica alguna, sino en los buenos deseos de aquel recién graduado alumno de la escuela de los jesuitas, a los cuales les estoy muy agradecido porque me enseñaron algunas cosas que me ayudaron en la vida, sobre todo, a tener cierta fortaleza, un cierto sentido del honor y determinados principios éticos, que ellos, jesuitas españoles —aunque muy distantes de las ideas políticas y sociales que pueda tener yo ahora—, les inculcaban a sus alumnos.

Pero de allí salí deportista, explorador, escalador de montañas y entré políticamente analfabeto a la Universidad de La

Habana, sin la suerte de un preceptor revolucionario, que tan útil habría sido para mí en aquella etapa de mi vida.

Por esos caminos llegué a mis ideas, que conservo y mantengo con lealtad y fervor creciente, quizás por tener un poco más de experiencia y conocimientos, y quizás también por haber tenido oportunidad de meditar sobre problemas nuevos que no existían siquiera en la época de Marx.

Por ejemplo, la palabra medio ambiente no debe haberla pronunciado nadie en toda la vida de Carlos Marx, excepto Malthus que dijo que la población crecía geométricamente; que la alimentación no alcanzaría para tantos, convirtiéndose así en una especie de precursor de los ecologistas, aunque sostenía ideas en materia económica y de salarios con las que no se puede estar de acuerdo (Risas).

Así que uso la misma camisa con que vine a esta Universidad hace 40 años (Aplausos), con que atacamos el cuartel Moncada, con que desembarcamos en el *Granma* (Aplausos). Me atrevería a decir, a pesar de las tantas páginas de aventuras que cualquiera puede encontrar en mi vida revolucionaria, que siempre traté de ser sabio pero prudente; aunque tal vez he sido más sabio que prudente.

En la concepción y desarrollo de la Revolución Cubana, actuamos como dijo Martí al hablar del gran objetivo antimperialista de sus luchas, próximo ya a morir en combate, que "en silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin."

Fui discreto, no todo lo que debía, porque con cuanta gente me encontraba le empezaba a explicar las ideas de Marx y la sociedad de clases, de manera que en el movimiento de carácter popular, cuya consigna en su lucha contra la corrupción era "vergüenza contra dinero", al que me había incorporado recién llegado a la universidad, me estaban asignando fama de comunista. Pero era ya en los años finales de mi carrera no un comunista utópico, sino

esta vez un comunista atípico, que actuaba libremente. Partía de un análisis realista de la situación de nuestro país. Era la época del macartismo, del aislamiento casi total del Partido Socialista Popular, nombre que ostentaba el partido marxista en Cuba, y había, en cambio, en el movimiento donde me había incorporado, convertido ya en Partido del Pueblo Cubano, una gran masa que, a mi juicio, tenía instinto de clase, pero no conciencia de clase, campesinos, trabajadores, profesionales, personas de capas medias, gente buena, honesta, potencialmente revolucionaria. Su fundador y líder, hombre de gran carisma, se había privado de la vida dramáticamente meses antes del golpe de Estado de 1952. De las jóvenes filas de aquel partido se nutrió después nuestro movimiento.

Militaba en aquella organización política, que ya realmente estaba cayendo, como ocurría con todas, en manos de gente rica, y me sabía de memoria todo lo que iba a pasar después del ya inevitable triunfo electoral; pero había elaborado algunas ideas, por mi cuenta también —imagínense que a un utopista se le puede ocurrir cualquier cosa—, sobre lo que había que hacer en Cuba y cómo hacerlo, a pesar de Estados Unidos. Había que llevar aquellas masas por un camino revolucionario. Quizás fue el mérito de la táctica que nosotros seguimos. Claro, andábamos con los libros de Marx, de Engels y de Lenin.

Cuando el ataque al cuartel Moncada se nos quedó extraviado un libro de Lenin, y en el juicio lo primero que decía la propaganda del régimen batistiano, era que se trataba de una conspiración de "priístas" corrompidos, del gobierno recién derrocado, con el dinero de aquella gente, y además comunista. No se sabe cómo se podían conciliar las dos categorías.

En el juicio, lo que hice fue asumir mi propia defensa. No es que me considerara buen abogado, pero creía que el mejor que podía defenderme en aquel momento era yo mismo; me puse una toga y ocupé mi puesto donde estaban los abogados. El juicio era político, más que penal. No pretendía salir absuelto, sino divulgar ideas. Comienzo a interrogar a todos los criminales aquellos que

habían asesinado a decenas y decenas de compañeros y actuaban como testigos; el juicio fue contra ellos (Aplausos). De tal manera que al siguiente día me sacaron de allí, me separaron, me declararon enfermo (Risas). Fue lo último que hicieron, porque tenían bastantes deseos de acabar conmigo de una sola vez; pero, bueno, conocía bien por qué se midieron. Conocía y conozco cuál era la psicología de toda aquella gente, el estado anímico, la situación popular, el rechazo y la enorme indignación que produjeron sus asesinatos, y también tuve un poco de suerte; pero el hecho es que en las horas iniciales, mientras me interrogaban, aparece el libro de Lenin, alguien lo saca: "Ustedes tenían un libro de Lenin."

Nosotros explicando lo que éramos: martianos, era la verdad, que no teníamos nada que ver con aquel gobierno corrompido que habían desalojado del poder, que nos proponíamos tales y más cuales objetivos. Eso sí, de marxismo-leninismo no les hablamos ni una palabra, ni teníamos por qué decirles nada. Dijimos lo que les teníamos que decir, pero como en el juicio salió a relucir el libro, yo sentí verdadera irritación en ese instante, y dije: "Sí, ese libro de Lenin es nuestro; nosotros leemos los libros de Lenin y otros socialistas, y el que no los lea es un ignorante", así lo afirmé a jueces y a los demás en aquel mismo lugar (Aplausos).

Era insoportable aquello. No íbamos a decir: "Mire, ese librito, alguien lo puso ahí." No, no (Risas).

Después estaba nuestro programa expuesto cuando me defendí en el juicio. Quien no supo cómo pensábamos fue porque no quiso saber cómo pensábamos. Tal vez se quiso ignorar aquel discurso conocido como *La historia me absolverá*, con el que me defendí solo allá, porque, como expliqué, me expulsaron, me declararon enfermo, juzgaron a todos los demás, y a mí me enviaron a un hospital para juzgarme, en una salita; no me ingresaron en el hospital propiamente, sino en una celda aislada de la prisión. En el hospital estaba la salita chiquitica convertida en audiencia, con el tribunal y unas pocas personas apretadas, casi todas militares, donde me juzgaron, y tuve el placer de poder decir allí todo lo que pensaba, completo, bastante desafiante.

Me pregunto, les decía, por qué no dedujeron cuál era nuestro pensamiento, porque ahí estaba todo. Contenía —se puede decir— los cimientos de un programa socialista de gobierno, aunque, convencido, desde luego, de que ese no era el momento de hacerlo, que eso iba a tener sus etapas y su tiempo. Es cuando hablamos ya de la reforma agraria, y hablamos, incluso, entre otras muchas cosas de carácter social y económico, de que toda la plusvalía —sin mencionar esa palabra, por supuesto (Risas)—, las ganancias que obtenían todos aquellos señores que tenían tanto dinero, había que dedicarlas al desarrollo del país, y di a entender que el gobierno tenía que responsabilizarse con ese desarrollo y aquellos excedentes de dinero.

Hablé hasta del becerro de oro. Volví a recordar la *Biblia* y señalé: "A los que adoraban el becerro de oro", en clara referencia a quienes todo lo esperaban del capitalismo. Un número suficiente de cosas para deducir cómo pensábamos.

Después he meditado que es probable que muchos de los que podían ser afectados por una verdadera revolución no nos creyeran en absoluto, porque en 57 años de neocolonia yanki, se había proclamado más de un programa progresista o revolucionario; las clases dominantes no creyeron nunca en el nuestro como algo posible o permisible por Estados Unidos ni le prestaron mayor atención, lo aceptaron, hasta les hacía gracia; al final todos los programas se abandonaban, la gente se corrompía, y posiblemente dijeron: "Está muy bonito, muy simpático; sí, las ilusiones de estos románticos muchachos, ¿para qué le vamos a hacer caso a eso?"

Sentían antipatía por Batista, admiraban el combate frontal contra su régimen abusivo y corrupto, y posiblemente subestimaron el pensamiento contenido en aquel alegato, donde estaban las bases de lo que después hicimos y lo que hoy pensamos, con la diferencia de que muchos años de experiencia han enriquecido más nuestros conocimientos y percepciones en torno a todos aquellos temas. De modo que ese es mi pensamiento, ya lo dije desde entonces.

Hemos vivido la dura experiencia de un largo período revolucionario, especialmente los últimos 10 años, enfrentados en circunstancias muy difíciles a fuerzas sumamente poderosas. Bueno, voy a decir la verdad: logramos lo que parecía imposible lograr. Yo diría que casi casi se hicieron milagros. Desde luego, las leyes fueron tal y como se habían prometido, surgió furiosa la oposición siempre soberbia y arrogante de Estados Unidos, que tenía mucha influencia en nuestro país, y el proceso se fue radicalizando ante cada golpe y agresión que recibíamos; así comenzó la larga lucha que ha durado hasta hoy. Se polarizaron las fuerzas en nuestro país, con la suerte de que la inmensa mayoría estaba con la Revolución, y una minoría, que sería el 10% o menos, estaba contra ella, de modo que hubo siempre un gran consenso y un gran apoyo en todo aquel proceso hasta hoy.

Uno sabe de qué cosas se puede preocupar, porque nosotros hicimos un gran esfuerzo por superar aquellos prejuicios que existían, por trasmitir ideas, por crear conciencia en la gente, y fue difícil.

Recuerdo la primera vez que hablé sobre la discriminación racial. Tuve que ir como tres veces a la televisión. Me sorprendió hasta qué punto habían calado prejuicios que nos trajeron, más de lo que suponíamos, los vecinos del Norte: que tales clubes eran para blancos y los otros no podían ir allí, y tales playas, casi todas las playas, sobre todo en la capital, eran para blancos; hasta existían parques y paseos públicos segregados, donde unos iban en una dirección y otros en otra, de acuerdo al color de la piel. Lo que hicimos fue que abrimos todas las playas a todo el pueblo y desde los primeros días proscribimos la discriminación en todos los lugares de recreación, parques y paseos. Aquella humillante injusticia era absolutamente incompatible con la Revolución.

Un día hablé y expliqué estas cosas, ¡qué tremenda reacción, qué de rumores, qué de mentiras! Dijeron que íbamos a obligar a casarse a los blancos y las negras, y a las blancas y los negros. Bueno, como aquella barbaridad que inventaron un día de que le íbamos a quitar la patria potestad a la familia. Tuve que ir otra vez

a la televisión sobre el tema de la discriminación para responder todos aquellos rumores e intrigas y volver a explicar. Aquel fenómeno, que no era más que una cultura racista impuesta, un humillante y cruel prejuicio, trabajo costó superarlo.

Es decir, dedicamos en aquellos años una gran parte del tiempo a formar conciencias y a defendernos de expediciones, amenazas de agresión exterior, guerra sucia, planes de atentados, sabotajes, etc. En nuestro país llegó a haber bandas mercenarias armadas en todas las provincias, promovidas y suministradas por el gobierno de Estados Unidos, pero les salimos al paso, no les dimos tiempo, no tuvieron el menor chance de prosperar, porque estaba muy reciente nuestra propia experiencia en la lucha irregular y prácticamente fuimos uno de los poquísimos países revolucionarios que derrotó totalmente las bandas a pesar de la ayuda logística que recibían desde el exterior. A eso dedicamos mucho el tiempo.

Un problema, una preocupación concreta que tengo, es que se ve, y es natural, que se han levantado muchas expectativas en Venezuela con motivo del extraordinario resultado de las elecciones. ¿A qué me refiero? A la tendencia, natural, lógica, en la población de soñar, desear que un gran número de problemas acumulados se resuelvan en cuestión de meses. Como amigo honesto de ustedes, y por mi propia cuenta, pienso que hay problemas que no se van a resolver ni en meses, ni en años (Aplausos).

Leí por eso los datos, porque datos similares los estamos viendo y analizando todos los días en nuestro país, cómo está el precio del níquel o del azúcar, cuánto rindió la hectárea de caña, si hubo sequía, si no hubo, cuánto se ingresa, cuánto se debe, qué hay que comprar con urgencia, cuánto cuesta la leche en polvo, los cereales, los medicamentos indispensables, los insumos productivos, todas las demás cosas y lo que había que hacer.

En un determinado momento logramos impulsar las producciones azucareras, prácticamente las duplicamos, buenos precios, adquirimos maquinarias y comenzamos a construir obras de infraestructura, se incrementaron las inversiones en la industria,

la agricultura, limitados solo por los recursos tecnológicos soviéticos, que en algunas cosas estaban más adelantados y en otras estaban más atrasados, gastaban por lo general mucho combustible.

Pero cuanto acero necesitábamos por encima de la producción nacional lo comprábamos. Medio millón de metros cúbicos de madera de la Siberia llegaban a Cuba cada año, adquirida con azúcar, níquel y otros productos que, en virtud del precio resbalante, el acuerdo alcanzado antes de la explosión del precio del petróleo, subió el del azúcar y otras exportaciones en la misma medida que subió el precio del petróleo (Aplausos). ¿Y saben cuánto llegamos a consumir? 13 millones de toneladas anuales de combustible, no solo por todos los servicios de transporte, la mecanización de la agricultura, de las construcciones, de instalaciones portuarias, decenas de miles de kilómetros de carreteras, cientos de presas y micropresas, principalmente para la agricultura, viviendas, vaquerías equipadas todas con ordeño mecánico, escuelas a montones, miles de escuelas y otras instalaciones sociales, sino por el consumo energético de las industrias y en las viviendas. La electrificación del país llegó a beneficiar al 95% de la población. Había recursos, y lo que podría decir es que ni siquiera éramos capaces de administrarlos con el máximo de eficiencia.

Ahora sí hemos aprendido. En época de vacas gordas no se aprende mucho, en época de vacas flacas, y bien flacas, entonces se aprende bastante; pero hicimos muchas cosas que nos permitieron esos resultados en lo económico, lo social y en muchas otras cosas de las que les he hablado.

Nuestro país también ocupa el primer lugar en educación, en maestros *per cápita*. Recientemente se elaboró un informe de la Unesco que nos satisfizo mucho. Realizaron una encuesta entre 54.000 niños de tercero y cuarto grados, sobre sus conocimientos en matemáticas y lenguaje, en catorce países de América Latina, entre ellos los más adelantados, y obtuvieron con ello un promedio: unos estaban por encima del promedio y otros por debajo; pero la posición que le correspondió a Cuba fue por amplio margen el primer lugar, casi el doble del promedio del resto de

América Latina (Aplausos). En todos los índices, como edad de los alumnos por grado, retención escolar, no repitientes y otros factores que miden la calidad de la enseñanza básica, ocupamos, sin excepción, el lugar de honor, situando a nuestro país solitariamente en la categoría 1.

Hay una gran masa de nuevos profesores y cada año que pasa acumulan más conocimiento y experiencia, igual que existe una gran masa de médicos y cada año que transcurre tienen más conocimientos. También con los profesionales en general y en unos cuantos campos ocurre igual. El porcentaje del ingreso bruto que invertimos en la ciencia es incomparablemente más alto que el de los países más avanzados de América Latina, con decenas de miles de trabajadores científicos, muchos de ellos con títulos de posgrado y conocimientos crecientes. Hemos hecho muchas cosas e invertido, sobre todo, en capital humano.

¿Cuál puede ser un temor? Eso, que lo digo aquí con toda franqueza y estoy dispuesto a decirlo en cualquier parte. Ustedes vivieron época de vacas gordas (le dicen que hace tiempo), hace tiempo, de acuerdo. En 1972 el precio del barril de petróleo estaba a 1,90 dólares. Cuba, por ejemplo, al triunfo de la Revolución, con unos pocos cientos de miles de toneladas de azúcar, compraba los 4 millones de toneladas de combustible que consumía, al precio mundial normal del azúcar en aquel momento. Nos salvó el precio resbalante mencionado, a raíz de la súbita elevación del costo del combustible; pero cuando vino la crisis, se acabó la URSS, y con ella nuestro principal mercado y todo tipo de precio conveniado, tuvimos que reducir a la mitad los 13 millones de toneladas de combustible que ya estábamos consumiendo; una gran parte de lo que exportábamos teníamos que invertirlo en combustible, y aprendimos a ahorrar.

Ya les hablé de peloteros, pero les puedo añadir que allí en cada batey y en cada caserío había peloteros, y estaba el tractor trasladando en carretas peloteros, aficionados y todo el mundo para el juego, y había, incluso, muchos operadores que iban a

visitar a la novia en el tractor (Risas). Habíamos pasado de 5.000 tractores a 80.000.

El pueblo era dueño de todo y nosotros habíamos cambiado de sistema, pero no habíamos aprendido mucho cómo se controla y se administra todo eso, y caímos, además, en algunos errores de idealismo. Pero teníamos más cosas que repartir que las que hoy tenemos. Más de uno dijo que Cuba había "socializado la pobreza". Les respondíamos: "Sí, es mejor socializar la pobreza que distribuir las escasas riquezas entre una pequeña minoría que se lo lleva todo y el resto del pueblo que no recibe nada."

Ahora más que nunca nos vemos obligados a distribuir con la máxima equidad posible lo que tenemos. Sin embargo, se han producido privilegios en nuestro país, por causas que para nosotros fueron inevitables: remesas familiares, turismo, apertura en determinadas ramas a la inversión extranjera, cosas que nos hicieron más difícil la tarea en el terreno político e ideológico, porque la fuerza del dinero es grande, no se puede subestimar.

Hemos tenido que luchar mucho con todo eso, pero sacamos la conclusión de que en una urna de cristal se podía ser muy puro, y quien viviera así, en asepsia total, el día que saliera de ella un mosquito, un insecto, una bacteria acababa con él, igual que muchas bacterias, parásitos y virus que trajeron los españoles mataron a gran número de nativos en este hemisferio. Carecían de inmunidad contra ellas. Dijimos: "Vamos a aprender a trabajar en condiciones difíciles, porque, al fin y al cabo, la virtud se desarrolla en la lucha contra el vicio." Y así hemos tenido que enfrentarnos a muchos problemas, en las actuales circunstancias.

Ustedes tuvieron una etapa de enormes ingresos cuando creció el precio de 1,90 dólares por barril en 1972, a 10,41 en 1974, a 13,03 en 1978, a 29,75 en 1979, hasta llegar al fabuloso precio de 35,69 en 1980. Durante los 5 años subsiguientes, entre 1981 y 1985, el precio promedio por barril fue de 30,10 dólares, un verdadero río de ingresos en divisas convertibles, por este concepto. Conozco la historia de lo que ocurrió después, porque tengo muchos amigos, profesionales, cada vez que los veía les preguntaba cómo estaba la

situación, cuál era su salario entonces y cuál era su ingreso real 10 años más tarde. He sido testigo de cómo fueron bajando año por año hasta hoy. No me corresponde hacer análisis de otro carácter. Siempre les hacía a los venezolanos aquellas preguntas pensando en la situación del país. No son hoy tiempos de vacas gordas ni para Venezuela, ni para el mundo. Cumplo un deber honesto, un deber de amigo, un deber de hermano, al sugerirles a ustedes, que constituyen una poderosa vanguardia intelectual, meditar a fondo sobre estos temas, y expresarles a la vez nuestra preocupación de que esa lógica, natural y humana esperanza, nacida de una especie de milagro político que se ha producido en Venezuela, pueda traducirse a corto plazo en decepciones y en un debilitamiento de tan extraordinario proceso (Aplausos).

Me pregunto, debo hacerlo y lo hago: ¿qué proezas, qué milagros económicos se pueden esperar de inmediato con los precios de los productos básicos de exportación venezolanos profundamente deprimidos y el petróleo a 9 dólares el barril, es decir, el precio más bajo en los últimos 25 años, un dólar que tiene mucho menos poder adquisitivo que entonces, una población mucho mayor, una enorme acumulación de problemas sociales, una crisis económica internacional y un mundo neoliberalmente globalizado?

No puedo ni debo decir una palabra de lo que haríamos nosotros en circunstancias como estas. No puedo, estoy aquí de visitante, no estoy de consejero, ni de opinante, ni cosa parecida. Medito simplemente.

Permítanme decirles que no quiero mencionar países, pero hay unos cuantos de ellos muy importantes, con una situación más difícil que la de ustedes, que ojalá puedan vencer las dificultades.

La situación de ustedes es difícil, pero no catastrófica. Así lo veríamos si estuviéramos en el lugar de ustedes. Les voy a decir algo más —con la misma franqueza—, ustedes no pueden hacer lo que hicimos nosotros en 1959. Ustedes tendrán que tener mucha más paciencia que nosotros, y me estoy refiriendo a aquella parte

de la población que esté deseosa de cambios sociales y económicos radicales inmediatos en el país.

Si la Revolución Cubana hubiese triunfado en un momento como este, no habría podido sostenerse. La misma Revolución Cubana, que ha hecho lo que ha hecho, surgió, y no por cálculos, sino por una rara coincidencia histórica, 14 años después de la Segunda Guerra Mundial, en un mundo bipolar. Nosotros no conocíamos ni a un soviético, ni recibimos nunca una sola bala de un soviético para llevar a cabo nuestra lucha y nuestra Revolución, ni tampoco nos dejamos llevar por asesoramiento político alguno después del triunfo, ni lo intentó nadie nunca, porque éramos muy reacios a eso. A los latinoamericanos, en especial, no nos gusta que nos digan ni nos sugieran ideas o cosas.

En aquel momento, desde luego, había otro polo poderoso; tiramos un ancla en aquel polo nacido precisamente de una gran revolución social, ancla que nos sirvió de mucho frente al monstruo que teníamos delante, que apenas hicimos una reforma agraria nos cortó de inmediato el petróleo y otros suministros vitales y redujo, hasta llevarlas a cero, las importaciones de azúcar cubana, privándonos en un minuto de un mercado que se formó durante más de 100 años. Aquellos en cambio nos vendieron petróleo a precio mundial, sí; a pagar en azúcar, sí; al precio mundial del azúcar, sí. Pero se exportó el azúcar a la URSS y llegó el petróleo, materias primas, alimentos y muchas cosas más. Nos dio tiempo para formar una conciencia, nos dio tiempo para sembrar ideas, nos dio tiempo para crear una nueva cultura política (Aplausos), ¡nos dio tiempo!, suficiente tiempo para crear la fortaleza que nos permitió resistir después los tiempos más increíblemente difíciles.

Todo el internacionalismo que practicamos, ya mencionado, nos dio también fuerza.

Pienso que ningún país ha vivido circunstancias más difíciles. No hay ni sombra de vanagloria si les digo, tratando de ser objetivo, que ningún otro país en el planeta habría resistido. Puede haber alguno, si me pongo a pensar en los vietnamitas, creo que los vietnamitas eran capaces de cualquier resistencia (Aplausos); me

pongo a pensar en los chinos y los chinos eran igualmente capaces de cualquier proeza.

Hay pueblos que tienen características y condiciones peculiares; realmente, culturas muy arraigadas y muy propias, heredadas de sus milenarios antecesores, lo que crea una enorme capacidad de resistencia. En Cuba se trataba de una cultura en gran parte heredada de un mundo que se volvió adversario, quedamos rodeados por todas partes de regímenes hostiles, campañas hostiles, bloqueo y presiones económicas de todo tipo que complicaban extraordinariamente nuestra tarea revolucionaria: 6 años de lucha contra las bandas, con las que el vecino poderoso instrumentaba sus tácticas de guerra sucia; montones de años luchando contra terroristas, planes de atentado, para qué contarles; únicamente, decirles que me siento muy privilegiado, al cabo de 40 años, por haber podido volver a este para mí ya inolvidable y querido sitio (Aplausos), como testimonio de la ineficiencia y el fracaso de los que tantas veces quisieron adelantar en mí el proceso natural e inevitable de la muerte.

Ahora, podemos decir como me dijo un teniente que me hizo prisionero en un bosque, al amanecer, en las inmediaciones de Santiago de Cuba, varios días después del asalto a la fortaleza del Moncada. Habíamos cometido el error —siempre hay un error—, cansados de tener que reposar sobre piedras y raíces, de dormir en un pequeño varaentierra cubierto de hojas de palma que estaba por allí, y nos despertaron con los fusiles sobre el pecho, un teniente casualmente negro, por suerte, y unos soldados que tenían las arterias hinchadas, sedientos de sangre, y sin saber ni quiénes éramos. No habíamos sido identificados. En el primer momento no nos identificaron, nos preguntaron los nombres, yo di uno cualquiera: ¡prudencia, eh! (Risas), astucia, ¿no? (Aplausos), quizás intuición, instinto. Puedo asegurarles que temor no tuve, porque hay momentos de la vida en que es así, cuando uno se da ya por muerto, y entonces más bien reacciona el honor, el orgullo, la dignidad.

Si les doy mi nombre, aquello habría sido: ¡rá, rá, rá!, acaban de inmediato con el pequeño grupo. Unos minutos después encontraron en las proximidades varias armas dejadas allí por unos compañeros que no estaban en condiciones físicas de seguir la lucha, algunos de ellos heridos, que por acuerdo de todos estaban regresando a la ciudad para presentarse directamente a las autoridades judiciales. Quedamos tres, ¡solo tres compañeros armados!, que fuimos capturados de la forma que expliqué.

Pero aquel teniente, ¡qué cosa increíble! —esto nunca lo había contado en detalle públicamente—, está calmando a los soldados, y ya casi no podía. En el momento en que buscando por los alrededores encuentran las armas de los demás compañeros, se pusieron superfuriosos. Nos tenían amarrados y apuntándonos con los fusiles cargados; pero no, aquel teniente se movía de un lado a otro, calmándolos y repitiendo en voz baja: "Las ideas no se matan, las ideas no se matan." ¿Qué le dio a aquel hombre por decir aquello?

Era un hombre ya maduro, había estado estudiando algo en la universidad, algunos cursos; pero tenía aquella idea en la cabeza, y le dio por expresarla en voz baja, como hablando consigo mismo: "Las ideas no se matan." Bueno, cuando observo a aquel hombre y lo veo con aquella actitud, y en un momento crítico, cuando a duras penas pudo impedir que aquellos soldados furiosos dispararan, me levanto y le digo: "Teniente —a él solo, por supuesto—, yo soy fulano de tal, responsable principal de la acción; al ver su comportamiento caballeroso no puedo engañarlo, quiero que sepa a quién tiene prisionero." Y el hombre me dice: "¡No se lo diga a nadie!" "¡No se lo diga a nadie!" (Aplausos). Aplaudo a aquel hombre porque me salvó tres veces la vida en unas horas.

Unos minutos después ya nos llevaban, y muy irritados todavía los soldados, unos tiros que suenan no lejos de allí los ponen en zafarrancho de combate, y nos dicen: "¡Tírense al suelo, tírense al suelo!" Yo me quedo de pie y digo: "¡No me tiro al suelo!" Me pareció como una estratagema para eliminarnos, y digo: "No." Se

lo digo también al teniente, que insistía en que nos protegiéramos: "No me tiro al suelo, si quieren disparar que disparen." Entonces él me dice —fíjense lo que me dice: "Ustedes son muy valientes, muchachos." ¡Qué increíble reacción!

No quiero decir que en ese momento me salvó la vida, en ese momento tuvo ese gesto. Después que llegamos a una carretera, nos monta en un camión y había un comandante cerca de allí que era muy sanguinario, había asesinado a numerosos compañeros y quería que le entregaran a los prisioneros; el teniente se niega, dice que son prisioneros de él y que no los entrega. Me monta delante en la cabina. El comandante quería que nos llevaran para el Moncada, y él ni nos entrega al comandante —ahí nos salvó por segunda vez—, ni nos lleva para el Moncada; nos lleva para la prisión, en medio de la ciudad, por tercera vez me salvó la vida. Ya ven, y era un oficial de aquel ejército contra el cual estábamos combatiendo. Después, cuando la Revolución triunfa, lo ascendimos y fue capitán, ayudante del primer presidente del país después del triunfo.

Como dijo aquel teniente, las ideas no se matan (Aplausos), nuestras ideas no murieron, nadie pudo matarlas; y las ideas que sembramos y desarrollamos a lo largo de esos 30 y tantos años, hasta 1991, más o menos, cuando se inicia el período especial, fueron las que nos dieron la fuerza para resistir. Sin esos años que dispusimos para educar, sembrar ideas, conciencia, sentimientos de profunda solidaridad en el seno del pueblo y un generoso espíritu internacionalista, nuestro pueblo no habría tenido fuerzas para resistir.

Hablo de cosas que se relacionan un poco con cuestiones de estrategia política, muy complicadas, porque pueden ser interpretadas de una forma o de otra, y yo sé muy bien lo que quiero expresar. He planteado que ni siquiera una revolución como la nuestra, que triunfó con el apoyo de más del 90% de la población, respaldo unánime, entusiasta, gran unidad nacional, una fuerza política tremenda, habría podido resistir, no habríamos podido

preservar la Revolución en las actuales circunstancias de este mundo globalizado.

Yo no le aconsejo a nadie que deje de luchar, por una vía o por otra, hay muchas, y entre ellas la acción de las masas, cuyo papel y creciente fuerza es siempre decisivo.

Hoy mismo nosotros estamos envueltos en una gran lucha de ideas, de trasmisión de ideas a todas partes, es nuestro trabajo. Hoy no se nos ocurriría decirle a alguien: Haz una revolución como la nuestra, porque no podríamos, en las circunstancias que conocemos, a nuestro juicio, bastante bien, sugerir: hagan lo que nosotros hicimos. A lo mejor si estuviéramos en aquella época decíamos: hagan lo que nosotros hicimos; pero en aquella época el mundo era otro y otras eran las experiencias. Nosotros tenemos mucho más conocimiento, mucha más conciencia de los problemas, y, desde luego, por encima de todo está el respeto y la preocupación por los demás.

Cuando los movimientos revolucionarios en Centroamérica, donde se les hizo muy difícil la situación porque ya existía el mundo unipolar y ni siquiera pudo mantener el poder la Revolución en Nicaragua, y ellos estaban debatiendo sobre negociaciones de paz, nos visitaban mucho; con Cuba tenían una larga amistad, nos pedían opiniones, y les decíamos: "No nos pidan opiniones sobre eso. Si nosotros estuviéramos en el lugar de ustedes, sabríamos qué hacer, o podíamos pensar qué debíamos hacer; pero no se debe dar opiniones a otro, cuando otro es el que tiene que aplicar opiniones o criterios sobre cuestiones tan vitales como luchar hasta la muerte o negociar. Eso solo lo pueden decidir los propios revolucionarios en cualquier país. Nosotros apoyaremos la decisión que tomen." Fue una experiencia singular, la cuento también por primera vez públicamente. Cada uno tiene sus opciones, pero nadie tiene derecho a trasmitir a otros su propia filosofía ante la vida o la muerte. Por eso digo que es tan delicado dar opiniones.

Otro es el caso de los criterios, puntos de vista y opiniones sobre cuestiones globales, que afectan al planeta, tácticas y estrategias de lucha recomendables. Como ciudadanos del mundo e

integrantes de la especie humana, tenemos derecho a expresar con entera claridad nuestro pensamiento a todo el que quiera escucharnos, sea o no revolucionario.

Hace mucho tiempo que aprendimos cómo deben ser las relaciones con las fuerzas progresistas y revolucionarias. Aquí, ante ustedes, me limito a trasmitir ideas, reflexiones, conceptos que son compatibles con nuestra condición común de patriotas latinoamericanos, porque, repito, veo una hora nueva en Venezuela, pilar inconmovible e inseparable de la historia y el destino de nuestra América. Uno tiene derecho a confiar en la experiencia o en su punto de vista; no porque seamos infalibles ni mucho menos o porque no hayamos cometido errores, sino porque hemos tenido la oportunidad de estudiar en el largo curso de una academia de 40 años de Revolución.

Por eso les expresé que ustedes no tienen una situación catastrófica ni mucho menos, aunque sí una situación económica difícil que entraña riesgos para esa oportunidad que a nosotros nos parece estar viendo.

Se han dado algunas casualidades que impresionan. Ha venido a producirse esta situación de Venezuela en el momento crítico de la integración de América Latina; un momento especial en que los que están más al sur, en su esfuerzo unitario, necesitan la ayuda de los del norte de Suramérica (Aplausos), es decir, necesitan la ayuda de ustedes. Ha llegado en el momento en que el Caribe necesita de ustedes. Ha llegado en el momento en que ustedes pueden ser el enlace, el puente, la bisagra —como quieran llamarlo—, o un puente de acero entre el Caribe, Centroamérica y Suramérica. Nadie está en las condiciones de ustedes para luchar por algo tan importante y prioritario en este instante difícil, por la unión, la integración, digamos, por la supervivencia si quieren, no solo de Venezuela, sino de todos los países de nuestra cultura, de nuestra lengua y de nuestra raza (Aplausos).

Hoy más que nunca hay que ser bolivariano; hoy más que nunca hay que levantar esa bandera de que patria es humanidad, conscientes de que solo podemos salvarnos si la humanidad se

salva (Aplausos); de que solo podemos ser libres si logramos que la humanidad sea libre, y estamos muy muy lejos de serlo; si logramos realmente que haya un mundo justo, y un mundo justo es posible y es probable, aunque a fuerza de ver, meditar y leer, he llegado a la conclusión de que no es mucho el tiempo que a esta humanidad le queda para hacerlo.

No solo les doy mi criterio, sino el criterio de muchos que he recogido. Hemos tenido en días recientes un congreso de mil economistas, seiscientos de ellos procedentes de más de cuarenta países, mucha gente eminente, y estábamos discutiendo con ellos las ponencias; cincuenta y cinco ponencias programadas se discutieron, se debatieron, sobre estos problemas de la globalización neoliberal, la crisis económica internacional, lo que está sucediendo. Porque debí haber añadido que, desgraciadamente, no tengo muchas esperanzas de que los precios de los productos básicos de ustedes aumenten en el próximo año, en los próximos dos o tres años.

Nosotros también tenemos el níquel a la mitad del precio; fíjense, estaba a 8 000 dólares la tonelada no hace mucho, y ahora está a 4 000. El azúcar estaba hace dos días a 6,5 centavos, que no cubre los gastos siquiera del costo de producción, los gastos en el combustible, piezas, fuerza de trabajo, insumos productivos, etc. Ese es un problema social, no solo económico, cientos de miles de trabajadores viven en esos lugares con gran amor y arraigadas tradiciones de producción azucarera, trasmitidas de generación en generación, y nosotros no les vamos a cerrar las fábricas; pero la producción azucarera más bien en estos momentos deja pérdidas.

Tenemos algunos recursos. El turismo, desarrollado con nuestros propios recursos, en lo fundamental, ha cobrado gran impulso en estos años, y hemos adoptado una serie de decisiones que han sido efectivas. No les voy a explicar cómo nos las hemos arreglado para lograr aquello que les expliqué sin políticas de choque, las famosas terapias que con tanta insensibilidad se aplicaron en otras partes, y con medidas de austeridad que fueron consultadas con todo el pueblo. Antes de ir al Parlamento fueron al pueblo

y se discutió con todos los sindicatos, con todos los trabajadores, con todos los campesinos, qué hacer con este precio, cuál aumentar y por qué, y cuál no aumentar y por qué, y con todos los estudiantes, en cientos de miles de asambleas. Fueron entonces a la Asamblea Nacional y después volvieron otra vez a la base. Fue discutiéndose cada decisión a tomar, porque lo que se aplica se logra por consenso. Eso no lo logra nadie por la fuerza.

Los sabios del Norte creen o simulan creer que es por la fuerza que existe una Revolución cubana. No les ha dado el seso lo suficiente para darse cuenta de que en nuestro país, educado en elevados conceptos revolucionarios y humanos, tal cosa sería imposible, absolutamente imposible (Risas y aplausos). Eso solo se logra mediante el consenso, y nada más; no lo puede lograr nadie en el mundo, sino mediante el máximo apoyo y cooperación del pueblo. Pero el consenso tiene sus requisitos. Aprendimos a crearlo, a mantenerlo, a defenderlo. Entonces, hay que ver lo que es la fuerza de un pueblo unido decidido a luchar y vencer.

Una vez se produjo un pequeño disturbio, que no era político en lo esencial; se trataba de un momento en que Estados Unidos estimulaba por todos los medios las salidas ilegales hacia su territorio, y allí a los cubanos les dan residencia automática —lo que no conceden a ningún ciudadano de otro país del mundo—, lo cual estimula que cualquiera, ayudado por la corriente del Golfo, haga hasta una balsa más segura que la Kon-Tiki para viajar al rico país o utilice embarcaciones de motor, hay mucha gente que tiene naves deportivas. Los recibían con todos los honores, robaban barcos y eran acogidos allá como héroes.

En un incidente asociado a un plan de robar una nave de pasaje en el puerto de La Habana para el desorden migratorio, se produjo una cierta perturbación por lo de los barcos, y algunos empezaron a tirar piedras contra algunas vidrieras. Entonces, ¿cuál fue el método nuestro? Nunca hemos usado un soldado ni un policía contra civiles. Nunca ha habido un carro de bomberos lanzando poderosos chorros contra personas, como esas imágenes que aparecen en la propia Europa casi todos los días, o gente con

escafandra que parece que van a salir de viaje al espacio (Risas y aplausos). No, es el consenso lo que mantiene a la Revolución, lo que le da fuerza.

Ese día, recuerdo, estaba yo llegando a mi oficina, era por el mediodía, y me llega la noticia. Llamo a la escolta y los reúno, ellos tenían armas, y les digo: "Vamos al lugar de los desórdenes. ¡Prohibido terminantemente usar un arma!" Realmente prefería que dispararan contra mí a usar las armas en situaciones de ese tipo, por ello les di instrucciones categóricas, y disciplinados fueron conmigo para allá.

¿Cuánto duraron los disturbios al llegar allí? Un minuto, tal vez segundos. Ahí estaba el pueblo en los balcones de las casas, la mayoría —pero estaban un poco como anonadados, sorprendidos—; unos cuantos lumpen allí tirando piedras, y, de repente, creo que hasta los que tiraban piedras empezaron a aplaudir, la masa entera se movió, y hay que ver lo que fue aquello de impresionante, ¡cómo reacciona el pueblo cuando se percata de algo contra la Revolución!

Bueno, yo pensaba llegar al Museo de la Ciudad de La Habana donde estaba el historiador de la ciudad: "¿Cómo estará Leal?" Decían que estaba sitiado en el museo de la capital. Pero a las pocas cuadras, ya cerca del malecón, una gran multitud acompañándonos, no se vio signo alguno de violencia. Había dicho: "No se mueva una unidad, ni un arma, ni un soldado." Si hay confianza en el pueblo, si hay moral ante el pueblo, no hay que usar jamás las armas; en nuestro país nunca las hemos usado (Aplausos).

Así que hace falta unidad, cultura política y apoyo consciente y militante del pueblo. Nosotros pudimos crear eso en mucho tiempo de trabajo. Ustedes, los venezolanos, no podrán crearlo en unos días, ni en unos meses.

Si aquí en vez de ser un viejo amigo, alguien a quien ustedes le han hecho el honor tan grande de recibirlo con afecto y confianza; si en lugar de un viejo y modesto amigo —lo digo con toda franqueza—, estoy completamente convencido, estuviese alguno de los padres de la patria venezolana, me atrevo a decir más, si

aquel hombre de tanta grandeza y tanto talento que soñó con la unidad de América Latina estuviera aquí hablando con ustedes en este instante, les estaría diciendo: "¡Salven este proceso! ¡Salven esta oportunidad!" (Aplausos prolongados).

Creo que ustedes pueden ser felices y se van a sentir felices con muchas de las cosas que pueden hacer, muchas que están al alcance de la mano, que dependen de factores subjetivos y de muy pocos recursos. Eso hemos hecho nosotros; pero no podría pensarse, realmente, en abundantes recursos: con un poco de sumas, de restas, es suficiente para comprender. Ustedes pueden encontrar recursos, y los pueden encontrar en muchas cosas para atender cuestiones prioritarias, fundamentales, esenciales; pero no se puede ni soñar de que por ahora pueda volver la sociedad venezolana a disponer de los recursos que en un momento tuvo y que llegaron en unas circunstancias muy diferentes. Hay un mundo en crisis, unos precios bajísimos para productos básicos, y eso el enemigo trataría de utilizarlo.

Tengan la seguridad de que nuestros vecinitos del Norte no se sienten nada felices con este proceso que está teniendo lugar en Venezuela (Aplausos), ni le desean éxito.

No vengo aquí a sembrar cizaña, ni mucho menos; al contrario, estaría planteando sabiduría con prudencia, con toda la prudencia necesaria, la necesaria y no más de la necesaria, pero tienen que ser ustedes hábiles políticos; tienen que ser, incluso, hábiles diplomáticos; no pueden asustar a mucha gente. Más por viejo que por diablo les sugiero que resten lo menos posible (Risas y aplausos).

Una transformación, un cambio, una revolución en el sentido que hoy tiene esa palabra, cuando se mira mucho más allá del pedazo de tierra que nos vio nacer, cuando se piensa en el mundo, cuando se piensa en la humanidad, entonces hay que sumar. Sumen y no resten. Vean, aquel teniente que mandaba el pelotón que me hizo prisionero se sumó, no se restó (Aplausos). Yo fui capaz de comprender a aquel hombre cómo era. Y así he conocido a unos cuantos en mi vida, podría decir que a muchos.

Es verdad que la condición social, la situación social es lo que contribuye más a la formación de la conciencia de la gente; pero al fin y al cabo yo fui hijo de un terrateniente, que tenía bastante tierra para el tamaño de Cuba —en Venezuela tal vez no—; pero mi padre llegó a disponer de alrededor de 1.000 hectáreas de tierras propias y 10 000 hectáreas de tierras arrendadas que él explotaba. Nacido en España, joven y pobre campesino, lo llevaron a luchar contra los cubanos.

Alguien en días recientes, en una importante revista norteamericana, tratando de ofender a los españoles, irritado porque los españoles han incrementado sus inversiones en América Latina, publicó un artículo durísimo contra España. Se veía que estaban rabiosos, lo ambicionan todo para ellos, no quieren ni una peseta española invertida en estos lares, menos aún en Cuba, y decía entre otras cosas: A pesar de sus ataques contra el imperialismo, Fidel Castro es un admirador de la reconquista. Pintaba la cosa como una reconquista de los españoles. Se titulaba: "En busca del nuevo El Dorado", y en un momento de su furiosa embestida añade: "El gobernante cubano, hijo de un soldado español que peleó en el lado equivocado en la guerra de independencia, no critica la reconquista".

Me pongo a pensar en mi padre, que deben haberlo traído a los 16 ó 17 años, reclutado allá, enviado para Cuba como se hacían las cosas en aquellos tiempos, y ubicado en una línea fortificada española. ¿Realmente se le puede acusar a mi padre de haber luchado del lado equivocado? No. Luchó en todo caso del lado correcto, luchó del lado de los españoles. ¿Qué querían, que fuera docto en marxismo, internacionalismo y veinte millones de cosas más, cuando mi padre apenas sabía leer ni escribir? (Aplausos). Lo enrolaron, sí, medité y en todo caso luchó del lado correcto, los equivocados son los de la revista yanki: si hubiese luchado del lado de los cubanos habría estado en el lado equivocado, porque no era su país, ni sabía nada de eso, ni podía entender por qué estaban luchando los cubanos. Era un sencillo recluta, es decir, lo trajeron para acá como a otros cientos de miles. Finalizada la guerra

lo repatrian a España. Volvió a Cuba poco tiempo después a trabajar como peón.

Más tarde mi padre fue terrateniente, nací y viví en un latifundio y no me hizo daño, me permitió hacer contacto con mis primeros amigos, que eran los muchachos pobres del lugar, hijos de obreros asalariados y de modestos campesinos víctimas todos del sistema capitalista. Pasé más tarde por escuelas ya más de elite digamos, pero salí bien, por suerte. Digo realmente por suerte. Tuve la suerte de ser hijo y no nieto de terrateniente, porque si llego a serlo, posiblemente habría nacido, vivido y crecido en alguna ciudad, entre niños ricos, de un barrio muy distinguido, y más nunca adquiero mis ideas de comunista utópico o de comunista marxista ni nada parecido; en la vida nadie nace revolucionario, ni poeta, ni guerrero, ni mucho menos, son las circunstancias las que hacen al hombre o le dan la oportunidad de ser una cosa u otra.

Si Colón nace un siglo antes, nadie habría oído hablar de Colón. España todavía estaba ocupada en parte por los árabes. Si no llega a estar equivocado, y de verdad hubiese existido un camino por mar directo a China, sin tropezar con un imprevisto continente, habría durado unos 15 minutos en las costas de China; porque si a Cuba la conquistaron con doce caballos, ya los mongoles en aquella época tenían ejércitos de caballería de cientos de miles de soldados (Aplausos). Fíjense bien lo que son las cosas.

De Bolívar no digo nada, porque Bolívar nació donde tenía que nacer, el día que tenía que nacer y de la forma en que tenía que nacer, ¡se acabó! (Aplausos). Dejo a un lado la hipótesis de lo que habría pasado si naciera 100 años antes ó 100 después, porque eso era imposible (Risas) (Del público le dicen: “Che”).

¿Che? ¡Che ha estado cada segundo de mis palabras aquí presente y hablando desde aquí! (Aplausos prolongados).

Ahora sí concluyo. Hay unos industriales esperándome (Risas). ¿Cómo cambio yo de discurso? Pues, miren, les voy a decir lo mismo, con toda honestidad por encima de todo (Risas). Creo que hay un lugar para todas las personas honradas en este

país, para todas las personas con sensibilidad, para todas las personas capaces de escuchar el mensaje de la patria y de la hora, yo diría que el mensaje de la humanidad, que es el que ustedes deben trasmitir a sus compatriotas.

Les hablé ya de una reunión en la que participaron seiscientos economistas procedentes de numerosos países, mucha gente muy inteligente y de las más diversas escuelas, analizamos todos estos problemas a fondo. No queríamos una reunión sectaria, o de izquierda, o de derecha; hasta a Friedman lo invitamos, pero, claro, ya con 82 años, él se excusó y dijo que no podía. Hasta al señor Soros lo invitamos para que defendiera allí sus puntos de vista, a los Chicago Boys, a los monetaristas, a los neoliberales, porque lo que queríamos era discutir, y se discutió cinco días, comenzó un lunes y terminó un viernes.

Esa reunión surgió de una sugerencia que hice en una anterior reunión latinoamericana de economistas. Se hablaba de muchas cosas y les digo: pero con los problemas que tenemos delante ahora, ¿por qué no nos concentramos en la crisis económica y en los problemas de la globalización neoliberal? Y así se hizo. Fueron enviadas cientos de ponencias, se escogieron cincuenta y cinco, se debatieron todas; las otras se van a imprimir, las que no se debatieron. Fueron muy interesantes, muy educativas, muy instructivas. Pensamos hacerlo todos los años. Ya que hay un foro allá por Davos, donde se reúnen no sé cuántos representantes de transnacionales y todos los ricos de este mundo, nuestra pequeña islita puede ser un modesto punto donde nos reunamos los que no somos dueños de transnacionales ni cosas parecidas. Pero vamos ya a realizar el evento todos los años, a partir de la experiencia que tuvimos.

Yo debía clausurar aquella reunión. Habíamos dicho: Fíjense, no habrá ni una guitarra cuando comience la reunión, porque siempre se inician los actos, como ustedes saben, con una guitarra, un coro...

¡Ah!, bueno, aquí estuvo el coro, muy bien, y muy bueno (Risas). Pero les dije: desde que comience la reunión en el minuto

exacto, a discutir la primera ponencia, y así estuvimos cinco días, mañana, tarde y noche.

Me dieron la tarea de clausurar aquel encuentro, y les hablé, para finalizar el acto, eran ya las 12:00 de la noche. Si ustedes me permiten, y son unos minutos, porque fue muy breve (Risas), quería repetir hoy aquí lo que expresé, porque en cierta forma muy sintética recoge la esencia de muchas de las cosas que les he dicho:

"Estimados delegados, observadores e invitados:

"Ya que ustedes me hacen este honor, no voy a pronunciar un discurso; me limitaré a exponer una ponencia. Lo haré en lenguaje cablegráfico y en gran parte será un diálogo conmigo mismo.

"Mes de julio. Encuentro de Economistas Latinoamericanos y del Caribe. Temario: grave crisis económica mundial a la vista. Necesidad de convocar una reunión internacional. Punto central: la crisis económica y la globalización neoliberal.

"Debate amplio.

"Todas las escuelas.

"Confrontar argumentos.

"Se trabajó en esa dirección.

"Reducción máxima posible de gastos para todos.

"Trabajar mañana, tarde y noche.

"Excepcional seriedad y disciplina ha reinado en estos 5 días.

"Todos hablamos con absoluta libertad. Lo hemos logrado. Estamos agradecidos.

"Hemos aprendido mucho escuchándolos a ustedes.

"Gran variedad y diversidad de ideas. Extraordinaria exhibición de espíritu de estudio, talento, claridad y belleza de expresión.

"Todos tenemos convicciones.

"Todos podemos influirnos unos a otros.

"Todos sacaremos a la larga conclusiones similares.

"Mis convicciones más profundas: la increíble e inédita globalización que nos ocupa, es un producto del desarrollo histórico;

un fruto de la civilización humana; se alcanzó en un brevísimo período de no más de 3 mil años en la larga vida de nuestros antecesores sobre el planeta. Eran ya una especie completamente evolucionada. El hombre actual no es más inteligente que Pericles, Platón o Aristóteles, aunque no sabemos todavía si suficientemente inteligente para resolver los complejísimos problemas de hoy. Estamos apostando a que puede lograrlo. Sobre eso ha tratado nuestra reunión.

"Una pregunta: ¿se trata de un proceso reversible? Mi respuesta, la que me doy a mí mismo, es: no.

"¿Qué tipo de globalización tenemos hoy? Una globalización neoliberal; así la llamamos muchos de nosotros. ¿Es sostenible? No. ¿Podrá subsistir mucho tiempo? Absolutamente no. ¿Cuestión de siglos? Categóricamente no. ¿Durará solo décadas? Sí, solo décadas. Pero más temprano que tarde tendrá que dejar de existir.

"¿Me creo acaso una especie de profeta o adivino? No. ¿Conozco mucho de economía? No. Casi absolutamente nada. Para afirmar lo que dije basta saber sumar, restar, multiplicar y dividir" (Aplausos).

"Eso lo aprenden los niños en la primaria.

"¿Cómo se va a producir la transición? No lo sabemos. ¿Mediante amplias revoluciones violentas o grandes guerras? Parece improbable, irracional y suicida. ¿Mediante profundas y catastróficas crisis? Desgraciadamente es lo más probable, casi casi inevitable, y transcurrirá por muy diversas vías y formas de lucha.

"¿Qué tipo de globalización será? No podría ser otra que solidaria, socialista, comunista, o como ustedes quieran llamarla(Aplausos).

"¿Dispone de mucho tiempo la naturaleza, y con ella la especie humana, para sobrevivir la ausencia de un cambio semejante? De muy poco. ¿Quiénes serán los creadores de ese nuevo mundo? Los hombres y mujeres que pueblan nuestro planeta.

"¿Cuáles serán las armas esenciales? Las ideas; las conciencias. ¿Quiénes las sembrarán, cultivarán y harán invencibles? Ustedes. ¿Se trata de una utopía, un sueño más entre tantos otros? No, porque es objetivamente inevitable y no existe alternativa. Ya fue soñado no hace tanto tiempo, sólo que tal vez prematuramente. Como dijo el más iluminado de los hijos de esta isla, José Martí: 'Los sueños de hoy serán las realidades de mañana.'

"He concluido mi ponencia.

"Muchas gracias" (Aplausos prolongados).

Perdonen el abuso que he cometido con ustedes, y les prometo que dentro de 40 años cuando me vuelvan a invitar, seré más breve (Aplausos y exclamaciones de: "¡Fidel, Fidel, Fidel!").

Suerte para ustedes que no incluí el famoso folleto. ¿Saben lo que era? El documento del Sínodo de Roma, publicado en México (del público le dicen algo). No lo voy a leer; pero gran parte de lo que subrayé leyendo esta exhortación apostólica era coincidente con muchas de las ideas que aquí expresé. Lo pensaba utilizar como prueba de que mucho de lo que se piensa hoy en el mundo sobre el desastroso sistema imperante no viene solo de fuentes de izquierda, no viene solo de fuentes políticas. Argumentos, expresiones o afirmaciones condenando la pobreza, las injusticias, las desigualdades, el neoliberalismo, los despilfarros de las sociedades de consumo y otras muchas calamidades sociales y humanas engendradas por el actual orden económico impuesto al mundo, surgen también de instituciones nada sospechosas de marxismo, como la Iglesia católica romana. Igualmente piensan otras muchas iglesias cristianas.

Tal vez lo mejor de todo habría sido que yo hubiera llegado con este documento, leyera lo que tenía subrayado, y ustedes hubieran podido marcharse cuatro horas y media antes (Risas).

Muchas gracias.

(Ovación).

LOS HOMBRES SUEÑAN Y TENDRÁN SIEMPRE DERECHO A SOÑAR

Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Asamblea Nacional, en el Palacio Federal Legislativo, Caracas, República Bolivariana de Venezuela, el 27 de octubre de 2000.

Excelentísimo señor Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela;

Excelentísimo señor presidente de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela;

Excelentísimo señor presidente del Tribunal Supremo de Justicia;

Excelentísimo señor presidente y demás miembros del Consejo Moral Republicano;

Excelentísimo señor presidente del Consejo Nacional Electoral;

Excelentísimos señores embajadores; honorables encargados de negocios y representantes de organismos internacionales acreditados en el país;

Honorables diputados y diputadas a la Asamblea Nacional;

Altas autoridades eclesiásticas y militares;

Señoras y señores;

Venezolanos:

No vengo aquí a cumplir un deber protocolar, o porque la tradición establezca la norma de que un invitado oficial visite el Parlamento; no pertenezco a esa estirpe de hombres que busque honores, solicite privilegios o se deje arrastrar por vanidades. Cuando visito un país, y en especial si se trata de un pueblo hermano tan querido como el de Venezuela, cumplo los deseos de

aquellos a quienes considero que con gran dignidad y valentía lo representan.

Lamento mucho que la mera idea de mi presencia en el Parlamento de Venezuela, incluida en el programa por los anfitriones, fuese motivo de disgusto para algunos de sus ilustres miembros. Les pido excusas.

Debo ser cortés, pero no usaré un lenguaje excesivamente refinado, diplomático y lleno de melindres. Hablaré con palabras abiertamente francas y sinceramente honestas.

No es la primera vez que visito el Parlamento venezolano; lo hice hace más de 41 años. Pero sería incorrecto decir que vuelvo a una misma institución, o que el que vuelve es el mismo invitado de entonces. Lo más parecido a lo real es que vuelve un hombre distinto a un Parlamento diferente.

De mí no tengo ningún mérito que acreditar, ni perdones que pedir. Solo que entonces tenía 32 años y venía cargado de toda la inexperiencia de quien con la ayuda del azar había sobrevivido a muchos riesgos. Tener suerte no es tener méritos. Albergar sueños e ideales es muy común entre los seres humanos; pocos son, sin embargo, los que tienen el raro privilegio de ver algunos de estos realizados, mas no por ello alcanzan derecho a jactancia alguna. Aquel Parlamento con que tuve el honor de reunirme hace tanto tiempo, albergaba también ilusiones y esperanzas. Meses antes, se había producido un levantamiento victorioso del pueblo. Todo ha cambiado desde entonces. Aquellas ilusiones y esperanzas se convirtieron en cenizas. Sobre aquellas cenizas surgieron las nuevas esperanzas y se erigió este nuevo Parlamento. Como en todas las épocas de la historia, los hombres sueñan y tendrán siempre derecho a soñar. El gran milagro consiste en que alguna vez las esperanzas y los sueños de este pueblo noble y heroico se conviertan en realidades.

Yo, como muchos de ustedes, albergo esos sueños; parto de la idea de que en Venezuela, al final de las últimas cuatro décadas, han ocurrido hechos extraordinarios: venezolanos que otrora luchaban entre sí convertidos en aliados revolucionarios;

guerrilleros, en políticos destacados; soldados, en audaces estadistas que enarbolan las banderas que un día llenaron de gloria a este país.

No me corresponde juzgar a aquellos que de la izquierda pasaron a la derecha, ni a muchos de los que, tal vez partiendo de un honesto conservadurismo, terminaron saqueando y engañando al pueblo. No es mi propósito ni puedo atribuirme el derecho de convertirme en juez de los personajes del drama vivido por ustedes. Todos los hombres somos efímeros y casi siempre erráticos, incluidos los que actúan de buena fe. Deseo solo acogerme al derecho que Martí legó a los cubanos: experimentar una enorme admiración por Venezuela y por quien fuera el más grande soñador y estadista de nuestro hemisferio, Simón Bolívar. El fue capaz de imaginar y luchar por una América latinoamericana, independiente y unida. Nunca fue procolonialista ni monárquico, ni siquiera en los tiempos en que las Juntas Patrióticas se crearon como acto de rebeldía contra la imposición de un rey extraño en el trono español, como lo demostró el "Juramento del Monte Sacro". Casi desde la adolescencia era un decidido partidario de la independencia, en fecha tan temprana como la de 1805. Libertó con su espada la mitad de Sudamérica, y garantizó, en la histórica batalla de Ayacucho, con sus tropas de llaneros invictos y soldados valientes de la Gran Colombia creada por él, bajo el mando directo del inmortal Sucre, la independencia del resto del sur y del centro de América. Entonces Estados Unidos era, como todos conocemos, un grupo de colonias inglesas recién liberadas, en plena expansión, en las que el genial jefe venezolano supo adivinar, en tan temprana época, "(...)que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad".

Comprendo perfectamente la diversidad de intereses y criterios que inevitablemente existen hoy en Venezuela.

Se cuenta que en su campaña en Egipto, Napoleón Bonaparte, al arengar a sus tropas antes de la batalla de las Pirámides, dijo: "Soldados, desde lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan."

Como visitante que ha recibido el inmenso honor de ser invitado a dirigirles la palabra, me atrevería a decirles con la mayor modestia: hermanos venezolanos, desde esta tribuna, 41 años y 10 meses de experiencia en la lucha sin descanso frente a la hostilidad y las agresiones de la potencia más poderosa que haya existido jamás sobre la Tierra, contemplan, admiran y comparten la dura y difícil batalla que ustedes, inspirados en Bolívar, están librando hoy.

Sobre las relaciones entre Cuba y Venezuela, mucho se ha esgrimido el porfiado argumento de que en Venezuela se pretende introducir el modelo revolucionario de Cuba. Tanto se dijo y se habló sobre esto en vísperas del plebiscito que aprobaría o no el proyecto de la nueva *Constitución* venezolana, que me vi en la necesidad de invitar a un grupo de destacados periodistas venezolanos que, en representación de importantes órganos de prensa televisiva, radial y escrita, nos hicieran el honor de visitarnos. Quienes involucraban cínicamente a Cuba como un diabólico fantasma, tal cual la han diseñado las groseras mentiras del imperialismo, nos daban el derecho a realizar ese encuentro.

En una noche insomne como no lo hice ni en los tiempos febriles de mi época de estudiante finalista, leí y subrayé los conceptos esenciales de aquel proyecto y los comparé con los de nuestra propia Carta Magna. Con la *Constitución* de Cuba en una mano y en la otra el proyecto de Venezuela, mostré las profundas diferencias entre una y otra concepción revolucionaria. Digo revolucionaria porque ambas lo son: ambas pretenden una vida nueva para sus pueblos; desean cambios radicales; ansían justicia; aspiran a la unión estrecha de los pueblos de la América que definió Martí cuando dijo: "¡Qué más pudiera decirse, ni es necesario decir! que del Bravo a la Patagonia no hay más que un solo pueblo." Ambas luchan con firmeza para preservar la soberanía, la independencia y la identidad cultural de cada uno de nuestros pueblos.

Nuestra *Constitución* se apoya esencialmente en la propiedad social de los medios de producción, la programación del desarrollo; la participación activa, organizada y masiva de todos los ciudadanos en la acción política y la construcción de una nueva

sociedad; la unidad estrecha de todo el pueblo bajo la dirección de un partido que garantiza normas y principios, pero que no postula ni elige a los representantes del pueblo en los órganos del poder del Estado, tarea que corresponde por entero a los ciudadanos a través de sus organizaciones de masas y mecanismos legales establecidos. La *Constitución* venezolana se apoya en el esquema de una economía de mercado y la propiedad privada recibe las más amplias garantías. Los famosos tres poderes de Montesquieu, que se proclaman como pilares fundamentales de la tradicional democracia burguesa, eran complementados con nuevas instituciones y fuerzas para garantizar el equilibrio en la dirección política de la sociedad. El sistema pluripartidista queda establecido como un elemento básico. Había que ser ignorante para encontrar alguna semejanza entre ambas constituciones.

En aquella reunión con los periodistas venezolanos denuncié los primeros movimientos de la mafia terrorista cubano-americana de Miami para asesinar al presidente de Venezuela. Aquellos *gangsters* creían, a su modo, que Venezuela sería una nueva Cuba.

A finales de julio del presente año, a pocos días de las últimas elecciones, otra mentira colosal comenzó a circular desde Venezuela a través de medios de prensa nacionales e internacionales. Las conexiones venezolanas de la Fundación Nacional Cubano-Americana habían contribuido a fraguar la conjura: "Desertor cubano denuncia la presencia en Venezuela de 1.500 miembros de los Servicios de Inteligencia de Cuba, filtrados en calles y cuarteles..." Se añadían un montón de supuestos detalles. De tal modo se planeó la infame campaña en vísperas de las elecciones presidenciales, que altos funcionarios del gobierno hablaban de las mentiras "del desertor cubano". Es decir, daban como un hecho la supuesta deserción de un oficial de la Inteligencia cubana. Tal desertor ni siquiera existía. Era un simple holgazán salido de Cuba en tiempos pasados, que vivía del cuento. Pedía asilo y protección. Ya los conspiradores tenían cinco o seis más listos para repetir la historia y el escándalo día por día, mediante el mismo mecanismo, hasta la fecha de los comicios.

De nuevo Cuba envuelta en la campaña electoral de Venezuela, de nuevo la necesidad de hablarle a la prensa de ese hermano país. La denuncia y el rápido desmantelamiento de la truculenta historia hicieron trizas la calumnia.

En esa ocasión, informé sobre los abundantes fondos provenientes de Miami para sufragar los gastos de la campaña contra la elección del presidente Chávez. Ofrecí datos exactos y algunos nombres que resultaba imprescindible divulgar. Todos negaron, por supuesto. Alguno de ellos, con cierto renombre de ilustrado y capaz funcionario de pasados tiempos, juró que era absolutamente falso el papel que se le atribuía. No quise reiterar lo afirmado, aunque tenía y tengo en mi poder los datos precisos del lugar donde se reunieron, donde le entregaron medio millón de dólares, quiénes lo trasladaron a Venezuela y quiénes hicieron llegar el dinero a los destinatarios. No deseaba realmente revolver aquel turbio y repugnante asunto. No era siquiera necesario. Los confabulados habían sido aplastados por la votación popular del 30 de julio. La información quedaba como reserva, por si fuese necesario utilizarla en alguna ocasión posterior.

Cuba no cesa de ser utilizada con fines de política interna en Venezuela, ni cesan de usarla para atacar a Chávez, incuestionable y eminente líder bolivariano, cuya actividad y prestigio rebasan ya ampliamente las fronteras de su Patria.

Soy su amigo, y me enorgullezco de ello. Admiro su valentía, su honestidad y su visión clara de los problemas del mundo actual, y el papel extraordinario que Venezuela está llamada a desempeñar en la unidad latinoamericana y en la lucha de los países del Tercer Mundo. No lo digo ahora que es presidente de Venezuela. Adiviné quién era cuando aún estaba en la prisión. Apenas unos meses después de ser liberado, lo invité a Cuba con todos los honores, aun a riesgo de que los que eran entonces dueños del poder rompieran relaciones con Cuba. Lo presenté ante los estudiantes universitarios, habló en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, conquistó allí grandes simpatías.

Con su fulminante victoria popular 4 años después —sin un centavo, sin los abundantes recursos de las viejas camarillas políticas cuyas campañas eran sufragadas con las sumas fabulosas robadas al pueblo—, contando solo con la fuerza de sus ideas, su capacidad de transmitirlas al pueblo y el apoyo de pequeñas organizaciones de las fuerzas más progresistas de Venezuela, aplastó a sus adversarios. Surgió así una extraordinaria oportunidad no solo para su país sino también para nuestro hemisferio.

Nunca le he pedido nada. Jamás le solicité que mi patria, criminalmente bloqueada desde hace más de 40 años, fuese incluida en el Acuerdo de San José; por el contrario, le ofrecí siempre la modesta cooperación de Cuba en cualquier área en que pudiese ser útil a Venezuela. La iniciativa fue totalmente suya. La conocí por primera vez cuando habló públicamente sobre el tema en una Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe que tuvo lugar en República Dominicana en abril de 1999. Expresó también su deseo de que fuesen incluidos varios países del Caribe que no eran beneficiados por aquel acuerdo. Él ha sido puente de unión entre Latinoamérica y los dignos pueblos caribeños, a partir de su profunda identificación con el pensamiento de Bolívar.

Estoy consciente de que mi visita a Venezuela ha sido objeto de venenosas campañas de todo tipo. Se le imputa al presidente Chávez querer regalarnos petróleo; que el Acuerdo de Caracas es un simple pretexto para ayudar a Cuba. Si así fuese, merecería un monumento del alto del Everest porque Cuba fue aislada, traicionada y bloqueada, con excepción de México, por todos los gobiernos de este hemisferio sometidos a Estados Unidos, incluido el de Venezuela, dirigida en aquel entonces por el primer presidente constitucional después de la sublevación popular del 23 de enero de 1958 y de la creación de la Junta Patriótica que presidió las elecciones celebradas en ese mismo año. Nuestro pueblo, con bloqueos, guerra sucia, invasiones mercenarias y amenazas de ataques directos, defendió con honor su Patria, la primera trinchera de América, como la vio Martí cuando, en vísperas de su muerte en combate, confesó que todo lo que había hecho a lo largo de su

fecunda vida era para "(...)impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América."

Ninguno de los que en Venezuela le imputan a Chávez aquellas intenciones ha librado jamás batalla alguna contra el intento genocida de matar por hambre y enfermedad al pueblo cubano. Olvidan que cuando los precios del petróleo estaban excesivamente bajos y la situación económica de Venezuela era crítica, Chávez revitalizó y dinamizó la OPEP, cuyas medidas, en menos de 2 años, triplicaron los precios.

Es cierto que el precio actual, perfectamente soportable por los países industrializados y ricos, golpea con dureza, en mayor o menor grado, a más de cien países del Tercer Mundo, mientras los ingresos de Venezuela y demás países petroleros se han elevado considerablemente. Esto es algo que Chávez, por su parte, trató de compensar con el Acuerdo de Caracas que, como ustedes conocen, brinda facilidades a un grupo de países del Caribe y Centroamérica para pagar a crédito una parte del precio, con mínimo de interés y plazo prolongado. Un buen ejemplo que deben tomar en cuenta otros exportadores de petróleo.

Los que lo acusan por esa acción inteligente y justa, que compromete solo una pequeña parte de los ingresos que recibe Venezuela con los actuales precios, reaccionan de forma extremadamente egoísta y miope. No toman para nada en cuenta que la OPEP, sin el apoyo del Tercer Mundo, no estaría en condiciones de resistir mucho tiempo las enormes presiones de los países industrializados y ricos, atormentados fundamentalmente por el incremento de los precios de la gasolina para sus miles de millones de automóviles y vehículos motorizados.

El medio ambiente y las dificultades económicas de los países más pobres no les quita el sueño.

Por otra parte, se pretende también ignorar que nuestro país ha resistido, con singular estoicismo y férrea voluntad de lucha, diez años terribles de período especial. Al perder sus mercados y fuentes de suministros de todo tipo, nuestra patria realizó la

hazaña no solo de sobrevivir, sino de contar hoy con más médicos, maestros, profesores, técnicos de educación física y deportes *per cápita* que ningún otro país del mundo, y de tener otros índices de carácter social y humano que son superiores a los de muchos países industrializados y ricos. Su desarrollo social es ejemplo para muchos, motivo de odio y rabia de la superpotencia hegemónica y prueba inequívoca de lo que puede alcanzar un pueblo unido y revolucionario con ínfimos recursos.

También los enemigos y calumniadores parecen ignorar que Cuba eleva aceleradamente su producción petrolera y, en un período de tiempo relativamente breve, se autoabastecerá de petróleo y gas. La cooperación que recibirá de Venezuela en el campo energético, al suministrarle tecnologías avanzadas para una mayor extracción y uso de nuestro petróleo, será de por sí ya una inestimable ayuda, y el combustible que suministre en las condiciones que se establezcan en los compromisos que firmemos a partir de los principios del Acuerdo de Caracas, será rigurosamente saldado en moneda libremente convertible y en bienes y servicios que serán sin duda de extraordinario valor para el pueblo venezolano.

Nuestra cooperación con Venezuela se inspira en ideales que van mucho más allá del simple intercambio comercial entre dos países. Son comunes nuestra conciencia de la necesidad de unión de los pueblos latinoamericanos y caribeños y de la lucha por un orden económico mundial más justo para todos los pueblos. No se trata de un convenio escrito, sino de objetivos que emanan de nuestra actuación en las Naciones Unidas, en el Grupo de los 77, en el Movimiento de Países No Alineados y otros importantes foros internacionales.

En la política internacional de cada uno de los dos países, la comunidad de propósitos se expresa de manera elocuente en el rechazo a las políticas neoliberales y en la posición de luchar por el desarrollo económico y la justicia social.

Los que tanto se afanan en mentir, calumniar y conspirar contra las ejemplares relaciones entre ambos países, obstaculizar

la visita oficial de la delegación cubana y distorsionar el sentido de la cooperación económica entre Cuba y Venezuela, debían explicar al pueblo venezolano por qué en un país con tan enormes recursos y un pueblo laborioso e inteligente, la pobreza alcanza el fabuloso índice de casi 80% de la población.

Citaré solo algunos desastrosos ejemplos:

Según fuentes de la Cepal y la Comunidad Andina, los sectores pobres, que hace una década concentraban ya el 70% de la población, ocho años después se elevaban a más del 77%; entre ellos, la indigencia pasó del 30 al 38%. El desempleo se incrementó al 15,4% y el empleo precario del sector informal abarca el 52% de la fuerza de trabajo.

Anteriores cifras oficiales señalaban índices de analfabetismo por debajo del 10%. Fuentes oficiales del Ministerio de Educación venezolano estiman que el analfabetismo real hoy alcanza al 20% de la población.

El 50% de los jóvenes interrumpe sus estudios por razones económicas; un 11% debido al rendimiento escolar; un 9% por carecer de oportunidades. Estos datos suman un 70% de jóvenes estudiantes afectados.

Solo en los últimos 21 años se fugaron de Venezuela 100.000 millones de dólares, una verdadera sangría de recursos financieros venezolanos indispensables para el desarrollo económico y social del país.

Abruman las cifras procedentes de variadas fuentes y no siempre coincidentes. Es imposible incluir todas las calamidades que ha heredado la Revolución bolivariana. Existe, sin embargo, una de ineludible mención, que puede evidenciarlas de forma casi matemática: la relacionada con la mortalidad infantil, tema altamente sensible, de carácter humano y social.

Los datos de la Unicef señalan que en 1998 la mortalidad infantil en menores de un año alcanzaba en Venezuela el índice de 21,4 por cada 1.000 nacidos vivos; la cifra se eleva a 25 si se incluyen también los que fallecen antes de cumplir los cinco años de edad. ¿Cuántos niños venezolanos habrían sobrevivido si a partir

del proceso político iniciado en 1959, casi simultáneamente con la Revolución cubana, en Venezuela se hubiese reducido la mortalidad infantil al ritmo y los niveles alcanzados por Cuba, que pudo reducirla, de un estimado de 60, a 6,4 en el primer año de vida, y de 70 a 8,3 en niños de 0 a 5 años? Los datos arrojan que en ese período de 40 años entre 1959 y 1999 murieron en Venezuela 365.510 niños que habrían podido salvarse. En Cuba, con una población que en 1959 no alcanzaba los 7 millones de habitantes, la Revolución ha salvado la vida de cientos de miles de niños gracias a la reducción de los índices de mortalidad infantil, que hoy se encuentran por debajo de los de Estados Unidos, el país más rico y desarrollado del mundo. Ninguno de esos niños salvados es analfabeto al cumplir los 7 años y decenas de miles son ya graduados universitarios o técnicos calificados.

Solo en el año 1998, año en que concluye la nefasta etapa que precedió a la Revolución bolivariana, murieron en Venezuela 7.951 niños menores de un año que habrían podido salvarse. Esa cifra se eleva a 8.833 si se consideran las edades comprendidas de 0 a 5 años. He mencionado en todos los casos cifras exactas a partir de datos oficiales publicados por entidades de Naciones Unidas.

Tal número de niños venezolanos muertos en un año es superior al de los soldados de ambos contendientes caídos en las batallas de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho juntas, cinco de las más importantes y decisivas de las guerras de independencia libradas por Bolívar, de acuerdo con los datos históricos conocidos, aun cuando los vencedores en sus partes de guerra hayan elevado las cifras de las bajas enemigas y reducido u ocultado las suyas propias por razones tácticas.

¿Quiénes mataron a esos niños? ¿Cuál de los culpables fue a la cárcel? ¿Quién fue acusado de genocidio?

Las decenas de miles de millones de dólares malversados por políticos corruptos constituyen un genocidio, porque los fondos que roban al Estado matan a un incalculable número de niños, adolescentes y adultos, que mueren por enfermedades prevenibles y curables.

Tal tipo de orden político y social verdaderamente genocida con el pueblo, y donde las protestas populares son reprimidas a fuerza de balazos y matanzas, es presentado a la opinión mundial como modelo de libertad y democracia.

La fuga de capitales es también genocidio. Cuando los recursos financieros de un país del Tercer Mundo son trasladados a un país industrializado, las reservas se agotan, la economía se estanca, el desempleo y la pobreza crecen, la salud y la educación populares soportan el mayor peso del golpe, y eso se traduce en dolor y muerte. Más vale no hacer cálculos: es más costoso en pérdidas materiales y humanas que una guerra. ¿Es eso justo? ¿Es democrático? ¿Es humano?

La cara de ese modelo de orden social se puede apreciar a la entrada de las grandes ciudades de nuestro hemisferio repletas de barrios marginales, donde decenas de millones de familias viven en condiciones infrahumanas. Nada de eso ocurre en la bloqueada y difamada Cuba.

Si se me permitiera reflexionar un poco o decir en voz alta lo que pasa por mi mente y nadie lo tomase como una injerencia, les diría: siempre he creído que con una administración eficiente y honesta, Venezuela habría alcanzado en los últimos 40 años un desarrollo económico similar al de Suecia. No pueden justificarse la pobreza y las calamidades sociales que documentos y boletines oficiales de Venezuela o revistas serias de organismos internacionales expresan. Quienes la gobernaron desde aquellos días en que por vez primera visité este Parlamento, crearon las condiciones para el surgimiento inevitable del actual proceso revolucionario. Los que añoran el regreso a los años perdidos, no volverán jamás a ganar la confianza del pueblo si la nueva generación de líderes que hoy dirige el país logra aunar fuerzas, estrechar filas y hacer todo lo que esté en sus manos. ¿Es posible hacerlo dentro del modelo constitucional y político recién elaborado y aprobado? Mi respuesta es sí.

La enorme autoridad política y moral que emana de lo que la Revolución bolivariana puede hacer por el pueblo, aplastaría

políticamente a las fuerzas reaccionarias. La cultura y los valores revolucionarios y patrióticos que ello engendraría en el pueblo venezolano harían imposible el regreso al pasado.

Cabría otra pregunta perfectamente lógica y mucho más compleja: ¿puede, bajo el esquema de una economía de mercado, alcanzarse un nivel de justicia social superior al que existe actualmente? Soy marxista convencido y socialista. Pienso que la economía de mercado engendra desigualdad, egoísmo, consumismo, despilfarro y caos. Un mínimo de planificación del desarrollo económico y de prioridades es indispensable. Pero pienso que en un país con los enormes recursos con que cuenta Venezuela, la Revolución bolivariana puede alcanzar, en la mitad del tiempo, el 75% de lo que Cuba, país bloqueado y con infinitamente menos recursos que Venezuela, ha podido lograr desde el triunfo de la Revolución. Ello significa que estaría al alcance de ese gobierno erradicar totalmente el analfabetismo en pocos años, lograr una enseñanza de alta calidad para todos los niños, adolescentes y jóvenes, una cultura general elevada para la mayoría de la población; garantizar asistencia médica óptima a todos los ciudadanos, facilitar empleo a todos los jóvenes, eliminar la malversación, reducir al mínimo el delito y proporcionar viviendas decorosas a todos los venezolanos.

Una distribución racional de las riquezas mediante sistemas fiscales adecuados es posible dentro de una economía de mercado. Ello requiere una total consagración al trabajo de todos los militantes y fuerzas revolucionarias. Se dice fácil, pero en la práctica constituye un trabajo sumamente difícil. A mi juicio, en lo inmediato, Venezuela no tendría otras alternativas. Por otro lado, no menos del 70% de sus riquezas fundamentales es propiedad de la nación. No hubo tiempo suficiente para que el neoliberalismo las entregara todas al capital extranjero; no necesita nacionalizar nada.

El período que hoy atravesamos y estamos superando en Cuba nos ha enseñado cuántas variantes son posibles en el desarrollo de la economía y en la solución de los problemas. Basta con

que el Estado desempeñe su papel y haga prevalecer los intereses de la nación y del pueblo.

Hemos acumulado en abundancia la experiencia práctica de hacer mucho con muy poco y lograr un elevado impacto político y social. No hay obstáculo que no pueda vencerse, ni problema sin solución posible.

Para ser objetivo, me falta añadir mi criterio de que hoy en Venezuela solo un hombre podría dirigir un proceso tan complejo: Hugo Chávez. Su muerte intencional o accidental daría al traste con esa posibilidad; traería el caos. Y él, por cierto —lo he ido conociendo poco a poco—, no contribuye en nada a su propia seguridad; es absolutamente renuente al mínimo de medidas adecuadas en ese sentido. Ayúdenlo ustedes, persuádanlo sus amigos y su pueblo. No les quepa la menor duda de que sus adversarios internos y externos tratarán de eliminarlo. Se lo dice alguien que ha vivido la singular experiencia de haber sido objeto de más de seiscientas conspiraciones, con mayor o menor grado de desarrollo, para eliminarme físicamente. ¡Un verdadero récord olímpico!

Los conozco demasiado bien, sé cómo piensan y cómo actúan. Este viaje a Venezuela no es la excepción. Sé que una vez más han acariciado la idea de encontrar alguna posibilidad de llevar a cabo sus frustrados designios. Esto carece realmente de importancia. A la inversa de lo que ocurre en este momento con el proceso venezolano, en Cuba siempre hubo y habrá siempre alguien, incluso muchos, que pudieran realizar mi tarea. He vivido, además, muchos años felices de lucha; he visto convertidos en realidades gran parte de mis sueños. No soy como Chávez, un líder joven lleno de vida, a quien le quedan por delante grandes tareas que realizar. Él es quien debe cuidarse.

Cumplí mi palabra: les hablé con entera franqueza, sin melindres ni excesiva diplomacia, como amigo, como hermano, como cubano, como venezolano.

Les agradezco profundamente la generosa atención prestada.

¡Hasta la victoria siempre!

PROMETISTE VOLVER UN DÍA CON PROPÓSITOS Y SUEÑOS REALIZADOS

Palabras pronunciadas por el presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto de condecoración con la Orden "Carlos Manuel de Céspedes" al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, en el X aniversario de su primera visita a Cuba. Teatro "Carlos Marx", 14 de diciembre de 2004.

Querido hermano Hugo Chávez, presidente de la República Bolivariana de Venezuela;

Queridos miembros de la numerosa y prestigiosa delegación del gobierno venezolano que lo acompaña;

Queridos participantes en este acto;

Queridos invitados:

Para saber quién es Hugo Chávez hay que recordar lo que dijo en el discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 14 de diciembre de 1994, hace hoy exactamente 10 años.

He seleccionado unos cuantos de sus párrafos. Aunque puedan parecer numerosos, verán cuánta riqueza de contenido y sentido revolucionario encierran.

Al referirse al hecho de que yo lo esperase en el aeropuerto, expresó con increíble modestia: "Cuando recibí la inmensa y agradable sorpresa de ser esperado en el Aeropuerto Internacional José Martí por él mismo en persona, le dije: 'Yo no merezco este honor, aspiro a merecerlo algún día, en los meses y en los años por venir.' Lo mismo les digo a todos ustedes, queridos compatriotas cubano-latinoamericanos: algún día esperamos venir a Cuba en condiciones de extender los brazos y en condiciones de

mutuamente alimentarnos en un proyecto revolucionario latinoamericano, imbuidos, como estamos, desde siglos hace, en la idea de un continente hispanoamericano, latinoamericano y caribeño, integrado como una sola nación que somos.

"En ese camino andamos, y como Aquiles Nazoa dijo de José Martí, nos sentimos de todos los tiempos y de todos los lugares, y andamos como el viento tras esa semilla que aquí cayó un día y aquí, en terreno fértil, retoñó y se levanta como lo que siempre hemos dicho —y no lo digo ahora aquí en Cuba, porque esté en Cuba y porque, como dicen en mi tierra, en el llano venezolano, me sienta guapo y apoyado, sino que lo decíamos en el mismo Ejército venezolano antes de ser soldados insurrectos; lo decíamos en los salones, en las escuelas militares de Venezuela: Cuba es un bastión de la dignidad latinoamericana y como tal hay que verla."

"Sin duda están ocurriendo cosas interesantes en la América Latina y en el Caribe; sin duda que ese insigne poeta y escritor nuestro, de esta América nuestra, don Pablo Neruda, tiene profunda razón cuando escribió que Bolívar despierta cada 100 años, cuando despierta el pueblo.

"Sin duda que estamos en una era de despertares, de resurrecciones de pueblos, de fuerzas y de esperanzas; sin duda, presidente, que esa ola que usted anuncia o que anunció y sigue anunciando en esa entrevista a la que me he referido antes, 'Un grano de maíz', se siente y se palpa por toda la América Latina."

"Nosotros tuvimos la osadía de fundar un movimiento dentro de las filas del Ejército nacional de Venezuela, hastiados de tanta corrupción, y nos juramos dedicarle la vida a la construcción de un movimiento revolucionario y a la lucha revolucionaria en Venezuela, ahora, en el ámbito latinoamericano.

"Eso comenzamos a hacerlo el año bicentenario del nacimiento de Bolívar. Pero veamos que este próximo año es el centenario de la muerte de José Martí, veamos que este año que viene es el bicentenario del nacimiento del mariscal Antonio José de Sucre, veamos que este año que viene es el bicentenario de la rebelión y muerte del zambo José Leonardo Chirinos en las costas

de Coro, en Venezuela, tierra, por cierto, de los ascendientes del prócer Antonio Maceo.

"El tiempo nos llama y nos impulsa; es, sin duda, tiempo de recorrer de nuevo caminos de esperanza y de lucha. En eso andamos nosotros, ahora dedicados al trabajo revolucionario en tres direcciones fundamentales que voy a permitirme resumir ante ustedes para invitarlos al intercambio, para invitarlos a extender lazos de unión y de trabajo, de construcción concreta.

"En primer lugar, estamos empeñados en levantar una bandera ideológica pertinente y propicia a nuestra tierra venezolana, a nuestra tierra latinoamericana: la bandera bolivariana.

"Pero en ese trabajo ideológico de revisión de la historia y de las ideas que nacieron en Venezuela y en este continente hace 200 años, en ese sumergirnos en la historia buscando nuestras raíces, hemos diseñado y hemos lanzado a la opinión pública nacional e internacional la idea de aquel Simón Bolívar que llamaba, por ejemplo, a esa unidad latinoamericana para poder oponer una nación desarrollada como contrapeso a la pretensión del Norte que ya se perfilaba con sus garras sobre nuestra tierra latinoamericana; la idea de aquel Bolívar que desde su tumba casi, ya en Santa Marta, dijo: 'Los militares deben empuñar su espada para defender las garantías sociales'; la idea de aquel Bolívar que dijo que el mejor sistema de gobierno es el que le proporciona mayor suma de felicidad a su pueblo, mayor suma de estabilidad política y seguridad social.

"Esa raíz profunda, esa raíz bolivariana, que está unida por el tiempo, por la historia misma a la raíz robinsoniana, tomando como inspiración el nombre de Samuel Robinson o Simón Rodríguez, a quien conocemos muy poco los latinoamericanos porque nos dijeron desde pequeños: 'El maestro de Bolívar', y allí se quedó, como estigmatizado por la historia, el loco estrafalario que murió anciano, deambulando como el viento por los pueblos de la América Latina.

"Simón Rodríguez llamaba a los americanos meridionales a hacer dos revoluciones: la política y la revolución económica.

Aquel Simón Rodríguez que llamaba a la construcción de un modelo de economía social y un modelo de economía popular, que dejó para todos los tiempos de América Latina, como un reto para nosotros, aquello de que la América Latina no podía seguir imitando servilmente, sino que tenía que ser original y llamaba a inventar o errar. Ese viejo loco, para los burgueses de la época, que andaba recogiendo niños ya anciano y abandonado, y que decía: 'Los niños son las piedras del futuro edificio republicano, ¡vengan acá para pulir las piedras para que ese edificio sea sólido y luminoso!'"

"Nosotros, como militares, andamos tras esa búsqueda, y hoy nos vamos más afianzados en la convicción y en la necesidad de que el Ejército de Venezuela tiene que ser de nuevo lo que fue: un ejército del pueblo, un ejército para defender eso que Bolívar llamó las garantías sociales."

"Sería una primera vertiente de trabajo bien adecuada, comandante: el próximo año del centenario de la muerte de José Martí, estrechar ese trabajo ideológico, ese binomio de Bolívar y Martí, como forma de levantar la emoción y el orgullo de los latinoamericanos.

"La otra vertiente de nuestro trabajo, para la cual también necesitamos estrechar nexos con los pueblos de nuestra América, es el trabajo organizativo.

"En la cárcel recibíamos muchos documentos de cómo el pueblo cubano se fue organizando después del triunfo de la Revolución, y estamos empeñados en organizar en Venezuela un inmenso movimiento social: el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200; y más allá, estamos convocando para este próximo año a la creación del Frente Nacional Bolivariano, y estamos llamando a los estudiantes, a los campesinos, a los aborígenes, a los militares que estamos en la calle, a los intelectuales, a los obreros, a los pescadores, a los soñadores, a todos, a conformar ese frente, un gran frente social que enfrente el reto de la transformación de Venezuela.

"En Venezuela nadie sabe lo que puede ocurrir en cualquier momento. Nosotros, por ejemplo, que estamos entrando en un año electoral, 1995, dentro de un año, en diciembre, habrá en Venezuela otro proceso electoral, ilegal e ilegítimo, signado por una abstención —ustedes no lo van a creer— del 90 % en promedio; es decir, el 90 % de los venezolanos no va a las urnas electorales, no cree en mensajes de políticos, no cree en casi ningún partido político.

"Este año nosotros aspiramos, con el Movimiento Bolivariano, con el Frente Nacional Bolivariano, polarizar a Venezuela. Los que van al proceso electoral —donde hay gente honesta también que respetamos, pero en lo que no creemos es en el proceso electoral—, ese es un polo; y el otro polo que nosotros vamos a alimentar, a empujar y a reforzar es la solicitud en la calle, con el pueblo, del llamado a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente, para redefinir las bases fundamentales de la República que se vinieron abajo; las bases jurídicas, las bases políticas, las bases económicas, las bases morales incluso, de Venezuela están en el suelo, y eso no se va a arreglar con pequeños parches.

"Bolívar lo decía: 'Las gangrenas políticas no se curan con paliativos', y en Venezuela hay una gangrena absoluta y total."

"Un mango madura cuando está verde, pero un mango podrido jamás va a madurar; de un mango podrido hay que rescatar su semilla y sembrarla para que nazca una nueva planta. Eso pasa en Venezuela hoy. Este sistema no tiene manera de recuperarse a sí mismo."

"Nosotros no desechamos la vía de las armas en Venezuela, nosotros seguimos teniendo y lo dicen las encuestas del mismo gobierno más del 80 % de opiniσn favorable en los militares venezolanos, en el Ejército, en la Marina, en la fuerza aérea y en la Guardia Nacional."

"A pesar de todo eso, ahí tenemos una fuerza y, además de todo eso, tenemos un altísimo porcentaje de los venezolanos, especialmente, queridos amigos, ese 60 % de venezolanos tampoco lo van a creer ustedes en pobreza crítica.

"Increíble, pero es cierto: en Venezuela se esfumaron 200 mil millones de dólares en 20 años. ¿Y dónde están?, me preguntaba el presidente Castro. En las cuentas en el exterior de casi todos los que han pasado por el poder en Venezuela, civiles y militares que se enriquecieron al amparo del poder.

"En esa inmensa mayoría de venezolanos, nosotros tenemos un tremendo impacto positivo y ustedes comprenderán que, al tener esas dos fuerzas, estamos dispuestos a dar el todo por el todo por el cambio necesario en Venezuela. Por eso decimos que no desechamos la vía de utilizar las armas del pueblo que están en los cuarteles para buscar el camino si este sistema político decide, como parece haber decidido, atornillarse de nuevo y buscar recursos para manipular y engañar.

"Nosotros estamos pidiendo Constituyente y el año que viene —ya les dije— vamos a empujar esta salida como recurso estratégico de corto plazo.

"Es un proyecto de largo plazo, es un proyecto de un horizonte de 20 a 40 años, un modelo económico soberano; no queremos seguir siendo una economía colonial, un modelo económico complementario."

"Es un proyecto que nosotros hemos lanzado ya al mundo venezolano con el nombre de Proyecto Nacional 'Simón Bolívar', pero con los brazos extendidos al continente latinoamericano y caribeño. Un proyecto en el cual no es aventurado pensar, desde el punto de vista político, en una asociación de Estados latinoamericanos. ¿Por qué no pensar en eso, que fue el sueño original de nuestros libertadores? ¿Por qué seguir fragmentados? Hasta allí, en el área política, llega la pretensión de ese proyecto que no es nuestro ni es original, tiene 200 años, al menos.

"Cuántas experiencias positivas en el área cultural, en el área económica —en esta economía de guerra en la que vive Cuba prácticamente —, en el área deportiva, en el área de la salud, de la atención a la gente, de la atención al hombre, que es el primer objeto de la patria, el sujeto de la patria.

"En esa área o en esa tercera vertiente, en el proyecto político transformador de largo plazo, extendemos la mano a la experiencia, a los hombres y mujeres de Cuba que tienen años pensando y haciendo por ese proyecto continental."

"El siglo que viene, para nosotros, es el siglo de la esperanza; es nuestro siglo, es el siglo de la resurrección del sueño bolivariano, del sueño de Martí, del sueño latinoamericano.

"Queridos amigos, ustedes me han honrado con sentarse esta noche a oír estas ideas de un soldado, de un latinoamericano entregado de lleno y para siempre a la causa de la revolución de esta América nuestra" (Aplausos).

Había un pensamiento político y económico revolucionario perfectamente estructurado, coherente, una estrategia y una táctica.

Bastante antes de lo que entonces podía pensarse, el proceso bolivariano derrotaría a la oligarquía en limpia lid prácticamente sin recursos, y la convocatoria a la Asamblea Constituyente de que nos habló Chávez se llevó a cabo. Una revolución profunda se iniciaba en la gloriosa patria de Bolívar.

Como pudieron apreciar, en aquel discurso él declaró con toda franqueza: nosotros no desechamos la vía de las armas en Venezuela. En las largas horas de conversaciones e intercambios que sostuvimos durante su visita, este importante tema fue uno de los puntos abordados.

El líder bolivariano prefería la conquista del poder sin derramamientos de sangre. Tenía, sin embargo, gran preocupación de que la oligarquía, por su parte, acudiera al recurso del golpe de Estado con la complicidad del alto mando militar para detener el movimiento desatado por los oficiales rebeldes el 4 de febrero de 1992.

Recuerdo que me dijo: nuestra línea es evitar situaciones graves y derramamientos de sangre; nuestra perspectiva es crear alianzas de fuerzas sociales y políticas, porque podríamos en 1998 lanzar una vigorosa campaña con una importante fuerza electoral, el apoyo de la población y amplios sectores de las Fuerzas

Armadas, para llegar al poder por esa vía tradicional. Creo que esa es nuestra mejor estrategia.

No olvido el lacónico pero sincero comentario que le hice: ese es un buen camino.

Tal como él dijo, ocurrió: en 1998, el movimiento bolivariano, una alianza de fuerzas patrióticas y de izquierda creada y dirigida por él, con el apoyo del pueblo, la simpatía y la solidaridad de la mayoría de los militares, en especial de los oficiales jóvenes, en las elecciones de ese año obtiene una contundente victoria. Toda una lección para los revolucionarios de que no hay dogmas ni caminos únicos. La propia Revolución cubana fue también una prueba de ello.

Hace mucho tiempo albergo igualmente la más profunda convicción de que, cuando la crisis llega, los líderes surgen. Así surgió Bolívar cuando la ocupación de España por Napoleón y la imposición de un rey extranjero crearon las condiciones propicias para la independencia de las colonias españolas en este hemisferio. Así surgió Martí, cuando llegó la hora propicia para el estallido de la Revolución independentista en Cuba. Así surgió Chávez, cuando la terrible situación social y humana en Venezuela y América Latina determinaba que el momento de luchar por la segunda y verdadera independencia había llegado.

La batalla ahora es más dura y difícil. Un imperio hegemónico, en un mundo globalizado, la única superpotencia que prevaleció después de la guerra fría y el prolongado conflicto entre dos concepciones políticas, económicas y sociales radicalmente diferentes, constituye un enorme obstáculo para lo único que hoy podría preservar no solo los más elementales derechos del ser humano, sino incluso su propia supervivencia.

Hoy la crisis que atraviesa el mundo no es ni puede ser de un solo país, de un subcontinente o de un continente; es también global. Por ello, tal sistema imperial y el orden económico que ha impuesto al mundo son insostenibles. Los pueblos decididos a luchar, no solo por su independencia sino también por

la supervivencia, no pueden ser jamás vencidos, incluso si se trata de un solo pueblo.

Es imposible ignorar lo que ha ocurrido en Cuba durante casi medio siglo y los enormes avances sociales, culturales y humanos alcanzados por nuestro país a pesar del bloqueo económico más prolongado que se conoce en la historia. Imposible ignorar lo ocurrido en Vietnam. Imposible ignorar lo que está hoy ocurriendo en Iraq.

Lo que ocurre hoy en Venezuela es otro impresionante ejemplo. Ni golpe de Estado, ni golpe petrolero, ni referendo revocatorio con el apoyo de la casi totalidad de los medios masivos, pudieron impedir una victoria aplastante del movimiento bolivariano que alcanzó casi un 50% más de votos a favor del "no" el 15 de agosto, y otro colosal triunfo en veintitrés de las veinticinco gobernaciones regionales, un hecho sin precedentes que el mundo contempla con asombro y simpatía. La batalla, además, se desarrolló dentro de las mismas normas y reglas que el imperio ha impuesto para debilitar y dividir a los pueblos e imponer su podrida y desprestigiada democracia representativa.

En aras del tiempo, no hablo sobre otros temas muy actuales e importantes, incluido nuestro Ejercicio Estratégico Bastión 2004, expresión de la resuelta decisión del pueblo cubano de luchar, como lo ha hecho durante 46 años de creación y de combate.

Permítaseme tan solo expresarles que un día histórico tan simbólico y trascendente como este, en que se cumplen diez años del primer encuentro de Chávez con nuestro pueblo, el Consejo de Estado de la República de Cuba ha decidido otorgarle una segunda condecoración (Aplausos). Ya recibió la Orden "José Martí", nuestro Héroe Nacional, inspirador de los combatientes que en el centenario de su nacimiento quisieron tomar el cielo por asalto e iniciaron la lucha por la definitiva independencia de Cuba.

Martí, admirador de Bolívar, bolivariano hasta la médula, compartió con este hasta la muerte su sueño de liberación y unión de los países de nuestra América: "(...)ya estoy todos los días en

peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso", escribió horas antes de su muerte en combate. Para nosotros, José Martí fue como un Sucre: al servicio de la libertad alcanzó con su pensamiento lo que el Gran Mariscal de Ayacucho alcanzó con su gloriosa espada. Sentimos el orgullo de pensar que en 1959, 63 años después de su muerte, llevando los combatientes como estandarte sus ideas, emerge victoriosa la Revolución Cubana.

Hoy añadimos a la Orden "José Martí", entregada al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, la Orden "Carlos Manuel de Céspedes", Padre de la Patria (Aplausos), iniciador de la primera guerra por la independencia el 10 de octubre de 1868, que siendo dueño de tierras y una industria azucarera, liberó a los esclavos que en ambas laboraban el mismo día que se alzó en armas contra el coloniaje español.

De la gran patria de Bolívar, dijo Céspedes un día: "Venezuela, que abrió a la América española el camino de la independencia y lo recorrió gloriosamente hasta cerrar su marcha en Ayacucho, es nuestra ilustre maestra de libertad..."

Como colofón de este histórico acto, al cumplirse precisamente el décimo aniversario de la primera visita de Chávez a Cuba y de su discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, ambos gobiernos firmarán esta noche una Declaración Conjunta sobre el ALBA, concepción bolivariana de la integración económica, y un acuerdo bilateral para comenzar su aplicación, que harán historia.

Hugo: tú dijiste hace 10 años que no merecías los honores que estabas recibiendo de quienes adivinamos en ti las cualidades de un gran revolucionario, cuando fueron llegando noticias de tu historia, tu conducta y tus ideas mientras guardabas prisión en la cárcel de Yare.

Tu capacidad organizativa, tu magisterio con los oficiales jóvenes, tu hidalguía y firmeza en la adversidad, te hacían acreedor de aquellos y otros muchos honores.

Prometiste volver un día con propósitos y sueños realizados. Volviste y volviste gigante, ya no solo como líder del proceso revolucionario victorioso de tu pueblo, sino también como una personalidad internacional relevante, querida, admirada y respetada por muchos millones de personas en el mundo, y de modo especial por nuestro pueblo (Aplausos).

Hoy nos parecen pocos los merecidos honores de que hablaste y las dos condecoraciones que te hemos otorgado. Lo que más nos conmueve es que volviste, como también prometiste, para compartir tus luchas bolivarianas y martianas con nosotros.

¡Vivan Bolívar y Martí! (Exclamaciones de: "¡Viva!").

¡Viva la República Bolivariana de Venezuela! (Exclamaciones de: "¡Viva!").

¡Viva Cuba! (Exclamaciones de: "¡Viva!").

¡Que perduren para siempre nuestros lazos de hermandad y solidaridad! (Ovación).

NADA NI NADIE PODRÁ IMPEDIR EL FUTURO LUMINOSO DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Discurso pronunciado por el presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto de entrega del Premio Internacional "José Martí", de la Unesco, a Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela, efectuado en la Plaza de la Revolución, el 3 de febrero de 2006.

Querido presidente Hugo Chávez;

Queridos integrantes de las delegaciones de Venezuela y de Cuba;

Queridos participantes en este grandioso acto;

Queridos compatriotas:

Este es un día histórico y de especial significación, la entrega al presidente de Venezuela del Premio Internacional "José Martí", de la Organización de Naciones Unidas.

¿Qué viene a mi mente en este minuto emocionante? Hace hoy 7 años y 1 día, el 2 de febrero de 1999, tuve el privilegio de asistir a la toma de posesión del nuevo presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías (Aplausos). Lo había conocido aproximadamente 5 años antes, cuando recién salido de la prisión nos visitó, en diciembre de 1994. Mucho nos conocimos e intercambiamos sobre temas en que mucho coincidíamos y mucho nos apasionaban. Hablamos de futuro, pero era difícil imaginarse que en tan breve período histórico Hugo Chávez estaría tomando posesión como presidente de la gloriosa Venezuela de Simón Bolívar (Aplausos).

Aquella vez, con audacia, afirmó: "Juro ante esta moribunda *Constitución*", una frase que haría historia.

Párrafos textuales suyos aquel día:

"Hay cifras de desempleo que apuntan al 20%. Un subempleo rondando el 50% de la fuerza económicamente activa, casi 1 millón de niños en estado de sobrevivencia, niños como mi hija Rosinés, de un año y cuatro meses, en estado de sobrevivencia. 27, casi 28 por mil nacidos vivos es la mortalidad infantil de Venezuela, de las más altas de todo el continente. La incidencia de la desnutrición en la mortalidad infantil está llegando al 15% de niños que mueren y la causa de su muerte: desnutrición. No podemos esperar Constituyente para eso."

"Es salvaje saber que solo uno de cada cinco niños que entran a la escuela preescolar, solo uno de cada cinco termina la escuela básica, eso es salvaje porque ese es el futuro del país."

"45% de los jóvenes adolescentes no están en la escuela secundaria, andan sobreviviendo por allí y muchos de ellos se dedican a la delincuencia para sobrevivir, porque el hombre no es malo por naturaleza, nosotros somos hijos de Dios, no somos hijos del diablo (Aplausos). Esa situación yo la estoy recibiendo aquí, aquí la tengo en mis manos, y es la acumulación de todas aquellas crisis a las que me he referido hace varios minutos atrás."

Sus palabras ese 2 de febrero me impresionaron profundamente. Yo debía asistir 48 horas más tarde a la Universidad Central de Venezuela, donde les había hablado a los estudiantes 40 años y 10 días antes, el 24 de enero de 1959.

Cifras y datos que este visitante conocía en ese instante de reencuentro lo habían llevado a la conclusión de que el pueblo de Venezuela tendría que enfrentarse valiente e inteligentemente, en ese nuevo amanecer, a serias dificultades que emanaban de la situación económica y social en que había caído ese heroico pueblo.

Mencioné párrafos y cifras que copio hoy textualmente del discurso que pronuncié ese 3 de febrero, hace 7 años.

"Exportaciones de mercancías, de acuerdo con el Informe del Banco Central de Venezuela:

"En 1997: 23.400 millones de dólares", las exportaciones.

“En 1998: 17.320 millones. El valor de las exportaciones en solo un año bajó 6.080 millones de dólares.

“Petróleo (renglón principal de exportación). Precios: 1996: 20 dólares/barril; 1997: 16,50 dólares; 1998: 9 dólares.” La víspera de la toma de posesión.

“Los minerales fundamentales: hierro, aluminio, oro y productos derivados como el acero, todos en mayor o menor grado han bajado sensiblemente de precio. Ambos renglones constituyen el 77% de las exportaciones. Es decir, petróleo y minerales.

“Balanza comercial:

“1996 – 13.600 millones de dólares.

“1998 – 3.400 millones. Eso era lo que recibían en un año y lo que estaban recibiendo el otro, casi un tercio.

“Diferencia: 10.200 millones en solo 2 años.

“Balanza de pagos”, otro capítulo:

“1996 – 7.000 millones favorables a Venezuela.

“1998 – 3.418 millones desfavorables al país.

“Reservas internacionales disponibles:

“En 1997: 17.818 millones.

“En 1998: 14.385 millones de dólares.” Las reservas hacia abajo, como estuvo a punto de repetirse peligrosamente después del golpe petrolero y con posterioridad al golpe militar del 11 de abril del 2002. Sí, porque esto ocurre, la baja esa tremenda, al año subsiguiente, en el 2003; es decir, la baja de la reserva, velozmente, creo que se había acercado ya a 13 mil millones en el primer semestre de ese año, y sin duda en unos meses más se habría reducido a cero. Ya algunos se habían llevado de Venezuela 300.000 millones de dólares, cuyo valor de hoy sería equivalente a 2 millones de millones de dólares, más que suficientes como para un desarrollo acelerado de todo el hemisferio, especialmente si es un desarrollo racional y no un desarrollo consumista y despilfarrador.

“Pérdidas netas: 3.500 millones aproximadamente en un año.

“Deuda externa:

"Casi el 40% del presupuesto del país se gasta —decíamos entonces— en el servicio de la deuda externa." Eran datos internacionales.

"Situación social de acuerdo con diversas fuentes nacionales e internacionales.

"Desempleo: cifras oficiales hablan del 11% al 12%. Hay otras cifras que apuntan al 20%." Y después del golpe de Estado más golpe petrolero, la elevaron a más de 20%, cuando ya esas cifras de desempleo estaban reduciéndose al 10% o al 9%.

"El subempleo ronda el 50%.

"Casi 1 millón de niños en estado de sobrevivencia", como había dicho el presidente. Eso constaba en los datos estadísticos de esa época.

"Mortalidad infantil de casi 28 por 1.000 nacidos vivos. El 15% de los que mueren se debe a la desnutrición." Realmente se debía a la desnutrición.

"Solo 1 de cada 5 niños termina la escuela básica"; otro dato correcto, expresado el día de la toma de posesión; "45% de los adolescentes no están en la escuela secundaria". Ya en esa época nosotros habíamos alcanzado más del 90%. ¿Quién nos iba a hablar de estos problemas? ¿Cómo podíamos ignorarlos si llevábamos muchos años tratando de reducirla, desde el triunfo de la Revolución hasta la actualidad, que es prácticamente el ciento por ciento, como ya empieza a serlo, o viene siéndolo en Venezuela.

"45% de ausentes de la escuela es realmente impresionante", decíamos.

Añadíamos:

"Más de 1 millón de niños están incorporados al mercado laboral; más de 2,3 millones, excluidos del sistema escolar, no tienen oficio alguno.

"En los últimos 10 años —decíamos, lo habíamos leído antes del viaje a Venezuela—, más de un millón de venezolanos que conformaban la clase media, categoría 'c', pasaron a la categoría de pobres e indigentes, que hoy alcanza el 77% de la población por disminución de ingresos, desempleo y los efectos de la inflación.

"Esto ocurría en la patria original de Bolívar, la nación más rica en recursos naturales de América Latina, con casi 1 millón de kilómetros cuadrados y no más de 22 millones de habitantes." No era Brasil en extensión y en población.

"Hago estas reflexiones —dije finalmente y con mucho cuidado, para que no se interpretara como una intromisión en los asuntos internos— bajo mi total y absoluta responsabilidad en la esperanza de que sean útiles."

Cómo concebir la idea de que un día aquí, 7 años después, las estaríamos repitiendo como un argumento ineludible de lo que allí estaba ocurriendo y de lo que ha pasado en estos 7 años en Venezuela.

Es explicable perfectamente el tremendo énfasis que el proceso bolivariano le dio, en primer lugar, a las escuelas bolivarianas, bien equipadas, con todos los recursos, donde fueron a incorporarse esos niños que estaban excluidos del sistema escolar, y aún continúan construyéndose rápidamente y perfeccionándose. Ese movimiento ya está alcanzando también, y hay proyectos adicionales muy importantes, a la enseñanza que llamamos media en Cuba, en los liceos bolivarianos. He escuchado cifras de la creación de alrededor de mil liceos también perfectamente equipados, algo realmente admirable.

Bien, eso fue en los primeros tiempos, pero después vinieron los acontecimientos no ocurridos en otras partes, que han dado lugar a este reconocimiento del premio "José Martí" tan justo, tan incuestionable:

· El 28 de octubre del 2005 se concluye la campaña de alfabetización y se declara Venezuela territorio libre de analfabetismo después de duro batallar. Desde mediados del 2003, al año y 3 meses del golpe de Estado, el 11 de abril, y 8 meses después del golpe petrolero, se había iniciado la Campaña de Alfabetización; el proceso bolivariano llevaba en ese momento apenas 3 años en el poder, desde el día en que el presidente juró sobre aquella moribunda *Constitución*.

· Número de personas alfabetizadas hasta ese día: 1.482.533. Quedaban unos pocos miles terminando ya el curso.

· El viernes 27 de enero del 2006, alcanzaron el sexto grado las primeras 423 personas incorporadas a la Misión Robinson 2 para alcanzar el sexto grado.

· Se encuentran incorporados a esa Misión —en un país donde ya no existe el analfabetismo, mediante una campaña seria, sistemática, con pruebas, con exámenes— 1.449.292 estudiantes; 616.833 de ellos provienen de la Misión Robinson 1.

· Durante el presente año 2006 se graduarán de este nivel 1 millón de estudiantes —estudiantes que eran analfabetos o semianalfabetos; o más bien personas que no eran estudiantes, se convirtieron en estudiantes.

· Se prevé para finales del año 2007 sumar otros 500.000 graduados de ese nivel.

· Por medio de la Misión Ribas para graduarse de bachiller, 162.543 ciudadanos adultos lo han logrado ya. Todos sabemos que aquí se encuentran preparándose o ya realizando los cursos de Medicina algo más de 3.400 estudiantes venezolanos procedentes de esa Misión Ribas. ¡Que levanten sus banderas! (Agitan las banderas y exclamaciones de: "¡Cuba, Venezuela, una sola bandera!").

· Están incorporados en estos momentos a clases en la Misión Ribas, según datos, 602.502 estudiantes, de los cuales concluirán sus estudios este mismo año aproximadamente 500.000 nuevos bachilleres.

· Se han incorporado a la Misión Sucre, de nivel superior a la Ribas, 513.568 venezolanos, de los cuales han concluido el Programa de Iniciación Universitaria 416.769 estudiantes.

· De ellos, 310.192 están incorporados ya a sus planes de estudios universitarios.

· Es notable señalar que entre estos venezolanos que están ya realizando cursos de educación superior, 15.392 estudian Medicina Integral Comunitaria en la Misión Barrio Adentro (Exclamaciones).

Ya mencioné que un poco más de 3.400 estudian Medicina en Cuba, y antes de que finalice el año habrá 10 mil estudiantes venezolanos en Cuba, acogidos por el nuevo programa (Exclamaciones) y con tremendas perspectivas debido a métodos, experiencia, profesores, algo absolutamente nuevo, como lo es que se haya convertido Barrio Adentro en una gigantesca universidad en toda Venezuela. Eso es absolutamente nuevo en la historia de la humanidad y la única forma de preparar los médicos que necesita el Tercer Mundo, constituido por miles de millones de una humanidad que alcanza ya la cifra impresionante de más de 6.500 millones de habitantes, miembros de nuestra especie, en la que las calamidades y los problemas se han acumulado y se han multiplicado.

Si un mundo mejor no fuese posible, adiós a las esperanzas de que la especie sobreviva.

· 132.014 venezolanos que ya están incorporados a los planes de estudio superior, por las vías señaladas, están integrados al Programa Nacional de Formación de Educadores en todos los municipios de Venezuela (Aplausos y exclamaciones).

· 74.677 se encuentran incorporados a cuatro programas municipalizados que ofrece la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), en 308 municipios de todos los estados, en las carreras de gestión social del desarrollo local, gestión ambiental, comunicación social y estudios jurídicos.

· 84.892 se encuentran incorporados a carreras técnicas, de ciencias y administrativas municipalizadas.

· 3.217 estudian derecho en la Universidad Nacional Experimental "Rómulo Gallegos".

Se fatiga una persona leyendo la lista de todas las actividades que en el campo de la educación —y en otros campos, pero aquí estamos hablando de la educación—, ha logrado Venezuela en la mitad de estos 7 años, y luchando contra conspiraciones imperialistas, golpes de todo tipo, ataques perversos a la economía, tratando de aplastar ese proceso.

¿En algún otro país del mundo ha ocurrido alguna vez semejante avance en la lucha contra el analfabetismo total o funcional?

¿Qué es una persona que no sabe leer ni escribir, o qué es un analfabeto funcional, que apenas sabe firmar? Y en este mundo tan complejo y cada vez más complejo, tan globalizado y cada vez más globalizado, no haber alcanzado el sexto grado, ¿en qué se pueden diferenciar los seres vivos no pensantes de aquellos seres vivos poseedores de una cabeza pensante o capaz de pensar, que no hayan sido educados ni siquiera para leer y escribir; que no hayan sido enseñados a pensar como exigía José de la Luz y Caballero hace casi dos siglos, en la colonia española de Cuba.

Pero, ¿quién es a los ojos del imperio ese hombre de origen humilde que con su concepción bolivariana y martiana hizo posible este nuevo capítulo en la historia de los pueblos de América Latina?

He aquí la respuesta:

"Rumsfeld —ministro de Defensa de Estados Unidos, jefe del Pentágono— compara a Chávez con Hitler. Escuchen bien: ¡Con Hitler!

"Washington (AP) – El secretario de Defensa Donald H. Rumsfeld comparó al presidente venezolano Hugo Chávez con Adolf Hitler."

La alusión surgió durante una disertación del jueves por la noche en el Club Nacional de la Prensa, cuando le preguntaron sobre el deterioro general en las relaciones de Washington y algunos países de América Latina.

"Vimos dictaduras allí", dijo. "Y vimos que la mayoría de esos países, con la excepción de Cuba", lógicamente, "avanza hacia la democracia", expresó. (Al parecer nosotros avanzamos hacia el infierno, hacia la ignorancia absoluta y total, donde ninguna democracia es posible).

El secretario de Defensa admitió que "hemos visto algunos líderes populistas" —una palabrita por ahí; los que atienden al pueblo, los que se preocupan por el pueblo, los que se preocupan por la salud, la educación, el empleo, los que piensan en el pueblo, 'son líderes populistas'— "atrayendo a masas de personas en esos países". Como si las personas fueran bobas, cuando en realidad

son cada vez más listas y cada vez escuchan más y ven más, verdades ya realmente evidentes no se pueden ocultar tan fácilmente. "Y tienen lugar elecciones como las de Evo Morales en Bolivia, que son claramente preocupantes" (Exclamaciones).

Cómo no va a preocuparles a los jefes del imperio que un indio humilde sea hoy presidente de Bolivia, electo por la gran mayoría de su pueblo, a pesar de que a 1 millón de bolivianos, en su inmensa mayoría partidarios de Evo, les privaron del derecho a votar. Era casi imposible imaginarse un triunfo de Evo por mayoría absoluta, cuando todos conocíamos que 1 millón de bolivianos humildes no podían votar ese día. ¿Qué será cuando Evo convoque a una Constituyente? Va a emular seguramente con la proeza de los bolivarianos.

Sí, les doy la razón, tienen fundados motivos para preocuparse. Esto es nuevo e inesperado para los que soñaban, como Hitler, realmente con un imperio de mil años.

Continua:

"Tenemos a Chávez en Venezuela" —y aquí también recibiendo el premio. "Es una persona que fue elegida legalmente" —vaya, menos mal que no lo cuestionan—, "como Adolf Hitler fue elegido legalmente— si supieran un poco de historia sabrían por qué eligieron una vez a Hitler y qué consecuencias tuvo, y quiénes lo apoyaron y por qué—, y luego consolidó el poder y ahora está, obviamente, trabajando de cerca con Fidel Castro" —este tipo 'perverso'—, "y el señor Morales." ¡Qué podrán decir de Morales!

Qué bien, nos sentimos felices de haber hecho el papel de coraza de acero. No lo tomen como una vanidad, es que me evocaba eso. Están hablando acerca de Fidel Castro, y llevan 47 años tratando de destruir esta Revolución, no se sabe cuántos tratando de matarme, y el hecho real es que no a mí, sino a ese pueblo, que con una pequeña parte de él ocupa esta Plaza, porque no caben más (Exclamaciones), alentados por ese amanecer bolivariano y unitario de los pueblos que Martí llamaba de nuestra América.

Los individuos pueden tener un privilegio, y de eso hablábamos cuando yo le entregaba a nuestro entrañable hermano Hugo Chávez ese premio. Nos sentíamos felices en ese minuto por el esfuerzo hecho en favor de los seres humanos. Debimos haber hecho mucho más, pero no sabíamos lo suficiente para hacerlo, ni podíamos haber madurado en tan alto grado la conciencia del deber y la necesidad de hacerlo —lo digo yo, no hablo por él, hablo por mí, porque he tenido ese privilegio—, y decíamos: no tenemos méritos, somos privilegiados por haber nacido en esta excepcional época en que los cambios son no solo posibles, sino también indispensables, una condición elemental de supervivencia.

Esta presencia, la presencia en Venezuela, de los millones que votaron en el referendo, los que votaron por Evo, los que en número creciente rechazan a los que son serviles a un imperio que nos quiere destruir, que nos quiere explotar aún más, haberlo vivido constituye un verdadero privilegio.

¡Cuántos cayeron!, ¡cuántos murieron desde Bolívar y Sucre hasta hoy! Incluso muchos compañeros nuestros, como ese, cuya figura está allí, Ernesto *Che* Guevara, argentino, cubano, boliviano, venezolano, mártir de América Latina y del mundo (Aplausos). Los que hoy luchan por su patria y por este continente, luchan por el mundo; o como ese extraordinario pensador que está allá en la fachada de la Biblioteca Nacional —no hay mejor lugar—, José Martí. Cuánto luchó aquel hombre, y cuántos como él murieron, incluso, sin el privilegio de ver lo que todos nosotros estamos viendo aquí, Chávez, Evo, otros muchos y yo; pero más que nosotros, son privilegiados ustedes, tan jóvenes, tan llenos de perspectivas, que inundarán este continente de graduados de la educación superior; porque entre Venezuela y Cuba, ahora estamos formando los médicos de este hemisferio, sin intención de ignorar a nadie ni desplazar a nadie, los médicos capaces de ir a Barrio Adentro; los médicos capaces de ir a los lugares de desastres sin pestañear; los médicos destinados a ejercer una de las más nobles profesiones, la de médico, como la de maestro y otras, en favor del género humano.

Ustedes no estarán estudiando aquí para ejercer la medicina privada. Tengo la seguridad de que no lo estarán pensando, que ustedes estudiarán para servir a sus pueblos, para hacer como esos jóvenes médicos venezolanos graduados en la ELAM, a los que el presidente Chávez ha enviado al Delta Amacuro, ha enviado allá al Amazonas y hablaba de enviar unos cuantos de ellos a Bolivia ahora en el momento del desastre. Llegará el día en que ustedes podrán marchar así por miles y hasta por decenas de miles.

No hace mucho hablábamos de 100.000 médicos a formar entre Venezuela y Cuba. Hoy puedo aquí hablarles de que estamos luchando Venezuela y Cuba por formar 150.000 médicos en 10 años (Aplausos), y no solo de Cuba, sino de América Latina. También están incluidos los cubanos que están dispuestos a marchar a cualquier punto.

Aquí, para honor nuestro, deben estar alrededor de trescientos o más estudiantes de medicina de Timor Oriental (Exclamaciones). Mírenlos allí, qué entusiasmo, qué país heroico, que durante 500 años fue colonia, ¡500 años!, y pagó un altísimo tributo de sangre por su independencia, nos enorgullece que estén aquí. Y este mismo año se reunirán en Cuba alrededor de mil estudiantes de Timor Oriental, la mayoría en facultades de ciencias médicas; y allá también, prestando servicios en ese país, hay ya ciento ochenta médicos cubanos, a quienes un día como hoy recordamos. Los timorenses eran colonia de una nación ibérica, y como siempre, los poderosos enviaron soldados a esos países. Nunca enviaron médicos ni maestros, nunca alfabetizaron, nunca educaron.

Excúsenme que me salí del texto. Procuraré no hacerlo más, porque estamos impacientes por escuchar al presidente Hugo Chávez un día como hoy (Exclamaciones).

Ahora, a la declaración del jefe del Pentágono, se añade de inmediato otra grave declaración del jefe de la superagencia conformada por quince servicios, que incluyen la CIA y el FBI, John Negroponte, de triste recuerdo, amigo íntimo de ese terrorista al que quieren proteger, y que responde al nombre repugnante,

por lo que simboliza, de Posada Carriles, al que tenían que haber devuelto a Venezuela para que lo juzgaran.

¡Miren que invocar el pretexto de las torturas para decir que no lo envían a Venezuela!, el país donde casi asesinan al presidente, donde dieron golpe militar, golpe petrolero, y hay un presidente que fue capaz de perdonar, en su enorme generosidad, a esos que traicionaron a la patria venezolana.

Como perdonamos nosotros, que dimos libertad, en un momento determinado, tras exigir al imperio una indemnización a más de mil mercenarios, al servicio de una potencia extranjera, que vinieron con uniformes, aviones norteamericanos con símbolos de Cuba pintados en su fuselaje y que atacaron por sorpresa, a traición; invadieron nuestro país escoltados por la escuadra y las tropas de Estados Unidos, que no tuvieron tiempo de desembarcar, porque no había ya nadie a quien apoyar allí, apenas habían transcurrido unas 48 horas de haber desembarcado.

Yo no me proponía mencionar nada de esto, pero es que algunas cosas evocan otras. Cuando uno oye hablar o habla de Negroponte sentado en un despacho, puede ser que no reaccione mucho; pero después de escuchar al profesor Bonasso, que nos recordó bien su infame papel —y hemos mencionado unas cuantas veces a este señor, socio de Posada Carriles en la guerra sucia contra Nicaragua—, ese es el hombre que dice hoy lo que expresa el cable: "El jefe de los servicios de inteligencia de Estados Unidos" —'la superagencia' como la califica el despacho— "expresó el jueves sus temores de que una victoria electoral del presidente Hugo Chávez en diciembre fortalezca lo que calificó de una política exterior de intervención en los asuntos internos de sus vecinos y lo acerque más a Cuba" —pero vean, no termina ahí—, "Irán y Corea del Norte", dos países que ellos califican de terroristas, y, además, amenazan, incluso, de usar armas nucleares tácticas contra ellos si desarrollan —como hacen decenas de países del mundo— combustible nuclear para la producción de electricidad, para no quemar, para no desaparecer en breves años su gas y su petróleo; llegar a la amenaza de ataque con armas nucleares es

algo verdaderamente loco. Pero, ¿qué locuras no se pueden esperar de algunos? No quiero ofender, no era nuestro propósito; pero es imposible dejar de señalar que existe la televisión, existen los discursos, existen los mensajes, y algunos tienen rostros de personas verdaderamente enajenadas, para decirlo finamente.

¿En manos de quiénes están los destinos del mundo, o en manos de quién está la seguridad de los pueblos del planeta? Ellos no podrán hacer nada bueno por un mundo mejor, pero sí pueden ser capaces de ponerlo al borde de la destrucción, e incluso crear situaciones que después no pueden controlar; desatar guerras que nadie podría evitar su extensión y generalización.

Esos riesgos los está corriendo esta humanidad, son nuevos, pertenecen a los últimos 100 años, ni siquiera esos pertenecen a los últimos 60 años, tanto el peligro de exterminio físico en virtud del poder de las armas de destrucción masiva, como la agresión masiva a los medios naturales indispensables para la vida de los seres humanos.

"John Negroponte, director de la Inteligencia Nacional, dijo que el presidente Chávez estaba listo para continuar particularmente su hostigamiento a la oposición y reducir la libertad de prensa."

¿Se enteraron ustedes, muchachos venezolanos, que estaba listo el presidente Chávez para continuar particularmente su hostigamiento a la oposición y reducir la libertad de prensa? Pues aquí estamos publicando lo que dijo el ilustre Negroponte sin ninguna restricción, y no tengo la menor duda de que para vergüenza suya, si existiera un mínimo de vergüenza en los autores de tan groseras y mentirosas afirmaciones.

"Negroponte, en su primer testimonio desde su nombramiento…" Primer testimonio, no está dirigido contra Posada Carriles, contra el terrorismo, contra las torturas, contra los asesinatos extrajudiciales que comete el gobierno de EstadosUnidos ni contra el espionaje universal en una sociedad como la norteamericana, a la que tanto le han hablado de los derechos inalienables de cada ciudadano, ni contra la libertad, la seguridad y la vida. En su

primer testimonio no habla de nada de eso, habla de Venezuela y habla de Chávez, tanto él como el jefe del Pentágono. Hay que ver si este cuenta con suficientes soldados para seguir las aventuras. Cada vez tiene menos soldados, menos personas dispuestas a enrolarse.

Acabamos de escuchar la noticia hace unas horas, el mismo día del famoso mensaje al Congreso, de que la señora Sheehan había sido arrestada. Este es el momento en que no sé todavía si esa madre, dulce realmente, impresionaban sus palabras allí en el Foro de Venezuela, su delicadeza, su serenidad; esa madre que perdió un hijo y no se ve en su rostro ni un rasgo de odio, aunque sí una profundísima convicción acerca de la justeza de su reclamo, su demanda y su exigencia de que se ponga fin a la guerra, presa allí en el mismo país, donde Posada Carriles estuvo 70 días, por lo menos, absolutamente libre, a pesar de que el gobierno de Estados Unidos y la superagencia de inteligencia sabían dónde estaba, lo que hacía y por dónde entró, sin arrestarlo por ser cómplice privilegiado de grandes crímenes, cómplice del atroz acto terrorista, promovido por los servicios de inteligencia de Estados Unidos allá en Barbados, que costó tantas vidas, y que mató venezolanos —a más de uno—, torturó venezolanos y participó en la operación Cóndor, que cometió crímenes más allá de las fronteras y más allá de los mares, en Europa; pero, incluso, dentro de Estados Unidos, donde hicieron estallar una bomba en el auto de Orlando Letelier, excanciller de Salvador Allende, asesinando junto a él a una ciudadana norteamericana.

Indigna pensar o saber que han arrestado a la señora Sheehan —porque fue invitada por un legislador a estar presente en el Congreso—, presa, y en este momento les juro que no sé si está o no todavía presa.

Este señor Negroponte "compareció ante el Selecto Comité de Inteligencia del Senado junto con el jefe de la CIA, Porter Goss; el director del FBI, Robert Mueller y otros jefes de inteligencia del Pentágono y del Departamento de Estado.

Hitler tenía la SA y la Gestapo; pero no disponía de tantas agencias y superagencias y tantos servicios de inteligencia, ¡nunca! Bastó con lo que tuvo para cometer grandes genocidios y no era más peligroso que los que poseen decenas de miles de armas nucleares tácticas y estratégicas.

"Indicó que estaban surgiendo algunas figuras populistas radicales en ciertos países, que propugnan políticas económicas estatistas..." ¿Habrán oído alguna vez algún *Aló Presidente* y todo lo que se está promoviendo en Venezuela, especialmente las misiones, expresión de una real participación de las personas en todo lo relacionado con las actividades del país y con su propia vida? "y muestran muy poco respeto" —muy poco respeto, escúchenlo bien, jóvenes— "por las instituciones democráticas.

"Negroponte dijo que, en Bolivia, la victoria de Evo Morales refleja la pérdida de fe del público en los partidos políticos e instituciones tradicionales."

Claro, cómo van a seguir creyendo en las tonterías y las basuras que les cuentan todos los días, y se las quieren hacer creer a la fuerza mediante técnicas estudiadas, convirtiendo a los seres humanos en personas que actúen por reflejo, como los animales que actúan en los circos. Eso hacen con el millón de millones de dólares que se gastan cada año en publicidad y no en educación, como puede hacer, por ejemplo, nuestro país, y lo hace hoy: cada vez existen en él más medios masivos, cada vez más televisoras, y más del 60% del tiempo de las emisiones están dedicadas a la educación y sin publicidad comercial. Por eso es muy malo para el imperio hablar con Cuba, con los cubanos.

Bien, vuelvo a pedir perdón por haberme apartado del texto. He incumplido, incluso, mi palabra de ser breve.

Este importante premio que hoy entregamos a Hugo Chávez fue instituido en 1994 por el Consejo Ejecutivo de la Unesco a propuesta de su director general, el destacado científico e intelectual Federico Mayor Zaragoza, como respuesta a una propuesta de Cuba, cuando nadie en nuestro país conocía a Chávez.

Qué íbamos a imaginar, había que ser adivino, disponer de una bola de cristal para saber que un día ese premio, para la gloria de los que lo propusieron y lo apoyaron, le sería entregado a Hugo Chávez (Aplausos).

Tan alto reconocimiento se otorgaría, según se expresa textualmente en el acuerdo, en nombre del "eminente pensador y hombre de acción que fue instrumento principal de la liberación de Cuba y figura cumbre de las letras hispanoamericanas" —Martí—, "como una forma de promover y recompensar las acciones particularmente meritorias de personas e instituciones que, conforme con el ideario y el espíritu de José Martí y encarnando la vocación de soberanía y la lucha liberadora de una nación, hayan contribuido de manera destacada en cualquier lugar del mundo, a la unidad e integración de los países de América Latina y el Caribe, a su progreso social y a la preservación de su identidad, de sus tradiciones culturales y de sus valores históricos".

Lógicamente, este premio no se entregaría nunca a un Pinochet, a los que cometieron decenas de miles de crímenes y de torturas contra los pueblos en Argentina, en Guatemala, en Paraguay; o guerras sucias como la de Nicaragua, que costaron la vida a muchos miles de nicaragüenses, o en otras partes de este hemisferio, con esbirros y torturadores que fueron instruidos en las escuelas aquellas con que el imperialismo promovió y mantuvo los gobiernos de fuerzas, con expertos en tortura, que aprendieron allá en Estados Unidos la práctica de los hechos atroces que se cometieron contra el pueblo de Vietnam, donde arrebataron la vida a 4 millones de personas en una guerra injusta y condujeron a la invalidez igualmente a millones de personas.

Para esos no habrá jamás premios, para los criminales, para los "vendepatria", para los que traicionan a millones, a cientos de millones de personas en este hemisferio que no tiene suficientes médicos, ni suficientes escuelas, ni suficientes empleos, ni suficientes maestros, y donde millones de personas pierden,

por ejemplo, la vista; se quedan semiciegos y más tarde o más temprano carecerán de ella.

Cómo van a apoyar los planes de personas como Hugo Chávez, de personas que hicieron posible la asistencia médica a 17 millones de venezolanos, señor Negroponte, que no recibían atención médica alguna, que no tenían ni siquiera farmacia, y hoy esos 17 millones reciben no solo la atención médica gratuita, sino también los medicamentos gratuitos suministrados por el gobierno bolivariano.

Es mérito de un proceso verdaderamente revolucionario que ha promovido los análisis ópticos y la entrega gratuita de lentes, atención bucal igualmente gratuita, que desarrolla hoy aceleradamente el programa social más completo que se ha hecho nunca, y no solo en el terreno de la educación, sino en el terreno de la salud, que contará a mediados del 2006 con seiscientos centros diagnósticos integrales, policlínicos de primerísima calidad, seiscientos centros de fisioterapia y rehabilitación, cuyos equipos electromagnéticos provienen de las mejores firmas del mundo y treinta y cinco centros diagnósticos de alta tecnología, para los que están adquiridos ya los equipos más modernos que existen. De eso no hablan los cabecillas del imperio, porque muy pocas clínicas privadas de Estados Unidos cuentan con un conjunto de equipos de última generación, como los que dispondrán estos centros.

Sus servicios serán extendidos a todos los sectores de la sociedad venezolana. Así lo solicitó el presidente Chávez hace más de un año. Por eso el número total de centros solicitados a Cuba ascendió de 824 a 1.235.

Y no exagero, conozco bien que en Estados Unidos todo está regido por el principio de la ganancia, y que equipos costosísimos se usan solo con unos pocos privilegiados. En Venezuela tengo la seguridad, por nuestra propia experiencia, de que esos equipos atenderán treinta, cuarenta, cincuenta personas todos los días.

No tengo la menor duda de que en la patria de Bolívar, al igual que Cuba y mucho más rápidamente que Cuba, tendrá servicios de excelencia que aún nosotros estamos luchando por

alcanzar, aunque nos acercamos mucho, porque tenemos más de 70.000 médicos, entre ellos alrededor de 60.000 especialistas que avanzan hacia las maestrías y doctorados en ciencia, capital humano como el que Chávez quiere formar; profesores, médicos, ingenieros, hombres de nivel superior que llegarán igualmente a maestros y doctores en ciencias, es crear capital humano que no se agota como se puede agotar el níquel, o el aluminio, o los hidrocarburos, sino que se multiplican, porque esos jóvenes de Venezuela y Bolivia que hoy ingresan llenos de vida, de esperanza y de voluntad en centros que tendrán una gran calidad, sabrán mucho más y se habrán multiplicado cuando reciban sus títulos, se habrán multiplicado otra vez cuando dominen una especialidad, se habrán multiplicado cuando hayan cumplido una, dos o las misiones internacionalistas que sean necesarias; se habrán multiplicado cuando tengan una maestría o un doctorado, como en un futuro no lejano lo tendrán ya masivamente nuestros médicos.

No hay nada comparable al capital humano, y un día las futuras generaciones le reconocerán al proceso bolivariano dos cosas: la primera, la más importante, haber desarrollado el capital humano venezolano, haberlo multiplicado, sabiendo que no se agota jamás; haber defendido los recursos naturales del país, haber proclamado la integración y la cooperación en una América Unida, de manera que pueda asegurar combustible por más de 100 años, 200 años si lo ahorran, y mientras tanto toda la tecnología necesaria para crear los sustitutos del combustible actual, los sustitutos del hidrocarburo, que aparecerán, pero al paso que va el mundo serían monopolio exclusivo de los más ricos y de los más desarrollados, para explotar aún más a los pueblos del Tercer Mundo, si fuera posible que no nos sublevásemos y estuviésemos dispuestos a dar hasta el último aliento de vida para impedirlo, luchando ya no solo por un justo bienestar material, ¡luchando por la supervivencia! Tengo la seguridad de que así será (Aplausos y exclamaciones).

Este Premio Internacional "José Martí" se otorgó al presidente Hugo Chávez Frías a propuesta de seis países latinoamericanos:

Panamá, Uruguay, Brasil, Argentina, República Dominicana y Cuba. Se hizo por el voto unánime —repito, por el voto unánime, señores Rumsfeld y Negroponte— de un jurado integrado por prestigiosas personalidades del mundo, quienes coincidieron en destacar sus méritos en la lucha redentora de los pueblos de nuestra América.

Quiso el presidente Chávez recibir este premio en La Habana, ciudad donde nació José Martí el 28 de enero de 1853, hace exactamente 153 años y seis días. Está muy reciente la fecha de su nacimiento.

Nos acompañan hoy en este extraordinario acto treinta y ocho destacados intelectuales del mundo que han venido especialmente con este propósito, entre ellos cinco de los siete miembros que integran el prestigioso jurado del Premio Internacional "José Martí", y no están avergonzados de haber otorgado este premio a quien tanto se lo merece, como el presidente Hugo Chávez.

Están igualmente con nosotros más de un centenar de importantes artistas, escritores, editores y profesionales de numerosos países que asisten a la XV Feria Internacional del Libro, dedicada este año con toda justicia a la República Bolivariana de Venezuela, donde florece la educación, la salud y la cultura (Aplausos y exclamaciones).

¿Quiénes están precisamente en este acto?

Como una rotunda e irrebatible respuesta a la infamia de los que quieren un mundo repleto de analfabetos, ignorantes, hambrientos, enfermos y pobres, para someterlos al más oprobioso saqueo, en esta gloriosa plaza se encuentran:

· 3.421 estudiantes venezolanos del nuevo proyecto de Formación de Médicos Latinoamericanos (Aplausos y exclamaciones).

Levanten bien las banderas para que lo vean en Estados Unidos, qué hace Chávez para apoyar a los jóvenes.

· 2.592 de Bolivia. Levanten las manos (Aplausos y exclamaciones).

· 477 de Honduras. Levanten las manos (Aplausos y exclamaciones).

· 334 de Timor Oriental (Aplausos y exclamaciones).

· 200 de Ecuador (Aplausos y exclamaciones).

· 59 de Paraguay, del nuevo curso (Aplausos y exclamaciones).

· 50 de Guatemala, pero pronto serán 2.000 (Aplausos y exclamaciones).

Para un total de 7.133 ya en Cuba.

En el acto están también presentes:

· 2.206 estudiantes de Ciencias Básicas de la sede de la Escuela Latinoamericana de Medicina, ELAM, en la Ciudad de La Habana (Aplausos y exclamaciones).

· 200 de la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes (Aplausos y exclamaciones). Vean qué fuertes están.

· 1.100 del programa de preparación de médicos, técnicos e ingenieros electromédicos cubanos para misiones internacionalistas (Aplausos y exclamaciones). Están más lejos.

· 1.224 estudiantes del curso de Formación de Trabajadores Sociales venezolanos (Aplausos y exclamaciones), vean, un bosque de banderas.

· 4.806 jóvenes trabajadores sociales cubanos, en representación de los 28.000 que hoy conforman esa fuerza.

· 8.000 estudiantes cubanos de la Universidad de las Ciencias Informáticas (Exclamaciones).

· 600 jóvenes instructores cubanos de Arte, miembros de la Brigada “José Martí” de Ciudad de La Habana —¡Uh!, lejísimos (Risas).

· 850 integrantes de la delegación cubana al VI Foro Social Mundial celebrado en Caracas (Exclamaciones).

· Una representación del personal de los alojamientos hospitalarios que atienden a pacientes de la Operación Milagro.

· Más de 43.000 estudiantes cubanos de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) (Exclamaciones) y de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) (Exclamaciones), representados por estudiantes de las Escuelas de Instructores de Arte, de la Enseñanza Técnica y Profesional, de la Escuela Vocacional de Ciencias Exactas “Vladimir Ilich Lenin”, maestros emergentes para la educación primaria, profesores generales integrales de secundaria básica, enfermeros emergentes, tecnólogos

de la salud, y estudiantes de diferentes centros universitarios de Ciudad de La Habana.

· Una representación de estudiantes cubanos de centros de estudios militares.

· 42.000 trabajadores de la construcción, del turismo, de la Corporación Cimex y de Cubalse —que se encuentran en las proximidades de esta plaza.

· Representantes de diferentes organizaciones e instituciones vinculadas al estudio de la obra de José Martí (Exclamaciones).

· Representantes de organismos, instituciones y organizaciones políticas y de masa.

· 125.000 compatriotas de los municipios Centro Habana, Cerro, Habana Vieja, Boyeros, Diez de Octubre, Playa y Plaza de la Revolución.

Hace breves días, un desastre natural golpeó duramente al sufrido pueblo boliviano, liberado por Bolívar y Sucre. Venezuela y Cuba han acudido en ayuda de ese hermano país.

Tan pronto se conoció en nuestra patria la noticia, después de una apelación de Evo a la comunidad internacional, un avión IL-62 de Cuba partió con 15,7 toneladas de medicamentos, y horas después otra nave despegó del aeropuerto de Rancho Boyeros con ciento cuarenta médicos especializados en la lucha contra las consecuencias humanas ocasionadas por desastres naturales (Aplausos y exclamaciones); una brigada completa del Contingente "Henry Reeve". Partirán hacia ese hermano país todos los que Evo solicite (Exclamaciones).

Venezuela y Cuba también se preparan para iniciar la campaña de alfabetización en Bolivia tan pronto Evo lo indique. Una alfabetización aun superior a todas las anteriores, puesto que alfabetizarán simultáneamente en el idioma español y en el idioma aymará o quechua, según corresponda (Exclamaciones). Se trata de una nueva forma de alfabetización masiva, una tremenda prueba y me imagino que otros países en el futuro se beneficiarán de todas esas experiencias. Ambos países, Venezuela y Cuba, estamos unidos en la cooperación con Bolivia —como en otras cosas, pero no

para lanzar bombas contra ningún país, ni utilizar métodos terroristas, ni utilizar fuerzas o violencia; todo lo contrario, para llevar a cabo una acción absolutamente fraternal y humanitaria, como expresara el escritor Bonasso. No nos arrepentimos, no se arrepiente nuestro pueblo, se siente orgulloso; no se arrepentirán jamás los venezolanos, y tendremos, en medio de enormes obstáculos, dificultades y riesgos que no subestimamos, un sincero anhelo de paz y la felicidad de luchar realmente por un mundo mejor.

No deseo ser más extenso —decía así mi proyecto, aunque creo que me he extendido demasiado, por lo cual, una vez más, les pido perdón. Basta añadir que nada ni nadie podrá impedir el futuro luminoso de los pueblos de América Latina y el Caribe.

¡Hasta la victoria siempre!

(Ovación).

ÍNDICE

EDICIÓN DIGITAL
AGOSTO DE 2017

CARACAS - VENEZUELA



Discursos de Fidel Castro
Una selección

Siempre resultará difícil realizar una selección de discursos, libros, documentales o entrevistas en las que esté presente el pensamiento de Fidel; en todos ellos siempre nos encontramos con este colosal pensador que se erige como fiel representante de la dignidad de los pueblos latinoamericanos. Cada uno de los miles de discursos pronunciados por el Comandante de la Revolución Cubana poseen una columna vertebral en la que gravita el Hombre y de él se parte en dirección hacia los problemas que enfrenta este planeta plagado de profundas desigualdades. En esta oportunidad, presentamos siete discursos que aunque guardan alguna distancia cronológica, son una muestra esencial de las ideas de una de las mentes más brillantes que ha dado la humanidad. En estos discursos significativos podemos apreciar al Fidel estadista, altruista, humanista, ecologista, político, antiimperialista, entre otras de sus cualidades como líder; pero además hay cuatro de ellos en los que sentimos el amor y la cercanía de Fidel y el pueblo cubano con nuestro Comandante Hugo Chávez Frías y el pueblo bolivariano.





